

Historia de la Academia Mexicana de la Lengua · III



Enrique Cárdenas de la Peña



VIDA Y PENSAMIENTO DE MÉXICO

HISTORIA DE LA ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA

ENRIQUE CÁRDENAS DE LA PEÑA

HISTORIA
DE LA
ACADEMIA MEXICANA
DE LA
LENGUA
(1946-2000)

TOMO III



ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA
FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición, 2010

Cárdenas de la Peña, Enrique

Historia de la Academia Mexicana de la Lengua (1946-2000) Tomo III / Enrique Cárdenas de la Peña. — México : FCE, Academia Mexicana de la Lengua, 2010

308 p. : ilus. ; 23 × 17 cm — (Colec. Vida y Pensamiento de México)

ISBN 978-607-16-0439-2 (tomo III)

ISBN 978-968-16-6915-7 (obra completa)

1. Academia Mexicana de la Lengua — Historia I. Ser. II. t.

LC PC4831

Dewey 406 A543h V.3

Distribución mundial

Diseño de portada: Laura Esponda Aguilar

D. R. © 2010, Academia Mexicana de la Lengua, A. C.
Liverpool 76, Col. Juárez; 06600 México, D. F.

D. R. © 2010, Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14738 México, D. F.
Empresa certificada ISO 9001:2008

Comentarios: editorial@fondodeculturaeconomica.com
www.fondodeculturaeconomica.com
Tel. (55)5227-4672; fax (55)5227-4694

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio, sin la anuencia por escrito del titular de los derechos.

ISBN 978-607-16-0439-2 (tomo III)

ISBN 978-968-16-6915-7 (obra completa)

Impreso en México • *Printed in Mexico*

ÍNDICE

I. <i>Homenajes, recordatorios y oraciones fúnebres</i>	7
II. <i>Sesiones foráneas</i>	117
III. <i>Lecturas y diálogos de la lengua</i>	143
IV. <i>Publicaciones</i>	198
V. <i>Congresos de la Academia. Participación. Asociación de Academias de la Lengua Española</i>	228
VI. <i>Sobre mexicanismos y el Diccionario de mexicanismos</i>	260
VII. <i>Fundación Amigos de la Academia Mexicana de la Lengua</i>	278
VIII. <i>Adenda. Inauguración de la nueva sede de la Academia Mexicana de la Lengua</i>	282
<i>Referencias</i>	291
<i>Índice onomástico</i>	293

I. HOMENAJES, RECORDATORIOS Y ORACIONES FÚNEBRES

LOS HOMENAJES representan actos casi cotidianos en la Academia Mexicana. Siempre existen motivos para recordar a académicos de otros tiempos, algunos hechos sobresalientes, la acogida a determinados personajes relacionados con las letras y pronunciar oraciones fúnebres, todas significativas. Sin profundizar en los acontecimientos que se suceden día a día, pretendemos presentar una relación, a veces quizá un simple listado en el que van enmarcándose los festejos, la recordación de cuanto relevante luce como acomodo digno de figurar dentro de la historia académica de los años 1946-2000. Tomamos la sistematización cronológica prefijada en el capítulo IV del tomo II, por cómoda y didáctica.

1946

Aun cuando el 29 de mayo de este año se toma “en consideración la celebración de una sesión pública en memoria de Antonio Caso, muy ilustre individuo de número que fue de esta corporación, a celebrar en el mes de agosto, donde deben tomar parte, como oradores, el señor González Martínez, quien leerá un poema; el señor Rubén Romero,

¹ Acta ordinaria de la Academia Mexicana (AoAM) del 29 de mayo de 1946.

una semblanza, y el señor Castro Leal, una elegía”,¹ el libro de actas no hace mención alguna de actividad similar en dicha fecha, probablemente aplazada. El 27 de septiembre existe la intención de que, por iniciativa de la Academia, se honren los restos de José Juan Tablada, quien fue miembro de número, cuando lleguen al país el 4 de noviembre siguiente: serán velados en la Secretaría de Relaciones, habrá las guardias respectivas y Balbino Dávalos hará uso de la palabra; al día siguiente, el 5, antes de ser inhumados en la Rotonda de los Hombres Ilustres, ante las cenizas “hablarán los señores Torres Bodedet en nombre de la Secretaría de Educación Pública, don Arturo García Formentí en nombre del gobierno del Distrito Federal, don Manuel Tello por la Secretaría de Relaciones y Alejandro Quijano por la Academia; finalmente, Carlos Pellicer leerá algunas poesías del recién repatriado”.² No existen actas en el libro respectivo que corroboren los preparativos fraguados.

1947-1948

El 17 de febrero, al celebrarse este año el cuarto centenario del nacimiento de Cer-

² AoAM del 27 de septiembre de 1946.

vantes, la Academia planea una serie de actividades que lo conmemoren. Comisionados los académicos Alfonso Reyes y Alfonso Cravioto, proponen: 1) convocar a un certamen literario con dos temas: Los biógrafos de Cervantes y Los críticos del Quijote, con premios respectivos y diplomas de honor para cada tema; 2) celebración de una sesión solemne el 8 de octubre en el teatro del Palacio de Bellas Artes para la entrega de los premios; 3) Semana Cervantina, en la anterior o en la siguiente al citado 8 de octubre, con lecturas sobre temas alusivos, libres a la elección de los académicos; 4) representación teatral con obras de Cervantes, organizadas por la comisión de los académicos Carlos González Peña y Julio Jiménez Rueda; 5) emisión de un sello postal con la efigie de Cervantes, por intermedio de la Academia chilena.³ Ya el 3 de junio inmediato, al respecto, el académico Valle manifiesta que él escribirá una biografía de Cervan-

tes.⁴ Será el 8 de abril de 1948 cuando Rubén Romero, “a nombre del señor director, obsequie a cada uno de los señores asistentes ejemplares de las medallas conmemorativas del IV centenario cervantino, acuñadas por la Academia, las cuales tienen en el anverso un busto de Cervantes, obra del escultor Lorenzo Rafael, y en el reverso la siguiente leyenda: ‘la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española en el IV centenario del nacimiento de Miguel de Cervantes Saavedra’”. El costo de ellas resulta absorbido por el Banco de México.⁵ La Semana Cervantina, en efecto, tiene lugar del 29 de septiembre al 7 de octubre de 1947, mediante una serie de conferencias programadas en el Palacio de Bellas Artes, complementadas con una sesión solemne el jueves 9 del mismo mes en la sala de espectáculos del propio lugar, y una función de teatro cervantino realizada a continuación el sábado 11 siguiente.⁶

³ AoAM del 17 de febrero de 1947.

⁴ AoAM del 3 de junio de 1947.

⁵ AoAM del 8 de abril de 1948.

⁶ Tomo XII de las *Memorias de la Academia Mexicana*, “Introducción. Programas” respectivos. Nos parece prudente enlistar los títulos de las conferencias habidas, aunque hayan sido publicadas hasta 1955, y sus autores, a saber: LUNES 29: Agustín Aragón, “*In memoriam*. Miguel de Cervantes Saavedra”; José Vasconcelos, “Reflexiones cervantinas”; MARTES 30: Darío Rubio, “El lenguaje y los errores de Cervantes, según sus comentaristas”; Carlos González Peña, “Cervantes y el amor”; MIÉRCOLES 1º (de octubre): Alfonso Cravioto, “El elogio de Cervantes hecho por don Quijote”; Rafael Heliodoro Valle, “Cervantes en las letras de Hispanoamérica”; JUEVES 2: Salvador Cordero, “Una nota cervantina”; Julio Jiménez Rueda, “Realidad y fantasía en la obra de Cer-

vantes”; VIERNES 3: José Rubén Romero, “Cómo leemos el Quijote”; Raimundo Sánchez, “Bellezas del lenguaje de Cervantes que debieran continuar en uso”; SÁBADO 4: Alberto María Carreño, “Las lecciones de Cervantes”; Alfonso Reyes, “Sobre un autor censurado en el Quijote”; LUNES 6: Genaro Fernández MacGregor, “La paz y la guerra según Cervantes”; Artemio de Valle-Arizpe, “De cuándo y cómo movió a risa por vez primera en México, el famoso caballero Don Quijote de la Mancha”; MARTES 7: Primo Feliciano Velásquez, “Biógrafos y críticos de Cervantes”; Francisco Castillo Nájera, “Cardenio. Psicoanálisis”. FUERA DE PROGRAMA: Luis Eduardo Nieto Caballero, “Don Quijote en Colombia”. El 11 de octubre Antonio Castro Leal incluye “El teatro de Cervantes”, que no aparece publicado. El “Tríptico”, poesía escrita por el académico Francisco Castillo Nájera, se edita, al igual que los dos artículos-ensayos

1949-1950

Las actas, irregulares en este bienio, no registran homenaje o recordatorio alguno. Y el año de 1950 se ocupa más bien en los preparativos que la Academia destina a cumplir con el propósito del presidente Miguel Alemán para celebrar el Primer Congreso de Academias en la ciudad de México.

1951

Tal parece que la primera oración fúnebre reseñada en el periodo abarcado por nosotros corresponde al 18 de febrero de este año, del que se señala en el acta correspondiente que “falleció el académico de número señor Salvador Cordero, en cuyo sepelio estuvo presente la Academia y, por delegación del señor director, pronunció una elocuente oración fúnebre el académico correspondiente señor Francisco Castillo Nájera, cumpliendo así con el elogio del distinguido colega”.⁷ Antes, en la sesión del 6 de enero, existe el anuncio de que “la corporación ha recibido una comunicación del comité constituido para celebrar el tercer centenario del nacimiento de la insigne poetisa mexicana que mereció ser llamada ‘décima musa’; dicho organismo pide el apoyo de la Academia

para solicitar del Gobierno Federal que el año que comienza sea llamado ‘Año de sor Juana Inés de la Cruz’; pide, también, la participación de la Academia en los actos conmemorativos”.⁸ Después, casi a fin de año, el 29 de octubre el director informa del fallecimiento el 2 de este mes de Balbino Dávalos, decano de los académicos de número, en cuyo sepelio, efectuado el miércoles 3 en el Panteón Español, pronunció una sentida oración fúnebre don Alberto María Carreño, por delegación del señor director.⁹ Precisamente el 30 de noviembre “una comisión de la Academia, formada por los señores Carreño, González de Mendoza, Monterde y Sánchez, deposita una corona en su tumba en el Panteón, ya que en ese día hubiese cumplido cincuenta años de académico. El señor Monterde leyó un pequeño, sentido discurso...”¹⁰ En la misma fecha el director informa que, al morir Miguel Alessio Robles el 10 de noviembre, “en el sepelio, efectuado en el Panteón Francés el domingo 11, pronunció una sentida oración fúnebre el académico electo de número don Agustín Aragón...”¹¹

Conviene indicar, además, que el miércoles 21 de noviembre, en sesión extraordinaria celebrada en la sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes, tiene lugar la celebración-homenaje a sor Juana

laureados en el certamen, “Biógrafos de Cervantes y críticos del Quijote”, por José María González de Mendoza, y “El Quijote en México”, por Julián Amo.

⁷ AoAM del 30 de marzo de 1951. Las oraciones fúnebres en realidad aparecen por separado en las *Memorias* académicas hasta el t. XVIII de ellas.

⁸ AoAM del 6 de enero de 1951.

⁹ AoAM del 29 de octubre de 1951.

¹⁰ AoAM del 30 de noviembre de 1951.

¹¹ *Ibidem*.



Sor Juana Inés de la Cruz

Inés de la Cruz con motivo del tercer centenario de su nacimiento según dijimos. “El señor Jiménez Rueda leyó un devoto estudio acerca de la obra dramática de sor Juana, en el cual relaciona sus autos y comedias con los de Calderón de la Barca y señala los puntos de contacto con él en lo barroco. El señor Junco, en su galana disertación sobre el tema ‘Sor Juana y su amor’, desvaneció las fantasías que han venido corriendo por válidas en cuanto a los afectos mundanos de la poetisa y a las manifestaciones de su fervor religioso.”¹²

1952

Desde el inicio, el 10 de enero aparece el recordatorio de que

¹² AoAM del 21 de noviembre de 1951. Ninguno de los dos estudios aparece publicado en las *Memoorias*; los expedientes correspondientes a los académicos autores no los conservan.

en el presente ciclo se cumplirán cien desde el nacimiento de tres académicos mexicanos: d. Juan de Dios Peza, que fue individuo de número, el 29 de junio; d. Mariano Coronado, el 16 de julio, y d. Audomaro Molina, el 8 de septiembre; ambos fueron correspondientes. Se acuerda celebrar con un acto público el centenario del poeta Juan de Dios Peza, y en alguna otra sesión elogiar la obra de los señores Coronado y Molina. Queda comisionado el señor Fabela para lo primero y, para lo segundo, el señor Carreño, quien recuerda que, infortunadamente, la Academia omitió celebrar en 1948 el centenario del nacimiento de su ilustre miembro d. Francisco Sosa.¹³

En efecto,

don Edmundo Muñoz Peza, nieto de Juan de Dios, al preguntar sobre el homenaje a su antepasado el 13 de junio, recibe la respuesta de que el acto conmemorativo, a efectuarse el domingo 29 de este mes en la sala de espectáculos del Palacio de Bellas Artes, ha sido cuidadosamente organizado por don Isidro Fabela, quien recibió tal encargo: participarán la orquesta de la Universidad, ofrecida por el rector, y el actor don Alfredo Gómez de la Vega, quien leerá poemas de Peza. Añade el señor Carreño que él ha tenido la fortuna de hallar algunas composiciones inéditas del ilustre escritor.¹⁴

¹³ AoAM del 10 de enero de 1952.

¹⁴ AoAM del 13 de junio de 1952.

El 29 inmediato, con presencia del licenciado Manuel Gual Vidal, secretario de Educación Pública, y el rector Luis Garrido, el acto es cubierto según el programa:

tras las interpretaciones de la Orquesta Sinfónica de la Universidad y también con la asistencia de los nietos Armando Valdés Peza y Edmundo Muñoz Peza del homenajeado, en una magnífica pieza oratoria, salpicada de jugosas anécdotas el señor licenciado Fabela revivió la figura del poeta, que fue ilustre miembro de la Academia y cuya obra lírica le mereció certeras apreciaciones.¹⁵

Cuando el 25 de junio fallece Raimundo Sánchez, y el viernes 4 de julio José Rubén Romero, ambos reciben la atención de la Academia.

En el sepelio del señor Sánchez, efectuado el viernes 27 de junio en el Panteón Español, hicieron uso de la palabra los señores académicos Aragón, Carreño, García Naranjo y González Peña. En el del señor Romero, efectuado el sábado 5 de julio en el Panteón Francés de La Piedad, habló en nombre de la Academia el señor Vasconcelos, y en el de la Comisión Permanente del Congreso de Academias de la Lengua Española, don Félix Restrepo, representante de dicho organismo de la Academia Colombiana. El director propone que conste en el acta el sentimiento de la corporación por tan sensibles pérdidas...¹⁶



Juan de Dios Peza

Luego, el 10 de octubre siguiente la Universidad Nacional Autónoma de México invita a la Academia a unirse al homenaje que el sábado 22 de noviembre se tributará al licenciado Miguel Alemán, presidente de la República, por su apoyo a la cultura de la que son testimonios brillantes el Primer Congreso de Academias de la Lengua Española, la fundación de la Ciudad Universitaria y otros méritos.¹⁷ Este 22 de noviembre, así, Alejandro Quijano, acompañado por Carreño, González de Mendoza y Novo, saludan a Miguel Alemán en el homenaje que las sociedades

¹⁵ AoAM del 29 de junio de 1952.

¹⁶ AoAM del 11 de julio de 1952.

¹⁷ AoAM del 10 de octubre de 1952.



Apunte de Raimundo Sánchez, por Vidal

de cultura y los institutos de enseñanza superior le tributan con motivo de la próxima terminación de su periodo de gobierno: la Comisión le entrega un ejemplar encuadernado de la *Memoria* del Primer Congreso de Academias de la Lengua Española, efectuado con brillante éxito merced a su feliz iniciativa y generoso apoyo.¹⁸

Antes, el 23 de octubre, en la sala Manuel M. Ponce, en sesión conjunta de la Academia Mexicana y la Academia de la Historia se efectúa el homenaje en me-

moria del insigne bibliógrafo chileno José Toribio Medina. Alejandro Quijano y Atanasio G. Saravia —éste como director de la segunda de las academias mencionadas— ceden la presidencia al embajador de Chile, Sergio Montt.

A nombre de la Academia Mexicana de la Historia el señor secretario de ella, Federico Gómez de Orozco, lee un discurso en que con buena exposición y gran acopio de datos traza la biografía de don José Toribio Medina. Por la Academia Mexicana lee un discurso el señor Alberto María Carreño, en el que bosqueja la importancia de la aportación del señor Medina a la bibliografía, especialmente a la de México.¹⁹

Dos señalamientos más en el ciclo 1952: la petición de Gustavo Souza Acevedo, de Veracruz, para que el año entrante la Academia celebre el centenario del nacimiento del insigne poeta Salvador Díaz Mirón —para ello se comisiona a los académicos Antonio Castro Leal y José María González de Mendoza—;²⁰ y la invitación del doctor cubano Miguel Ángel Carbonell para que la corporación participe en la próxima conmemoración en 1953 del primer centenario del nacimiento de José Martí, a celebrarse quizá también mediante el establecimiento de una cátedra martiana en nuestra Universidad.²¹

¹⁸ AoAM del lunes 24 de noviembre de 1952.

¹⁹ AoAM del jueves 23 de octubre de 1952. El escrito de Alberto María Carreño, intitulado “José Toribio Medina y la bibliografía”, dedicado “a mis ilustres amigos chilenos, fray Alonso Escudero, Ri-

cardo Donoso y Pedro Lira Urquieta”, está publicado en las *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XIV, pp. 172-182.

²⁰ AoAM del lunes 24 de noviembre de 1952.

²¹ AoAM del martes 9 de diciembre de 1952.

1953

José Martí, desde luego, no se queda relegado al olvido. Sin tiempo para distribuir las invitaciones del homenaje —la velada se festina porque Miguel Ángel Carbonell debe regresar a La Habana— el 13 de junio tiene lugar la sesión pública extraordinaria en la sala Manuel M. Ponce, donde el homenaje al prócer isleño lo preside Alejandro Quijano. Asisten Julián Motta Salas y Samuel Arguedas, de las academias colombiana y costarricense en la Comisión Permanente del Primer Congreso de Academias de la Lengua Española, y el embajador de Cuba, Francisco de Miranda y Varona, más diplomáticos iberoamericanos y varios académicos. Para celebrar al insigne patriota cubano, Nemesio García Naranjo

hizo el panegírico del patricio, bosquejó su etopeya, evocó los años laboriosos y fructíferos que pasó en México y, tras aquilatar su influencia en el movimiento renovador de la poesía de expresión española, ensalzó la obra literaria del héroe, que acertó a poner la acción a la altura del verbo. En seguida, el señor Miguel Ángel Carbonell, miembro de la Academia Cubana y presidente de la Academia Nacional de Artes y Letras de Cuba, hizo una lucida exposición de la vida y la obra de Martí y exaltó sus cualidades y méritos como hombre, poeta, libertador, amigo y defensor del pensamiento libre...²²

²² AoAM del sábado 13 de junio de 1953. Las palabras de Nemesio García Naranjo, publicadas como “El poeta libertador”, aparecen en las *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XIV, pp. 183-193, como mues-



Memoria del Primer Congreso de Academias de la Lengua Española

Desde el 13 de marzo de este año viene preparándose una sesión a celebrarse en Orizaba alrededor del mes de agosto en honor de Rafael Delgado; como foránea, la abarcaremos posteriormente; sólo anticipamos que en esta fecha Antonio Castro Leal “ofrece leer en tal ocasión uno de los trabajos que prepara con motivo del cursillo que sobre Delgado sustentará en el Colegio Nacional”.²³ En el mismo 13 de marzo Nemesio García Naranjo propone la celebración de una velada conmemorativa el próximo mayo en honor de don Miguel Hidalgo y Costilla, padre de la patria, por el segundo centenario de su nacimiento;

tra de la velada celebrada por las academias de Cuba y México, correspondientes de la Real Española.

²³ AoAM del viernes 13 de mayo de 1953.



José Martí

señala “el apoyo que dio a la difusión de la cultura y su labor como rector del Colegio de San Nicolás, en la antigua Valladolid [...] Antonio Castro Leal sugiere que se le pida al académico electo don Carlos Pellicer la composición de algún poema [...]”.²⁴ El 10 de abril, en este sentido, Alberto María Carreño opina que “los discursos y otros trabajos sobre Hidalgo deben ser apologeticos y no críticos, para no ocasionar polémicas”.²⁵ Tantas instituciones son las que intervienen en los preparativos del centenario susodicho, tantas resultan las opiniones vertidas, que el director de la Academia y varios académicos discurren “acerca de la eventual participación de la

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ AoAM del viernes 10 de abril de 1953.

²⁶ *Ibidem*.

corporación, por medio de su director, en la ceremonia del 16 de septiembre donde al pie del Monumento de los Héroes de la Independencia se cantará el himno y se leerán el poema y la biografía somera que hayan sido premiados en los concursos al efecto convocados”.²⁶

El 3 de julio Alejandro Quijano “recuerda que al día siguiente, a las 11 de la mañana, los señores académicos y los miembros de la Comisión Permanente depositarán ofrendas florales en la tumba de don José Rubén Romero, con motivo del primer aniversario de su fallecimiento”.²⁷

El 13 de noviembre inmediato Julio Jiménez Rueda hace saber que el 29 de diciembre a seguir debe celebrarse “el sesquicentenario del ilustre escritor y estadista don José Bernardo Couto, que fue correspondiente de la Real Academia Española y, sin duda, de haber vivido trece años más, hubiese sido fundador de la Mexicana, decide consagrar un recuerdo a su memoria en alguna sesión de tal mes”.²⁸ Tal parece que ningún acto recordó a José Bernardo Couto en tal época. Sí hubo un pequeño homenaje a Miguel Hidalgo el 23 de noviembre, cuando “los señores académicos enmarcan con una corona de flores —que ostenta una cinta de ofrecimiento— la lámpara encendida en un nicho del pedestal en memoria de los héroes cuyos restos yacen en el interior de éste; y hacen guardia durante tres minutos, firmando después en el libro conmemora-

²⁷ AoAM del viernes 3 de julio de 1953.

²⁸ AoAM del viernes 13 de noviembre de 1953.

tivo”.²⁹ Y otro, quizá todavía de menor importancia, el 14 de diciembre, en que se presenta el “homenaje a don Salvador Díaz Mirón”. La transcripción del acta de esta fecha acusa que

en cumplimiento del acuerdo tomado en las sesiones del 24 de noviembre de 1952 y 11 de diciembre de 1953, a las 12 del día se reunieron en la Rotonda de los Hombres Ilustres del Panteón Civil —antes de Dolores— los señores académicos de número don Alberto María Carreño, secretario perpetuo, don José María González de Mendoza, secretario de actas, y don Artemio de Valle-Arizpe, y el señor académico electo don Julio Torri. Colocaron una corona de flores, con cinta de ofrecimiento, en la tumba del insigne poeta don Salvador Díaz Mirón, que fue miembro correspondiente de la Academia, e hicieron guardia durante tres minutos. En atención a ser muy corto el número de académicos presentes y a la circunstancia de no haber público que asistiese al acto, el señor secretario perpetuo propuso, y se acordó por unanimidad, reservar para la próxima sesión ordinaria la lectura del discurso que la Academia había encomendado al señor González de Mendoza. Así se dio por terminado el homenaje.³⁰

²⁹ AoAM del lunes 23 de noviembre de 1953.

³⁰ AoAM del lunes 14 de diciembre de 1953. Las actas siguientes no registran la lectura del trabajo escrito por José María González de Mendoza, que se conserva en el expediente personal del académico como “Discurso para el homenaje de la Academia Mexicana, correspondiente de la Real Española, a don Salvador Díaz Mirón, ante su tumba en la Ro-



*José Rubén Romero
leyendo su trabajo de ingreso*

1954

Tal vez el desagravio hacia el poeta de *Lascas* ocurre el 26 de enero de 1954, cuando Alfonso Méndez Plancarte encamina su discurso de recepción —según hemos comentado en capítulo previo— a examinar la obra lírica de Salvador Díaz Mirón en

tonda de los Hombres Ilustres, el lunes 14 de diciembre de 1953”. Intitulado “En el centenario de Díaz Mirón”, lo compara con Benvenuto Cellini y dice de él: “atrevido en palabras y naturalmente elocuente, siempre dispuesto, según el caso, al ataque o a la respuesta, acostumbraba expresar con extremada franqueza, sin importarle a quién, lo que pensaba”. Afirmaba que “la riña es un arte”.



José Bernardo Couto

su aspecto estético y técnico, y en el de la novedad que significó en las letras mexicanas.³¹ En febrero y marzo el director recuerda que el 1° de abril se cumplirá el cuarto centenario de la agresión de que fue víctima en Puebla el poeta Gutierre de Cetina, “probable causa de su muerte”; aunque se encarga a José María González de Mendoza una pieza alusiva, nada parece existir al respecto, aunque “se acuerda preguntar a la Universidad de Puebla y a la agrupación Bohemia Poblana si organizarán alguna ceremonia con aquel motivo...”³² El 10 de abril, continuadamente, se

³¹ Sesión pública extraordinaria celebrada en la sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes el martes 26 de enero de 1954.

³² AoAM de los viernes 12 de febrero y 12 de marzo de 1954.

da parte del fallecimiento del ingeniero Agustín Aragón León el 30 del mes previo; como la Secretaría de Educación Pública acuerda su sepelio en la Rotonda de los Hombres Ilustres, éste se efectúa el miércoles 31 por la tarde y en nombre de la Academia “pronuncia nobles palabras de despedida el señor Carreño”.³³ Después, el 20 de junio, al descubrirse en Puebla un monumento al poeta Rafael Cabrera, la Academia se ve representada por una comisión —José María González de Mendoza, Carlos Pellicer y Artemio de Valle-Arizpe— y por la presencia de Julio Torri como orador oficial en la ceremonia.³⁴ Más tarde, 13 de agosto,

el señor secretario perpetuo informa que la Dirección de Acción Social ha invitado a la Academia a hacerse representar en el homenaje que se rendirá a la memoria de don Federico Gamboa a mediados del mes, con motivo del 15° aniversario de su fallecimiento y del 50° de la publicación de su novela *Santa*. Los señores Carreño y Monterde aceptan el encargo de representar a la Academia en ese homenaje y el de llevar una corona a la tumba del señor Gamboa. Y como orador —invitada asimismo la corporación por el señor director de Acción Social para que un académico hable en la ceremonia—, el señor director ha informado que a sugestión suya ha aceptado el señor

³³ AoAM del sábado 10 de abril de 1954.

³⁴ AoAM del viernes 11 de junio de 1954. El expediente personal de Julio Torri no guarda señal de su intervención, si es que la hubo.

Junco, lo que se ha comunicado al susodicho funcionario...³⁵

El 10 de septiembre se hace mención, con certeza, de que el 25 de agosto Francisco Monterde y Alberto María Carreño han efectuado una guardia de honor en su tumba, y que “ambos asistieron a la ceremonia verificada en Chimalistac, San Ángel, organizada por la Academia Cinematográfica para conmemorar el cincuentenario del primer libro escrito por Gamboa; el señor Alfonso Junco allí pronunció algunas palabras alusivas”.³⁶

Finalmente, durante este calendario, el propio 10 de septiembre se efectúa el homenaje destinado a recordar a uno de sus miembros connotados, el ilustre escritor, editor y periodista Victoriano Agüeros, quien como formador de la Biblioteca de Autores Mexicanos aportó a nuestra cultura una preciosísima veta. Sus joyas bibliográficas —dice Alberto María Carreño al hacer su semblanza— en conjunto lo declaran benemérito de nuestra literatura nacional.³⁷

La muerte del doctor Francisco Castillo Nájera, acaecida el 21 de diciembre, cierra el ciclo. Julio Jiménez Rueda es el académico destinado a pronunciar la oración fúnebre en el momento de ser sepultado.³⁸ Lo cataloga ahí como “espíritu inquieto,



José María González de Mendoza

poseído de ansias renovadoras desde su juventud; alerta exponente de la cultura mexicana, que en el extranjero continúa la tradición que a México le ha dado un lugar en la historia del mundo; hombre de una pieza y amigo incomparable que sabe siempre poner el corazón en todas sus acciones”.³⁹

³⁵ AoAM del viernes 13 de agosto de 1954.

³⁶ AoAM del viernes 10 de septiembre de 1954. Las palabras de Alfonso Junco no están publicadas en las *Memorias*. En la Academia sí existe un tomo intitulado *Homenaje a don Federico Gamboa*, publicado en 1940, donde se recogen las composiciones que diversos académicos presentan con ocasión de su cincuentenario como escritor, y con motivo de su

muerte. Junco presentó “Don Federico y la Academia”. Su expediente personal tampoco guarda las de esta opción.

³⁷ AoAM del 10 de septiembre de 1954. Alberto María Carreño, “Victoriano Agüeros”, *Memorias de la Academia Mexicana*, tomo xv, pp. 87-94.

³⁸ AoAM del 14 de enero de 1955.

³⁹ Julio Jiménez Rueda, “El doctor Francisco Cas-



Victoriano Agüeros

1955

Nueva oración fúnebre se suscita cuando Alfonso Méndez Plancarte fallece el 8 de febrero de 1955, apenas escrita la respuesta que debía pronunciar el 16 de este mes durante la recepción-ingreso de Francisco González Guerrero. Asisten a los funerales los académicos Alfonso Junco, Francisco Monterde, Alfonso Cravioto, Julio Torri, José Ignacio Dávila Garibi, el propio Francisco González Guerrero y Salomón de la Selva; la oración le corresponde a Alfonso Junco;⁴⁰ en ella destaca la profunda fe del fallecido y su gran labor cultural: “humanista de excepción, fue en la

tillo Nájera”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xv, pp. 268-269.

⁴⁰ AoAM del 11 de febrero de 1955.

crítica literaria un descubridor de minas vírgenes, un erudito voraz que se nutría en las fuentes, un juzgador penetrante y personal”.⁴¹

Frustrada resulta la siguiente oración fúnebre al caer lluvia torrencial durante el sepelio de Carlos González Peña; la muerte, acaecida el 1° de agosto, provoca que acudan al panteón

los señores académicos Quijano, Cravioto, Huacuja; el miembro honorario de esta corporación don Salomón de la Selva, y el propio secretario; a petición del señor director escribió unas palabras para decirlas en el momento preciso, pero la lluvia que cayó hizo imposible que cumpliera sus propósitos porque todos los asistentes tuvieron que dispersarse; lo escrito se publicó en *Novedades* del día siguiente...⁴²

Alfonso Cravioto muere el 11 de septiembre inmediato; el 23 siguiente el acta consigna el fallecimiento y el envío por la



Francisco Castillo Nájera coloca la venera a José de Jesús Núñez y Domínguez

⁴¹ *Novedades*, México, 10 de febrero de 1955.

⁴² AoAM del 12 de agosto de 1955.

Academia de una ofrenda floral; “el señor don Antonio Castro Leal pronunció la oración fúnebre al ser sepultado nuestro colega”.⁴³ La serie de defunciones habidas en el transcurso del año obligan al director a recordar que, además de las señaladas, deben unírseles las del doctor Manuel Toussaint el 22 de noviembre en Nueva York, EUA, y de Erasmo Castellanos Quinto el 11 de diciembre; hizo un elogio de ellos y suplicó a los concurrentes se pusieran de pie para guardar algunos momentos de silencio.⁴⁴

Complemento de este calendario fue la sesión pública extraordinaria celebrada con motivo de la conmemoración de los 350 años de haber aparecido la primera parte del *Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, reunión efectuada en el salón de actos de la Academia Mexicana de la Historia correspondiente de la Real de Madrid el 19 de octubre por la noche, con asistencia de José González Campo Dal Re, representante del gobierno del Estado español en México, en ausencia del titular Justo Bermejo. El secretario perpetuo preside, por enfermedad de Alejandro Quijano. Manuel Romero de Terreros realiza una brillante exposición de la manera en que el *Quijote*, en su primera parte, llega a México, y el entusiasmo que produce en los artistas y las principales familias de la Nueva España, “puesto que apenas conoci-



Carlos González Peña

da la inmortal novela, se hicieron reproducciones pictóricas, se fabricaron bateas en Michoacán y se tejieron telas en las cuales aparecieron algunas de las escenas más regocijadas que escribió Cervantes; recordó una mascarada en la capital donde se hizo referencia al *Quijote*”. A continuación, Ángel María Garibay señala cómo llega a México y al Perú el *Quijote*, y cómo es trasunto de los mexicanos a través de la vida de nuestro país; cómo aún restan personalidades que siguen siendo quijotes. Alberto María Carreño presenta a los asistentes el tomo XII de las *Memorias de la*

⁴³ AoAM del 23 de septiembre de 1955. La oración fúnebre encontrada en el expediente de Alfonso Cravioto está firmada por Luis Sánchez S. Mejorada; apareció publicada en el *Novedades* del 14 de septiembre de 1955.

⁴⁴ AoAM del 14 de diciembre de 1955.



Manuel Toussaint

Academia, que contiene todos los discursos de esa Semana Cervantina de 1947.⁴⁵

1956

Los académicos no asisten al homenaje que del 2 al 4 de febrero de este año se efectúa en Mérida para Antonio Mediz Bolio; será mucho después cuando se le honre, tras su muerte.⁴⁶ El fallecimiento de Luis María Martínez el 9 de febrero conduce a Alberto María Carreño a decir un breve discurso en la cripta arzobispal en el momento en que fue sepultado: la Academia, única institución de carácter civil invitada, cumple así con la vicaría capitular y el cabildo metropolitano; Alfon-

⁴⁵ Acta de la sesión pública extraordinaria del 19 de octubre de 1955.

⁴⁶ AoAM del 27 de enero de 1956 y del 11 de octubre de 1957.

⁴⁷ AoAM del 24 de febrero de 1956. El *Novedades* del 12 de febrero de 1956 publica algunas de sus palabras: "La Academia Mexicana sigue colgando fúnebres crespones, y cubriendo con negros paños los sitiales de sus miembros. El caso último es, sin em-

so Junco y el canónigo Ángel María Garibay no están en condiciones de llevar la representación, pero el secretario perpetuo cumple su cometido.⁴⁷

A mediados de año varía el rumbo: hay festejo en el Círculo Cultural Isabel la Católica, con comida para Alfonso Junco por el cumplimiento de sus 50 años de labor periodística, a la que fueron invitados los académicos.⁴⁸ Alejandro Quijano propone el 10 de agosto que la Academia expida un diploma de honor a María Enriqueta Camarillo de Pereyra como escritora distinguida, y Francisco Monterde hace lo propio con Ángel Ceniceros, secretario de Educación Pública, tomando en consideración el empeño que ha puesto en favor de la lengua castellana.⁴⁹ También el ofrecimiento de diplomas de honor a quienes han brindado servicios especiales a la corporación.⁵⁰ La velada propuesta para conmemorar el 23 de octubre los 25 años de fallecido de Victoriano Salado Álvarez es pospuesta por renuencia de sus familiares a proporcionar los escritos que conservan del académico, que la Academia les requería con el objeto de que el representante de la Academia Mexicana de la Historia pudiera formarse un juicio apropiado del historiador: Arturo Arnáiz y Freg declina el tomar parte en la velada.⁵¹

bargo, verdaderamente inaudito, porque quien desapareció fue el primer arzobispo de México que en la Academia departió con sus colegas y con ellos trató sobre lo único que ocupa a la Academia: temas lingüísticos o meramente literarios".

⁴⁸ AoAM del 27 de julio de 1956.

⁴⁹ AoAM del 10 de agosto de 1956.

⁵⁰ AoAM del 14 de septiembre de 1956.

⁵¹ AoAM del 26 de octubre de 1956.

1957

Al morir Alejandro Quijano el 17 de febrero de este año, unos días después, el 22 del mes con mayor exactitud, es aprobada la exigencia de efectuar una sesión solemne en su honor y la hechura de su retrato: el acuerdo señala que la citada sesión tenga lugar “el día 22 de marzo, si la familia del señor Quijano está conforme con la fecha, y hablarán los señores Julio Jiménez Rueda y don Isidro Fabela”.⁵² En los funerales, el 18 de febrero, Alberto María Carreño es quien pronuncia las palabras de rigor: cortas, señalan su gran amor a la lengua, a la Academia, a sus colegas académicos; “la Academia le rinde hoy un tributo de afectuoso respeto; yo, el de mi sincero dolor”.⁵³ Según lo previsto, Julio Jiménez Rueda e Isidro Fabela hablan el 22 de marzo.⁵⁴ Para el libro en honor a don Alejandro prometen su colaboración Alfonso Reyes, Jaime Torres Bodet y Luis Garrido.⁵⁵

A las honras fúnebres organizadas en honor de sor Juana Inés de la Cruz en la iglesia Catedral Metropolitana el 8 de julio asiste Alberto María Carreño en representación de la Academia.⁵⁶

⁵² AoAM del 22 de febrero de 1957.

⁵³ *Memorias de la Academia Mexicana*, tomo XVI, pp. 27-28.

⁵⁴ *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XVI, pp. 29-32 y 33-39, con los títulos “Discurso en homenaje al desaparecido director lic. Alejandro Quijano” y “Alejandro Quijano” respectivamente: los hemos mencionado en el capítulo V del t. II Naturalmente, a la velada asisten los familiares de don Alejandro, presididos por su viuda.



Luis María Martínez

1958

Cuando ya dirige la Academia Alfonso Reyes, el 25 de abril de este año el secretario da cuenta de haber recibido la visita de los señores Santiago Taffinder y Antonio López Silanes en nombre del Club Rotario de la ciudad de México,

⁵⁵ AoAM del 8 de marzo de 1957. Creemos que el libro nunca se publica. Tras los títulos del homenaje, en el t. XVI de las *Memorias* aparecen 16 artículos de diferente temática, escritos por diversos académicos, que no pueden haber sido reunidos en una sola jornada. Nos inclinamos a creer que el t. XVI sufre un error en el índice. Sólo el artículo “Presencia de ausentes ilustres”, de Enrique Cordeiro y Torres, hace mención de Alejandro Quijano.

⁵⁶ AoAM del 26 de julio de 1957.



Diploma a María Enriqueta Camarillo de Pereyra

que invita a la Academia para la sesión-comida que efectuará el martes 13 de mayo próximo. El Club Rotario desea que dos de los académicos les digan una plática sobre temas del lenguaje, que pudieran ser: una sobre el origen y evolución de éste, y otra sobre la lengua castellana en México. La Academia aceptó con agradecimiento esa invitación y designó a los señores Francisco Monterde y Julio Jiménez Rueda para que, respectivamente, hagan las pláticas solicitadas.⁵⁷ A la comida ofrecida por el Club Rotario indicado

asistieron los señores académicos don Alfonso Junco, don Francisco Monterde, don Julio Torri, don Nemesio García Naranjo, don Artemio de Valle-Arizpe, don Luis Garrido, don J. Ignacio Dávila Garibi, don José Luis Martínez y el secretario. El secretario informó que el presidente del Club y

⁵⁷ AoAM del 25 de abril de 1958.

*Academia Mexicana
Correspondiente de la Española*

se honora en invitar a Ud(es), a la sesión solemne que celebrará en su domicilio, calle de Donceles 66, el día 22 del presente mes, a las 19 horas, en homenaje a su fundador Director el Señor Vicercedes Don

Alejandro Quijano.

México, marzo de 1957.

*Alberto María Carrillo,
Secretario General.*

Invitación a la ceremonia-homenaje a la muerte de Alejandro Quijano

el señor Antonio López Silanes, encargado de dirigir la sesión-comida, tuvieron grandes frases de elogios para la Academia; que en ausencia del señor director, el secretario dio las gracias haciendo ver que la Academia había aceptado la invitación por tratarse de una institución no sólo de índole social sino esencialmente cultural, como lo demuestra el interés que ha tenido por la educación de la niñez y por haber sido en el Rotary International, celebrado en México en 1934 o 1935, donde surgió la idea del otorgamiento de becas a maestros y a alumnos mexicanos para ir al extranjero, y la conveniencia de que en otros países se otorgaran becas iguales para venir a México.⁵⁸

En seguida, y de mayor importancia, la atención se centra en la conmemoración del centenario del poeta Manuel José Othón, a sugerencia del gobierno

⁵⁸ AoAM del 23 de mayo de 1958.

del estado de San Luis Potosí. Para asistir a los festejos como representante de la Academia, el director Alfonso Reyes comisiona al correspondiente en la misma ciudad de San Luis Potosí, Joaquín Antonio Peñalosa, quien acepta la comisión; don Alfonso lo anuncia así al señor Manuel Álvarez, gobernador del estado;

con este motivo, el secretario llamó la atención acerca de la oportunidad que tiene la Academia de ponerse de nuevo en contacto con el público, celebrando una sesión en homenaje al poeta potosino. El señor Garrido manifestó que le parecía extraordinariamente necesario reanudar las sesiones públicas, porque es indispensable que se haga notar cómo la Academia trabaja regularmente. Se pensó entonces en quiénes podrían ser los oradores y se resolvió invitar al señor académico don Alfonso Junco, al mismo señor académico potosino don Joaquín Antonio Peñalosa, y el señor Monterde aceptó leer la elegía escrita por Manuel José Othón en honor del fundador de la Academia y secretario perpetuo, don Rafael Ángel de la Peña. El secretario quedó comisionado para hacer los arreglos convenientes.⁵⁹

El 27 de junio se aprueba la velada en honor de Manuel José Othón con el programa señalado, a efectuarse el 11 de julio. Y así sucede: el natalicio del antiguo miembro de la Academia resulta conme-



Manuel José Othón

morado con entusiasmo. Tras breve elogio del director,

concedida la palabra al señor Peñalosa éste leyó un precioso estudio sobre el poema intitulado *El idilio salvaje*. Hizo un profundo análisis de la composición, aprovechada indebidamente por el *Mundo Ilustrado*, que la publicó de manera fragmentaria, y dijo que el poeta la había entregado a la *Revista Moderna* para que fuera publicada después de su muerte. Entró en seguida en el análisis de la composición y su estudio fue tan hermoso como brillante. El público que asistió a la sesión aplaudió al autor... En seguida, el mismo director hizo memoria de la velada consagrada a don Rafael Ángel de la Peña, en que, con claros signos de enfermedad, Manuel José Othón leyó la hermosísima elegía en tercetos que consagró a la memoria del secretario perpetuo fallecido, y que

⁵⁹ AoAM del 14 de junio de 1958.



Francisco Javier Clavijero

en esta sesión fue bellísimamente leída por el académico don Francisco Monterde. La elegía fue muy entusiastamente aplaudida... Para concluir el acto, el señor académico don Alfonso Junco leyó un hermoso trabajo recordando sus días infantiles, cuando conoció a Othón en casa de los padres del orador; recordó la amistad que entre aquél y don Celedonio Junco de la Vega, padre del mismo orador, existió, y, después, hizo un interesante estudio de composiciones del

poeta potosino, que comprueban la religiosidad de éste...⁶⁰

Después, el Ateneo Veracruzano invita a la Academia a adherirse a la iniciativa de esta corporación para lograr que sean traídos desde Bolonia, Italia, los restos de los padres Francisco Javier Clavijero y Francisco Javier Alegre; así se aprueba.⁶¹ Y el 4 de noviembre se celebra la recepción calurosa en el recinto de tal institución del connotado académico de la Real Española Gerardo Diego, exquisito poeta que nos visita.⁶²

El año concluye con la preparación aplicada a honrar la memoria del licenciado Joaquín D. Casasús, quien fue miembro de la Academia, traductor de *Evangelina* —la mejor traducción de Longfellow según Marcelino Menéndez y Pelayo—, el cual debía cumplir el centenario de su nacimiento el 22 de diciembre.⁶³ El 14 de noviembre aparece el proyecto del programa para la sesión de homenaje al ex director, a celebrarse el 9 de enero de 1959, consistente en “un discurso del señor Genaro Fernández MacGregor; la lectura de dos o tres elegías de Propertio traducidas por el propio Casasús, y un discurso del secretario”.⁶⁴ El 28 de noviembre todavía se pretende honrar a Martín Luis Guzmán por haber obtenido el Premio de Literatura General Ávila Camacho —al igual que a

⁶⁰ Sesión pública del 11 de julio de 1958. Las *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xvii, publican “El *Idilio salvaje* de Manuel José Othón”, por Joaquín Antonio Peñalosa, pp. 61-69; “Othón en mi recuerdo y en su entraña”, por Alfonso Junco, pp. 70-79; y el mismo *Idilio salvaje*, dedicado a Alfonso

Toro y fechado en México, D. F., el 24 de octubre de 1906, pp. 80-87.

⁶¹ AoAM del 12 de septiembre de 1958.

⁶² Sesión extraordinaria del 4 de noviembre de 1958.

⁶³ AoAM del 10 de octubre de 1958.

⁶⁴ AoAM del 14 de noviembre de 1958.



Joaquín D. Casasús

Alfonso Reyes, por su obtención anterior— y a Alberto María Carreño al ser electo director de la Academia Mexicana de la Historia.⁶⁵

1959

Tal y como se pretende, el homenaje a Joaquín D. Casasús acontece el 9 de enero de este año, sin la presencia de Alfonso Reyes, por estar delicado de salud. El secretario lee unas cuantas palabras enviadas por el director:

Fue el maestro don Joaquín D. Casasús algo como un príncipe en la sociedad mexicana de su época. En él se daba, además, la conci-

⁶⁵ AoAM del viernes 28 de noviembre de 1958.

⁶⁶ Sesión pública del 9 de enero de 1959. *Memo-rias de la Academia Mexicana*, t. XVII, p. 88.

liación armoniosa de múltiples actividades que distinguió también a los llamados “hombres universales” del Renacimiento. Jurista, diplomático, hombre de gobierno y de empresas prácticas, economista y financiero, poeta y humanista, quienes tuvimos la suerte de ser sus discípulos nunca olvidaremos la precisión y elegancia de sus lecciones. La Academia Mexicana de la Lengua, de que fue ilustre presidente entre los años de 1912 y 1916, se honra hoy consagrando una sesión pública a su memoria, al cumplir los cien años de su nacimiento.⁶⁶

El acto incluye “El doctor d. Joaquín Casasús como hombre de letras”, texto de Alberto María Carreño; “Lectura de elegías de Propercio”, traducidas por el ho-



*La España que yo vi,
por Alberto María Carreño*

menajeado, primera, segunda y séptima del libro primero, leídas por el doctor Francisco Monterde, y “El doctor d. Joaquín D. Casasús como diplomático”, discurso del licenciado Genaro Fernández MacGregor. El secretario alarga en extremo su intervención al recurrir a citas ofrecidas por notables críticos mexicanos y extranjeros sobre las traducciones y las biografías formuladas por el homenajeado, señalándolo como “uno de los hombres más ilustres que ha nacido en la patria mexicana”. La lectura de Francisco resulta exacta. Genaro Fernández MacGregor cumple con el elogio sobre la participación de Casasús como delegado a la Conferencia Internacional de Bruselas, el triunfo en el arbitraje de El Chamizal y su intervención como embajador de México en los Estados Unidos de América. El licenciado Horacio Casasús, hijo de don Joaquín, agradece la velada.⁶⁷

Alberto María Carreño ofrece las oraciones fúnebres, en estos casos muy recogidas, en los sepelios de José de Jesús Núñez y Domínguez, el 6 de abril, y de José Vasconcelos, el 1° de julio, a quienes tacha o califica, respectivamente, de “joven bullan-

guero iniciado en el periodismo, fundador que da nombre al gran periódico *Excélsior* y que en *Revista de Revistas* ayudó a la formación de otros escritores jóvenes”, o de “ilustre batallador, escritor insigne”.⁶⁸ En el segundo sepelio también hablan Alfonso Reyes y Jesús Guisa y Azevedo; por la presidencia lo hace Jaime Torres Bodet.⁶⁹

En la sesión extraordinaria del 29 de abril es recibido como correspondiente Pedro Lira Urquieta, representante de la Academia Chilena en el Primer Congreso de Academias de la Lengua Española.⁷⁰ En la de tal categoría del 10 de septiembre, el licenciado Jonas Andries van Braag, en presencia del embajador holandés doctor Reynier Flaes, da una conferencia sobre la flota holandesa en el Atlántico y la Compañía de las Indias Occidentales; con anterioridad habló en la Academia sobre la “Historia del hispanismo en los Países Bajos”.⁷¹

Al finalizar el año, cuando muere el licenciado Genaro Fernández MacGregor el 22 de diciembre, la oración fúnebre corresponde a Alberto María Carreño al día siguiente, durante su sepelio.⁷²

⁶⁷ *Ibidem*. Los trabajos en: *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xvii; el de Alberto María Carreño publicado como “El centenario del doctor Joaquín D. Casasús”, pp. 89-110, y el de Genaro Fernández MacGregor tal cual, pp. 111-118.

⁶⁸ Alberto María Carreño, en el caso de José Núñez y Domínguez, también acude al aeropuerto para esperar la llegada del cadáver, y luego cumple con una guardia en la Secretaría de Relaciones Exteriores. AoAM del 10 de abril de 1959. En el caso de José Vasconcelos, quienes ofrecen sus dictados en el panteón son Jesús Guisa y Azevedo en nombre de la Academia, y Jaime Torres Bodet. Asiste también Alfonso

Junco. Está consignado así en el AoAM del 10 de julio de 1959. Las *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xvii, pp. 164-165 y 166-167, publican las palabras de Carreño; las pp. 168-169, las de Alfonso Reyes como “Adiós a Vasconcelos: ‘Espérame allí... Allí te espero’”; las pp. 170-171, las de Jesús Guisa y Azevedo.

⁶⁹ AoAM del 10 de julio de 1959.

⁷⁰ Sesión extraordinaria del 29 de abril de 1959.

⁷¹ Sesión pública extraordinaria del 10 de septiembre de 1959.

⁷² AoAM del 8 de enero de 1960, cuando también se anuncia la muerte de Alfonso Reyes, acaecida el 27

1960

Como dato importante destaca el señalamiento de la muerte de Julio Jiménez Rueda el 25 de julio de este año, con palabras dichas en el cementerio al día siguiente por el doctor Francisco Monterde, donde encuadra su figura como

probo funcionario. Dio pruebas de ello en el Servicio Exterior, en el Ayuntamiento, en el Registro Civil y en el Archivo General de la Nación, antes de que consagrara su actividad exclusivamente a la enseñanza dentro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM... además de valiosas contribuciones en el terreno de la filosofía, narraciones a través del virreinalismo y diálogos dentro de sus realizaciones escénicas, como devoción hacia el teatro... maestro en su *Literatura Mexicana* y en su *Historia de la Cultura*, incompleta por desgracia.⁷³

1961

Cuando Artemio de Valle-Arizpe fallece en Saltillo, Coahuila, el 15 de noviembre de este calendario, la Academia informa que

de diciembre de 1959. Las palabras de Alberto María Carreño sobre el licenciado Genaro Fernández MacGregor en: *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xvii, pp. 176-177. Sobre Alfonso Reyes conviene consultar el capítulo v del t. ii. Luis Garrido es quien pronuncia un brevísimo discurso durante el entierro de don Alfonso el 28 de diciembre de 1959; están publicadas en las *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xvii, pp. 180-181.

para acompañar al cadáver y estar presente en su sepelio, se comisionó al señor académico don José María González de Mendoza, quien llevó su representación. El señor secretario señor Dávila Garibi dio lectura al informe que, en relación con su encargo, rinde a la Academia el mencionado señor González de Mendoza, acompañando una copia de la oración fúnebre que pronunció ante su tumba...⁷⁴

Cuenta don José María:

Artemio de Valle-Arizpe retorna a su ciudad natal, en su plácida y tranquila ciudad fronteriza, que es Saltillo la ilustre, pero también Sagredo la ensoñada, Sagredo, en donde él situó algunas de sus más hermosas leyendas de la Nueva España. He aquí al gran conversador, el amenísimo cronista... Ahora no habrá más tertulias, no habrá más anécdotas... no veremos más los libros, los libros sobre todo, amigos mudos, acogedores, a los que don Artemio vestía ricamente, con lujosas encuadernaciones; los libros, que tanto le aplacían, de los que siempre hablaba con ternura y delectación; los libros, que eran su razón de ser, el contento y la luz de su existencia; los libros, que en sus dolores lo consolaban, que poblaban su soledad...⁷⁵

⁷³ Francisco Monterde, "Don Julio Jiménez Rueda", *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xvii, pp. 239-241.

⁷⁴ AoAM del viernes 24 de noviembre de 1961.

⁷⁵ José María González de Mendoza, "Ante la tumba de d. Artemio de Valle-Arizpe", *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xviii, pp. 242-244.

1962

Éste es año rico y largo en aconteceres de esta traza. El 23 de febrero, de inmediato se anuncia que “el cuarto viernes del mes de marzo próximo deberá celebrarse la sesión solemne, pública, en memoria de los señores académicos José de Jesús Núñez y Domínguez, José Vasconcelos y Genaro Fernández MacGregor. Hablarán en el acto los señores académicos Monterde, Junco y Guisa y Azevedo”.⁷⁶

Como Alfonso Teja Zabre muere el 28 de febrero antes de leer su discurso de ingreso según comentamos, el doctor Luis Garrido, quien debería contestar el acceso a la Academia, es quien pronuncia la oración fúnebre; cuando se lea el estudio todavía escrito por don Alfonso, Luis “lo hará en términos no de respuesta propiamente, sino de elogio en memoria del desaparecido”.⁷⁷

Y el 23 del propio marzo, Francisco Monterde como director abre la sesión indicando que

con ella se inicia cabalmente una serie de veladas en las que se rendirá homenaje a la memoria de los académicos desaparecidos en años recientes, en orden cronológico correspondiente a las fechas de fallecimiento de los aludidos académicos... En seguida, los

⁷⁶ AoAM del viernes 23 de febrero de 1962.

⁷⁷ AoAM del viernes 9 de marzo de 1962. La oración fúnebre por Alfonso Teja Zabre no está publicada ni aparece en el expediente personal de quien la pronuncia.

⁷⁸ Sesión pública solemne del viernes 23 de marzo de 1962. Los trabajos respectivos en: *Memorias de la*

señores don Francisco Monterde, don Alfonso Junco y don Jesús Guisa y Azevedo leyeron sus respectivas palabras de homenaje, a saber: “Rasgos de don José de Jesús Núñez y Domínguez”, “Vasconcelos íntimo” y “El caballero don Genaro Fernández MacGregor”.⁷⁸

A continuación, el 13 de abril existe la propuesta del académico José María González de Mendoza “tocante a los próximos centenarios del nacimiento de los señores don Francisco A. de Icaza, don Manuel G. Revilla, don Luis G. Urbina y don Celedonio Junco de la Vega, así como del centenario del fallecimiento de don José Bernardo Couto. Existe la sugerencia de que la Secretaría de Educación Pública edite las obras completas de Icaza y Urbina...”⁷⁹

Ya al morir Alberto María Carreño el 5 de septiembre siguiente, el 6 José María González de Mendoza lee ante su féretro el “Adiós a don Alberto María Carreño”, reconocido como secretario perpetuo académico desde 1952, ensalzándolo dentro de la parte activísima, principal, que desempeña en las gestiones para obtener el patrimonio de la corporación, su recinto definitivo y su organización como asociación civil, más la formación de las *Memorias* que la historian. Lo despiden indicando que “propio de las letras es el dar

Academia Mexicana, t. XVIII: el de Francisco Monterde sobre José de Jesús Núñez y Domínguez, en las pp. 185-190; el de Alfonso Junco sobre Vasconcelos, en las pp. 191-193; y el de Jesús Guisa y Azevedo sobre Genaro Fernández MacGregor, en las pp. 194-197.

⁷⁹ AoAM del 13 de abril de 1962.

supervivencia a quien en su cultivo se distingue... Decimos adiós al amigo, pero nos queda —vivo, tónico, perenne— su noble ejemplo”.⁸⁰ Las manifestaciones de condolencia permanecen registradas el 14 del mismo mes.⁸¹

Durante el propio ciclo septembrino, el 28 tiene lugar el homenaje conjunto dedicado a la memoria de Alfonso Reyes, Julio Jiménez Rueda y Artemio de Valle-Arizpe. Es ésa la ocasión en que José Luis Martínez construye “Los ciclos en la obra de Alfonso Reyes” que ya recorrimos; Manuel González Montesinos explica su manera de conocer a “Julio Jiménez Rueda” como hombre de letras porque “se siente movido a cultivarlas amorosamente, durante su vida entera, por vocación innata e irresistible” y desde su primer libro, *Cuentos y diálogos*, hasta su excelente *Antología de la prosa en México*, la practica; y José María González de Mendoza diserta sobre la “Leyenda y realidad de don Artemio de Valle-Arizpe”, donde cita su estancia en España, las *Sombras de un pasado* en que reúne sus impresiones sobre Segovia, la vieja ciudad castellana, y donde siempre resulta placentero, ingenioso, feracísimo, elegante y mordaz.⁸²

El viernes 26 de octubre el director recuerda que el 25 de noviembre próximo es el centenario de Lope de Vega: Ermilo Abreu Gómez ha preparado un estudio para



Alfonso Teja Zabre, por S. Pruneda

tal evento, a petición de Francisco Monterde; la segunda sesión de noviembre debe destinarse a tal efecto.⁸³ Tal día también cita la conveniencia de rendir homenaje a Alberto María Carreño, a Alfonso Teja Zabre, y de recordar el nacimiento de Luis G. Urbina en su centenario, para lo que existe la sugerencia de depositar una ofrenda floral en su tumba en la fecha indicada.⁸⁴ Después se aclara que el día de nacimiento de Luis G. Urbina corresponde al 8 de febrero de 1864 y no a 1863.⁸⁵

El 30 de noviembre, en el homenaje previsto a Lope de Vega, Ermilo Abreu Gómez da lectura a la “Fisonomía de Lope

⁸⁰ José María González de Mendoza, “Adiós a don Alberto María Carreño”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XVIII, pp. 245-246.

⁸¹ AoAM del viernes 14 de septiembre de 1962.

⁸² Los tres trabajos están publicados en *Memorias*

de la Academia Mexicana, t. XVIII, pp. 198-203, 204-209 y 210-217, respectivamente.

⁸³ AoAM del viernes 26 de octubre de 1962.

⁸⁴ *Ibidem*.

⁸⁵ AoAM del viernes 9 de noviembre de 1962.

de Vega” en la celebración de su cuarto centenario de nacimiento: estricto, reconoce que, como creador del teatro español, lo estructura y le infunde espíritu, pero no admite que su genio resulte íntegro, sino que le coloca antecedentes escénicos como los autos sacramentales y los juegos de escarnio de la Edad Media, y las loas, los villancicos, sainetes y entremeses de los siglos xv y xvi, que resultan obras auténticas del pueblo. Para él, la genialidad de las grandes creaciones se debe a la herencia, al medio y a la capacidad espiritual del escritor, y éste sintetiza el tesoro o la escoria que hereda. “Somos lo que fuimos antes, en el sueño o en la lucha de las generaciones pasadas: la semilla es ya el anuncio de la flor.” Lope es una voz de la España que le tocó vivir. El teatro de Lope exalta a la monarquía y a la religión, se apoya en la filosofía de su época, toca a lo nacional, aclama la honra y la tradición, funde lo profano y lo divino, le da —sobre todo— presencia a la tierra firme. Según Ermilo, Lope “toca todos los géneros pero no ahonda en ninguno; su genio es capaz de inventar máscaras pero no fisonomías: la vida española se desplaza en sus obras entre quiebras y virtudes...”⁸⁶

El mismo día, don Luis Garrido lee el estudio intitulado “Evocación de don

Alfonso Teja Zabre”, y don Francisco Fernández del Castillo la “Semblanza de don Alberto María Carreño”. Ambos trabajos describen con exactitud la trayectoria de cada uno de los traídos a cuento; hemos hablado de ellos con anterioridad.⁸⁷

Cae el año cuando Nemesio García Naranjo muere el 21 de diciembre. Alfonso Junco, al recorrerlo en la oración fúnebre dicha al día siguiente, lo recoge como “caballero sin tilde, donde tanto en el fracaso cuanto en la victoria mantuvo igual el ánimo y enhiesta la voluntad... poeta fue en todo: en la prosa que trazó y en la vida que vivió...”⁸⁸ A propuesta de José María González de Mendoza, el 11 de enero de 1963 se toma el acuerdo en el sentido de que su memoria se honre en la última sesión de este año.⁸⁹

1963

Este año está igualmente cargado de celebraciones; parece ser que a Francisco Monterde le agrada recordar acontecimientos. Desde luego, el 25 de enero, al leer el proyecto de calendario de actividades, informa que la velada correspondiente a la Academia, organizada por la Secretaría de Educación Pública en honor de

⁸⁶ Sesión pública del viernes 30 de noviembre de 1962. La “Fisonomía de Lope de Vega”, de Ermilo Abreu Gómez, en *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xviii, pp. 218-222.

⁸⁷ Ambos trabajos en: *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xviii, como “Alfonso Teja Zabre”, pp. 229-236, y tal cual, pp. 223-228.

⁸⁸ Alfonso Junco, “Ante el féretro de García Naranjo”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xviii, pp. 247-248.

⁸⁹ AoAM del viernes 11 de enero de 1963.

Francisco A. de Icaza, debe efectuarse el 11 de febrero: hablarán en ella los académicos Luis Garrido y Ermilo Abreu Gómez. El centenario del nacimiento de Manuel G. Revilla tendrá lugar hasta 1964, en que se cumple. Y el de José Bernardo Couto, a celebrarse el 29 de marzo, será motivo para que José Rojas Garcidueñas lo recuerde. En mayo ha de conmemorarse el cincuentenario de la muerte de Justo Sierra, y allí hablará Jesús Silva Herzog. Durante diciembre se rendirá homenaje a la memoria de Nemesio García Naranjo.⁹⁰

Tal y como se ha previsto, el 11 de febrero la sesión dedicada a honrar a Francisco A. de Icaza es presidida por su hijo, el embajador Francisco del mismo apellido, y algunos otros familiares del desaparecido; en ella Luis Garrido desarrolla el tema “Francisco A. de Icaza, poeta y crítico”, y Ermilo Abreu Gómez hace una exposición oral con el título “Icaza, cervantista”, que ofrece reconstruir con posterioridad.⁹¹ Garrido nombra a la poesía de Icaza “linfa pura que corre, no únicamente por el cauce de lo sentimental amoroso, sino más allá de las penas, de las cuitas y desconsuelos de inspiración romántica: nos deja la impresión de gracia, de dulzura, de nueva exaltación...”; lo escenifica con sencillez:

⁹⁰ AoAM del viernes 25 de enero de 1963.

⁹¹ Sesión pública del lunes 11 de febrero de 1963. La lectura del licenciado Garrido aparece publicada en las *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XIX, pp. 163-170, como “Don Francisco A. de Icaza”; la intervención oral de Ermilo Abreu Gómez seguramente no fue reconstruida; su expediente personal no conserva rastro del hecho.



Lope de Vega

Éste es el muro, y en la ventana
que tiene un marco de enredadera
dejé mis versos una mañana
una mañana de primavera.⁹²

Al morir don Francisco González Guerrero el 7 de marzo de 1963, asisten a su sepelio el director y los académicos Julio Torri, José María González de Mendoza y Rubén Bonifaz Nuño; pronuncia la oración fúnebre el día 8 Mauricio Magdaleno, quien luego leerá su semblanza en el homenaje ulterior que se le destine.⁹³ El académico Francisco J. Santamaría muere

⁹² Luis Garrido, “Don Francisco A. de Icaza”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XIX, pp. 163-170.

⁹³ AoAM del viernes 8 de marzo de 1963. La oración fúnebre de Mauricio Magdaleno está publicada en las *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XIX, pp. 297-298, cuando recuerda aquel su verso “¡Y esta sorda avidez de los oídos! ¡Y el tiempo, el tiempo que se quiere ir! ¡Y el corazón, ya loco de latidos!”

el 1° de marzo; se le honrará después, por haber fallecido en Veracruz.

La memoria de José Bernardo Couto es traída a cuento en la sesión pública del 29 de marzo. José Rojas Garcidueñas realiza magnífico ensayo literario sobre sus actividades como escritor, abogado, diplomático y hombre que prestó grandes servicios a México; con anterioridad lo hemos mencionado.⁹⁴ Luego, el 3 de mayo Jesús Silva Herzog lee, también en sesión pública, “Ideas económico-sociales del maestro Justo Sierra”, de quien a su muerte Luis G. Urbina exclamó:

¡Qué cruel y angustiada tu partida!
 ¡Qué bruma en los espíritus!
 ¡qué amarga
 tu remota y eterna despedida!

Se deleita Herzog analizando las perspectivas que advierte durante sus viajes sobre la cuestión social, y más tarde recae sobre nuestras riquezas, el agrarismo y la propiedad, la ignorancia y miseria que priva en la realidad dolorosa de la patria —verdad amarga de México—, y la educación superior, que necesita intensificarse. Remata con la señal de dos profecías: cuanto él llama “sindicato entre las naciones fuertes en el siglo xx que podrá explotar a las que no lo son, *trust* en inicio dentro de los Estados Unidos para concluir en el imperio sindicado universal”, y en

un ámbito diverso, el de la ciencia, el pronóstico de la fisión del átomo: “¿Quién puede dudarlo, quién puede creer que de esta red viva de fuerzas ilimitadas tenga más probabilidades de escapar —el hombre— si contra él se conjura la molécula, el átomo?” Contempla cómo a Sierra le agradaba arengar a los elementos desatados, cómo el amor a la patria encendió su palabra en luz de relámpago, que ha tenido la virtud de perdurar. Para México, Sierra hizo oficio de antorcha.⁹⁵

A continuación, el acta del 12 de julio hace constar que el doctor Francisco Fernández del Castillo representa a la Academia en la sesión de homenaje a Alberto María Carreño, celebrada en el auditorio del Instituto de Cultura Hispano-Mexicana el 15 de junio anterior,⁹⁶ y que con motivo de la traslación a la capital, a la Ronda de los Hombres Ilustres, de los restos de Ramón López Velarde —no se precisa la fecha—, la propia Academia “estuvo representada por su director, don Francisco Monterde, y por los señores académicos de número don Jaime Torres Bodet, don José Gorostiza, don José María González de Mendoza, don Carlos Pellicer, don Mauricio Magdaleno y don Manuel Alcalá...”⁹⁷ Ya el 27 de septiembre existe el acuerdo de que los académicos fallecidos reciban el homenaje correspondiente: Alfonso Junco debe cumplir con el de Nemesio García Naranjo, Luis Garrido

⁹⁴ José Rojas Garcidueñas, “Don José Bernardo Couto”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XIX, pp. 171-183.

⁹⁵ Jesús Silva Herzog, “Ideas económico-sociales

del maestro Justo Sierra”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XIX, pp. 245-259.

⁹⁶ AoAM del viernes 12 de julio de 1963.

⁹⁷ *Ibidem*.

con el de Francisco J. Santamaría, y Mauricio Magdaleno con el de Francisco González Guerrero.⁹⁸ Carlos Pellicer lee el poema *Idilio* de Salvador Díaz Mirón, con oportunas acotaciones.⁹⁹ Días después se determina que el 8 de noviembre se conmemore en sesión pública el centenario del nacimiento de Celedonio Junco de la Vega, y se recuerda que el año próximo hará 100 años que nació Federico Gamboa —en la celebración hablará Mauricio Magdaleno— y cumplirá 50 de muerto Rafael Delgado —allí hablará Luis Garrido—.¹⁰⁰

La sesión pública efectuada el 8 de noviembre, así, nos trae el homenaje a Celedonio. El acto recoge “Un humorista de casa”, por Alfonso Junco, y la lectura de algunos versos del homenajeado, por Salvador Novo. El hijo habla del padre: “nervioso, cordialísimo, de plática vivaz, era pequeño, extraordinariamente pequeño, y llevaba —ocultándolo cuanto podía— un nombre feo, extraordinariamente feo,

Dos cosas, para tortura,
me salieron del demonio:
tener tan corta estatura
y llamarme Celedonio.”

Pinta el hogar, “aquel hogar alborozado, resonante de risas y de besos, donde eran turistas los enojos y residentes las alegrías, donde nunca se vio sino limpieza y recti-



Salvador Novo

tud, donde la salud moral era algo tan connaturalizado y familiar como el aire que se respira, vuelve ahora al recuerdo y la nostalgia...” Cita sus epigramas, su vena satírica, hasta un soneto mínimo, con versos de tres sílabas, y sus cinco sonetos, los sin A, sin E, sin I, sin O y sin U, y el forjado todo con palabras empezadas con C. Finalmente, el trance de su muerte, con sus 84 años a cuestas.¹⁰¹

En diciembre, el 13, tiene lugar la sesión pública donde se honra la memoria de los tres académicos desaparecidos citados con anterioridad: García Naranjo, Santamaría y González Guerrero. Alfonso Junco presenta “Evocación de García Naranjo”: allí retrata al orador: “firme y nerviosa la elocuencia, fuertes y claros ademán y voz, toda resplandeciente de imágenes la idea, todo el discurso henchido de históricas

⁹⁸ AoAM del viernes 27 de septiembre de 1963.

⁹⁹ Sesión pública del viernes 11 de octubre de 1963.

¹⁰⁰ AoAM del 25 de octubre de 1963.

¹⁰¹ Sesión pública del viernes 8 de noviembre de

1963. Alfonso Junco, “Don Celedonio Junco de la Vega. Un humorista de casa”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XIX, pp. 184-195. Los versos de don Celedonio, leídos por Salvador Novo, no están publicados en las *Memorias*.

reminiscencias y paralelos que acuden en un orden caudaloso, dóciles al conjunto de una vívida memoria” y revive al autor teatral en *El vendedor de muñecas*.¹⁰² Luis Garrido apunta la “Presencia de Francisco J. Santamaría”, en que narra su terquedad relampagueante para lograr sus estudios en Villahermosa, su insaciedad en el afán de aprender, su cometido como Juez Lince —que advertimos con anterioridad—, su relieve vigoroso como maestro, su trato personal agradable y la fertilidad de su imaginación. Independiente, respira amorosa solicitud por las cosas de México; Garrido lo proyecta como hombre de alma templada.¹⁰³ Remata Mauricio Magdaleno con su “Recordación de González Guerrero”, a quien trata, por disposición natural de su ser, como

un poeta, un hondo poeta, tan poeta como el que más y más, probablemente, que muchos que pasaron como tales, con el “hálito príncipe” que le citara Alfonso Méndez Plancarte... poesía de siempre, ajena a modas y a cábalas, poesía, y ya, quizás carismática, como tierna voz del embeleso que no tiene caso darle alcance [...]

Después de los deleites de mi huerto cerrado, en mi pegaso inquieto voy a encontrar la vida...

¹⁰² Sesión pública del viernes 13 de diciembre de 1963. Alfonso Junco, “Evocación de García Naranjo”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XIX, pp. 196-198.

¹⁰³ Misma sesión pública. Luis Garrido, “Presencia de Francisco J. Santamaría”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XIX, pp. 199-205.

Busca mi huella, hermano, por el sendero azul.¹⁰⁴

Para finalizar el año, el 19 de este último mes en la ceremonia de reinhumación de los restos de Antonio Caso —quien fue individuo de número de la Academia—, efectuada en la Rotonda de los Hombres Ilustres, están presentes junto al director Jaime Torres Bodet, José María González de Mendoza, Daniel Huacuja, Luis Garrido, Mauricio Magdaleno, Manuel Alcalá, Rubén Bonifaz Nuño y Salvador Azuela.¹⁰⁵

1964

El año se inicia con el homenaje a la memoria del académico Luis G. Urbina, con motivo del centenario de su nacimiento. Por hallarse indispuesto, Alfonso Junco no lee la poesía del “viejecito”, según anuncio del programa. La sesión pública se reduce al discurso presentado por Rubén Bonifaz Nuño “Aproximación a la poesía de Urbina”, donde confirma que el homenajeado,

tras las fórmulas literarias del romanticismo, apartándose de actitudes extremosas, llega a perfeccionar una muy personal manera de escribir en la cual, dentro de una técnica abundante en recursos, significa su

¹⁰⁴ Misma sesión pública. Mauricio Magdaleno, “Recordación de González Guerrero”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XIX, pp. 206-208.

¹⁰⁵ AoAM del 10 de enero de 1964.

propia concepción de la existencia, viril, serena y resignada... Lo que vale de una tendencia literaria que se extingue, es precisamente aquello que logra escapar de ella y cobrar un valor que no depende del tiempo.

Repasa Bonifaz algunos de sus libros, advirtiéndole que al tenderse hacia el porvenir, Urbina encuentra “el anuncio acogedor de serenas virtudes que ya no habrán de abandonarlo: paz interior, esperanza, piedad”. En *El cancionero de la noche serena* emite un canto a la vida sencilla y, quizá por lo mismo, altísima, del común de los hombres: el amor, la tristeza, el júbilo...

Los remos, quebrados; las redes vacías...
¡Y aún traigo mi vieja ilusión!
¡Y aún quedan las heces de las alegrías
en el limpio vaso de mi corazón!¹⁰⁶

Inmediatamente, el 13 de marzo y en otra sesión pública, José María González de Mendoza da a conocer su trabajo “Don Manuel G. Revilla, crítico y estilista”, cuando se honra la memoria de éste. Lo analiza como abogado, diplomático, maestro, periodista; señala su participación con dos estudios en la *Bibliografía cervantina en la América Latina*, de Rafael Heliodoro Valle, y su no muy amplia producción literaria, en especial *En pro del casticismo*. Para

¹⁰⁶ Sesión pública del 28 de febrero de 1964. Rubén Bonifaz Nuño, “Aproximación a la poesía de Urbina”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XIX, pp. 209-217.

¹⁰⁷ Sesión pública del viernes 13 de marzo de 1964.



Caricatura de Rubén Bonifaz Nuño

González de Mendoza, Revilla “perdura en la obligada referencia a su libro *El arte en México*, en la de sus biografías de artistas, en la de sus principales estudios críticos y lexicológicos...”¹⁰⁷

En la sesión del 10 de abril se notifica que el 29 de febrero se efectuó una comida en honor del secretario perpetuo José Ignacio Dávila Garibi por cumplir 60 años como escritor. A ella asisten los académicos Monterde, Luquín, Torri, Bonifaz Nuño, Fernández del Castillo, Gómez Robledo, González de Mendoza, González

José María González de Mendoza, “Don Manuel Gustavo Revilla, crítico y estilista, en el centenario de su nacimiento”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XIX, pp. 218-228.

Montesinos, Azuela, Valdés, Henestrosa, Yáñez, Rojas Garcidueñas; envían excusas Novo, Castro Leal, Gorostiza y Huacuja.¹⁰⁸

Luego, el domingo 14 de junio la Academia asiste a la ceremonia que en la Ronda de los Hombres Ilustres se celebra por el depósito de los restos de Manuel José Othón; está representada por una comisión constituida por los académicos Monterde, Castro Leal y Azuela. Tras la inhumación de los restos, tiene lugar, allí mismo, el descubrimiento del busto de Enrique González Martínez.¹⁰⁹

Ermilo Abreu Gómez incluye su trabajo “La sintaxis y la expresión literaria” el 26 de este mes, propiamente una lectura. Al hablar de la sintaxis repasa cómo existen la sintaxis de la lengua escrita y la de la lengua hablada, revisa la frase —que sí le corresponde a la estructura de la frase latina—, habla de palabras regentes y regidas, de frases activas y directas que prefiere el pueblo castellano, de la transformación que sufre en los siglos XII a XIV, de cómo se maneja en *La Celestina* o en el *Lazarillo de Tormes* y de cómo

la cumbre del proceso natural está en Cervantes, que intuye la verdad sintáctica del castellano y advierte la naturaleza de los desvíos que le impusieron los latinismos que llegaron con la escuela alegórica del siglo XIV y con las tretas artificiales que trajo el Renacimiento... sintaxis intermedia que no se so-

mete a los vaivenes de influencias extrañas, sino que es eco y resonancia del proceso natural, expresión de su tiempo, interior, que ni se adelanta ni se retrasa en el camino, ni menos remeda modelos retóricos...¹¹⁰

Hacia diciembre, el 11, tiene lugar la sesión pública en que se honra la memoria de Isidro Fabela. Alfredo del Mazo asiste en representación de la familia. Luis Garrido da lectura a su discurso “Isidro Fabela y su obra”, que en las *Memorias de la Academia Mexicana* aparece como “Semblanza de don Isidro Fabela”. De fina sensibilidad material, en diarios y revistas con decoro y limpieza aborda Fabela la crónica de viaje, el ensayo y el artículo de fondo. Relata semblanzas de sus amigos e intelectuales de valía. Poseedor de juicioso criterio estético, comenta las obras pictóricas de las cuales vive rodeado. Magnífico su estudio sobre la obra de Rubens. Y extraordinaria su actuación como diplomático, político y gobernante. Jurista entrenado en la cátedra y en la tribuna, resulta exponente en el camino de la libertad, de la justicia y del progreso. Casticista, está siempre alerta para infundir nueva savia al tronco de la lengua: lucha por la afinación, claridad, pureza y eurytmia del idioma. Internacionalista, en su ardorosa y viril firmeza no sufre ni quebrantos ni claudicaciones. Figura, ni duda cabe, entre los valores intelectuales del país con amplísima distinción.¹¹¹

¹⁰⁸ AoAM del 10 de abril de 1964.

¹⁰⁹ AoAM del viernes 12 de junio de 1964.

¹¹⁰ Sesión pública del viernes 26 de junio de 1964. Ermilo Abreu Gómez, “La sintaxis y la expresión li-

teraria”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XIX, pp. 262-268.

¹¹¹ Sesión pública del viernes 11 de diciembre de 1964. Luis Garrido, “Semblanza de don Isidro Fabe-

1965

A principios de año, en agenda por demás sugestiva, el director incluye las celebraciones del centenario de nacimiento de Federico Gamboa —exactamente 22 de diciembre de 1964—, los 100 años también de Luis González Obregón, y el compromiso adquirido con el Cuarto Congreso de Academias, recién efectuado en Buenos Aires, de honrar a Andrés Bello. De una vez existe mención de quiénes deben comprometerse con las participaciones respectivas.¹¹²

Tiene lugar así, el 29 de enero, el homenaje a Federico Gamboa. Alfonso Junco presenta “Don Federico Gamboa en la Academia”, y Mauricio Magdaleno, “México en la obra de don Federico Gamboa”. Don Alfonso, en su intervención, relata

las ágiles travesuras de su charla, el fluir delicioso de su anecdotario, la anchura jovial de su cortesía... don Federico era la Academia, resultaba foco y suma natural, porque en él condensábanse todos los dones de gentileza, de hidalguía, de hospitalidad intelectual y cordial que hacen apetecible y apacible la humana convivencia... era el eje, el alma, el centro de gravedad, y la sonrisita maliciosa y el terciopelo diplomático no lograban encubrir lo más hondo y mejor: el

corazón del hombre bueno, la ternura profunda y pudorosa que el dolor acendró... se le quería y se le admiraba...¹¹³

Mauricio Magdaleno abunda, fijándolo en sus justas proporciones, hijo y fruto puntual de su era, que desprendía respeto y dignidad dentro de la vejez del siglo XIX que concluía en México. Lo va intuyendo en su doble y fundamental dimensión de bondad de espíritu y de letras. Lo va situando en lo que llama su testamento de novelista encajado en *La llaga*, y refuta la recargada adversidad crítica lanzada contra él cuando advierte el soberbio retrato de una época, el más galano e intenso de toda nuestra literatura decimonónica. Fue un gran novelista, uno de los novelistas culminantes de México, afirma Magdaleno, con la idea de un México que reclama liberación, liberación del alma que aún está a oscuras y cuyo drama nos retrata. “Unos y otros eran los de abajo, los instintivos, los históricamente postergados y continuamente desposeídos de privilegios, tierras, derechos y granjerías.” En suma, el México de hoy, nuestro todavía. Mauricio lo rescata del mote de reaccionario que le dieron, y se atreve a proclamarlo como uno de los precursores, no el menos entrañable y sentimental, de la revisión social que da marco nuevo al mismo México.¹¹⁴

la”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XIX, pp. 229-242.

¹¹² AoAM del viernes 15 de enero de 1965.

¹¹³ Sesión pública del viernes 29 de enero de 1965. Alfonso Junco, “Don Federico Gamboa”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XX, pp. 123-125.

¹¹⁴ Misma sesión. Mauricio Magdaleno, “México en la obra de don Federico Gamboa”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XX, pp. 126-131.

Al remate de la sesión Pedro Maus entrega a la Academia el manuscrito de la novela *Santa*, que conservaba, y otros objetos pertenecientes a don Federico, reliquias en el ámbito de la corporación.

Aun cuando durante el año la Academia prepara la celebración de su próximo 90 aniversario, a cumplir el 11 de septiembre —por haber celebrado su sesión inaugural el 11 de tal mes de 1875—, antes es invitada por la Secretaría de Educación Pública para asistir en Bellas Artes a la conmemoración del séptimo centenario del nacimiento de Dante Alighieri. El 19 de mayo acuden y forman parte de la mesa directiva del homenaje Francisco Monterde, Agustín Yáñez, Mauricio Magdaleno y Salvador Azuela, y en un palco presencian el acto Luis Garrido, José Rojas Garduñas, Alí Chumacero y Antonio Castro Leal.¹¹⁵ También se honra, en sesión pública del 13 de agosto, la memoria de Luis González Obregón, por sus 100 años de nacido según dijimos. Entonces el acto consta de las palabras “Don Luis González Obregón”, por Francisco Monterde, y “Mis recuerdos de don Luis González Obregón”, por Francisco Fernández del Castillo. El director relata su contacto con don Luis, quien como preparatoriano había llegado a ser discípulo predilecto de Ignacio Manuel Altamirano, y la facilidad que encuentra para formar un estilo directo, llano, sencillo, dentro de sus cróni-

cas o historias, sobre todo tradiciones de la ciudad de México y a veces leyendas y costumbres. Cita sus libros, las investigaciones sobre Guillén de Lampart y el animoso fray Melchor de Talamantes; su estampa menuda, frágil, con ojos cegatones pero con charla aleccionadora: “aunque mi voluntad me sobra, me falta la luz, pues la lámpara de mis ojos se extingue poco a poco...”¹¹⁶ Francisco Fernández del Castillo pormenoriza su conocimiento y amistad con Micrós, Jesús Galindo y Villa y Luis González Obregón, éste casi siempre “vestido de negro y cubierto con un sombrero de bola del mismo color, de alas angostas y levantadas a ambos lados”. Cómo labora en el Archivo General de la Nación, cómo escarba documento tras documento y cómo lo frecuenta en su casa, número 9 de la calle de la Encarnación. Sus andanzas por la Academia Mexicana de la Historia, su retinitis prematura, la necesidad de afectos durante sus años postreros. Los gratos recuerdos no obstante el rompimiento de su padre con don Luis.¹¹⁷

La conmemoración del 90° aniversario de la fundación de la Academia da lugar a una sesión pública solemne el viernes 10 de septiembre de este año. Concurridísima, asisten a ella

el director Francisco Monterde y los académicos Alfonso Junco, Jaime Torres Bodet,

¹¹⁵ AoAM del 11 de junio de 1965.

¹¹⁶ Sesión pública del 13 de agosto de 1965. Francisco Monterde, “Don Luis González Obregón”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xx, pp. 132-135.

¹¹⁷ Misma sesión. Francisco Fernández del Castillo, “Mis recuerdos de don Luis González Obregón”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xx, pp. 136-143.

José María González de Mendoza, Salvador Novo, José Ignacio Dávila Garibi, Daniel Huacuja, Luis Garrido, Jesús Silva Herzog, Octaviano Valdés, Celestino Gorostiza, José Luis Martínez, Francisco Fernández del Castillo, José Rojas Garcidueñas, Miguel León-Portilla, Rubén Bonifaz Nuño, Eduardo Luquín, Salvador Azuela, Andrés Henestrosa, Alí Chumacero y Justino Fernández. El programa desarrollado fue el siguiente:

- I. Palabras del director Francisco Monterde
- II. Reseña histórica de la Academia: José María González de Mendoza
- III. Los poetas: Salvador Novo
- IV. Los lingüistas y los filólogos: José Ignacio Dávila Garibi
- V. Los gramáticos: Daniel Huacuja
- VI. Los juristas: Luis Garrido
- VII. Los filósofos: Octaviano Valdés
- VIII. Los dramaturgos: Celestino Gorostiza
- IX. Los críticos de literatura: José Luis Martínez
- X. Los médicos: Francisco Fernández del Castillo
- XI. Los diplomáticos: José Rojas Garcidueñas
- XII. Los humanistas: Rubén Bonifaz Nuño
- XIII. Los oradores: Salvador Azuela

¹¹⁸ Sesión pública del viernes 10 de septiembre de 1965. El t. xx de *Memorias de la Academia Mexicana*, pp. 71-105, publica todas las intervenciones de los académicos; allí pueden consultarse. En Televisión se rinde homenaje a la Academia en un seminario de cultura que ocupa tres días; en efecto, los días 6, 8 y 10 de diciembre participan allí el director, Alfonso Junco, David Huacuja, Eduardo Luquín y Andrés Henestrosa. Véanse

xiv. Los narradores: Alí Chumacero

xv. Los críticos de arte: Justino Fernández¹¹⁸

La muerte de Manuel González Montesinos el 5 de octubre de 1965 interrumpe los homenajes; al día siguiente, Salvador Azuela pronuncia la oración fúnebre rutinaria. Cortísima, sólo lo sitúa como gran laborioso, hacedor de múltiples reflexiones lingüísticas que le valieron el mote de *Dómine*. Lo cataloga como una síntesis de las virtudes singulares de Don Quijote y Cyrano de Bergerac.¹¹⁹ Miguel León-Portilla, en sesión pública del viernes 10 de diciembre ulterior, lo describe íntegramente aplicándole los calificativos de

atildado caballero, hidalgo de vieja cepa, legionario y héroe de la primera contienda universal, estudiante en la Sorbona, polígloto, periodista con misión definida, maestro universitario, concededor de las sutilezas del idioma, quijote, juramentado enemigo de gazapos y barbarismos, hombre generoso, dueño del raro arte de conversar que es conjugación de anécdotas, pensamiento y chispeante gracia.

Palmetazos dio muchos. Purista de la lengua, lega su rápido y feliz autorretrato y

AoAM del viernes 26 de noviembre de 1965 y del 21 de enero de 1966.

¹¹⁹ AoAM del viernes 8 de octubre de 1965. Salvador Azuela, "Oración fúnebre pronunciada por el lic... el 6 de octubre de 1965, en nombre de la Academia Mexicana correspondiente de la Española, en los funerales del dr. Manuel González Montesinos", *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xx, p. 299.

trabajos tan sesudos como *La estética de Edgar Allan Poe y los críticos "neohumanistas" norteamericanos*.¹²⁰

El año incluye el homenaje ofrecido a la memoria de Andrés Bello. Concreta las palabras de Francisco Monterde, colocadas con el título "Don Andrés Bello"; el estudio del mismo nombre, "Don Andrés Bello, humanista y gramático", de Daniel Huacuja; "Don Andrés Bello, humanista", de Octaviano Valdés; y las "Palabras del señor académico don Carlos Pellicer, dichas antes de leer el poema de don Andrés Bello, en la sesión celebrada el 22 de octubre de 1965". En presencia de la representación diplomática de Venezuela, Monterde considera que Bello es "donante del fuego que redime y su labor trasciende más allá de su tierra: forja para el castellano moldes que perduran". Luis Garrido atiende al jurista, la obra que dentro de este terreno abarca en los *Principios del derecho de gentes*. Daniel Huacuja lo analiza en su vasta producción filológica, en sus innovaciones ortográficas, en el tratamiento que otorga a las declinaciones. Octaviano Valdés considera la publicación que emprende de la Biblioteca Americana y posteriormente del *Repertorio Americano*, sin olvidar la cita de algunos de sus poemas melancólicos. Carlos Pellicer sólo anticipa unas cuantas palabras

antes de pronunciar una silva de Bello publicada en Londres, a la memoria de la zona cálida de América: *A la agricultura de la zona tórrida*.¹²¹

1966

Para iniciar prácticamente el calendario, el 11 de febrero tiene lugar la conmemoración del cincuentenario del fallecimiento de Rubén Darío, acaecido en 1916. Alberto Sevilla Sacasa hijo, consejero de la embajada de Nicaragua, en representación del embajador acompaña en el estrado a Francisco Monterde. Éste sitúa el homenaje, y Carlos Pellicer habla acerca de la obra del poeta nicaragüense y da lectura a algunos de sus poemas.¹²² La conmemoración del centenario del nacimiento de Darío se hará hasta 1967. Hacia finales de este ciclo, 1966, existe la propuesta de que Jaime Torres Bodet acepte leer varias páginas seleccionadas de las que ha escrito sobre Rubén, y de que Salvador Novo actúe declamando un conjunto de sus poesías.¹²³ La Academia, en especial a través de Miguel Alemán, siente interés por el apoyo que debe brindársele a María Enriqueta Camarillo cuando ésta está a punto de perder su propiedad.

La sesión pública del 25 de marzo honra la memoria de Balbino Dávalos. Luis Garrido, comisionado para rendir el ho-

¹²⁰ Sesión pública del viernes 10 de diciembre de 1965. Miguel León-Portilla, "Don Manuel González Montesinos, teórico del lenguaje", *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xx, pp. 169-175.

¹²¹ Sesión pública del 22 de octubre de 1965. Los

trabajos de los diversos autores, en *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xx, pp. 144-168.

¹²² Sesión pública del viernes 11 de febrero de 1966.

¹²³ AoAM del 25 de noviembre de 1966.

menaje, presenta el trabajo “Semblanza de don Balbino Dávalos”, colimense distinguido a quien recuerda como poeta, diplomático, maestro, traductor y hombre de mundo. Colaborador de la *Revista Azul* con sus versiones de poetas franceses y de otras traducciones, pone de relieve sus dotes y aptitudes en la diplomacia. Don Luis comenta su *Ensayo de crítica literaria*, glosa la estampa que ciñe de poetas norteamericanos —donde sabe conmové, porque él mismo canta poseído de una emoción verdadera—, refiere cómo usa una gran variedad de versos y cómo Enrique Díez-Canedo coloca sus traducciones con el valor de verdaderos originales. Cabe colocarlo al lado de traductores de tan altos vuelos como Joaquín Arcadio Pagaza, Joaquín D. Casasús y Justo Sierra.¹²⁴ En dicha ocasión, según creemos haber dicho, el ingeniero Manuel Dávalos, hijo del académico homenajeado, entrega a la corporación ciertas prendas de su padre, entre ellas el bicornio que usó como diplomático. Alfonso Junco lee varias poesías de don Balbino.¹²⁵

Poco después, el 29 de abril, la Academia dedica su sesión pública para honrar a Jorge Manrique. Tras las palabras de entrada de rigor en la voz del director, el acto consta de la presentación de “El legado de Jorge Manrique”, por José María González de Mendoza, la declamación por el primer actor Ignacio López Tarso del poema manriquense *A la memoria del Gran*



Octaviano Valdés



Jaime Torres Bodet

¹²⁴ Sesión pública del viernes 25 de marzo de 1966. Luis Garrido, “Don Balbino Dávalos”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XX, pp. 177-187.

¹²⁵ Misma sesión del 25 de marzo de 1966.



Tipos callejeros, por Cayetano Rodríguez Beltrán

Maestre don Rodrigo, y la lectura del académico colombiano Germán Pardo García de un poema propio dedicado al autor de las *Coplas*.¹²⁶ González de Mendoza, con su decir erudito, narra los orígenes del poeta, señalando que “lo que importa en su obra son las *Coplas*, que en aquel entonces eran sinónimo de poesía breve, de metro corto, vehículo de pensamientos delicados”. “A la par de la muerte de los

¹²⁶ Sesión pública del viernes 29 de abril de 1966. *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xx, p. 188.

¹²⁷ José María González de Mendoza, “El legado de Jorge Manrique”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xx, pp. 189-193.

seres —cuenta don José María— plañe Jorge Manrique la inestabilidad de las cosas. Nada de cuanto hacemos es permanente, y pronto o tarde cae en ruina; el poeta dice aquellas verdades con sencillez, a menudo hermoseedada con metáforas.” “No hay propiamente lamento; la realidad inexorable es aceptada con resignación, como conviene.” En cierta forma compara la métrica de las *Coplas* con la del *Dies Irae* de Alfonso Méndez Plancarte, con un poema latino de Alain de Lisle o con cierto soneto de sor Juana.¹²⁷

El 10 de junio siguiente, para la celebración del centenario del nacimiento de Enrique Fernández Granados, *Fernán Grana*, que debe cumplirse en 1967, se pretende contar con la participación de Jaime Torres Bodet, quien lo tuvo como maestro.¹²⁸ Ante don Jaime se insiste el 9 de septiembre, pero nunca se compromete y no acude a la celebración ni envía escrito alguno.¹²⁹

El centenario del nacimiento de Cayetano Rodríguez Beltrán, correspondiente por Veracruz, es celebrado en sesión pública del 14 de octubre, que aprovecha Aureliano Hernández Palacios, también correspondiente por el puerto jarocho, para dictar su ensayo “La obra de Cayetano Rodríguez Beltrán”. Allí lo define como maestro, periodista y escritor. Novelista, cita entre sus obras *Perfiles del terruño*, *Cuentos*, *tipos callejeros*, *Pajarito* —con el

¹²⁸ AoAM del viernes 10 de junio de 1966.

¹²⁹ AoAM del 9 de septiembre de 1966.

trazado de las clases populares de Tlaxcala y Veracruz— y *Un ingenio*. “Hubiese anhelado escuchar, al morir, el zureo de las palomas, el abanicar de las palmas en las noches estivales, saber que el anchuroso Papaloapan sigue abriéndose como un surco...”¹³⁰

Continúa preparándose el homenaje a Rubén Darío, efectivo en 1967.

1967

Al fallecer Celestino Gorostiza el 11 de enero de este año, varios académicos asisten a la capilla mortuoria y al funeral; Salvador Novo pronuncia una brevísima oración fúnebre en representación de la Academia. Rememora que a él le correspondió contestar su discurso de recepción y que, en ofrenda de dolor y cariño, ahora considera la misión del desaparecido como una obra cumplida de enseñanza y orientación para muchas generaciones de actores, autores y directores; ejemplo de probidad, de discreción, de bondad, de inteligencia y de cultura ejercida siempre para el bien, nunca con aristas hirientes. “No has vivido en vano...”¹³¹

No termina enero cuando se da el homenaje tan preparado en conmemoración del centenario del nacimiento de Rubén Darío. La sesión pública del 27 de este mes, con la asistencia de dos académicos co-

¹³⁰ Sesión pública del viernes 14 de octubre de 1966. Aureliano Hernández Palacios, “La obra de Cayetano Rodríguez Beltrán”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xx, pp. 54-61.



Homenaje a don Cayetano Rodríguez Beltrán

lombianos, así Carlos López Narváez y Carlos Arturo Caparros, representa la lectura de dos ensayos, el “Homenaje a Rubén Darío” de Jaime Torres Bodet, y la “Ejemplaridad de Rubén Darío”, de Alfonso Junco. Salvador Novo envía su excusa por no poder asistir para recitar las poesías rubenianas que había prometido. Don Jaime lo refiere como “varón solar y varón nocturno, un alma humilde y estremecida ante los augurios de lo *fatal*. La vida lo deslumbraba y lo amedrentaba: he

¹³¹ AoAM del viernes 13 de enero de 1967. Salvador Novo, “Palabras ante la tumba de Celestino Gorostiza”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xx, p. 300.



Celestino Gorostiza

ahí, a mi juicio, el secreto de su carácter y la clave mayor de su poesía. Quiso todo: la perla, la rosa, la estrella y la mujer. Lo distante le resultaba tan conocido como lo próximo. Para él, *ella es la vida*". Para Torres Bodet no hay dos Daríos en Darío, según lo creen o lo declaran algunos críticos: sus extravíos no fueron óbice para sus aciertos; sus defectos eran indispensables a sus virtudes: el Darío instintivo del artificio y el Darío esencial del arte se comunican estrechamente. Y escribe, sí, para ser comprendido, sentido, no para ser imitado. Rebelde, inconforme, insubordi-

¹³² Sesión pública del viernes 27 de enero de 1967. Jaime Torres Bodet, "Homenaje a Rubén Darío", *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xx, pp. 194-200.

nado a los otros, alcanza la dimensión completa de su conciencia, el cintilar de la estrella que, cuanto más se desnuda, más resplandece. Jaime termina llamándolo "el Colón de una nueva expresión poética" donde el legado que deja no es ilusorio: existe y perdura. Que, a decir verdad, "la poesía existirá mientras exista el problema de la vida y de la muerte".¹³² Inmediatamente después, Alfonso Junco se pregunta por qué pudo Rubén Darío suscitar y robustecer un movimiento renovador en la poesía, en la prosa, en la sensibilidad literaria del mundo hispánico y por qué sus audacias no quedaron en antojos pasajeros e infecundos. Por autenticidad —brasa que le quemaba el pecho como cosa auténtica, genuina, vital— y por haber ejercitado su capacidad y maestría en las normas clásicas y tradicionales, donde alentaba el espíritu español. Tan sincero es, que pone siempre la verdad del sentir —así sea furtivo o contradictorio— que en su momento vibra dentro de su espíritu.¹³³

El homenaje a la memoria de Alejandro Quijano con motivo del décimo aniversario de su fallecimiento ocurre el 24 de febrero. Tras fases alusivas de Francisco Monterde en presencia de su viuda y otros allegados al ex director, Salvador Azuela expone su "Homenaje a la memoria de don Alejandro Quijano", donde lo cataloga como hombre cortés, "pero cortesía no como mera forma; cortesía sinónimo de caballerosidad; caballerosidad como espí-

¹³³ Misma sesión pública. Alfonso Junco, "Ejemplaridad de Rubén Darío", *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xx, pp. 201-208.

ritu de servicio”, y donde lo recorre en su actividad y en su obra, especialmente en su desempeño dentro de la Universidad y la propia Academia, como unificador y apaciguador de conflictos. Como camino moral de perfección lo sitúa también en el ejercicio constante de la virtud.¹³⁴

El siguiente 11 de abril es Jaime Torres Bodet quien pronuncia corta oración fúnebre durante el sepelio de José María González de Mendoza y Rodríguez del Villar, fallecido la víspera. En ella lo sitúa como colaborador diligente, hábil, sagaz, patriótico, acostumbrado a dar entrega absoluta al servicio público, en tanto sirve como consejero de la embajada de México en Francia desde 1954 a 1958, y como hombre de letras entusiasta, conocedor impecable de muchas de las pesquisas que interesan al escritor.¹³⁵

La sesión-homenaje a la memoria de Victoriano Salado Álvarez es trasladada el 12 de mayo, por sugerencia de Agustín Yáñez, a Guadalajara para el 29 de septiembre; así, debe considerarse como foránea.¹³⁶ En cambio, el 23 de junio tiene lugar el homenaje a la memoria de Enrique Fernández Granados, con motivo del centenario de su nacimiento. Allí Andrés Henestrosa dice su “Recordación de ‘Fernangrana’”, precioso trabajo en el cual alude al conocimiento del homenajeado



Victoriano Salado Álvarez

desde su infancia, cuando lo advierte en su poema *Madre mía*, aparecido en las primeras páginas del libro “organizado” por Amado Nervo al que se le colocó el título de *Lecturas mexicanas*. Después, recuerda Andrés cuando oyó recitar en un café *El vino de Lesbos*, “aquel que huele a flores, se liba en rosas, se bebe en la rosa de la boca amada”. Algo escribió Fernangrana —señala Henestrosa— que resiste

¹³⁴ Sesión pública del viernes 24 de febrero de 1967. Salvador Azuela, “Homenaje a la memoria de don Alejandro Quijano”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xx, pp. 209-215.

¹³⁵ AoAM del viernes 14 de abril de 1967. Jaime Torres Bodet, “Palabras pronunciadas por el doc-

tor... en representación de la Academia Mexicana correspondiente de la Española, en el sepelio del señor don José María González de Mendoza”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xx, pp. 301-302.

¹³⁶ AoAM del viernes 12 de mayo de 1967.



Andrés Henestrosa

los embates del tiempo, su soplo aleve. Con ideas e imágenes inatacables; con forma clásica. Dulce o dulcísimo, según se quiera. Con la febril aspiración a las cosas acabadas que hacen exclamar a Antonio Castro Leal: “¿No habéis notado que la primera impresión de lo perfecto es siempre de escasez?” Al final, háblase de sus traducciones: las de poetas italianos en *Fronteras de Italia*, y las francesas en *Exóticas*. Alfonso Junco, a continuación, recita varias poesías de Fernández Granados.¹³⁷

Cuando fallece Ángel María Garibay el 19 de octubre, Salvador Novo cumple un día después el doloroso deber de despedirlo en nombre de la Academia. Breves,

¹³⁷ Sesión pública del viernes 23 de junio de 1967. Andrés Henestrosa, “Recordación de Fernangrana”, *Memorias de la Academia Mexicana*, tomo xx, pp. 216-218.

¹³⁸ AoAM del viernes 27 de octubre de 1967. Salvador Novo, “Palabras de... pronunciadas en nom-

pero exquisitas, sus palabras: “Nadie como él penetró e hizo suyas, para transmutarlas en vida y proyectarlas hacia el mejor futuro de México; para que en él volvieran a florecer, para que su savia nutriera nuestro mestizaje y propiciara nuestra más digna universalidad, las raíces profundas de nuestra cultura... no hubo para él día sin línea, aurora sin horizonte. Tiempo y espacio fueron, sin límites, el ámbito a que asomó su indagación...”¹³⁸ El cuerpo de don Ángel María, tras la capilla mortuoria, estuvo en el Palacio de Bellas Artes por acuerdo del señor presidente de la República.¹³⁹

Tal y como se proyecta, el 27 de octubre para el próximo diciembre, la sesión última del año está destinada a recordar a los tres académicos desaparecidos recientemente: Celestino Gorostiza, José María González de Mendoza y Ángel María Garibay K. El 15 del postrer mes Salvador Novo pronuncia su “Evocación de Celestino Gorostiza”; José Rojas Garcidueñas lee “Don José María González de Mendoza. *In memoriam*”; y Miguel León-Portilla da a conocer “Ángel María Garibay K. (1892-1967)”. Las tres piezas, elocuentes, dejan huella. Novo, aparte de muchos otros vestigios, transcribe una carta que Celestino escribió a Rodolfo Usigli meses antes de morir, cuando éste fungía como

bre de la Academia Mexicana de la Lengua, en el sepelio del doctor Ángel María Garibay K., el 20 de octubre de 1967”, *Memorias de la Academia Mexicana*, tomo xx, p. 303.

¹³⁹ Misma sesión.

embajador de Noruega, donde entre otras aseveraciones le indica que “a nosotros nos tocó cerrar un ciclo de teatro, que fue —¿por qué no confesarlo?— la era del teatro burgués”. Del escrito de quien fue secretario de la Academia hemos hecho comentario limitado en el capítulo 6, “Directores y secretarios”; hemos de añadir que allí lo considera Rojas como uno de los más cumplidos en las labores a él encomendadas, y que su obra tan vasta —sólo entre crónicas, crítica y otros artículos pueden llegar a 2 000, y tal vez más— esté tan perdida y olvidada. Miguel León-Portilla es quien conoce mejor que nadie la obra magna de don Ángel, a quien le comprende, y por ello “trae al corazón unos pocos de los textos que su afinado repensar rescató para nosotros. El dolor de su partida evoca las palabras del heleno, del náhuatl y del judío, hechas ya carne de su carne y sentimiento de su alma...” Al considerarlo patriarca entre los hombres, alma de cristiano, abierta y sacudida por vientos milenarios del bíblico Israel, de Grecia y Roma, de la Hispania y del Anáhuac, nos pregunta: “¿Quién dirá los recuerdos que allegó? ¿Quién los archivos y santuarios donde estuvo en busca de raíces?”¹⁴⁰

1968

El 19 de enero se estipulan los preparativos de algunas ceremonias que habrán de

¹⁴⁰ Sesión pública del viernes 15 de diciembre de 1967. Salvador Novo, “Evocación de Celestino Goroostiza”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xx, pp. 250-254; José Rojas Garcidueñas, “Don José Ma-



Miguel León-Portilla.

Cuarenta años de investigador y maestro

efectuarse durante el año: así, el 26 de agosto Juan B. Delgado cumple 100 años de nacido; y Ezequiel Chávez, el 19 de septiembre; para ambas celebraciones las comisiones les son asignadas a Luis Garrido y a Jaime Torres Bodet. También José Arcadio Pegaza cumple 50 años de muerto el 11 de septiembre: Octaviano Valdés dirá el discurso alusivo. El centenario del fallecimiento de Clemente Munguía permanece en suspenso.¹⁴¹ En la siguiente sesión, el 23 de febrero, existe el acuerdo de felicitar a Salvador Novo por haber obte-

ría González de Mendoza. *In memoriam*”, mismo tomo, pp. 255-259; Miguel León-Portilla, “Ángel María Garibay K. (1892-1967)”, mismo t., pp. 260-265.

¹⁴¹ AoAM del viernes 19 de enero de 1968.

nido el Premio Nacional de Letras, y por habersele reconocido además al darle su nombre al título de una calle; luego, Andrés Henestrosa obtiene la comisión de prepararle una comida.¹⁴² Y el 22 de marzo Francisco Fernández del Castillo sugiere que la Academia realice una sesión en honor de Ángel de Campo, *Micrós*, aunque éste no haya sido académico.¹⁴³ *Micrós* será homenajeado hasta 1972.

Al morir Manuel Romero de Terreros y Vinent el 18 de abril, Francisco Monterde acomete el deber de pronunciar la oración fúnebre del marqués de San Francisco. Lo coloca como autor de *La puerta de bronce* y como numismata reconocido mundialmente y lo define con serenidad: “Noble, por la nobleza que más trasciende, la del espíritu, aun antes de heredar el marquesado, con el blasón del cual formó su exlibris; desdeñoso de los bienes de fortuna que fueron argentino caudal en sus antepasados, los fundadores piadosos, él supo dar lustre al título, con la pluma”.¹⁴⁴

Tras la recepción en sesiones sucesivas de varios académicos extranjeros, entre ellos Rafael Lapesa, secretario perpetuo en funciones de director de la Real Academia Española,¹⁴⁵ se menciona que Ramón Menéndez Pidal, director de ella, ha fallecido el 14 de noviembre: se le rendirá homenaje a principios de 1969; allí hablarán Andrés Henestrosa y Ermilo Abreu Gómez.¹⁴⁶

En firme sólo ocurre el homenaje a Manuel Romero de Terreros el 6 de diciembre, en presencia de su viuda e hijos. Justino Fernández, gran conocedor de cuanto está relacionado con el arte, ofrece su estudio “Don Manuel Romero de Terreros y Vinent (1880-1968) y su obra”, donde hace hincapié en que el abolengo no convierte a don Manuel en altivo, y así conserva la sencillez y la bondad, un agudo sentido de la proporción y un temple interior que lo hace sobrevivir a las calamidades de la vida. Frecuentador de la heráldica, la genealogía, la numismática, la historia y la literatura, el teatro y el arte colonial, lega huellas de su saber en cada una de tales aristas del conocimiento. Justino menciona algunos de sus libros: *La biblioteca de Luis Lagarto*; *Hernán Cortés, sus hijos y nietos*. *Caballeros de las Órdenes Militares*; *Nociones de literatura castellana*; *Una breve antología de prosa mexicana*; *La puerta de bronce y otros cuentos*; *Cosas que fueron*, y *Viejos libros, viejos papeles*, pero detiene más tiempo en la explicación del *Arte colonial*, la *Historia sintética del arte colonial* y *El arte en México durante el virreinato*. La pintura colonial es su fuerte. También prologa la traducción hecha por Enrique Martínez Sobral de *La vida en México*, de *madame* Calderón de la Barca. Su muerte, dice Fernández, marca la desaparición de uno de los últimos mexicanos representa-

¹⁴² AoAM del 23 de febrero y del 9 de marzo de 1968.

¹⁴³ AoAM del 22 de marzo de 1968.

¹⁴⁴ AoAM del viernes 26 de abril de 1968. Francisco Monterde, “Don Manuel Romero de Terreros,

marqués de San Francisco, en su partida”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xx, pp. 304-305.

¹⁴⁵ Sesión especial del viernes 28 de junio de 1968.

¹⁴⁶ AoAM del viernes 22 de noviembre de 1968.

tivos de ciertas tradiciones y de toda una época.¹⁴⁷

1969

Como es habitual, permanecen pendientes algunos homenajes: los de Juan B. Delgado, Ángel de Campo y Ramón Menéndez Pidal, entre otros.¹⁴⁸ Para finiquitar el primero de ellos, la Academia celebra el 28 de febrero el centenario de su nacimiento. La presentación de Francisco Monterde es seguida por los oradores Alfonso Junco y Luis Garrido; ellos leen “Juan B. Delgado en casa” y “Don Juan B. Delgado y su poesía”, respectivamente.¹⁴⁹ Junco hace notar que conoce el nombre y la figura del homenajeado desde sus más suaves recuerdos de infancia, cuando el queretano se traslada de México a Monterrey para dirigir la Biblioteca Pública y enseñar literatura en el Colegio Civil. Lo describe como “hombre de hermosa presencia, de grata voz, de nobles maneras, de suma pulcritud en el vestir; tipo que ni pintado para diplomático, como habría de serlo años después”. Repasa versos suyos y no lo olvida.¹⁵⁰ Garrido evoca la soñada ciudad de Querétaro, el ambiente que en ella priva, la naturaleza que inspira la poesía de Delgado. Afina su figura: “era un hombre casi calvo, de estatura mediana...

portaba un bastón de ébano con puño de ámbar transparente. Su rostro denotaba un carácter bondadoso: frente amplia, ojos soñadores, boca de labios finos ornada con un bigote pequeño; siempre usaba sortijas y fistol. Capaz de allanar dificultades, era individuo conciliador”. Con inclinación natural por la poesía, es calificado de parnasiano por la perfección métrica de sus versos. Busca la perfección obligada. José López Portillo y Rojas lo clasifica como naturista: pinta las maravillas de la realidad a través de sus expresiones verbales. Siempre fiel —dice Garrido— a su inspiración, le comunica a su obra efusiva sinceridad y rígido criterio estético.¹⁵¹

Para cubrir el segundo homenaje del año tiene cabida la sesión pública el 28 de marzo, en memoria de Ramón Menéndez Pidal;¹⁵² Ángel de Campo se guarda, según dijimos, para después. Ermilo Abreu Gómez, en primer término, da a conocer “La prosa de don Ramón Menéndez Pidal”, limitándose a comentar la situación y el valor de la prosa que precisamente emplea en sus principales estudios. Coincidente con algunos de los escritores de la Generación del 98 y con no pocos de la escuela del modernismo, Menéndez Pidal escribe dentro del clima inicial del siglo xx, momento de una compleja renovación provocada, en primer término, por el cansan-

¹⁴⁷ Sesión pública del viernes 6 de diciembre de 1968. Justino Fernández, “Don Manuel Romero de Terreros y Vinent (1880-1968) y su obra”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xx, pp. 287-296.

¹⁴⁸ AoAM del viernes 10 de enero de 1969.

¹⁴⁹ Sesión pública del viernes 28 de febrero de 1969.

¹⁵⁰ Alfonso Junco, “En el centenario de Juan B.

Delgado”, así en *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXI, pp. 155-160.

¹⁵¹ Luis Garrido, “Don Juan B. Delgado y su poesía”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXI, pp. 160-170.

¹⁵² Sesión pública del viernes 28 de marzo de 1969.

cio de un academismo trasnochado y, en segundo, por las diversas influencias literarias procedentes de otros meridianos. Tres son las corrientes creadas: la arcaizante, con vocabulario en desuso y trastrocamiento de la sintaxis al modo latino; la preciosista, con el azoro de un campo sin límites; y la cabalmente nueva, zona de la claridad, de la medida, en que Menéndez Pidal encaja no por ser escritor creador en el sentido estético, sino en la postura técnica. Las disciplinas científicas de don Ramón no son tropiezo para que su idioma adquiera limpieza y, en ocasiones, verdadero señorío. Transparente, ayuda a percibir mejor el tema que expone. Ermilo menciona, para comprobar lo que piensa, unos cuantos pasajes de la obra pidaliana: las “Reliquias de la poesía española”, “Los godos y el origen de la epopeya francesa”, la “Leyenda de la condesa Isidora” y su trabajo leído en la Universidad de Oxford, “Poesía popular y poesía tradicional en la literatura española”. Concluye que “Menéndez Pidal puede librarse de influencias de la literatura medieval y clásica en la que estuvo inmerso. La mentalidad lógica suya para tratar los temas que eran de su preferencia quedó reducida a la armadura científica sin acentuar el posible mundo de una deformación expresiva”. Y lo tacha como un genio de la crítica española.¹⁵³ El académico electo Amancio Bolaño e Isla, en segundo lugar, lee “Don Ramón Menéndez Pidal y algunos rasgos

generacionales del 98, en su obra”. Minucioso, principia por mostrarnos a los dos Ramones gallegos, el homenajeado y Valle-Inclán, para después decirnos que Menéndez Pidal vive y pervivirá en la escuela filológica por él fundada, donde los discípulos se cuentan por centenas, y hacer recuento del origen del apellido. Por edad pertenece a la Generación del 98, junto con sus paisanos Baroja, Benavente, Unamuno y Antonio Machado, dentro de lo que él llama “factor nacimiento”. Crea la filología española al acercarse a los estudios revalorizadores de la cultura hispánica, aplicándolos a la cultura moderna, en tanto Unamuno en su ensayo “Sobre la lengua española” advierte que “el conocimiento del proceso vital de nuestro idioma castellano y de cómo éste se ha ido constituyendo a partir del latín vulgar, ha de ayudarnos para renovarlo y vivificarlo mucho más que la pesada rumia de los viejos autores consagrados”. Menéndez Pidal, en sus estudios sobre la Edad Media, reúne por primera vez en la historia de la filología española a la crítica histórica, la literatura y la lingüística, sin las cuales no puede haber filología. Amancio repasa estudios valiosísimos de Pidal, y aprecia un tercer factor, importantísimo en él, el popularismo, amor a los viejos pueblos, al paisaje y al paisanaje, hasta “escuchar de sus labios reseca de sol, pero rebosantes de verdad y tradición, los romances y baladas de la vieja España, del

¹⁵³ Ermilo Abreu Gómez, “La prosa de don Ramón Menéndez Pidal”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXI, pp. 171-174.

viejo pueblo español”. Luego, resucita y nos da a conocer a poetas antiguos que sin él seguirían muertos para nosotros, afición al primitivismo con el afán de ponernos ante los ojos lo tan alejado de nuestras existencias. Y, para remate, su posesión de un lenguaje generacional, caracterizado por la sencillez, que “el lenguaje evoluciona con la sensibilidad y cuanto más grandes son las cosas, con palabras más sencillas han de ser relatadas”. No en balde Azorín precisa que, “con la sencillez de la forma, he llegado a poder decir todo cuanto quiero, que es el mayor triunfo que puede alcanzar un escritor sobre el idioma”. En resumen: Menéndez Pidal, sabio y maestro de la lengua.¹⁵⁴

Tras este homenaje magnífico no lo es menos el que a favor de Amado Nervo acontece el 27 de junio, para honrar el cincuentenario de su fallecimiento. Alfonso Junco deleita al auditorio con su escrito “El amor de Amado Nervo”, y allí expresa que “la biografía de Nervo no incluye cosas sensacionales: sufrió como todos y amó como pocos. En él el amor es el timbre dominador y persistente de su psicología: amor a lo humano, amor a lo divino”. Toca *La última luna*, cuadernillo encontrado por Alfonso Reyes y publicado con dicho nombre por Alfonso Méndez Plancarte en *Ábside*, donde Nervo relata su enamoramiento último con una joven argentina. Después, enlista otros ru-

¹⁵⁴ Amancio Bolaño e Isla, “Don Ramón Menéndez Pidal y algunos rasgos generacionales del 98, en su obra”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXI, pp. 175-188.



Ramón Menéndez Pidal

bros, escoge versos del poeta nayarita, avanza hasta *Elevación y Plenitud*, revisa más y más y concluye que “el amor es connatural en Amado Nervo: amor a la mujer, a la gente que nos rodea y acaso nos incomoda, a la humanidad que sufre, a Dios”.¹⁵⁵

El calendario muestra un intercambio de la Academia con el Instituto Mexicano de Estudios Publicitarios, A. C., presidido por Eulalio Ferrer Rodríguez, quien la invita a “tomar parte en el Coloquio Publicitario que dicho Instituto ha organizado para celebrarse en la ciudad de México del 22 al 25 de octubre próximo,

¹⁵⁵ AoAM del 27 de junio de 1969. Alfonso Junco, “El amor de Amado Nervo”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXI, pp. 189-201.



Amado Nervo

al cual ha prometido asistir don Dámaso Alonso, director de la Academia Española”. La Academia se propone ofrecer una sesión a la cual asistan como invitados don Dámaso y los miembros del Instituto Mexicano de Estudios Publicitarios que lo deseen.¹⁵⁶ Sustituye a Dámaso Alonso en el Coloquio Publicitario Alonso Zamora Vicente. El doctor Francisco Fernández del Castillo ha ofrecido participar en dicho evento con su trabajo sobre “La medicina y la publicidad”.¹⁵⁷ Tal parece que el

citado coloquio es pospuesto hasta 1970, y que el doctor Fernández del Castillo no escribe el tema propuesto. ¿Es instalada la Academia Mexicana de Publicidad el 23 de marzo de 1970, como se anota con anticipación, y acude a la ceremonia Francisco Monterde? Sabemos sólo que la Academia Mexicana

tratará por conducto del señor Arrigo Coen Anitúa los asuntos que se relacionen con problemas del lenguaje publicitario, cuando se requiera un consultor o asesor acerca de los mismos, y que el Instituto podrá contar con un representante de la Academia como miembro del jurado que anualmente premie los mejores estudios e investigaciones acerca del lenguaje de la publicidad mexicana.¹⁵⁸

La sesión proyectada para honrar la memoria de Alfonso Reyes, José Vasconcelos y Genaro Fernández MacGregor el 28 de noviembre es pospuesta para el 10 de diciembre. Efectivamente, este día Salvador Azuela improvisa sobre José Vasconcelos, y a continuación José Rojas Garcidueñas lee “Genaro Fernández MacGregor. *In memoriam*”. Tras él, como cierre de función, Francisco Monterde da a conocer “Alfonso Reyes en su ‘Diario’”. Hemos comentado con anterioridad, en el capítulo v del t. II, ambas intervenciones.¹⁵⁹

¹⁵⁶ AoAM del 25 de julio de 1969.

¹⁵⁷ AoAM del viernes 10 de octubre de 1969.

¹⁵⁸ AoAM del viernes 27 de febrero de 1970.

¹⁵⁹ Sesión pública del miércoles 10 de diciembre de 1969. José Rojas Garcidueñas, “Genaro Fernán-

dez MacGregor. *In memoriam*”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXI, pp. 202-207; Francisco Monterde, “Alfonso Reyes en su ‘Diario’”, mismo tomo de las *Memorias de la Academia Mexicana*, pp. 207-213.

1970

La agenda del año incluye el cincuentenario de la muerte de Enrique Fernández Granados y los centenarios de los nacimientos de Amado Nervo, Antonio de la Peña y Reyes, y Agustín Aragón. La doctora Concha Meléndez, puertorriqueña de origen, ha expresado su deseo de venir a nuestro país con objeto de participar en el homenaje a Nervo;¹⁶⁰ acudirá en su oportunidad. Julio Torri, al morir el 11 de mayo, recibe las últimas palabras, como oración fúnebre, de Francisco Monterde, quien lo recuerda como prestigiado profesor emérito de la Facultad de Filosofía y Letras, donde estuvo especializado en literaturas española y francesa. Sobria su labor, resumida sólo en cinco títulos; no obstante su sordera, se mostraba como compañero lúcidamente ingenioso, lo mismo en la cátedra que en reuniones literarias. Dominador de la prosa, fue admirado por todos.¹⁶¹

Ya el 28 de agosto siguiente ocurre la velada en homenaje a Amado Nervo con motivo del centenario señalado. Francisco Monterde presenta su estudio “Amado Nervo en su centenario”: en él comenta cómo el nayarita va imponiendo su producción hasta hacerse popular, lo mismo con su poesía y crónica como con su prosa. Prestigio bien ganado hasta provocar ondas de resonancia, ecos afines, tanto en

el extranjero como aquí mismo. Interés reciente, tanto al aplaudir sus aciertos cuanto aun sus audacias que semejan extravagancias. Derrotero triunfal cada vez mayor hasta la publicación de *El estanque de los lotos*, su último libro poético. José Luis Zorrilla de San Martín, hijo del autor de *Tabaré*, conserva su expresión final en la mascarilla que lo moldea. Sus antologías, en abundancia editorial, lo trasladan con frecuencia al papel. Debe advertirse que la insistencia y sobre todo la abundancia de juicios plenos de entusiasmo le fue en cierta manera perjudicial. Una revisión última parece augurar el retorno a Nervo, con su revaloración. Así concluye Monterde.¹⁶² Inmediatamente después, la doctora Concha Meléndez, de la Academia puertorriqueña correspondiente de la Española y con representación del Instituto de Cultura Puertorriqueña, concreta su trabajo “Poesía y sinceridad en Amado Nervo”, en el cual por amor a México rememora los ensueños reverdecidos de su adolescencia en conocimiento del homenajeado, y la publicación de su primer libro, en 1926, titulado precisamente *Amado Nervo*, acercamiento a sus ideas y con ellas a su trayectoria literaria y religiosa, a la resonancia de sus versos. Mensaje hondo y definitivo que acentúa en ella el amor al misterio. Sobresalto o asombro, encadenados ambos al soneto *Saludo* que ella envía a Nervo cuando éste se encuentra en

¹⁶⁰ AoAM del viernes 9 de enero de 1970.

¹⁶¹ AoAM del viernes 12 de junio de 1970. Francisco Monterde, “A Julio Torri”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXI, pp. 407-408.

¹⁶² Sesión pública del viernes 28 de agosto de 1970. Francisco Monterde, “Amado Nervo, en su centenario”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXI, pp. 214-219.

Madrid. Tema de inquietud que la hace escudriñar al “admirable sincero”, como lo llamó Rubén Darío. Concha se lanza a meditar sobre la sinceridad en la literatura, a repetir lo que Rousseau había dicho: “si me he hecho oír en el torbellino de los tiempos modernos, es porque he sido sincero y apasionado”, aunque sí advierte que la sinceridad sola no asegura ni talento ni virtud. Recapacita indicando que, para ella, tres son los conceptos de sinceridad en la aspiración a expresarla: sinceridad artística, sinceridad del creador para sí mismo y sinceridad para los demás. Y que en la poesía de Amado Nervo se dan en sucesión expresiones diversas: la simbolista —sinceridad para su arte—, el tránsito o la sinceridad consigo mismo, y la ascensión, intensificada como constante revelación hasta llegar a la segura esperanza, o serenidad y sinceridad con los demás. La doctora Meléndez insinúa testimonios vivientes de Nervo, y termina “estando en paz”.¹⁶³ Alfonso Junco remata la jornada con una lectura de poesías de Amado Nervo.¹⁶⁴

El 25 de septiembre se honra la memoria de Antonio de la Peña y Reyes, con motivo del centenario de su nacimiento. José Rojas Garcidueñas lee “Don Antonio de la Peña y Reyes”, que ya hemos citado en el capítulo v del t. II. Abundando en su lectura, debemos comentar el principio de Peñita con su librito *Algunos poetas. Ensa-*

yos de crítica, su trabajo eternizado en la Secretaría de Relaciones Exteriores, su presencia en Toluca como director de la *Gaceta del Gobierno*, la semblanza que le pinta el propio Amado Nervo —como articulista y en su figura—, su trayectoria política y diplomática, el exilio en Cuba durante cinco años, su texto *Vidas y tiempos* al regreso de la isla, la comentada y respetada *Antología moral* —de espíritu imparcial y justo, según Luis González Obregón— y, al final, la cita de su excelente *Archivo Histórico Diplomático Mexicano*, tomos monográficos que cubren un hueco de nuestra historia y que en gran número son debidos a su investigación acuciosa: nada menos que 18 títulos.¹⁶⁵

En seguida, el 13 de noviembre, la sesión pública corre por cuenta del doctor Francisco Fernández del Castillo, quien lega su título “Mis recuerdos de don Agustín Aragón y León” y, en efecto, allí hace constar el conocimiento que del homenajeado posee desde la Escuela de Medicina, donde asistía a reuniones culturales con profesores y alumnos de ella, entre los usuales el doctor José Terrés. De vasta cultura, gran elocuencia y amena conversación, se hacía notar por su “fuerte complejión, tez morena, facciones ligeramente mongólicas acentuadas por el largo bigote”. Don Francisco retoma sus tiempos de la Universidad Popular, los preceptos positivistas divulgados por Gabino Ba-

¹⁶³ Concha Meléndez, “Poesía y sinceridad en Amado Nervo”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXI, pp. 219-233.

¹⁶⁴ Sesión pública del viernes 28 de agosto de 1970.

¹⁶⁵ Sesión pública del viernes 25 de septiembre de 1970. José Rojas Garcidueñas, “Don Antonio de la Peña y Reyes”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXI, pp. 234-249.

rreda —ocupémonos exclusivamente de los hechos; hechos son los fenómenos que se pueden confirmar con la experiencia; la única experiencia es la de los sentidos...—, los datos biográficos esenciales que lo llevan por distintos rumbos del conocimiento hasta concentrar su titularidad en la topografía, la hidrografía, la astronomía, la geografía y la geodesia, la minería y la mecánica. Alaba su actitud ante la decadencia del positivismo, y repasa su actividad dentro de la Academia, además de acomodarlo como fruto de su tiempo.¹⁶⁶

Cuando el 11 de diciembre, y como remate del año, en otra sesión pública Carlos Soto Tamayo, embajador de Venezuela en México, obsequia a la Academia las *Obras completas* de Andrés Bello, y Eulalio Ferrer Rodríguez recibe del director el diploma de honor que la Academia le ha concedido por sus esfuerzos en favor de la pureza de la lengua, Andrés Henestrosa entrega su “Recordación de Julio Torri” en el homenaje hacia el hace poco desaparecido. Autoridad en la literatura picaresca, pero disperso en la enseñanza, puede considerársele como fracaso didáctico, antipático hacia la oratoria, escaso en su obra. Eso sí: amante de lo perfecto, de lo bien acabado, al grado de que en una segunda edición de alguno de sus textos, castiga éste. Cumplimiento de su tarea al máximo rigor. Que, según Andrés, así acepta el minuto final: “en su tarde había celajes, estrellas en su noche...”¹⁶⁷

¹⁶⁶ Sesión pública del viernes 13 de noviembre de 1970. Francisco Fernández del Castillo, “Mis recuerdos de don Agustín Aragón y León”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXI, pp. 250-259.

1971

El comienzo de homenajes durante este año ocurre el 26 de marzo cuando Ernesto de la Torre Villar honra la memoria de José Fernando Ramírez en ocasión del centenario de su fallecimiento, leyendo en sesión pública su trabajo “Don José Fernando Ramírez y su sentido de la historia”. Lo aborda como hacedor de historia, como tantos mexicanos que la han escrito “con apasionado y desbordado ímpetu, con esmero, con una clara conciencia de su importancia”. Quizá como un asentamiento del espíritu. Como hombre comprometido, estadista de recio carácter y grandes virtudes cívicas. Nacido en Parral, Chihuahua, en 1804, y muerto en Bonn, Alemania, en 1871, Ramírez es apreciado por los estudiosos, admirado por su laboriosidad, entendido como espíritu generoso y proceder honesto en sus funciones. Andrés Henestrosa lo llama sabio y acusa que “representa otro caso del gran deseo de aprender, de reunir libros, de coleccionar papeles y todo documento que permita la redacción de la historia verdadera de México”. Y Castro Leal lo encuadra en “su devoción por la verdad, su enorme capacidad de trabajo y su juicio equilibrado y luminoso”. Su vida está plagada de incidentes, de afán de servicio y de cultura. Ernesto de la Torre lo desmenuza en todas las etapas de su vida, en sus vicisitudes, en

¹⁶⁷ Sesión pública realizada el 11 de diciembre de 1970. Andrés Henestrosa, “Recordación de Julio Torri”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXI, pp. 260-262.

aciertos y fracasos. Va engarzando los hechos relevantes del siglo XIX que vive con ímpetu y ansiedad, sintiendo la historia mexicana con sucesos que trata de mostrar con sencillez y pureza para que a primera vista reconozcan su último enlace con las causas y motivos que los produjeron y determinaron. Advierte que nuestro estado de derecho, en su época convulsiónada por asentamientos y graves desajustes sociales, proclama como invulnerables e intocables las garantías individuales, de las cuales se aprovechan muchos para medrar y satisfacer sus peculiares intereses, perjudicando a grupos numerosos y aun a toda la sociedad. De la Torre completa un estudio muy recio del hombre polifacético que fue Ramírez, historiador convertido en político o político con capacidad de reflexión histórica.¹⁶⁸

El 16 de abril, nueva sesión pública honra la memoria de los académicos José Juan Tablada y Enrique González Martínez con motivo del centenario de sus nacimientos. La presencia del presidente Luis Echeverría da mayor realce al evento. Asiste también Gonzalo Aguirre Beltrán en representación de Víctor Bravo Ahúja, secretario de Educación Pública. Francisco Monterde da lectura a su escrito “Centenario de José Juan Tablada”. Nacido él el 3 de abril de 1871, influye decisivamente en la evolución intelectual de José María González de Mendoza, quien por tal

razón dedica más de 20 años de estudio a su obra. La vida y los textos de Tablada ofrecen múltiples tendencias. Periodista, cronista desde sus impresiones recogidas en el Japón —en que reúne noticias acerca de la poesía epigramática nipona, el haikú y sus cultivadores—, autor de *Los días y las noches de París*, así como de *Nueva York de día y de noche*, Tablada es recorrido por don Francisco en su niponfilia, su afición a la jardinería, la redacción incompleta de sus memorias —un solo tomo, *La feria de la vida*, y nunca un segundo al cual pensaba llamar *Las sombras largas*—, el encuentro con la poesía, su carrera diplomática y el regionalismo con temas populares que frecuenta, como nostalgia de la patria. Reconocimiento al vate zacatecano en el “Retablo a la memoria de Ramón López Velarde” y actuación como animador, consejero de los poetas jóvenes y maestro de ellos. Talento epigramático el suyo, por su excepcional concisión para expresarse, forma precisa y condensada en su decir, que en la poesía andaluza se acerca al modelo de la saeta. Su obra política en verso y en prosa ha sido casi olvidada. Poco después de aceptar el nombramiento de vicedónsul de México en Forest Hills, muere allá el 2 de agosto de 1945. Sus restos descansan en la Rotonda de los Hombres Ilustres desde 1946.¹⁶⁹ Jaime Torres Bodet es el comisionado para, dentro de la misma sesión, registrar el “Homenaje a

¹⁶⁸ Sesión pública del viernes 26 de marzo de 1971. Ernesto de la Torre Villar, en las *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXI, pp. 263-284, como “José Fernando Ramírez”.

¹⁶⁹ Sesión pública del viernes 16 de abril de 1971. Francisco Monterde, “Centenario de José Juan Tablada”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXI, pp. 285-292.

Enrique González Martínez”, poeta grande donde el búho resulta símbolo en su heráldica literaria. Conocido por él desde 1917 cuando acaba de publicar el *Libro de la fuerza, de la bondad y del ensueño*, le prologa su *Fervor*. Lo examina cuando pasan las épocas y cambian las aficiones, cuando cada generación literaria intenta un movimiento de rebeldía contra los héroes de su pasado, señalando que “la obra aparentemente cristalizada y envejecida dentro de arcaicos estereotipos tiene que servir de ejemplo a los jóvenes, incitándolos a reflexionar, con verdadera conciencia artística, acerca de la importancia de sus responsabilidades morales e intelectuales ante la hermosa empresa que es y ha sido siempre la de ser hombre”. Poesía viril la de González Martínez, con franqueza en la búsqueda de sí mismo, la aceptación manifiesta de sus deberes y el orgullo de cumplirlos con lealtad. Íntimas sus confesiones en *El hombre del búho* y *La apacible locura*. Torres Bodet repasa con rapidez, pero con entera claridad, sus piezas líricas, haciendo ver que afina su alma, escucha el silencio y ve la sombra sin desviar los ojos de sí mismo, duplica el eco como el espejo duplica nuestro semblante. Logra atrapar la constancia de lo que escapa y, sin embargo, está presente siempre: agua, savia, sangre, viento o fuego. La “serenidad trágica” que de él ha dicho Díez-Canedo, no es anterior al hachazo del destino que lo lastima. La sustancia



José Fernando Ramírez

de su doctrina está envuelta en canto y sabiduría, pero también es modestia y brevedad. Para Jaime la esencia de González Martínez está en la fuerza, la bondad y el ensueño como cualidades conjuntas de su lírica varonil. Que al fin y al cabo, dice el poeta,

nunca supe quién soy, y no sé nada
del principio y del fin
de mi jornada...¹⁷⁰

En la sesión, Luis Echeverría entrega a Edmundo O’Gorman su diploma como correspondiente hispanoamericano de la Real Academia Española.

¹⁷⁰ Misma sesión pública. Jaime Torres Bodet, “Homenaje a Enrique González Martínez”, *Memoorias de la Academia Mexicana*, t. XXI, pp. 292-299.



Meditaciones sobre el criollismo,
por Edmundo O'Gorman

Luis Echeverría vuelve a presidir la sesión extraordinaria del 4 de mayo de este año. Acompañado por Gonzalo Aguirre Beltrán, subsecretario de Cultura Popular y Enseñanza Extraescolar, y por Guillermo y Leopoldo López Velarde, amén del gobernador del estado de Zacatecas, Pedro Ruiz González, hace uso de la palabra para señalar la visita que en la mañana le han hecho este funcionario y los hermanos de Ramón López Velarde con el objetivo de que deposite en la Academia Mexicana los originales del poema *La suave patria* y otras poesías y prosas del vate,

¹⁷¹ Sesión extraordinaria del martes 4 de mayo de 1971.

puestas en sus manos. El doctor Aguirre Beltrán lee el inventario de los originales aludidos. Antonio Carrillo Flores, presente, hace uso de la palabra para comentar la obra lópezvelardiana, en especial su poema sobresaliente. Francisco Monterde expone brevemente la fundación de la Academia, sus funciones y las empresas futuras en proyecto.¹⁷¹

Con tal motivo, el 25 de junio la Academia celebra una sesión pública para honrar la memoria del poeta Ramón López Velarde, en ocasión del cincuentenario de su muerte. Asisten algunos parientes, entre ellos los hermanos del homenajeado, y como situación especial, Allen W. Phillips, correspondiente académico en Austin, Texas, EUA. Francisco Monterde habla sobre la “Plenitud de López Velarde”: aborda la interrupción del momento en que va a darse a conocer su primer libro, dado al estallido revolucionario, y cómo modificado, adicionado, ve la luz como *La sangre devota* durante 1916. Oportuno, por el reconocimiento de la provincia, virilmente agitada, y el ocaso del movimiento modernista o el nacimiento de su sucesor, el posmodernismo, con un verso llamado sincerista donde lo típico, local, adquiere relieve propio; donde la provincia para él es a la vez presencia y ausencia. El director académico también habla de otro verso agregado de López Velarde: “Madurez que presides mis treinta años”, con el cual cierra el orbe del primer libro. El proceso evolutivo no se detiene —dice Monterde—: en la transforma-

ción del escritor influyen mucho sus contactos con personas radicadas en la capital. Cita amigos y distanciamientos, compañías y rupturas, y uno de sus influjos femeninos, la maestra Quijano, de 1914 a 1917, que da paso a su libro *Zozobra*, con evocación de la infancia y con poesía amorosa poseedora de humildad y orgullo, adoración y reproche, pero también con el elogio descriptivo de los rasgos de belleza de la mujer amada. Aparece de nuevo Jerez, su ciudad, y al final del poema ensayo *La suave patria*, antorcha de fuego perdurable donde el poeta, por la ruta de la estilización heroica, nos revela una patria íntima, acariciadora, a la que invita a mantenerse firme en sus tradiciones...¹⁷² Allen W. Phillips completa la sesión con “Ramón López Velarde en la poesía hispanoamericana del posmodernismo”, explicando que “desde que las letras hispanoamericanas alcanzan ya su madurez artística, hasta el presente, o sea un periodo que comprende casi un siglo entero, ha habido una pluralidad de movimientos estéticos de ruptura y de reacción, siendo el más ruidoso de ellos el vanguardismo iniciado hacia 1920”. Es difícil fijar de modo tajante el término o el fin del modernismo. La tradición modernista se prolonga, pero hacia 1910 se oyen ya en América nuevas voces disidentes, entre ellas la de López Velarde. En busca de una salida del modernismo se forma una especie de generación intermedia, la primera del posmodernismo, con límites fluctuantes, hasta César Vallejo, que

en 1918 publica *Los heraldos negros*, con un mismo camino de salida de la tradición que Ramón. Está presente todavía —dice Allen— un modernismo profundo y esencial en muchos de los escritores que lo quieren superar: tal el caso de López Velarde. El parnasianismo artificioso e inútil, con todos sus preciosismos y exterioridades lujosas, se convierte en un anacronismo; el posmodernismo, de cualquier manera, resulta extremadamente vago, sin delimitación precisa. En el caso de López Velarde, la patria se encuentra en sus dos vertientes de provincia y ciudad; la lírica se hace más libre y menos fija. Hay una veta de humor y una toma de conciencia existencial ante los grandes temas humanos y los enigmas de la vida y de la muerte. Phillips insiste en la actitud ante la realidad y el lenguaje lópezvelardiano. Sentidos y sensaciones, menos cerebralismo. Con su “criollismo” quiere captar la expresión modular y no epidérmica del país, con decoro estético y sin desvirtuar el arte. Hay en él un nuevo idioma poético, nueva e insólita tensión con destrucción del industrialismo verbal que tiraniza al escritor. Allen diseña, tomándolo como examen, el poema “Mi prima Águeda”, de *La sangre devota*, donde no falta el estímulo femenino, el timbre caricioso de la voz de la mujer, y la plástica del color, como si fuese “un Cézanne dotado de sonoridad”. Al final habla de tres poetas contemporáneos que se refieren a Ramón: Jorge Luis Borges, Pablo Neruda y

¹⁷² Misma sesión. Francisco Monterde, “Plenitud de López Velarde”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXI, pp. 300-308.



Pablo Neruda

Octavio Paz. Según uno de ellos, López Velarde hace historia: sus breves páginas alcanzan, de algún modo sutil, la eternidad de la poesía.¹⁷³

Poco antes de este homenaje a López Velarde, exactamente el 15 de junio, Efrén Núñez Mata pronuncia unas cuantas palabras como oración fúnebre al desaparecido Ermilo Abreu Gómez.¹⁷⁴ Después, el 24 de septiembre, la Academia entrega a la profesora Margarita Quijano, hermana de don Alejandro, un diploma de honor por sus méritos: en el acto, Salvador Novo y Efrén Núñez Mata externan elogiosos conceptos sobre la maestra, catedrática de Español en la Escuela Normal. Los familiares de ella también intervienen en la sesión.¹⁷⁵

¹⁷³ Misma sesión. Allen W. Phillips, "Ramón López Velarde en la poesía hispanoamericana del posmodernismo", *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXI, pp. 309-321.

¹⁷⁴ Efrén Núñez Mata, "A Ermilo Abreu Gómez", *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXI, pp. 409-410.

El calendario cierra con la sesión pública del 10 de diciembre, dedicada a honrar la memoria de los académicos fallecidos en el transcurso del año. Después de una introducción de Francisco Monterde, los académicos Daniel Huacuja, Efrén Núñez Mata y José Rojas Garcidueñas se ocupan respectivamente de los académicos con los trabajos: "Eduardo Luquín", "Ermilo Abreu Gómez" y "Amancio Bolaño e Isla. *In memoriam*". Daniel Huacuja sintetiza la vida de quien nació en Sayula, Jalisco, se hizo también licenciado en derecho y, tras sortear escollos, actuó como orador político, causa alta en el ejército constitucionalista, y apareció como reportero de *El Demócrata* en el puerto de Veracruz. Tras visitar París y Madrid, y conocer a José Gorostiza, a su regreso al país Huacuja fincó su carrera dentro del servicio exterior mexicano. Figuró como articulista de *El Nacional* y *Novedades*. Escribió *Espigas de infancia y adolescencia*, *La profesión del hombre* y varias novelas.¹⁷⁶ Efrén Núñez Mata amplía cuanto había expresado en la oración fúnebre. Cataloga a Ermilo como hombre sencillo, cordial, humano, y recuerda su obra bibliográfica. A Ermilo se lo ha señalado como sorjuanista; también anota Núñez que su recordado cuida la palabra sin artificio, la limpia, como legado precioso e indisputable; si su

¹⁷⁵ AoAM del viernes 24 de septiembre de 1971.

¹⁷⁶ Sesión pública del 10 de diciembre de 1971. Daniel Huacuja, "Eduardo Luquín", *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXI, pp. 322-328.

prosa parece tan sencilla, tal efecto requiere gran pulimento y cuidadosa sintaxis. En *Canek*, donde él es el niño Guy, cuando “se asoma a un pozo y ve el cielo, el cielo está iluminado de estrellas, y la tierra también se ilumina, y el camino y el monte...” Tiene que ver Abreu con el libro por excelencia de los quichés, el *Popol-Vuh*. Maestro de literatura española, deambula por varias universidades de los Estados Unidos. Es, pues, incorregible maestro y trotador de mundos.¹⁷⁷ José Rojas Garcidueñas, según hemos dicho, no sólo dio la bienvenida a Amancio Bolaño e Isla a la Academia, sino también leyó su despedida en su *In memoriam*, balanceándolo como didáctico, analítico, crítico y, en la corporación, como consultor, revisor de neologismos, estudioso de los mexicanismos que deben incorporarse al diccionario. La suya fue vida plena de labor fecunda, con obra amplia magníficamente realizada.¹⁷⁸

1972

La primera sesión pública del año, marcada para el 28 de enero, se dedicó a homenajear a Ángel de Campo, *Micrós*. Mauricio Magdaleno redacta “Ángel de Campo en el sentimiento de su tiempo” y lo da a conocer, señalando que a *Micrós* le tocó vivir la primera generación que en México disfrutó de la paz tras la refriega liberal-conservadora que se tradujo en el

¹⁷⁷ Misma sesión. Efrén Núñez Mata, “Ermilo Abreu Gómez”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXI, pp. 328-331.



Estudio comparativo entre el Estebanillo González y el Periquito Sarniento, por Amancio Bolaño e Isla

triunfo de la República. El contorno y la vida de Ángel de Campo se explican dentro de una época precisa, la del final del siglo, “que pasa corrientemente por simple estrabismo, por anquilosada”. De aquel pulso sobreviene la fragua de una literatura que alcanza, cualitativa y cuantitativamente, un vigoroso aliento. Allí crea su aguafuerte metropolitano, donde baraja tipos populares y cosas mundanas: “un muchacho descalzo, de blusa hecha jirones, mordiéndose un dedo, arrastrando el sombrero de petate y viendo a todos lados

¹⁷⁸ Misma sesión. José Rojas Garcidueñas, “Amancio Bolaño e Isla. *In memoriam*”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXI, pp. 331-334.



El escritor y la crítica, por Eduardo Luquín

con cara de imbécil...”, pongamos por caso. No sólo las criaturas, sino también los objetos inanimados: “los juguetes que cobran aliento en las manos de los niños, las prendas que visten al humilde, los cachorros y toda suerte de enseres”. Pocas, muy pocas plumas mexicanas —cuenta Mauricio— han penetrado con tanta ternura, teñida de un melancólico humorismo, en ese mundo minúsculo de las cosas. En el marco de su pequeñez física —que tan bien pinta Victoriano Salado Álvarez: “con anteojos de disminución de varios diámetros... donde destaca la nariz, una naricilla subversiva que tal vez haya resultado exa-

gerada para aquel cuerpo, pero que era pequeña para nariz humana, completada con unos enormes anteojos que daban la idea de perdis...” —, Magdaleno lo coloca en su vida corriente, en las verbosas veladas del Liceo Altamirano —Micrós fue uno de los fundadores—, “en el turbión de las *Semanas alegres*, cerca de un millar de cuadros de un sostenido humor triston...” El remate indica que “ni romántico del todo, ni naturalista del todo, ni realista del todo, su voz sin retórica ni falsete desafiante, por humana y mexicana, el vejamen de los años, que siguen siendo el mejor aliado de su vitalidad”.¹⁷⁹ Tras Magdaleno, Francisco Fernández del Castillo cuenta “Recuerdos de Ángel de Campo (*Micrós-Tick Tack*)”, vivo en los rincones de su memoria porque resulta, nada más ni nada menos, que es su tío, por ser hermano de su madre. Retratos de él y de sus amigos Luis González Obregón y Ezequiel Chávez figuran por haber sido también discípulos de Ignacio Manuel Altamirano; también de Eduardo Ruiz, el historiador michoacano. Para hacerse cargo de la familia abandona Micrós los estudios de medicina y colabora eventualmente en *El Nacional* hasta convertirse en redactor permanente. Escribe la *Historia de la hacienda pública en México* como contribución a la obra *México y su evolución social*, de Justo Sierra. Se entrega a la cátedra de Lengua Castellana en la Escuela Preparatoria. Y progresa en sus afanes literarios.

¹⁷⁹ Sesión pública del viernes 28 de enero de 1972. Mauricio Magdaleno, “Ángel de Campo en el senti-

miento de su tiempo”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXI, pp. 335-341.

Fernández del Castillo entremezcla la vida de su familia con la de Micrós, para después describirlo: “laborioso y pulcro, modelo de cultura y decencia, dividía su tiempo entre las labores de la burocracia y los altos goces estéticos de la producción de la música... todo lo entendía, todo lo veía intensa y hondamente, sin que pareciese verlo”. Narra escenas ligadas a la Escuela de Medicina, conocidas por ambos, el homenajeado y el cuentista, además de escenas de los personajes que crea Micrós y de las dos pasiones que posee, los libros y lo musical. En fin, lo encadena a la broma, al chiste: “era un niño zumbón; gustaba travesear con la burla sana, espiritual, ingenua, burla como quebradizo dardo de cristal...” Como fin, su muerte por tifo exantemático.¹⁸⁰

El 25 de febrero siguiente es designado para honrar la memoria de Ignacio Montes de Oca y Obregón por cumplir 50 años de fallecido. Tras las palabras de rigor, dichas por el director, el académico correspondiente de San Luis Potosí, Joaquín Antonio Peñalosa, dicta su trabajo “Montes de Oca, poeta”, acomodándolo como estrella que ilumina la ciudad-capital del estado potosino, brasa viva de antiguas cenizas que tras 50 años de desaparecido “todavía arde al ser pontífice y poeta, pastor de almas y pastor de la Arcadía que, cantando, apacentaba a su rebaño”. Lo envuelve Peñalosa en las obras de arte que colecta y venera, en sus andanzas por Eu-

ropa, en el escudo que enarbolan las Casas Reales, la biblioteca personal más importante —para él— de América. Y lo aposenta entre mieles y honores saboreados, o entre acíbares y quebrantos. Si traductor de los poetas griegos desde los 16 años hasta su más avanzada ancianidad, si también orador fecundo —admirado por Amado Nervo—, en la ocasión Peñalosa lo estudia como poeta. Ipandro Acaico es revisado en su bibliografía poética, contenida en seis libros: *Ocios poéticos* y las colecciones de sonetos *A orillas de los ríos*, *Otros cinco sonetos*, *Nuevo centenar de sonetos*, *Sonetos jubilares* y *Sonetos póstumos*, algunos de ellos sin el más leve retoque, primero alabados y con el tiempo atrapados entre una tormenta de vituperios, por lo cual él mismo, en la segunda edición de *Ocios*, estampa su frase “No temo, porque no aspiro a adquirir gloria”. Julio Jiménez Rueda gradúa su poesía como impecable y purísima; Carlos González Peña lo muestra como acabado e inconfundiblemente clásico. Aunque Octaviano Valdés indica que “a través de su verso resuena el acento del orador y del cultivado humanista que piensa y siente, pero sin conseguir el hallazgo luminoso del punto de vista original, ni menos traducirse en emoción poética”. Para Joaquín Antonio, Montes de Oca “es un mexicano de alma helénica”, y el mayor caudal de su producción lírica está integrado con poesía de ocasión donde apenas mira el paisa-

¹⁸⁰ Misma sesión. Francisco Fernández del Castillo, “Recuerdo de Ángel de Campo (*Micrós-Tick*

Tack)”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXI, pp. 341-365.



Manuel Payno

je, asunto decorativo y estático. Vigor el suyo para componer sonetos: “de disparar sonetos tengo antojo”. Frase suya, como otras tantas, donde nos parece soberbio, presumido y orgulloso en su decir. Escribe poemas con métrica diferente, pero no son los más: odas, himnos, elegías, canciones, sátiras y epístolas.¹⁸¹

Aun cuando el 10 de marzo de este año existe la noticia de que Andrés Henestrosa es el indicado para hablar próximamente de las relaciones que Benito Juárez debe haber tenido con la Academia,¹⁸² el 9 de junio inmediato se desmiente que el patricio alguna vez haya sido invitado para actuar como correspondiente de la Real Academia Española: Henestrosa “informa que por lo que sabe, hacia 1870 el

señor Olázaga pidió a Juárez su anuencia para proponerlo como correspondiente de la Española, y Juárez declinó al sugerir se propusiera a don Pedro Santacilia, lo que posteriormente no tuvo efecto”.¹⁸³

Marzo y abril contemplan los homenajes dedicados a las memorias de Carlos Pereyra y Manuel Payno respectivamente. El 24 del primer mes Luis Garrido lee “Evocación de Pereyra”, y Jesús Guisa y Azevedo promete sus “Juicios sobre la historia de México de don Carlos Pereyra”. Garrido hace notar que, no obstante su retiro a Madrid al sobrevenir la Revolución y hasta su muerte, don Carlos, con su gran amor a México, “reconstruye el proceso de la conquista, las gestas de los descubridores por mares americanos y la evolución de las instituciones hispánicas en el nuevo mundo”. Sus libros son un ejemplo de pureza por su estilo, por la selección de las fuentes y por el conocimiento general de la cultura. Tenía una gran intuición para desentrañar conceptos y desmenuzar la manera en que acaecieron los sucesos. Juzga de los acontecimientos nacionales y de sus hombres con gran clarividencia, sin hacer concesiones a la verdad falsificada. No fue un historiador de pacotilla, sino un investigador de probidad mental que estimaba el pro y el contra de cada situación para normar su juicio. Sin pasión malsana, sus notas de censura siempre están razonadas. Al decir de Mar-

¹⁸¹ Sesión pública del viernes 25 de febrero de 1972. Joaquín Antonio Peñalosa, “Montes de Oca, poeta”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXI, pp. 366-374.

¹⁸² AoAM del viernes 10 de marzo de 1972.

¹⁸³ AoAM del viernes 9 de junio de 1972.

tín Luis Guzmán, “con suma autoridad habló de historia en lengua española, y desde España tuvo el corazón y la inteligencia puestos en México y en su obra, que es aleccionadora y gigantesca”.¹⁸⁴ Don Jesús debe de haber improvisado, pues su “Juicio”, si bien aparece señalado en el programa, ni está reproducido en las *Memorias* ni aparece en su expediente personal.¹⁸⁵ El 28 del segundo mes mencionado Antonio Acevedo Escobedo presenta “Recordación de Manuel Payno”, donde comienza diciendo que, después de los 80 años de aparecidos *Los bandidos de Río Frío*, la figura de Payno debería estar ennegrecida porque los críticos, al ocuparse del autor, aunque le reconocen ciertas virtudes, no se privan de apuntar juicios despectivos o apenas reticentes. Mauricio Magdaleno llega a decir, en un ejemplo: “las desaprensivas truculencias folletinescas de Payno”. Empero, las ediciones de *Los bandidos* reverdecen y el lector mexicano, despreocupado de modas y exquisiteces, vota por él. Y Mariano Azuela lo coloca al lado de las *Memorias de mis tiempos*, de Guillermo Prieto, o del *México viejo*, de Luis González Obregón, seguramente porque cada lector se reconoce casi incorporado a la acción, sin daño de la distancia en el tiempo. En el libro no falta nada del México costumbrista que el autor vivió, con sus alrededores, los tipos populares o no, el comercio y la industria,



Carlos Pereyra

las festividades y los días comunes y corrientes. “Escribo escenas de la vida real y positiva de mi país, cuadros menos bien o mal trazados de costumbres que van desapareciendo, de retratos de personas que ya murieron, de edificios que también van desapareciendo...” En muchos de sus pasajes suelta Payno la rienda al humorismo, a la vivacidad y a la sencillez. Acevedo hace ver que “la minucia en los detalles, ese fulgor y calor humanos, esa variedad de escenarios, ese legítimo sonido verbal de las expresiones populares mexicanas en boca

¹⁸⁴ Sesión pública del viernes 24 de marzo de 1972. Luis Garrido, “Carlos Pereyra”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXI, pp. 375-383.

¹⁸⁵ Misma sesión pública.



Manuel Gutiérrez Nájera

de los personajes, esa frescura y colorido como de pintor”, son los que divierten y dan simpatía, eficacia comunicativa podríamos decir, a Manuel Payno en *Los bandidos de Río Frío*.¹⁸⁶

El 23 de junio, en sesión presidida por Alfonso Junco por encontrarse enfermo el director Monterde, tiene lugar la recepción de objetos pertenecientes a Manuel Gutiérrez Nájera, ofrecidos por Boyd G. Carter a nombre de sus descendientes, entre ellos libros, manuscritos, fotografías y otros artí-

¹⁸⁶ Sesión pública del viernes 28 de abril de 1972. Antonio Acevedo Escobedo, “Recordación de Manuel Payno”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXI, pp. 384-393.

¹⁸⁷ Sesión pública del viernes 23 de junio de 1972.

¹⁸⁸ Sesión pública del viernes 27 de octubre de 1972. Miguel Alemán, “Silvestre Moreno Cora, ilustre jurista, literato y maestro”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXI, pp. 394-402; Luis Garrido,

culos personales. Como el álbum de la esposa del poeta contiene un poema inédito, Salvador Novo lo ofrece en voz alta.¹⁸⁷

A fin de año, el 15 de diciembre, el ingeniero Víctor Bravo Ahúja, secretario de Educación Pública, preside el homenaje a la memoria de Rafael F. Muñoz, académico electo, y de Justino Fernández, fallecidos en el transcurso de este calendario. Pero antes, el 27 de octubre, Miguel Alemán entrega su trabajo “Silvestre Moreno Cora, ilustre jurista, literato y maestro”; en él, analiza a este personaje en el medio veracruzano y lo sitúa como miembro del Tribunal Superior de Justicia de Veracruz y después como presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación; Luis Garrido presenta a continuación una introducción al estudio anterior.¹⁸⁸ Rafael F. Muñoz es evocado, en efecto, por Andrés Henestrosa, y Justino Fernández por José Rojas Garcidueñas, en añadido de última hora, durante este último mes.¹⁸⁹

1973

El registro que el acta correspondiente al 23 de febrero del año en curso señala sobre el cumplimiento de los 150 años de

“Introducción al estudio anterior”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXI, pp. 402-404.

¹⁸⁹ Sesión pública del 15 de diciembre de 1972. Los discursos respectivos no se encuentran en los expedientes de Rafael F. Muñoz, Justino Fernández, Andrés Henestrosa o José Rojas Garcidueñas, donde deberían aparecer, ni en los t. XXI y XXII de las *Memorias de la Academia Mexicana*.

nacido de Sebastián Lerdo de Tejada, y el 50 aniversario de fallecido de José López Portillo y Rojas, con el objeto de rendirles homenaje, sólo tiene lugar en el caso del segundo de ellos, y hasta 1974.¹⁹⁰

José Gorostiza muere el 16 de marzo, y la oración fúnebre queda en la voz de Jaime Torres Bodet cuando el cuerpo es llevado a la Secretaría de Relaciones Exteriores. Luminoso como es su costumbre, Jaime dice cuanto es necesario en pocas palabras. “Hemos perdido a uno de los más nobles y puros poetas mexicanos de nuestro siglo: armonioso en la expresión del tránsito de la vida, y profundo en la comprensión patética de la muerte. *Muerte sin fin* fue el título de su obra definitiva.” Lo define como colaborador suyo:

nadie más lúcido y más preciso. Nadie mejor enterado y más coherente. Nadie más sagaz y más comprensivo... sus cualidades de diplomático, por brillantes que fueran, no atenuaron jamás en su alma una luz perenne: la voluntad de encontrarse y de realizarse en la plenitud esencial de la poesía... fiel a su vocación de continuo ascenso, incansable en su egregio anhelo de perfección... descubrió en su carácter una razón de esperanza que otros no aciertan a vislumbrar y se atrevió a medir esos abismos secretos que amedrentan a otros inútilmente...¹⁹¹

¹⁹⁰ AoAM del 23 de febrero de 1973.

¹⁹¹ *Ibidem*. Jaime Torres Bodet, “A José Gorostiza”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxii, pp. 141-142. Durante el sepelio parece ser que Jesús Guisa y Azevedo y Antonio Acevedo Escobedo hablan sobre José Gorostiza. Las palabras que guarda el



Agustín Yáñez

El 15 de junio la sesión extraordinaria efectuada recibe la visita de Dámaso Alonso, director de la Real Academia Española; y de Germán Arciniegas, de la colombiana; Aurelio Tió, de la puertorriqueña; y Atilio Dell’Oro Maini, de la argentina. No pueden acudir los directores de las academias venezolana, costarricense y filipina. Presidente Agustín Yáñez, ya como director de la Academia:

t. xxii, pp. 161-165, acerca de “El poeta José Gorostiza”, de Jesús Guisa y Azevedo, no son las del sepelio, sino las ofrecidas durante un homenaje múltiple, el de la sesión del 22 de febrero de 1974. No hay palabras de Antonio Acevedo Escobedo.

a continuación el señor académico Henestrosa dio lectura a su estudio sobre “Hispanismos en las lenguas indígenas de México”. En seguida, el señero don Dámaso Alonso hizo uso de la palabra para referirse al procedimiento que se sigue en la Academia Española para que ésta llegue a incluir una determinada palabra en el Diccionario y para concluir pidió la colaboración oportuna de todas las Academias correspondientes y, desde luego, de la Mexicana...¹⁹²

Cuando el 19 de octubre el licenciado Luis Garrido muere en París, Francia, al traslado de sus restos a México y la inhumación de ellos el 20, Salvador Azuela redacta y lee “A Luis Garrido” como oración fúnebre. “Luis Garrido estaba hecho para el afecto humano. El signo de su vida fue servir. No hubo quien llamara a su puerta, que saliera defraudado”, dice Salvador. Amante de los libros, la música, la pintura y la conversación, el rumbo de su vocación estaba definido claramente por la cátedra, las letras y el foro. Rector en San Nicolás de Hidalgo en forma transitoria, lo es de mayores vuelos en la Nacional de México. Con su sabiduría adquirida de modo infatigable resulta un gran laborioso, sembrador de valores esenciales. Triunfa, así, sin más armas que las de su sensibilidad y

su disciplina, y sin otro oro que el de su conciencia.¹⁹³

1974

El año se inicia con el deceso de Salvador Novo el 13 de enero; Antonio Castro Leal, durante la inhumación de sus restos al día siguiente, pronuncia la oración fúnebre “En la tumba de Salvador Novo”, diciendo que al pertenecer a una generación privilegiada, desde su juventud sorprende por una vocación literaria abierta a todos los rumbos, dada la variedad y animación de su cultura y el valor de sus precoces realizaciones. Experimenta Novo todos los géneros, desde la poesía y el ensayo, la crítica y el teatro, hasta la crónica y las historias antigua y contemporánea. La originalidad es uno de sus atributos, y el dominio técnico uno de sus dones naturales. No imita: canta con una sinceridad sin estruendo, con una especie de travieso buen humor que se hace perdonar por su insinuante cortesía y la gracia y mérito de sus realizaciones. Abundante y de gran variedad la prosa que ejecuta. Rechaza Novo las formas insustanciales y las frases hechas, y su carrera en el periodismo cunde asombrosa. Teatrero por excelencia, anima temas y personajes a los cuales trans-

¹⁹² Sesión pública extraordinaria del viernes 15 de junio de 1973. El estudio “Hispanismos en las lenguas indígenas de México” no aparece ni en el expediente personal de Andrés Henestrosa ni en las *Memorias de la Academia Mexicana*. Las palabras de Dámaso Alonso, solicitadas a petición de Antonio Castro Leal según el acta del 29 de junio

de 1973 para ser publicadas en un folleto conmemorativo, no aparecen. Nunca se publica el citado folleto.

¹⁹³ AoAM del viernes 26 de octubre de 1973. Salvador Azuela, “A Luis Garrido”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxii, pp. 143-144.

mite una visión intencionada, maliciosa, frecuentemente satírica. Sólo que ninguna de las formas que practica revela tan íntimamente su ser como la poesía. Y allí, con fino y sorprendente dibujo donde las imágenes que duermen en las palabras van insinuando sus revelaciones, musita con una voz que se une a las notas punzantes de la orquesta universal. Castro Leal añade que la ironía es siempre para él un escudo para su sensibilidad.¹⁹⁴

El 22 de febrero siguiente tiene lugar una sesión pública en el salón de actos de la Academia donde se honra la memoria de cuatro académicos, desaparecidos en diferentes épocas: Federico Escobedo, en su centenario natal; José López Portillo y Rojas, en el cincuentenario de su fallecimiento; José Gorostiza y Luis Garrido, de reciente muerte. Octaviano Valdés lee “A don Federico Escobedo en su centenario natal”: borda una síntesis de su vida y su obra, colocándolo entre

nuestros dilectos humanistas, de la raza del obispo Montes de Oca, el insigne Joaquín Arcadio Pagaza, el glorioso Manuel José Othón y, más todavía, sin quedar en desventaja al compararlo con Landívar, Alegre y otros del siglo xvii... autor de su libro de composiciones latinas tituladas *Carmina latina*, pero sobre todo traductor al español de la *Rusticatio mexicana* del p. Rafael Landívar, a la cual cataloga no como literal ni

¹⁹⁴ Antonio Castro Leal, “En la tumba de Salvador Novo”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxii, pp. 145-146.

¹⁹⁵ Sesión pública, solemne, del viernes 22 de fe-



Federico Escobedo

parafrástica, sino como interpretativa, pues a veces se ciñe al texto original y otras refuerza el pensamiento por adición de epítetos, que tampoco son ripios, y de uno o más versos.

Recorre Valdés otros textos del padre Escobedo, traducciones y poesía original en español, menos descriptiva y más subjetiva, con un cierto aliento renovador. Y conviene en que hay que redescubrir la belleza robusta y saludable de los grandes humanistas y los grandes clásicos.¹⁹⁵ Mauricio Magdaleno a continuación se encar-

brero de 1974. Octaviano Valdés, “A don Federico Escobedo en su centenario natal”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxii, pp. 153-156.

ga de resumir la “Vida y tradición de José López Portillo y Rojas, al cincuentenario de su fallecimiento”. Junto con la idea positivista —dice Magdaleno—, funda el homenajeado el núcleo rector de la dictadura del general Díaz, el de los llamados Científicos, de predominio político indiscutible hasta antes del estallido de la Revolución de 1910, para el cual “[el lema] barrediano de libertad, orden y progreso aparece luego reducido al puro binomio orden y progreso, porque la palabra *libertad* queda relegada al desván de los cachivaches”. Magdaleno se refiere a dos generaciones de López Portillos, de méritos singulares en Jalisco y en México: don Jesús y don José, padre e hijo, “varones de un alto linaje de excelencia humana que atraviesan, en sus sendas jornadas, tiempos henchidos por dramática riqueza histórica”. A don Jesús se le recuerda como a uno de los más eminentes promotores de la educación popular. A don José, por su acendrado sentimiento tradicionalista. Fundador de *La República Literaria*, una de las mejores revistas del país, publica en 1898 *La parcela*, a la que se tiene por el más acabado modelo de la novela rural mexicana: desbordante aliento del suelo, nobleza en la trama, casticismo en el idioma, concienzuda elaboración, temple en sus personajes, encanto del terruño y concepción justa de la vida. “El sentimiento de la época se retrata, con cerrada fidelidad, en el encomio de *La parcela*”. Seño-

rea el aliento de la singularidad nativa. Y muestra lo que él ha desarrollado: su finura en el trato, la consideración al hombre dentro de sus peonadas. Mauricio habla luego de *Fuertes y débiles*, de mucho menor arraigo y suerte, con temas argumentales que juegan entre el ocaso del antiguo régimen y el brote de la Revolución; ahí se retrata al latifundista destruido por el ciego turbión de sus esclavos. En su último libro, *Elevación y caída de Porfirio Díaz*, publicado la víspera de su muerte, descubre las fallas de la dictadura, “la burocracia de la paz”, según sus propias palabras. Es “un ilustre señor antañón que florece en el ejercicio de superiores afares”.¹⁹⁶ En tercer lugar Jesús Guisa y Azevedo transmite su discurso “El poeta José Gorostiza. *In memoriam*”, considerándolo como poeta a secas; según los cánones, hombre de Dios para los hebreos, profeta según los griegos y vate entre los latinos. Verdad luminosa, adorno y gala para la Academia. “Hacedor”, quien anima y presta vida a las palabras, con arrebatos, alegría, exaltación, entusiasmo, hasta alcanzar nuestra sensibilidad, nuestras pasiones, nuestra imaginación y nuestra inteligencia. El poeta agita, llama, seduce, encanta y retiene. Su fuerza persuasiva nos coloca en la misma hondura de nuestras creencias y tradiciones, de nuestras esperanzas y desazones, de las propias insuficiencias. Las imágenes y las figuras, por su belleza, se fijan en el hombre y lo

¹⁹⁶ Misma sesión. Mauricio Magdaleno, “Vida y tradición en José López Portillo y Rojas, al cincuen-

tenario de su fallecimiento”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxii, pp. 156-161.

conducen a lo alto, a la contemplación, a una bienandanza intelectual, *gaudium de veritate*, gozo de poseer la verdad. Jesús dice todo esto y más: desde Ovidio y el caos de sus *Metamorfosis*, nos conduce o introduce en lo eterno —porque ilumina las cosas de la vida diaria— de Gorostiza, elevándonos hacia su azul, remedio de Dios según él:

sí, es azul, tiene que ser azul
un coagulado azul de lontananza.

Que Gorostiza respira, sin duda, el aire de Dios en una especie de humanización, especie de delirio donde como poeta encuentra su inspiración. Vive eternamente, arriba de los astros, con su nombre imborrable.¹⁹⁷ En último lugar habla Antonio Castro Leal. Su “Luis Garrido” trata a este personaje como jurista y literato. Como abogado se especializa Garrido en el derecho penal, y llega a ser uno de los autores del Código Penal de 1931. En la literatura, su temperamento reflexivo, la observación atenta de la vida y su espíritu de discreta y tranquila lucidez lo sitúan en un tono de perspectivas abiertas y perfiles vagos, de novedosas reflexiones y sutiles palabras. Amante de la luz, la claridad, el sol que ilumina lo mismo los paisajes que las intenciones y las ideas, recoge impresiones

de viajero de los lugares de estirpe latina, así Francia, España e Italia, creando imágenes alucinadas y despiertas. Publica discursos y mensajes, artículos de crítica y libros sobre Antonio Caso, Alfonso Reyes y Saturnino Herrán; escritor sobrio, elegante y ameno, permanece por su elevado espíritu y sus nobles y generosas intenciones. Mira siempre la vida, la educación de los hombres, la cultura, el derecho y la literatura con optimismo. Castro Leal dice que Garrido “bajo la luz que difunde la tarde, el mundo adquiere una realidad que revela toda la objetividad y elegancia de sus mejores valores plásticos”.¹⁹⁸

El año transcurre con los preparativos, especialmente el anteproyecto, para celebrar el centenario de la Academia en 1975: en la sesión del 30 de agosto se programan los actos más sobresalientes que habrá que efectuar.¹⁹⁹ El 29 de noviembre se menciona la colocación de los restos del padre Ángel María Garibay en la Rotonda de los Hombres Ilustres de Toluca, México.²⁰⁰

Cierra el calendario con la sesión pública del 13 de diciembre en que se honra la memoria de los académicos fallecidos durante el año: Salvador Novo, Jaime Torres Bodet, Daniel Huacuja, Efrén Núñez Mata y Alfonso Junco. Daniel Huacuja muere el 28 de mayo,²⁰¹ Efrén Núñez Mata el 17 de agosto,²⁰² y Alfonso Junco el 13 de octubre.²⁰³

¹⁹⁷ Misma sesión. Jesús Guisa y Azevedo, “El poeta José Gorostiza. *In memoriam*”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxii, pp. 161-165.

¹⁹⁸ Misma sesión. Antonio Castro Leal, “Luis Garrido”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxii, pp. 165-168.

¹⁹⁹ AoAM del viernes 30 de agosto de 1974.

²⁰⁰ AoAM del 29 de noviembre de 1974.

²⁰¹ AoAM del viernes 28 de junio de 1974.

²⁰² AoAM del viernes 30 de agosto de 1974.

²⁰³ AoAM del viernes 25 de octubre de 1974.

En primer término, este 13 de diciembre Alí Chumacero pronuncia sus palabras “A Salvador Novo”, en que sólo aborda algún aspecto de la poesía del desaparecido, hombre de agudeza singular, burlón con posibilidades de diatriba, suele descubrir o imaginar defectos sumamente propicios en tanto desatiende cualidades de la persona. Desde un principio en sus *Ensayos*, impresos en el año 1925 —anota Chumacero— apareció ese afán de procurarse trato con el buen humor, aunque al mismo tiempo, como al descuido humedecía sus versos con emociones tan íntimas, que hubiera deseado dejarlas perdurar ocultas en la sombra. “Su poesía, sin rey ni dama, da la impresión de ser el juego del escolar aniquilado por la sabiduría, aunque, a veces, con inteligente sonrisa burle a su corazón para dejarnos en la duda”, dice Jorge Cuesta en su discutida *Antología*. Influidos por la poesía norteamericana de vanguardia, va modelando Novo su manera propia de concebir el oficio. Según Xavier Villaurrutia, el gusto por el juego es en él un modo de contrastar y acentuar el impulso lírico. El rumor de la superficie procura disimular “el viento derrotado” que es su corazón.²⁰⁴ Mauricio Magdaleno, de inmediato, aborda a “Jaime Torres Bodet”, quien afirma en uno de sus más precoces libros de versos: “nunca me cansará mi oficio de hombre”. Preocupado por la responsabilidad que incumbe a la

misión de escritor, Jaime siempre procura ser más y más humano: “cuanto más se mezcle a las aventuras de la existencia, más probabilidades tendrá de allegar el caudal de sensaciones que su obra requiere para durar”. Alaba Magdaleno el alto nivel de su producción, catalogándolo como “excepcional poeta y un destrísimo prosista” que, de la mano de la disciplina, prohíbe el alboroto de los elementos desatados y la precipitación: “a la técnica de la prisa es indispensable sobreponer la técnica de la solidez”. Tenemos enfrente —nos dice— el lujo servicial de su vida y el caudal de su obra. Como alma equilibrada —guarda esta consigna Magdaleno— en época bárbara, la pura tecnología es barbarie si no la anima el soplo del espíritu; cuidado con el periodo de profunda incultura agresiva que asoma en el mundo.²⁰⁵ Francisco Monterde, luego, presenta “Daniel Huacuja”, a quien califica como gramático por excelencia, conocedor del correcto uso del español escrito y hablado, que en la madurez amplía su saber y hasta sus últimos años nunca deja de seguir, atento, la evolución de la lengua heredada. Lo analiza en sus trabajos bien documentados, presentes en la Academia, entre ellos su coparticipación en las *Principales parcialidades o grupos indígenas de México*. Y hace saber que rindió abundantísimos dictámenes en asuntos gramaticales, con su reconocida autoridad.²⁰⁶ En lugar de

²⁰⁴ Sesión pública realizada el viernes 13 de diciembre de 1974. Alí Chumacero, “A Salvador Novo”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxii, pp. 169-170.

²⁰⁵ Misma sesión. Mauricio Magdaleno, “Jaime Torres Bodet”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxii, pp. 170-172.

²⁰⁶ Misma sesión. Francisco Monterde, “Daniel

Andrés Henestrosa, quien está fuera del país pero deja escritas unas páginas que lee Antonio Acevedo Escobedo, éste ofrece el trabajo “Efrén Núñez Mata”, personaje al que recorre en su biobibliografía. Vasta su obra, con innúmeros títulos y hechuras inéditas. Periodista por más de 50 años, miembro de variadas instituciones, Andrés cataloga a Efrén como juchiteco insigne, reconociéndole premios, menciones y distinciones, amén de señalar entre su producción, como fundamentales, sus libros *Alma campesina, México en la historia* y *Sitio de Cuautla*.²⁰⁷ Octaviano Valdés es el último en dirigir la palabra con el recuerdo de “Alfonso Junco”, al que hace ver como “ejemplo de lo que es el hombre con inteligencia y voluntad firme y tenaz”. Al margen de sus jornadas de oficina tuvo tiempo para el cultivo intenso de las letras. “Siempre divertía el ánimo en algo útil, es decir, holgaba.” Repasa Octaviano sus libros de adolescencia, la poesía que recoge —en su mayor parte religiosa, pero no mística según Efrén González Luna, porque no se entrega sin cesar a la contemplación extática, al delirio absorto, a la unión cada vez más íntima y absoluta con Dios—, su presencia en *Ábside*, la seguridad de sus datos aun cuando sus puntos de vista resultaran discutibles, sus sonadas polémicas periodísticas, su reconocido fervor como articulista

ta y su ejemplo como uno de los portavoces más sobresalientes del pensamiento católico. En sus escritos no hay amarguras ni rencores: su religiosidad “se derrama sobre todas las cosas y sobre todos los instantes de su vida”. Y así pasa, dispuesto a ayudar a los demás, presto a alentar vocaciones, generoso y optimista.²⁰⁸

1975

Puede considerarse que este año está enmarcado por los preparativos mayores y los festejos dados sobre la conmemoración del centenario de instalación de la Academia Mexicana. Desde la sesión del 10 de enero se plantea la necesidad de acelerar la conformación de un programa definitivo.²⁰⁹ El 24 del mismo mes dicese que el presidente de la República ha ofrecido un subsidio de tres millones de pesos para solventar los gastos de la conmemoración que se pretende hacer en la forma de coloquios de las Academias sobre problemas del idioma: los académicos Francisco Monterde y Manuel Alcalá son los designados para formular el proyecto de temario respectivo. Varias resultan las sugerencias.²¹⁰ En tal fecha y el 7 de febrero se precisa lo relativo al premio Academia Mexicana, con entrega de los trabajos enviados hasta el 31 de diciembre de este calendario y

Huacuja”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxii, pp. 172-174.

²⁰⁷ Misma sesión. Andrés Henestrosa, “Efrén Núñez Mata”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxii, pp. 174-176.

²⁰⁸ Misma sesión. Octaviano Valdés, “Alfonso Junco”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxii, pp. 176-180.

²⁰⁹ AoAM del viernes 10 de enero de 1975.

²¹⁰ AoAM del viernes 24 de enero de 1975.



Stampilla conmemorativa

discernimiento el 1° de marzo de 1976, más efectivo de 4000 dólares.²¹¹ En el transcurso de los meses siguientes se reciben comunicaciones acerca de qué academias hispanoamericanas deciden venir, cuáles se abstienen o presentan dificultades —El Salvador y Cuba— y de los observadores norteamericanos interesados en acudir.²¹² Las secretarías de Comunicaciones, Hacienda y Relaciones Exteriores han otorgado grandes facilidades en relación con los trámites y otras gestiones relativas a los invitados.²¹³ La Academia Mexicana de la Historia recibe invitación especial. Varias publicaciones están listas para ser entregadas durante los festejos. Los actos se desarrollan, según lo previsto, del 11 al 15 de septiembre, con magnífico resultado.²¹⁴

El tomo XXIII de las *Memorias de la Academia Mexicana* está dedicado precisamente a sintetizar el evento del centenario. La actividad principal, efectuada en

las fechas previstas con el título de Coloquio sobre la Lengua Española en el Mundo Contemporáneo, reúne a destacados escritores, gramáticos y lingüistas. Las contribuciones permanecen clasificadas en tres comisiones: Importancia del Idioma Español, Resonancia Mundial de las Obras Escritas en Español y Transformaciones del Idioma por Aportaciones Regionales y Normas para la Selección de Vocablos y Estructuras Nacionales. Convocado el Concurso de Estudios Hispánicos, con la participación espontánea de especialistas de cualquier nacionalidad, éste se subdivide en los temas de Lingüística Hispana e Historia Literaria Hispana, con extensión mínima de 150 cuartillas. Para el primer tema es designado como jurado el compuesto por los académicos Francisco Monterde, Manuel Alcalá y Ernesto de la Torre Villar; para el segundo, María del Carmen Millán, Porfirio Martínez Peñaloza y José Luis Martínez. Premio al primer tema, el trabajo “El léxico indígena del español americano. Apreciaciones sobre su vitalidad”, de los investigadores Marius Sala, Tudora Sandru-Olteanu, Dan Munteanu y Valeria Neagu, del Instituto de Lingüística de Bucarest, Rumania, entre 21 trabajos presentados. Premio al segundo tema, “Cinco momentos de la lírica hispanoamericana”, de Óscar Rivera-Rodas, de nacionalidad boliviana, entre 34 trabajos enviados.²¹⁵ Los premios son en-

²¹¹ AoAM del viernes 7 de febrero de 1975.

²¹² Sesiones varias durante 1975.

²¹³ AoAM del 1 de agosto de 1975.

²¹⁴ AoAM del viernes 10 de octubre de 1975.

²¹⁵ *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXIII, “El centenario de la Academia Mexicana. Crónica”, pp. 9-11.

tregados con posterioridad, el 14 de mayo de 1976.

Durante la semana en que tiene lugar la celebración, las actividades sociales abundan. Destacan la ofrenda floral depositada en la casa ubicada en el número 86 de la calle de Cuba —antes Medina número 6—, donde se efectuó la sesión inaugural de la Academia Mexicana el 11 de septiembre de 1875; la velada solemne del día 11 en el Palacio de Bellas Artes, presidida por el presidente Luis Echeverría, donde pronuncian sendos discursos Agustín Yáñez, director de la Academia Mexicana, y Alonso Zamora Vicente, secretario perpetuo de la Real Academia Española; una reunión posterior en el Departamento del Distrito Federal, encabezada por el regente de la ciudad, donde participa el doctor Pedro Laín Entralgo, de la Real Academia Española, entre otros oradores; el homenaje a los Niños Héroes en el bosque de Chapultepec; la visita a la ciudad de Puebla auspiciada por el gobernador de la entidad, doctor Alfredo Toxqui Fernández; una reunión-banquete donde lee un discurso Miguel Alemán; y la asistencia de los académicos a la ceremonia del grito de la Independencia en el Palacio Nacional.²¹⁶

El centenario es festejado además con una serie de ediciones propias de la Academia, entre ellas *Semblanza de académicos*, *Álbum de directores*, tercera edición de la *Antología de poetas mexicanos*, segunda edición de *Vocabulario de mexicanismos* de Joaquín García Icazbalceta, la reedición



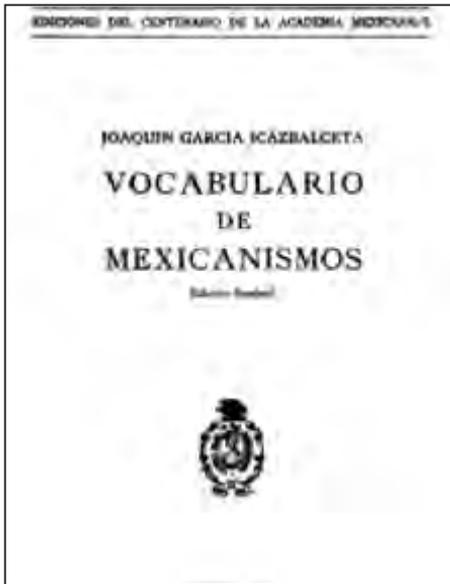
El léxico indígena del español americano,
por Marius Sala et al.

de los tomos I-VII de las *Memorias de la Academia Mexicana*, y los *Índices* de dichas *Memorias*, de los tomos I-XXI, realizados por José Luis Martínez.²¹⁷

El propio tomo XXIII reúne los discursos elaborados, pero además publica las ponencias de las tres comisiones. Únicamente citamos los nombres de las presentadas por los académicos nuestros. Así, dentro de la primera comisión, la de Importancia del Idioma Español, se enmarcan las ponencias “Resonancia mundial de obras escritas en español”, por José Luis Martínez, y “El lenguaje y los medios

²¹⁶ *Ibidem*.

²¹⁷ *Ibidem*.



Vocabulario de mexicanismos,
por Joaquín García Icazbalceta

masivos de comunicación”, por Agustín Basave Fernández del Valle. En la segunda comisión, Resonancia Mundial de las Obras Escritas en Español, aparecen “El lenguaje y los medios de comunicación”, por María del Carmen Millán, y “Neologismos necesarios de carácter científico, técnico, etcétera”, por Andrés Henestrosa —con ese su decir de que “el idioma se hace todos los días, en todas partes, por todos: en la calle, en el aula, en el taller, en el laboratorio, en la cocina... El hombre, el tiempo y la vida no están quietos. Se crea,

²¹⁸ *Ibidem*. El tomo XXIII incluye, además, dentro de los concursos literarios, las actas de los fallos respectivos; el discurso de Óscar Rivera-Rodas, ganador del premio en el tema Historia literaria hispánica; y

se inventa y se descubre cotidianamente... La palabra engendra palabra; como la vida, se continúa. Así nacieron los idiomas, y el nuestro no es una excepción. Por acumulación, por acarreo diario, de acuerdo con nuestro desarrollo... la Academia tardó o se dilató en aceptar en el Diccionario las nuevas voces, los neologismos, pese a que ya estaban en el lenguaje diario...”—. La tercera comisión, Transformaciones del Idioma por Aportaciones Regionales y Normas para la Selección de Vocablos y Estructuras Nacionales, incluye “Los neologismos de la cibernética y la futurología”, por Salvador Cruz, y “Medios de conservar, enriquecer y difundir el idioma español”, por Antonio Acevedo Escobedo, donde insiste en la necesidad y conveniencia de difundir el idioma español en todos los ámbitos, aún más allá de los límites donde lo hablamos, para destruir u oponerse al menos a los malos traductores del inglés al español, contratados para acuñar equivalencias del mundo comercial o técnico a nuestro idioma, en que corrompen a éste con vocablos degenerativos.²¹⁸

El año termina pronto, sin otro homenaje añadido.

1976

Tal parece como si los festejos del centenario dejasen a la Academia en reposo hacia los homenajes. Con excepción de la sesión

el acta de la sesión pública del 14 de mayo de 1976 en que se entregan los premios. Los títulos de las comisiones y las ponencias aparecen así, aunque puedan equivocados.

solemne y pública del 14 de mayo en que se hacen las entregas de los premios del concurso del centenario y donde Óscar Rivera-Rodas, autor del trabajo galardonado, con título “Cinco momentos de la lírica hispanoamericana”, por estar presente pronuncia una breve alocución, exponiendo los motivos de su ensayo y agradeciendo la decisión del jurado, no existe sino el homenaje a José Joaquín Fernández de Lizardi efectuado el 10 de diciembre, ya para terminar el año. Tal vez deban mencionarse dos lecturas, que habrán de tratarse en su oportunidad: “El neologismo, el tecnicismo y la patología del lenguaje médico”, presentada por Francisco Fernández del Castillo el 26 de marzo, y “Dos cuestiones literarias”, por José Luis Martínez el 23 de julio.²¹⁹ El acta respectiva del citado 10 de diciembre anota que

en seguida el propio académico —don Agustín Yáñez— leyó un estudio titulado “José Joaquín Fernández de Lizardi, patriarca y profeta de las letras patrias”, que al terminar recibió los aplausos de los oyentes. En la segunda parte del programa el académico Andrés Henestrosa dio lectura al ensayo que tituló “Los refranes en *El Periquillo Sarniento*”, que fue largamente aplaudido.²²⁰

Sin embargo, los expedientes de los citados académicos no guardan los textos correspondientes.

²¹⁹ Francisco Fernández del Castillo, “El neologismo, el tecnicismo y la patología del lenguaje médico”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxiv, pp. 369-377. José Luis Martínez, “Dos cuestiones li-



José Joaquín Fernández de Lizardi

1977

A principios de año, el 11 de marzo la Academia recibe como huésped al señor Darié Novaceanu, representante de quienes, rumanos por nacionalidad, han recibido el premio del centenario Lingüística Hispánica 1975, esto es, Marius Sala, Dan Munteanu, Valeria Neagu y Tudora Sandru-Olteanu. Andrés Henestrosa comunica que

terarias”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxiv, pp. 378-386.

²²⁰ AoAM del viernes 10 de diciembre de 1976.

el señor Novaceanu ha traducido al rumano autores españoles y poetas mexicanos como Octavio Paz, Efraín Huerta y otros, así como a Gabriel García Márquez y algunos prosistas hispanoamericanos, y que en esta ocasión se complace en presentarlo a esta Academia... Darie Novaceanu da las gracias y explica su labor en las traducciones y la difusión de las letras hispanoamericanas en lengua rumana...²²¹

En la sesión última, el 9 de diciembre, con el realce que le otorga la presencia del presidente licenciado José López Portillo, se honra la memoria de los académicos fallecidos, sin un recordatorio, así Martín Luis Guzmán —fallecido el 22 de diciembre de 1976— y Carlos Pellicer —muerto el 16 de febrero de 1977—. Indicamos ya en el capítulo v, t. II, la intervención de Manuel Alcalá en su elogio acerca de “Martín Luis Guzmán”: brillante y con vencido de la calidad del “hombre de Francisco Villa”, expone Alcalá la vida en plenitud y la excelencia de la obra de quien, según su sentir, “igual a con la vida el pensamiento”, al decir de Andrés Fernández de Andrada en su *Epístola moral a Fabio*.²²² Alí Chumacero es quien loa a Carlos Pellicer: “pocos poetas han compartido, como él, la sonrisa, la gracia, el entusiasmo, la convicción de seguir siendo, contra

viento y marea, un adolescente que convertía en poema hasta la más simple ocurrencia: el campo, la aldea, la provincia, la patria, Hispanoamérica, fueron su ideal, pero un ideal convertido en vuelo”. Atándolo a la poesía, al hablar de su oficio, él mismo la define:

Para mí es un momento mágico de turbación y estremecimiento. Un momento intolerable en que el espíritu empieza a operar sobre el lenguaje. La poesía comienza con un movimiento recóndito y oscuro: la marea de las palabras, que de pronto van subiendo hasta la boca. Las palabras son los símbolos de la expresión interna, y el alma languidece sin ellas, porque la plenitud del corazón en ellas se desborda.²²³

Agregado, el discurso de Salvador Cruz, correspondiente con residencia en Tehuacán, quien lee un trabajo en honor de “José María de Bassoco”, primer director de la Academia, quien cumple un centenario de fallecido el 18 de noviembre y quien, según Antonio García Cubas, era “muy instruido, que conocía al dedillo los clásicos latinos, gramático profundo e intransigente con los que aporreaban la lengua castellana”; en su persona, “era de mediana estatura y de fisonomía agradable, a pesar de ciertos rasgos en que retrataba la ironía”.²²⁴

²²¹ AoAM del viernes 11 de marzo de 1977.

²²² Manuel Alcalá, “Martín Luis Guzmán”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXIV, pp. 265-269.

²²³ Alí Chumacero, “Carlos Pellicer”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXIV, pp. 269-272.

²²⁴ Salvador Cruz, “José María de Bassoco”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXIV, pp. 272-275.

1978

La sesión del 24 de febrero está dedicada a celebrar el milenio de la lengua castellana: en el estrado figura, como huésped de honor, el embajador de España en México Luis Coronel de Palma, marqués de Tejada. En primer lugar toma la palabra Francisco Monterde: lee “La lengua española en su milenario”, y allí indica que San Millán de la Cogolla es uno de los núcleos difusores de conocimientos que en sus monasterios agrupan en sus claustros a quienes reúnen competencias que la tradición ha conservado y transmitido a través de varias generaciones; que Yuso se hace sentir más allá del pueblo riojano, y que de allí proviene Gonzalo de Berceo y después, van surgiendo el anónimo del *Mío Cid*, el *Libro de buen amor* del Arcipreste de Hita, la *Gramática castellana* de Antonio de Nebrija y mucho más. Recorre luego todos los caminos y termina diciendo que “no sólo por su excelencia, la lengua española es digna de que la mantengamos siempre en el alto puesto que por su perfección e importancia le corresponde”.²²⁵ En seguida Manuel Alcalá instruye sobre “Algunos hitos en el desarrollo de la lengua española”: desde el incipiente romance que se enriquece a lo largo del “camino francés” que lleva a Compostela, con términos que van dejando los peregrinos, hasta el español medie-

val o los fonemas que se han perdido en nuestros días y, más acá, cuando en los albores del Renacimiento la lengua castellana, hecha española, se encamina a su época de esplendor. La lengua literaria culmina en la época de los Reyes Católicos y de Carlos V, y la llaneza se apodera del idioma, según dicta *La Celestina*: “deja, señor, esos rodeos, deja esa poesía, que no es habla conveniente la que a todos no es común, la que todos no participan, la que pocos entienden”. Expoliación al difundirse el español universalmente por América y por Europa, y paso al sistema fonológico moderno entre la segunda mitad del siglo XVI y la primera del XVII, para caer en el XVIII, el siglo francés por excelencia. La Real Academia lucha por la pureza del idioma desde 1714 en que se funda, para rematar en los siglos XIX y XX, con la influencia vasta de los anglicismos, opuesta a las doctrinas de Andrés Bello y Rufino José Cuervo. Que —dice don Manuel— la extrema diversidad adquirida por el español, también riqueza léxica, no dañará seguramente a su gran unidad: “Creo que podemos esperar confiados y optimistas en un más rico y fecundo segundo milenio de nuestra lengua”.²²⁶

El jueves 27 de abril, por la noche y en el Palacio de Iturbide, el premio Rafael Heliodoro Valle es entregado a Mauricio Magdaleno.²²⁷ El año corre entre proposiciones y recibimiento de algunos acadé-

²²⁵ Francisco Monterde, “La lengua española en su milenario”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXIV, pp. 276-282.

²²⁶ Manuel Alcalá, “Algunos hitos en el desarrollo

de la lengua española”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXIV, pp. 282-292.

²²⁷ AoAM del viernes 28 de abril de 1978.



Juan Ruiz de Alarcón

nicos extranjeros, pero sólo hacia las postrimerías resaltan dos fechas: el 24 de noviembre la embajada de España concede e impone la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica a Miguel Alemán por los empeños de su ininterrumpido servicio a la lengua, y el 30 inmediato en que se le ofrece una comida al propio académico —ex presidente de la República— con el objeto de entregarle una medalla de plata, convenida desde junio previo.²²⁸ En la primera ocasión, al recibir la condecoración, Alemán agradece la presea y ante el privilegio recibido da lectura a un discurso que, por sus concep-

tos, es publicado por la corporación. Alemán indica que “Isabel la Católica sienta bases nuevas para el derecho español e indiano al acoger una concepción avanzada acerca de los derechos de sus súbditos allende del mar océano”; promulga las *Leyes de Burgos*, protectoras de las etnias indígenas; en su testamento les evita agravios, y es acogiendo a las normas consistentes del idioma español como dispone que se enseñe la nueva cultura a los indios, “ofreciéndoles la posibilidad de alcanzar dentro de ella el rango y la responsabilidad a que por su saber se hicieron acreedores”. Termina precisando que “el idioma español ha sido para los pueblos americanos lenguaje de libertad y dignidad humanas, y que en lo literario, el acento americano se caracteriza quizá por aquella sutileza que llevó a España misma don Juan Ruiz de Alarcón y que en sor Juana Inés de la Cruz cuajó en primores como de orfebrería”.²²⁹ En la segunda, la medalla prevista es otorgada ante la presencia de numerosos académicos. Mauricio Magdaleno hace referencia a que en Miguel Alemán se asocian el intelectual y el hombre de acción, coincidiendo en móviles superiores. La contestación registra algunas de las intervenciones salientes en la vida política del ex presidente, y contempla el compañerismo que él y Mauricio gozaron dentro de su vida preparatoria.²³⁰

²²⁸ AoAM del 9 de junio y 8 de diciembre de 1978.

²²⁹ *Discurso del licenciado don Miguel Alemán al recibir la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica,*

en la Embajada de España, el miércoles 8 de noviembre de 1978, Academia Mexicana, México, 1978.

²³⁰ AoAM del 8 de diciembre de 1978. Mauricio

1979

El posible homenaje o acto público sobre Ignacio Ramírez, *El Nigromante*, presu-puestado el 5 de abril para celebrarse el 26 del mismo mes no tiene lugar; se pospone indefinidamente.²³¹ Desde el 10 de mayo inmediato se prepara una celebración donde

se trate de tres grupos de poetas, primordialmente los que figuran en la *Antología de 1892*, recientemente vuelta a editar por esta Academia... cuyo programa consistirá en que don Francisco Monterde diga algunas palabras iniciales mencionando el panorama general literario de la *Antología*; luego disertará don Octaviano Valdés acerca de los poetas neoclásicos; después lo hará don Manuel Ponce sobre los poetas del romanticismo y, finalmente, don Porfirio Martínez Peñaloza hablará de los poetas premodernistas.²³²

La sesión de los tres grupos de poetas no se realiza el 26 de julio como se había pensado, pero sí el 11 de octubre en sesión extraordinaria y pública. Tras de que Francisco Monterde recuerda las circunstancias en que se encomienda a la Academia Mexicana reunir una antología de poesías, Octaviano Valdés relata “El neoclasicismo mexicano”, indicando que

nuestra poesía neoclásica es la expresión de la poesía que durante la pasada centuria —tomando sus límites con alguna amplitud— mantuvo la voz de la arcadía académica, ya como manifestación de amor a la antigüedad clásica, ya como supervivencia del humanismo grecolatino, hondamente arraigado en los centros docentes de la colonia virreinal; el cual maduró con magnificencia renacentista en la lámina de ilustres desterrados jesuitas de fines del siglo XVIII; a partir de entonces fue sustituido total o parcialmente por el neoclasicismo, dosificándose éste con el romanticismo y aun con el parnasianismo y el modernismo.

La tradición humanística —dice él— fue recogida principalmente por los escritores neoclásicos. Cita en somera enumeración a Anastasio de Ochoa, José Joaquín Pesado, Bernardo Couto, José María Bárcena, Joaquín D. Casasús, Ignacio Ramírez, e indirectamente a Ignacio Manuel Altamirano, Miguel Jerónimo Martínez y Manuel Carpio. Registra el que una de las notas distintivas de tales poetas es su saludable esfuerzo por crear un nacionalismo poético y el que la vida de cada uno de ellos es compendio de la historia literaria, social y política de su tiempo.²³³ Manuel Ponce, a continuación, expone “La poesía romántica en México”, diciendo que el virus romántico, llamado “el mal del siglo”,

Magdaleno, “A Miguel Alemán”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXIV, pp. 293-295. Miguel Alemán, “Contestación al discurso anterior”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXIV, pp. 295-298.

²³¹ AoAM del 26 de abril de 1979.

²³² AoAM del 10 de mayo de 1979.

²³³ Octaviano Valdés, “El neoclasicismo mexicano”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXIV, pp. 306-310.

afecta en la centuria decimonónica la sensibilidad de poetas y pensadores, haciendo a la postre más bien que mal a la literatura y a la poesía; subjetivamente, en el romanticismo la conciencia despierta a la realidad de nuestra irremediable condición mortal. Figuran entre los románticos Manuel Navarrete, quien encabeza o preludia el movimiento, Ignacio Rodríguez Galván, Guillermo Prieto, Ignacio Manuel Altamirano —de quien lee un fragmento de su poema inédito *A María Torres Rivas*—, Manuel M. Flores, Manuel Acuña, José Rosas Moreno, Juan de Dios Peza, Vicente Riva Palacio, hasta culminar con Salvador Díaz Mirón, Manuel Gutiérrez Nájera y José Manuel Othón, regidos todos por una concepción idealista del mundo, en la pasión humana llevada a su plenitud, y en la identificación de la persona con el mundo físico, el moral y el social. Luis G. Urbina es un romántico en cuya obra quiebra albos el modernismo, último gemido romántico escuchado en México, al decir del padre Ponce.²³⁴ Finaliza Porfirio Martínez Peñalosa con su ensayo “Los premodernistas”. Desde el Duque Job aparta a Pedro Castera, Manuel de Olaguíbel, Agapito Silva, José Monroy, José Peón del Valle y Ramón Rodríguez Rivera, pero sobre todo a Agustín F. Cuenca, de quien aclara que su poesía se coloca entre el descuida-

do torrente romántico y el pulcro, excepcional decoro de los precursores del modernismo en México.²³⁵

En verdad, no hay más en el año.

1980

Como el calendario principia prácticamente con el fallecimiento de Agustín Yáñez el 17 de enero, tienen que considerarse las oraciones fúnebres pronunciadas en la Rotonda de los Hombres Ilustres al día siguiente por José Luis Martínez y Silvio Zavala, la primera de ellas publicada por el Centro de Estudios de Historia de Condamex; las hemos mencionado en el capítulo v del t. II, al hablar del insigne jalisciense, director de la corporación.²³⁶ Ya dijimos también en el mismo capítulo que el 10 de julio es cuando la Academia, en sesión solemne y pública, rinde el homenaje merecido a Agustín, celebrado como maestro, político y, sobre todo, como escritor. El recorrido hecho por los ponentes abarca un programa exhaustivo con cinco interpretaciones: “Los primeros libros de Yáñez”, por Adalberto Navarro Sánchez; “La trilogía de las novelas de la tierra, de Agustín Yáñez”, por María del Carmen Millán; “Agustín Yáñez, maestro”, por Rubén Bonifaz Nuño; “Agustín Yáñez”, por

²³⁴ Manuel Ponce, “La poesía romántica en México”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxiv, pp. 311-315.

²³⁵ Porfirio Martínez Peñalosa, “Los premodernistas”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxiv, pp. 315-321.

²³⁶ José Luis Martínez, “Agustín Yáñez, promotor cultural”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxiv, pp. 228-229; Silvio Zavala, “Agustín Yáñez y la historia”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxiv, pp. 230-232.

José Luis Martínez; y “Agustín Yáñez: el hombre”, por Antonio Gómez Robledo. Los hemos apenas soslayado en el tratamiento relativo al propio capítulo.²³⁷

Más allá de los homenajes declarados a la muerte de Yáñez, la Academia celebra el 28 de febrero del año en curso sesión solemne y pública donde, con asistencia del embajador de España en México, Eduardo Peña Abizanda, y de Antonio López Silanes, miembro de honor del Patronato del Milenario de la Lengua Española, éstos exhiben sendos discursos. El primero en hablar, don Antonio, señala los antecedentes del libro titulado *Libros y librerías en la Rioja altomedieval* de Manuel C. Díaz y Díaz, que obtuvo el premio extraordinario a que convocó el patronato susodicho como una de las diversas manifestaciones culturales motivadas por la conmemoración de esa efeméride. Los mil años de la lengua fueron celebrados el 13 de noviembre de 1977 y el premio se falló el 24 de noviembre de 1978.²³⁸ En seguida el embajador indica que muchos han sido los americanos que le han dado universalidad a la lengua española; rinde homenaje a Agustín Yáñez y hace saber que el

idioma es vehículo de entendimiento y conocimiento dentro de una misma comunidad, la de los países hispanoparlantes.²³⁹ El señor embajador, además, hace entrega de los cuatro tomos de la obra *Recopilación de leyes de los Reynos de las Indias*.

Cuando el académico de número de la Real Academia Española, Torcuato Luca de Tena, visita la institución nuestra el 17 de abril, Alfonso Noriega cumple ampliamente con el encargo de recibir de manera oficial al distinguido visitante. Hace mención de su ilustre tradición literaria y de su actividad dentro del periodismo que inició desde muy joven y que continuó como director del diario *ABC*. Lo presenta como poeta, ensayista, dramaturgo y novelista.²⁴⁰

Hacia finales del año, el 11 de diciembre, tiene lugar el homenaje a la memoria de José Martínez Sotomayor, académico fallecido el 18 de marzo del año en curso. El programa está a cargo de Andrés Henestrosa; se da lectura a algunas páginas escogidas del homenajeado, por Porfirio Martínez Peñaloza, y se escucha el recordatorio de Mauricio Magdaleno. Andrés Henestrosa observa que “solo, olvidado se

²³⁷ Adalberto Navarro Sánchez, “Los primeros libros de Yáñez”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxiv, pp. 329-336; María del Carmen Millán, “La trilogía de las novelas de la tierra, de Agustín Yáñez”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxiv, pp. 336-342; Rubén Bonifaz Nuño, “Agustín Yáñez, maestro”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxiv, pp. 343-345; José Luis Martínez, “El ensayo y la crítica de Agustín Yáñez”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxiv, pp. 346-350; Antonio Gómez Robledo, “Agustín Yáñez: el hombre”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxiv, pp. 351-356.

²³⁸ Sesión solemne y pública del 28 de febrero de 1980. Antonio López Silanes, “Palabras de... en el salón de actos de la Academia Mexicana”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxiv, pp. 322-325. Curiosamente, el título de la obra premiada, según dice él, es *Contribución al estudio del ambiente en que nació la lengua española*.

²³⁹ Misma sesión. Eduardo Peña Abizanda, “Discurso del embajador de España”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxiv, pp. 325-328.

²⁴⁰ AoAM del jueves 17 de abril de 1980.

diría que hasta de él mismo, ya sólo en sombra, murió: cuentista, novelista, ensayista muy aplaudido en su minuto; ciudadano y funcionario de largo historial, en todo probo. Trabajó su prosa, su buena fama literaria; descuidó su éxito mundano...” Porfirio Martínez Peñaloza lee, a lo que parece, páginas de su novela *La rueda de aire*, una fracción del cuento “Doña Perfecta Longines” y la narración “El semáforo”. Mauricio Magdaleno revela que “se lo llevó”, según dicen en su tierra; “no se marchó, ciertamente, en horas tempranas de su viaje terrenal; lo cumplió con creces, sin ninguno de esos traspiés que hacen, al cabo, leyenda romántica de un intelectual”. Menciona sus excelencias de cuentista “de viva savia mexicana: tal que se hombra entre la media docena de cuentistas sobresalientes de esta centuria en México, empezando, legítimamente, por Ángel de Campo”.²⁴¹

1981

Un académico más de la Real Academia Española visita la corporación el 14 de mayo: Guillermo Díaz Plaja; el decano Francisco Monterde lo presenta y él, tras agradecer las palabras de bienvenida, entrega a la biblioteca su libro *Retra-*

²⁴¹ Sesión solemne y pública del jueves 11 de diciembre de 1980. Andrés Henestrosa, “José Martínez Sotomayor”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxiv, pp. 357-358. Las lecturas de Porfirio Martínez Peñaloza, lógicamente, no están publicadas. Mauricio Magdaleno, “José Martínez Sotomayor”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxiv, pp. 359-360.

to de un escritor, premio de Cultura Hispánica.²⁴²

Hacia mediados de año háblase ya del homenaje que debe cubrirse en honor a Andrés Bello por cumplirse su bicentenario de nacimiento en noviembre próximo. Hemos de recordar que durante 1965, a la celebración de los 100 años de fallecido, Francisco Monterde, Luis Garrido, Daniel Huacuja y Octaviano Valdés lo honraron con sus trabajos, y que Carlos Pellicer dijo también unas palabras antes de leer uno de los poemas del caraqueño.²⁴³ Esta vez se le recuerda el 12 de noviembre: Salvador Echavarría lo maneja como “Andrés Bello, hombre representativo de América” —análisis exhaustivo de sus épocas colonial, londinense, de Chile, y como traductor, poeta, historiador y geógrafo—; Alfonso Noriega Cantú como “Bello, jurista”, y José G. Moreno de Alba lo celebra en su ensayo “Sobre la obra gramatical de Bello”. Por motivos de salud, María del Carmen Millán lee el trabajo de Salvador Echavarría, y Francisco Monterde, más Octaviano Valdés, repiten sus respectivas “Semblanza” y “El hombre”. Don José G. Moreno insiste en que en el prólogo de su *Gramática*, Bello hace hincapié sobre tres puntos ineludibles que debe atender una gramática de lengua materna: repertorio material, interpretación descriptiva y doc-

²⁴² AoAM del jueves 14 de mayo de 1981.

²⁴³ Los hemos tomado en consideración: reproducidos están en el t. xx de las *Memorias de la Academia Mexicana*.

trina gramatical, y en que Bello es el primero que estudia a fondo el problema de la sintaxis y, sobre todo, de la subordinación en el marco de la oración compuesta.²⁴⁴ Asiste a la conmemoración el señor embajador de Venezuela en México, doctor Rafael José Neri.

El ocaso del año registra el 10 de diciembre el homenaje a la memoria de los académicos Antonio Castro Leal, Ignacio Dávila Garibi y José Rojas Garcidueñas, cuyos fallecimientos respectivos ocurren el 7 de enero, el 11 del mismo mes y el 1° de julio. Porfirio Martínez Peñaloza estudia a “Antonio Castro Leal”, uno de los “siete sabios” a los cuales Enrique Krauze ha colocado con el epíteto de los “caudillos culturales de México”, haciéndolos responsables, desde su personalidad individual, su formación intelectual y su capacidad técnica, de la integración de México, por revelación de sus raíces y por la afirmación de su identidad cultural. A Castro Leal le toca operar en el campo de las bellas letras, y lo realiza en su larga vida con una obra dilatada. Como todos los estudios de Martínez Peñaloza, plagados de citas exactas, lo repasa, recordando *Las cien mejores poesías y La poesía mexicana moderna*. Tanto la “Remembranza de José Ignacio Dávila Garibi” por Ernesto de la

Torre Villar, cuanto las sentidas palabras de Andrés Henestrosa sobre “El bachiller”, han quedado entendidas con antelación en el capítulo v del t. II.²⁴⁵

1982

El año, significativo porque entre otras designaciones Andrés Henestrosa resulta postulado a la senaduría de su estado natal y José Luis Martínez aparece como diputado por el municipio de Tequila, Jalisco, representa para la Academia el homenaje celebrado el 11 de febrero a la memoria de José Vasconcelos en conmemoración del centenario de su nacimiento. En primer término, Mauricio Magdaleno lee su estudio “Pluralidad y mexicanidad de José Vasconcelos”, indicando que en alguna ocasión Genaro Fernández MacGregor lo calificó como “el mexicano más ilustre de nuestra Independencia hasta nuestros días”. Hombre exorbitante, apenas en la flor de la juventud da voz a su rebeldía contra el precario positivismo que rige la época; postula las más generosas reclamaciones de una revolución que aspira al problemático imperio de la democracia; se suma a Madero y su hueste; asiste a la Convención de Aguascalientes y es expatriado; va a los Estados

²⁴⁴ Sesión pública del jueves 12 de noviembre de 1981. Salvador Echavarría, “Andrés Bello, hombre representativo de América”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxv, pp. 249-264; Alfonso Noriega Cantú, “Bello, jurista”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxv, pp. 265-271; José G. Moreno de Alba, “Sobre la obra gramatical de Bello”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxv, pp. 272-277.

²⁴⁵ Sesión solemne y pública del jueves 10 de diciembre de 1981. Porfirio Martínez Peñaloza, “Antonio Castro Leal”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxv, pp. 279-282; Ernesto de la Torre Villar, “Remembranza de José Ignacio Dávila Garibi”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxv, pp. 283-287.

Unidos y a su retorno conduce la Secretaría de Educación Pública en tiempo de Álvaro Obregón; candidato derrotado a la presidencia en condiciones ominosas, y otra vez desterrado, regresa y, por fin, “sangran su voz y sus tintas, sangran con amargura no exenta, aun en sus horas más encrespadas, de majestad profética”. Mauricio lo hace contradictorio, desmedido, desgarrado de acento; para no renegar alguna vez de la patria misma vive conforme al alto interés de la raza, “su raza cósmica”. Si acude a la Academia es porque considera que la lengua es forma excelsa de la comunión del alma; allí se coloca con su verdad mexicana, americana y universal.²⁴⁶ En seguida, Salvador Azuela rememora “La gestión educativa de José Vasconcelos”: en corto espacio anota que de manera fugaz, antes de fundar la Secretaría de Educación Pública, actúa como secretario de Instrucción junto al presidente Eulalio Gutiérrez. Rector de la Universidad Nacional con Adolfo de la Huerta, edita en ella a los clásicos y, al abordar la propia Secretaría, la organiza con tres departamentos: el escolar, el de bibliotecas y el de bellas artes. Aboga por las escuelas de carácter rural y técnico, así como por las misiones culturales, e impone a su obra educativa un carácter hispanoamericano. Azuela lo califica como “caso

apasionante de un gran pecador y de un hombre de genio, de carácter voluntarioso y arbitrario”.²⁴⁷ Cierra la jornada Andrés Henestrosa con el relato “Una anécdota de José Vasconcelos”, donde cuenta que “el alma mexicana es así: lodo en que a ratos se refleja el cielo en toda su pureza y su grandeza” y que en una mañana yendo hacia Xochimilco a un banquete, en presencia de don José y otros más, Eulalio Gutiérrez, como presidente, advierte, tras escuchar varias frases, cómo puede interpretarse la ciudad-capital, tras la frase reconocida de Alfonso Reyes y su transparencia del aire: “el paisaje mexicano huele asangre...”²⁴⁸

María del Carmen Millán, quien fallece el 1° de septiembre de 1982 según dijimos, recibe un homenaje merecidísimo el 9 siguiente en sesión pública conjunta que la Academia celebra con la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en el auditorio Julián Carrillo de Radio Universidad. Aurora M. Ocampo habla sobre la maestra en su discurso “María del Carmen Millán”; María Rosa Palazón lee algunas de sus páginas escogidas, y Ernesto de la Torre Villar realiza su excelente semblanza “María del Carmen Millán, 1914-1982”. El evento lo hemos reseñado en el capítulo v del t. II, al reseñar el cargo secretarial que la académica desempeñó.²⁴⁹

²⁴⁶ Sesión pública y solemne del jueves 11 de febrero de 1982. Mauricio Magdaleno, “Pluralidad y mexicanidad de José Vasconcelos”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxv, pp. 288-290.

²⁴⁷ Misma sesión. Salvador Azuela, “La gestión educativa de José Vasconcelos”, síntesis del discurso en *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxv, pp. 291-292.

²⁴⁸ Misma sesión. Andrés Henestrosa, “Una anéc-

dota de José Vasconcelos”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxv, pp. 293-295.

²⁴⁹ Sesión pública del 9 de diciembre de 1982. Aurora M. Ocampo, “María del Carmen Millán”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxv, pp. 296-299; Ernesto de la Torre Villar, “María del Carmen Millán, 1914-1982”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxv, pp. 300-305.

1983

El año transcurre con preparativos: un programa lejano para conmemorar el Quinto Centenario del Descubrimiento de América; la sesión en honor de Miguel Alemán —fallecido el 14 de mayo—, propuesta para rendirle homenaje conjunto con los demás académicos muertos en el transcurso del calendario, que a fin de cuentas tiene lugar hasta enero de 1984; y la conmemoración del nacimiento de José Ortega y Gasset.

La oración fúnebre que aparece en las *Memorias de la Academia Mexicana*, única referente a 1983, es dicha por Porfirio Martínez Peñalosa en ocasión de la muerte de Salvador Azuela. El 9 de septiembre pronuncia las palabras “Ante el cadáver de don Salvador Azuela”. Tras mencionar la frase de Enrique González Martínez de que “Tu imagen en mi nota pasajera ha de morir también”, reseña a don Salvador como orador esencial de servicio indefectible de las mejores causas de México: pilar del vasconcelismo, de la autonomía de nuestra Universidad y de la cátedra como forjador de la palabra y ejemplo de muchas generaciones estudiantiles; luz en el Seminario de Cultura Mexicana y forjador del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. Además de siempre “fiel al ímpetu juvenil que proclama la fe en la primacía de los valores espirituales y la esperanza de su cristaliza-

ción que da sentido a la existencia humana”.²⁵⁰

1984

Cuando el 12 de enero tiene lugar la sesión solemne y pública, el programa incluye la recordación de los académicos fallecidos el año previo: Miguel Alemán, según dijimos; Gonzalo Báez Camargo, el 31 de agosto; Salvador Azuela, el 7 de septiembre; y Francisco Fernández del Castillo, el 13 de noviembre. José Luis Martínez sólo pronuncia las palabras preliminares, situando con expresiones mínimas a los desaparecidos. Alfonso Noriega resulta el encargado de hablar de “Miguel Alemán Valdés”, recordando que, si bien fue un hombre cabal, dueño con abundancia de las cualidades y aun de las debilidades que son inherentes y propias de la naturaleza humana, ante todo fue un hombre político y, por tanto, estuvo y sigue estando sujeto al juicio crítico de sus conciudadanos. Trabajador infatigable, Alemán marca la huella de su esfuerzo creador y de su ocupación continua. Ama profundamente a la patria, su patria, y, preocupado por la conducta de los hombres, propone el saber, la proyección cultural, como remate de las relaciones humanas. Preocupación fértil la suya, la del cultivo de la inteligencia; de ahí su promoción de organismos relacionados con ella y su obra culminante, la Ciudad Universitaria, depositaria y difu-

²⁵⁰ Porfirio Martínez Peñalosa, “Ante el cadáver de Salvador Azuela”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXV, pp. 241-242.

sora de los valores más preciados de nuestra nacionalidad.²⁵¹ A continuación, Manuel Ponce registra su semblanza “Gonzalo Báez-Camargo”, en que lo sitúa como compañero y amigo, gloria de nuestras letras, cristiano a carta cabal, vida prócer con su cruz de pensador y periodista, apóstol de la comunicación humana y de la fraternidad universal. Con cálida voz para leer su discurso de ingreso donde define la voz *empatía*, “más honda y personal que la de *simpatía*, como algo que se mete en el corazón de la otra persona y desde ahí se siente lo que uno siente”. Hombre de apertura espiritual que “aprende de nuestro padre Don Quijote la hidalguía en el pensar y el señorío en el decir”, hasta plasmarlos en semilla fértil y sazonados frutos. Con una humildad sublime, inigualable, cercana a la comunicación divina.²⁵² Finaliza Ernesto de la Torre Villar con su “Francisco Fernández del Castillo” —tras de la improvisación de Andrés Henestrosa sobre Salvador Azuela—, donde almacena innúmeros detalles de vida y obra conjuntas de su biografiado, en cuya producción literaria influyen extraordinariamente —según dice— “las ideas y el ejemplo de los médicos mexicanos hacia quienes tuvo enorme admiración”; nota De la Torre además la influencia en Fernández de científicos europeos de la talla de Claudio Bernard, Luis Pasteur y San-

tiago Ramón y Cajal. Se trata de un encuentro con el hombre transparente, el investigador honesto, el escritor limpio y preciso y el noble amigo y consejero.²⁵³

En el año pueden advertirse varios festejos en sucesión. Supónese que vendrá de España Pedro Laín Entralgo alrededor de marzo; José Luis Martínez acude a Santo Domingo a la celebración del centenario del natalicio de Pedro Henríquez Ureña durante junio —y allí recibe el doctorado *honoris causa*—; en julio la sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes es escenario del homenaje que a Francisco Monterde se le ofrece al cumplir sus 90 años; y a finales del ciclo tiene lugar, también en Bellas Artes, uno de tantos honores relacionados con Octavio Paz. En realidad, ningún homenaje efectivo en la Academia misma.

1985

En el año fallecen tres académicos: Antonio Acevedo Escobedo el 4 de febrero; Francisco Monterde el 27 del mismo mes; y Jesús Silva Herzog el 13 de marzo. Las *Memorias* publican las oraciones fúnebres de los dos primeros, pronunciadas respectivamente por Ernesto de la Torre Villar y José Luis Martínez los días 5 y 28 de febrero. Ernesto de la Torre Villar, en su “*In memoriam*. Antonio Acevedo Escobedo” reclama el que

²⁵¹ Sesión solemne y pública del jueves 12 de enero de 1984. Alfonso Noriega, “Miguel Alemán Valdés”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxv, pp. 308-313.

²⁵² Misma sesión. Manuel Ponce, “Gonzalo Báez-

Camargo”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxv, pp. 314-316.

²⁵³ Misma sesión. Ernesto de la Torre Villar, “Francisco Fernández del Castillo”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxv, pp. 317-320.

en plena madurez, cuando asentado el corazón y el espíritu pleno de saber y capacidad reflexiva se encontraba, se corta el hilo de su vida y nos deja en la orfandad de su amistad y anhelosos de gozar los frutos de su lúcida inteligencia y de su fina sensibilidad. Hombre formado dentro de las fraguas de la cultura, la imprenta, los talleres de redacción, el olor de la tinta fresca y el ruido de las prensas le prendió a los afanes literarios.

Conservador de su provincialismo, su Aguascalientes nativa, mantiene siempre con alto decoro las publicaciones que maneja. Su charla, salpicada de fina ironía, muestra que ama cuanto al hombre le place: todo él era vida gozada plenamente.²⁵⁴ José Luis Martínez aborda el “En memoria de Francisco Monterde”, haciendo hincapié —lo hemos ya dicho— en su templanza moral; en su cultura, rectitud y discreta cortesía; en su abarcar literario como poeta, dramaturgo y novelista; en aquel equipo que dirigía en la revista *Tierra Nueva*, donde laboraban Alfredo Maillefert y Antonio Acevedo Escobedo como correctores y revisores, y donde Julio Prieto resultaba ilustrador.²⁵⁵

El informe del propio José Luis Martínez sobre su asistencia a la reunión convocada por la Real Academia Española en Madrid del 6 al 11 de octubre en relación con el tema “El español en el mundo moderno” tiene lugar durante la sesión or-



Gonzalo Báez Camargo

dinaria del jueves 14 de noviembre; allí mismo relata también su asistencia al Congreso Internacional convocado por la Universidad de Salamanca, en ocasión del quinto centenario del nacimiento de Hernán Cortés.²⁵⁶ El mismo día se programa la sesión pública en honor de los académicos fallecidos durante el presente año:

se acordó celebrarla el jueves 23 del mes de enero próximo. En ella don Porfirio Martínez Peñaloza hablará en memoria de don Francisco Monterde [en realidad toma su sitio Manuel Alcalá, según veremos]; don

²⁵⁴ Ernesto de la Torre Villar, “In memoriam. Antonio Acevedo Escobedo”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxv, pp. 243-244.

²⁵⁵ José Luis Martínez, “En memoria de Francisco

Monterde”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxv, pp. 245-246.

²⁵⁶ AoAM del jueves 14 de noviembre de 1985.

Andrés Henestrosa se encargará del elogio de don Jesús Silva Herzog, y en lo que toca a don Antonio Acevedo Escobedo serán don Porfirio Martínez Peñaloza o don Alí Chumacero quienes hablen.²⁵⁷

1986

La sesión programada para honrar a los académicos fallecidos durante 1985 es pospuesta del 23 de enero al 13 de febrero siguiente. Manuel Alcalá, en ella, refiere en “Francisco Monterde” —según relatamos en el capítulo v del t. II— cómo es fiel y larga la dedicación de Monterde a las letras, cómo discretamente es ejemplo vivo del ideal que preconiza, cómo ninguna actitud que tenga que ver con la literatura le es ajena, y cómo en su labor y categoría de maestro sublima su experiencia y su saber.²⁵⁸ Porfirio Martínez Peñaloza —sustituido en la lectura por Alí Chumacero, por enfermedad del ponente en la vista— da a conocer sus cuartillas sobre “Antonio Acevedo Escobedo”, al que recorre desde la publicación de su libro *Los cuatro poetas*, editado en 1944, que trata sobre Gutiérrez Nájera, Tablada, Icaza y Urbina, hasta su desempeño como jefe del departamento de literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes, con dos tipos predominantes de

actividades, la de ediciones y la de ciclos de conferencias, que quizá sirven como confesión, autobiografía, autocrítica de una serie de ensayos que son testimonio sin precedente para conocer, desde dentro, un momento de nuestra literatura. En la práctica de la actividad creadora y de la crítica o investigación, termina Acevedo por proclamar que es egresado de la Universidad de la Imprenta, y de ésta afirma que “la primera maravilla que conocí, antes de la mujer, fue la imprenta: y es que la voluptuosidad no se encuentra alejada de la tarea del cajista...”²⁵⁹ Andrés Henestrosa recuerda a Jesús Silva Herzog, pero no deja constancia escrita: seguramente improvisa.

Tantos son los homenajes pendientes, que en verdad se retardan. A Mauricio Magdaleno el Seminario de Cultura Mexicana le festeja sus 80 años.²⁶⁰ Para conmemorar el centenario de Alejandro Arango y Escandón —ya muy atrasado, puesto que falleció el 28 de febrero de 1883— se tiene la idea de solicitar a la Secretaría de Educación Pública la edición del libro *Fray Luis de León*, de dicho académico.²⁶¹ Premios múltiples los hay: Alí Chumacero recibe el premio Rafael Heliodoro Valle, Silvio Zavala la presea Pátzcuaro, Gabriel Zaid el premio Magda Donato. Octavio Paz vuelve a ser candidato al Premio Nobel de Literatura.

²⁵⁷ *Ibidem*.

²⁵⁸ Sesión solemne y pública del jueves 13 de febrero de 1986. Manuel Alcalá, “Francisco Monterde”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxv, pp. 321-324.

²⁵⁹ Misma sesión. Porfirio Martínez Peñaloza, “Antonio Acevedo Escobedo”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxv, pp. 325-329.

²⁶⁰ AoAM del jueves 22 de mayo de 1986.

²⁶¹ AoAM del jueves 26 de junio de 1986.

1987

El año despierta con el premio Alfonso Reyes concedido a Alí Chumacero, y la propuesta como candidato de José Luis Martínez al premio internacional Menéndez Pelayo. El 12 de febrero se registra la sesión pública y solemne donde el director esboza la personalidad de los académicos fallecidos en 1986, a quienes se rinde homenaje: ellos son Juan Rulfo, el 7 de enero; José Fuentes Mares, correspondiente por Chihuahua, el 8 de abril; Mauricio Magdaleno, el 30 de junio; y Jesús



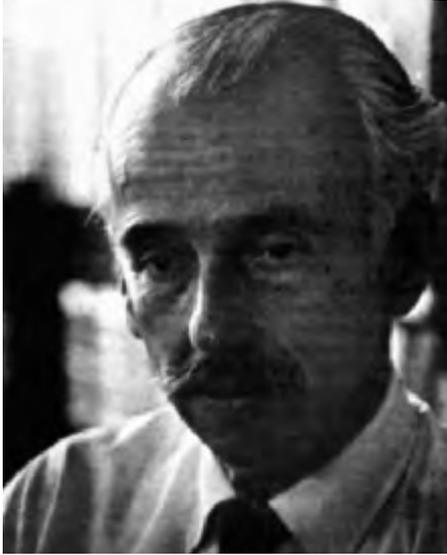
Alí Chumacero

²⁶² Sesión pública y solemne del 12 de febrero de 1987. Andrés Henestrosa, "Juan Rulfo", *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxv, p. 332.



Juan Rulfo

Guisa y Azevedo, el 30 de septiembre. Manuel Alcalá lee las palabras enviadas por Andrés Henestrosa, enfermo en este momento, donde con escasez, "para que esté a su gusto, porque Juan era hombre de pocas palabras, de pocas señas, de rápidos guiños", indica que desde sus primeras creaciones era dueño y señor de su oficio, oficio que crece en vez de reducirse, ya que *El Llano en llamas* y *Pedro Páramo* "tardarán años en soltar la última gota de su contenido de pueblo: tardaremos en descifrar su jeroglífico".²⁶² Como excepción, por ser correspondiente, Carlos Monte-



Ernesto de la Torre Villar

mayor se refiere a “José Fuentes Mares”, indicando que en cada uno de sus libros “ve la entrega, el amor que por nuestro país alentó cada página de ellos”, donde el hombre existe en su total dimensión, sin fronteras. Porque como historiador, novelista, dramaturgo, conferencista, iconoclasta de cartabones políticos en México, en España, en los Estados Unidos, como hombre regional, Fuentes Mares nos muestra el compromiso pleno de un escritor con el país y con una comarca. Abierto a su soledad de paisaje y de hombre, “atisba más allá de nuestros instantes, de nuestros pasos: el silencio de viento en que algo eterno grita desde su profunda sed”. Car-

²⁶³ Misma sesión. Carlos Montemayor, “José Fuentes Mares”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXV, pp. 333-337.

los Montemayor registra con vehemencia el fulgor de Fuentes Mares, porque es de la misma comarca suya, y él “canta, grita con fuerza la pasión que nos ata a viejas y quemadas naves”. Replantea la historia, la hispanidad y el análisis de la penetración norteamericana en México, y además desmitifica a nuestros héroes, nuestras mentiras históricas oficiales, para alcanzar nuestra propia e imperfecta historia, que la desmitificación es una especie de lucha por la libertad.²⁶³ Arturo Azuela interpreta su “Homenaje a Mauricio Magdaleno”: de una generación de grandes novelistas de alcances y profundas renovaciones, quizá sea el último gran narrador de la Revolución, el gran tema de la novela mexicana del siglo xx. Lector de Ramón López Velarde, admirador de Martín Luis Guzmán, junto con Alfonso Reyes y Julio Torri, en la política Magdaleno es vasconcelista y en toda ocasión y cada lugar habla con virulencia contra el régimen callista. Ido a España, vive allá las renovaciones literarias de la Generación del 27, más las conversaciones de Valle-Inclán y Gómez de la Serna; entonces publica sus dos cuentos sobre la Revolución: “El compadre Mendoza” y “El baile de los pintos”. Vuelto a México en 1934, con “El resplandor” poco después da a conocer a plenitud sus dotes de magnífico en la narrativa: “es dueño de su palabra, del ritmo que es el ánimo del tiempo y de las perspectivas en torno a la creación de estructuras narrativas”. Usa una prosa en que los ele-

mentos telúricos se combinan con las voces colectivas y los diálogos rurales y, más tarde, aprovecha su talento narrativo para entregarlo a la creación cinematográfica. Argumentos suyos los de muchas películas y, ya en 1948, *La tierra grande*, “alucinante friso donde se suceden las generaciones, proceso histórico, social y psicológico del México de la Revolución”. Sigue escribiendo con audacia y, con una prosa vigorosa, entrega *Las palabras perdidas*, en que rescata una época de la cultura y de la historia política del México contemporáneo. Polemista sin tregua, como él dijo de su tierra, envuelve “erosión de pedernales, tirón de cielos sin una mancha, confines sin calina, ámbito en que la luz se quiebra y finge fogatas en la linde enjuta de la distancia”.²⁶⁴ Para terminar, Manuel Ponce aclara en su trabajo “El doctor Guisa y Azevedo. Genio y figura” que su semblanza es puramente académica. Figura labrada al cincel de sus actuaciones, tal vez desvanecida hasta quedar definitivamente sepultada en el olvido; genio, con la suma de talentos que la Providencia le concede, consolidado al paso de los años. Compleja y contradictoria su personalidad, en que concilia los elementos en pugna, lo razonable y lo inadmisibles. Tras de la Universidad de Lovaina, narra su regreso a México, con expulsiones de la Universidad y de los diarios *Excelsior*, *Novedades* y *El Universal*. Para hacer realidad los ideales democráticos, en su expresión per-



Manuel Ponce

sonal Guisa y Azevedo utiliza lo impetuoso y lo desconsiderado en sus impugnaciones, aunque, eso sí, por su solidez y compostura pergeña innumerables pasajes magistrales en sus exposiciones. En su acción de censor, en lo de partidos políticos, no deja títtere con cabeza: sus simpatías están por el sinarquismo. Sus más frecuentes ataques y diatribas, dirigidos a lacras sociales, son personificadas en gobernantes y gobernados. Juzga la “atmósfera letal en que vivimos sumergidos, la mentira oficial, el ‘tapadismo’ y la historia por decreto presidencial”. Manuel Ponce repasa su obra literaria, a la que tacha de estilo amplio y directo, raras veces matizado o versátil, pero sí rotundo en la marcha de la idea. Y lo retrata: “hombre de rostro barbado, de diáfana mirada como su inteligencia, áspera la palabra, pero de innata nobleza el ademán, y el aliño y atuendo no muy evolucionado”. Renuncia a la Academia.²⁶⁵

²⁶⁴ Misma sesión. El “Homenaje a Mauricio Magdaleno” de Arturo Azuela no está publicado en las *Memorias de la Academia Mexicana*; sólo consta en su expediente personal.

²⁶⁵ Misma sesión. Manuel Ponce, “El doctor Guisa y Azevedo. Genio y figura. Semblanza puramente académica”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxv, pp. 338-342.



Silvio Zavala

Ya el 25 de junio el director recuerda que el año próximo se conmemora el centenario del nacimiento de Ramón López Velarde, y para 1989 el de Alfonso Reyes.²⁶⁶ Octavio Paz recibe el premio Menéndez Pelayo.²⁶⁷ Alí Chumacero es reconocido como premio nacional de lingüística y literatura, y Ernesto de la Torre Villar recibe la preseña nacional en ciencias sociales y filosofía.²⁶⁸ Manuel Ponce es homenajeado en La Profesa al cumplir sus bodas de oro sacerdotales.²⁶⁹ Y así termina el ciclo.

²⁶⁶ AoAM del jueves 25 de junio de 1987.

²⁶⁷ AoAM del jueves 9 de julio de 1987.

²⁶⁸ AoAM del jueves 26 de noviembre de 1987.

²⁶⁹ AoAM del jueves 10 de diciembre de 1987.

1988

El 16 de enero fallece el licenciado Alfonso Noriega Cantú; no se pronuncia oración fúnebre, y su recordatorio aparece hasta abril de 1989. A mediados de año, los actos conmemorativos por el centenario del nacimiento de Ramón López Velarde tienen lugar en la ciudad de Zacatecas a partir del 15 de junio, y en la de México a continuación, del 20 en adelante. El programa incluye en forma destacada al director, quien preside el Comité Nacional para la conmemoración de la efeméride.²⁷⁰ A tales actos acuden Allen W. Phillips, correspondiente en Austin, EUA, a quien se le otorga la medalla Ramón López Velarde, Merlin H. Foster y el hispanista Pavel Grushko, traductor al ruso de *La suave patria*.²⁷¹ Silvio Zavala es galardonado con el premio Rafael Heliodoro Valle.²⁷²

1989

El año se ve invadido por los homenajes múltiples a Alfonso Reyes con motivo del centenario de su nacimiento. Julio Torri cumple también 100 años de nacido. Las celebraciones ocurren, para Reyes, el 20 de julio, y, para Torri, el 31 de agosto. Pero antes se lleva a cabo el homenaje al licenciado Alfonso Noriega Cantú el 26 de mayo. Y allí participan, con palabras preli-

²⁷⁰ AoAM del jueves 9 de junio de 1988.

²⁷¹ AoAM del jueves 23 de junio de 1988.

²⁷² AoAM del jueves 10 de noviembre de 1988.

minares, José Luis Martínez; con la semblanza “Alfonso Noriega”, Antonio Gómez Robledo; con “La obra histórica de Alfonso Noriega Cantú”, Ernesto de la Torre Villar; y con la lectura de algunas páginas escogidas de su obra, Andrés Henestrosa. Manuel Alcalá ofrece el trabajo de Ernesto de la Torre, por hallarse éste fuera de México.²⁷³ Quienes hablan sobre el licenciado Noriega hacen notar que destaca como jurista, resulta universitario ejemplar y, al lado del derecho, es sensible al arte literario. Antonio Gómez Robledo nos hace saber que era varón justo, irradiante de paz y señorío, simplemente en razón de no haber abdicado jamás de su libertad interior. Depositario de la ciencia jurídica al servicio de nuestro país, hace patentes su independencia espiritual y la posesión de sí mismo. Con Celso hace ver que “el derecho es el arte de lo bueno y de lo justo”, y en la sesión de ingreso a la Academia, al hablar de las conexiones entre el derecho y el arte literario, acepta que su enlace ha desaparecido ya en ese momento. Batallador del amparo, es estudioso de Gabino Barreda. Luego lleva a cabo su obra mayor, *El pensamiento conservador y el conservadurismo mexicano*, donde viene a llenar un vacío en la historiografía mexicana, escuchándose en la máxima de Benito Juárez, “al fin son mexicanos también los reaccionarios”. Remata con el recuerdo del desaparecido, mediante la copla



José Pascual Buxó

Que aunque la vida murió,
dejonos harto consuelo
su memoria.²⁷⁴

Ernesto de la Torre Villar indica que hablar de Noriega como historiador no es establecer una dicotomía de su personalidad, porque a la vez que practica el derecho cultiva la historia como uno de los grandes publicistas mexicanos que toma al derecho como materia historiable. “Para él, las ideas forjadoras del derecho y de sus instituciones, el Estado entre ellas, eran el único medio de comprensión certera de la

²⁷³ Sesión pública solemne del viernes 26 de mayo de 1989.

²⁷⁴ Misma sesión. Antonio Gómez Robledo, “Ho-

menaje a Alfonso Noriega Cantú”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxvi, pp. 329-336.



Carlos Montemayor

ciencia jurídica y la política; por ello se aplicó a su estudio, e hizo de sus obras históricas riguroso análisis y síntesis de las ideas jurídicas.” En su obra, la historia, al estilo de Benedetto Croce, es una lucha incesante del hombre por su libertad, y así lo atestigua en *Los derechos del hombre en la Constitución de 1814*, en el análisis histórico de *El juicio de amparo*, *El pensamiento conservador y el conservadurismo mexicano* y en *Francisco Severo Maldonado, el precursor*. De la Torre examina cada uno de sus trabajos, describiendo sobre

²⁷⁵ Misma sesión. Ernesto de la Torre Villar, “La obra histórica de Alfonso Noriega Cantú”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXVI, pp. 336-341.

todo “la forma de pensamiento que forjó un sistema jurídico-político, para destacar los orígenes, la semilla, de una serie de principios generales, parte del acervo de creencias del pueblo mexicano, en el devenir de su historia.”²⁷⁵

Hemos reseñado el homenaje que a Alfonso Reyes se le brinda el 20 de julio de este año en el capítulo V del t. II. Repetimos los títulos de los trabajos que constituyen la sesión pública y solemne de tal fecha: palabras alusivas de José Luis Martínez; “La poesía de Alfonso Reyes”, por Alí Chumacero; “Alfonso Reyes o el fervor de la teoría”, por José Pascual Buxó; “El humanismo virgiliano de Alfonso Reyes”, por Tarsicio Herrera Zapién; y “El helenismo de Alfonso Reyes”, por Carlos Montemayor.²⁷⁶

El 31 de agosto Julio Torri es merecedor de un homenaje por el centenario de su nacimiento. La sesión incluye las palabras preliminares de José Luis Martínez: en su discurso habla del académico recordado como maestro que supo transmitir en sus enseñanzas un auténtico amor a la literatura. Bibliófilo —dice él—, aún reserva otra revelación, la del escritor magistral. Saltillense, destaca por su sabiduría, su ingenio y cinco breves libros. Asegura Martínez que nadie mejor que Alfonso Reyes lo rememora en sus años juveniles: “graciosa-mente diabólico, duende que apaga las luces, íncubo en huelga, humorista heiniano que nos ha dejado algunas de las más bellas páginas de prosa que se escribieron en-

²⁷⁶ Sesión pública y solemne del jueves 20 de julio de 1989. Los trabajos, íntegros, en *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXVI, pp. 342-368.

tonces, y luego, terso y fino, tallado en diamante con las rozaduras del trato, no admite más reparo que su decidido apego al silencio...”²⁷⁷ Héctor Azar, en su corto estudio “El profesor Julio Torri”, con sabor crecido refiere al Julio maestro de la secundaria 4 apeándose de su bicicleta para “transformarse en profesor de literatura española y resistir en un salón inmenso la embestida de 52 púberes ruidosos y atropellantes”. Lecturas usuales de algún trozo literario, como diablillo cojuelo al encontrar alguna picardía, y como especialista en Juan Valera y José María de Pereda. Azar lo clasifica como “doctor en letras y desterrado de no supo nunca qué época y qué país; con esa cautela suya, mezcla de recato e impudicia”.²⁷⁸ Cierra la velada Manuel Alcalá, leyendo el ensayo de Serge I. Zaitzeff, correspondiente en Canadá, así como algunas páginas de la obra de don Julio. El ensayo que Zaitzeff envía, “El otro Julio Torri”, hace notar que más de la mitad de su producción pertenece a la categoría de textos sueltos, síntesis de su otra mitad no recogida en libros. El de Torri es trabajo crítico catalogado como honda erudición e íntimo conocimiento de la tradición literaria, desde la antigüedad hasta nuestros días. Con inconfundible personalidad, con sello propio. Anhelante de la perfección, porque el oficio literario resulta

extremadamente difícil y nada natural. De allí que aprecie la sobriedad, la precisión expresiva, la excelencia estilística. Muchas veces, Torri juega con la idea de que la realidad es múltiple y no excluye lo extraordinario, lo inverosímil, lo extraño. Su tono y su precisión verbal son a menudo insuperables. Y a veces existe en él el deseo de no respetar los requisitos normales de los géneros y de utilizar procedimientos a veces ensayísticos o poéticos. En resumidas cuentas, la obra “no oficial” de Julio, aun cuando necesariamente desigual, señala rumbos, tendencias, preferencias, tanteos, logros que iluminan la trayectoria de su singularidad.²⁷⁹

1990

El año abarca el décimo aniversario del fallecimiento de Agustín Yáñez y el centenario del nacimiento de Manuel Toussaint: para ambos se suceden los homenajes. La sesión del 25 de enero cita que

en la ceremonia en memoria de don Agustín Yáñez el 17 de enero último en la Rotonda de los Hombres Ilustres, asistieron, además del director, don Alí Chumacero, don Silvio Zavala, don Antonio Gómez Robledo, y don José Rogelio Álvarez, quien pronunció unas palabras a su memoria.²⁸⁰

²⁷⁷ Sesión solemne pública del jueves 31 de agosto de 1989. José Luis Martínez, “Palabras preliminares en el Homenaje de la Academia Mexicana en el centenario del nacimiento de Julio Torri”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxvi, pp. 369-371.

²⁷⁸ Misma sesión. Héctor Azar, “El profesor Julio

Torri”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxvi, pp. 372-374.

²⁷⁹ Misma sesión. Serge I. Zaitzeff, “El otro Julio Torri”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxvi, pp. 374-377.

²⁸⁰ AoAM del jueves 25 de enero de 1990.

Carlos Montemayor recibe el premio José Fuentes Mares. Miguel León-Portilla es recibido en la Universidad de Toulouse Le Mirail como doctor *honoris causa*. Y puesto que Octavio Paz, según se anuncia, obtiene el Premio Nobel de Literatura,²⁸¹ el director comunica la idea de que la Academia

organice conjuntamente con El Colegio Nacional, el Fondo de Cultura Económica y la UNAM un homenaje a don Octavio Paz, en ocasión de habersele otorgado dicho premio. El propio director tratará el asunto con el Fondo de Cultura Económica, don Ruy Pérez Tamayo con el rector de la UNAM, y don Gabriel Zaid con El Colegio Nacional. Además, el propio don Gabriel Zaid hablará con don Octavio Paz para ver qué fecha podría ser la indicada para dicho homenaje.²⁸²

1991

Al morir don Octaviano Valdés el 29 de mayo, el director anuncia en la sesión inmediata que “falleció nuestro censor monseñor don Octaviano Valdés. A su velorio en el convento del que era capellán, acudieron varios académicos que hicieron guardias. Pide un minuto de silencio”.²⁸³

²⁸¹ AoAM del jueves 11 de octubre de 1990.

²⁸² AoAM del jueves 13 de diciembre de 1990. Por algún motivo, la Academia nunca celebró el homenaje susodicho.

1992

Con motivo de los festejos en España, especialmente Sevilla, por el Quinto Centenario del Descubrimiento de América —encuentro de dos mundos—, las actividades se ven mermadas en la Academia en cuanto a homenajes se refiere. La sesión del 23 de enero sólo registra que “El Consejo Nacional para la Cultura, las Ciencias y las Artes consultó a la Academia sobre un homenaje a Ángel María Garibay K., en ocasión del centenario de su nacimiento. Hablarán don José Luis Martínez y don Miguel León-Portilla”.²⁸⁴

Durante el año fallecen Ignacio Bernal el 24 de enero y Porfirio Martínez Peñaloza el 26 de agosto. No existen oraciones fúnebres pronunciadas. En memoria de los académicos fallecidos de 1991 en adelante se acuerda que la sesión donde se les rinda homenaje sea el 21 de enero de 1993. El acta del 19 de noviembre de este año precisa que

don Manuel Ponce Zavala hablará en memoria de monseñor Valdés, don Alí Chumacero recordará a don Porfirio Martínez Peñaloza. Don Roberto Moreno y de los Arcos indicó que el más idóneo de los académicos para hablar de don Ignacio Bernal es don Miguel León-Portilla, pero que si éste no está de regreso en México para la fecha

²⁸³ AoAM del jueves 13 de junio de 1991.

²⁸⁴ AoAM del jueves 23 de enero de 1992. Al parecer no se llevó a cabo el homenaje citado.

de la conmemoración el propio don Roberto Moreno y de los Arcos hablará.²⁸⁵

El calendario nos hace saber que Andrés Henestrosa recibe el premio Alfonso Reyes²⁸⁶ y que José Luis Martínez es elegido miembro de la Academia Mexicana de la Historia.²⁸⁷

1993

De tal suerte, el 25 de febrero existe la invitación a los académicos por parte del director para asistir el próximo 2 de marzo a la Academia Mexicana de la Historia, en ocasión de pronunciar su discurso de ingreso; le contestará el director de aquella corporación, Luis González y González. El tema de su discurso será “Rescate de Cervantes de Salazar”.²⁸⁸

Antes, el 21 de enero se verifica la sesión-homenaje a quienes han fallecido en 1991 y 1992, según dijimos. Tarsicio Herrera Zapién habla sobre “Don Octaviano Valdés, novelador y humanista”; lo mencionamos ya en el capítulo v del t. II. Recordamos solamente que lo engloba con los títulos “Los campos literarios del señor Valdés”, “Don Octaviano, novelador”, “Una novela moderna”, “Confidencias otoñales” y “Epílogo del mate”.²⁸⁹ Roberto Moreno y de los Arcos realiza la “Recor-

dación de don Ignacio Bernal”: caballero sin tacha, no otro sino quien “a través de la ciencia de los tepalcates se ha convertido en uno de los más grandes expertos en la historia mexicana, en particular la prehispánica”, heredero además del amor por la ciencia en el ramo de la arqueología, premio nacional, con brillante inteligencia e indisputable erudición, centra su obra en las culturas de Oaxaca y en libro tan importante como su *Tenochtitlan en una isla* o en la magna bibliografía de arqueología y etnografía mexicana.²⁹⁰ Previa la lectura del primer capítulo de la obra suya citada, por Manuel Alcalá y a instancias del director, finaliza la velada Alí Chumacero con su “Recordación de Porfirio Martínez Peñalosa”, haciéndonos saber que el homenajeado hermanó la nobleza de la conducta personal con la madurez del oficio literario: su depurado amor por la palabra no desmerecía frente a su amable y solícita relación con los demás, o sea, unía afecto a sapiencia, cordialidad a conocimiento. Iniciador de revistas culturales, como *Vinetas de Literatura Mexicana*, en Morelia, o *Trivium*, en Monterrey, destaca con su libro principal, *Algunos epígonos del modernismo*, producto de investigaciones pacientes, muy cuidadosas y, por fortuna, fructíferas, ejemplar sumamente valioso para el estudio de las letras mexicanas,

²⁸⁵ AoAM del jueves 19 de noviembre de 1992.

²⁸⁶ Cita en el AoAM del 28 de mayo de 1992.

²⁸⁷ Cita en el AoAM del 9 de julio de 1992.

²⁸⁸ AoAM del jueves 25 de febrero de 1993.

²⁸⁹ Sesión pública y solemne del jueves 21 de enero de 1993. Tarsicio Herrera Zapién, “Don Octaviano

Valdés, novelador y humanista”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxvi, pp. 378-386.

²⁹⁰ Misma sesión. Roberto Moreno y de los Arcos, “Recordación de don Ignacio Bernal”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxvi, pp. 386-389.

hasta abreviar en el ancho campo del folclor, arte popular y artesanías de México.²⁹¹

El año transcurre con la premiación de Silvio Zavala para la presea del Príncipe de Asturias en las ramas sociales del conocimiento:²⁹² la iniciativa de la Ley General de Educación enviada al Congreso, donde se propone a la lengua española como lengua nacional;²⁹³ y la designación de Andrés Henestrosa como medalla Belisario Domínguez otorgada por el Senado de nuestro país.²⁹⁴ En este último caso, don Andrés, tras decir que “nunca fue fácil ni venturosa nuestra historia, porque está escrita con lágrimas y sangre”, refiere hechos trascendentes desde las cenizas de Cuauhtemotzin hasta la algarrada iturbidista de la consumación de la Independencia, desde las guerras intestinas y contra invasores hasta Belisario Domínguez, chiapaneco y médico de profesión, graduado en la Sorbona de París, quien alcanza vida —y no muerte según se cree— por servir a la patria cuando ésta se halla en peligro. “Decid siempre la verdad y sostenedla con vuestra firmeza entera...”²⁹⁵ ¿No está ya en esta sentencia el temple y la vibración que se advierten en los dos discursos que lo immortalizan? Henestrosa recibe la medalla con su verdad, siempre justa y exacta.²⁹⁶

Únicamente muere Sergio Galindo durante el año, el 3 de enero: su homenaje tardará hasta 1995.

²⁹¹ Misma sesión. Alí Chumacero, “Recordación de Porfirio Martínez Peñalosa”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxvi, pp. 389-391.

²⁹² AoAM del jueves 27 de mayo de 1993.

²⁹³ AoAM del jueves 8 de julio de 1993.

²⁹⁴ AoAM del jueves 12 de agosto de 1993.

1994

Los premios continúan a favor de los académicos: Alí Chumacero recibe el Premio Nayarit; Fernando Salmerón el nacional de filosofía; y Carlos Montemayor otro del concurso Juan Rulfo, gracias a un cuento suyo.²⁹⁷ Pero fallecen en el año Manuel Ponce el 5 de febrero, y Antonio Gómez Robledo el 3 de octubre; su homenaje ha de unirse al de Sergio Galindo en una sola oportunidad.

En noviembre del año ocurre el homenaje señalado desde meses antes en honor de Joaquín García Icazbalceta. José Luis Martínez interviene en nombre de la Academia en la sesión solemne celebrada en el auditorio del Instituto de Investigaciones Bibliográficas el 25 de este mes, con motivo del centenario de la muerte de tan insigne erudito, personaje que da cuerpo a la cultura mexicana del siglo xix y que, por propio esfuerzo, aparte de aprender bien lenguas extranjeras, concreta múltiples quehaceres: paleógrafo competente, escribano de imperturbable limpieza y tipógrafo excepcional, consagra su vida al seguimiento de los rastros del siglo xvi en su famosa *Bibliografía mexicana*. Literatura e historia se enredan en estudios monográficos o en ediciones de textos, traducidos y anotados de ser necesario. Ejemplos:

²⁹⁵ AoAM del jueves 14 de octubre de 1993.

²⁹⁶ Andrés Henestrosa, “Discurso para recibir la medalla Belisario Domínguez del Senado de la República”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxvi, pp. 494-497.

²⁹⁷ AoAM del jueves 13 de enero de 1994.

Diálogos latinos o México en 1554, traducción de la obra de Francisco Cervantes de Salazar, presentación del *Túmulo imperial* del mismo humanista; *Historia de los indios y Memoriales* de fray Toribio de Motolinia, pero sobre todo *Don fray Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México*; *Vocabulario de mexicanismos* y su obra magna, la ya citada *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, de la cual Menéndez Pelayo dijo: “Obra en su línea de las más perfectas y excelentes que posee nación alguna”. José Luis repasa las ediciones de aquello en lo que Icazbalceta contribuye, sin dejar de opinar que “hemos descuidado el aprovechamiento de algunas secciones de su obra”. Algo se ha hecho —explica— para difundir su riquísimo epistolario. Después comenta las relaciones habidas con Francisco Adolfo Baudelier, interesado en nuestra historia, hasta crear entrambos una relación de mayores alcances. Propone, para terminar, la revisión de sus escritos, una nueva edición del *México en 1554* y el rescate del epistolario incompleto de don Joaquín.²⁹⁸ Quienes en el homenaje intervienen también como académicos, como José G. Moreno de Alba y Roberto Moreno y de los Arcos, no dejan huella de sus escritos en los archivos de la Academia.

1995

El 12 de enero, desde luego,

se habla del homenaje a los académicos fallecidos el año anterior. Se acordó que se les dedique una sesión pública el jueves 6 de abril. En memoria de monseñor Manuel Ponce hablará don Tarsicio Herrera Zapién. Don Roberto Moreno y de los Arcos hará la conmemoración de don Antonio Gómez Robledo. Se acordó conmemorar a don Sergio Galindo junto con monseñor Manuel Ponce y don Antonio Gómez Robledo. La recordación estará a cargo de don Fernando Salmerón.²⁹⁹

La fecha señalada muestra el homenaje presupuestado. Fernando Salmerón, en primer término, en su “Recordación de Sergio Galindo” evoca la amistad con él desde el año de 1946 en Xalapa, donde ambos radican y donde ya practican sus aficiones literarias. Y lo sigue, o persigue, ya en la capital en el antiguo local de la Facultad de Filosofía y Letras; luego, durante su estampa a Europa y su retorno, la hechura de su primera novela, *La justicia de enero*, y la depuración de estilo y los procedimientos que emplea en tanto la construye. Analiza su labor como jefe del departamento de publicaciones de la Universidad Veracruzana durante ocho años, y lo centra como gran narrador en *El hombre de los hongos* y *Este laberinto de hom-*

²⁹⁸ José Luis Martínez, “Homenaje a don Joaquín García Icazbalceta”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxvi, pp. 392-398.

²⁹⁹ AoAM del jueves 12 de enero de 1995.



Carlos Fuentes

bres, éste “el más desnudo y desprovisto de galas literarias de todos sus relatos”, donde reproducir la realidad y hacer de las personas personajes, significa desdoblarse la susodicha realidad, con todo y sus valores morales. Que “no hay en sus intentos de madurez la pretensión de desbordar el mundo humano, aunque descubre en su interior un mundo de valores que lo trasciende”. Los relatos de Sergio “guardan en su intimidad los valores de

³⁰⁰ Sesión solemne y pública del jueves 6 de abril de 1995. Fernando Salmerón, “Recordación de Sergio Galindo”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxvi, pp. 399-404.

³⁰¹ Misma sesión. Tarsicio Herrera Zapién, “Los ‘misterios’ lucientes de Manuel Ponce”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxvi, pp. 405-419.

amor y justicia, de amistad y ternura”. Así lo entiende Fernando Salmerón.³⁰⁰ Después, Tarsicio Herrera Zapién incluye “Los ‘misterios’ lucientes de Manuel Ponce”, que hemos citado en el capítulo v del t. II, donde aparecen los incisos “Poesía en clave”, “El ciclo de vírgenes”, “Una ‘pasión de vanguardia’”, “La luminosidad de los ‘misterios’”, “El jardín increíble”, “Cristo y María en Bellas Artes”, “Oleajes líricos”, “Áureos epitafios”, “La triple corona del Tepeyac” y “El poeta ignorado”.³⁰¹ Al final, Roberto Moreno y de los Arcos lee “Recordación de don Antonio Gómez Robledo”, haciéndonos saber que a más de diplomático y jurista, es filólogo, historiador y filósofo. Servidor en las Naciones Unidas y en la OEA, de muchas otras representaciones de México en el extranjero, José López Portillo expide a su favor el nombramiento de embajador eminente. Y es maestro, y es investigador de altura, así su labor cristaliza en gran cantidad de libros. Sólo menciona que en 1976 recibe el premio nacional de ciencias y artes, y que es miembro de El Colegio Nacional. Al final, Roberto recuerda pasajes —sus encuentros con él en la Academia— y nada más.³⁰²

En el año sobresale la entrega del Premio Internacional Menéndez Pelayo a José Luis Martínez en Santander, el mes

³⁰² Misma sesión. Roberto Moreno y de los Arcos, “Recordación de don Antonio Gómez Robledo”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxvi, pp. 419-423.

de julio. Con motivo de tal honor, el director de la Academia pronuncia algunas palabras para agradecerlo, haciendo ver que, propuesto en varias oportunidades y derrotado por Octavio Paz, Carlos Fuentes, José Manuel Blecua —editor magistral de Quevedo— y Fernando Lázaro Carreter con su estudio “Menéndez Pelayo. Su época y su obra literaria”, en su formación de las letras precisamente don Marcelino ha tenido un peso singular. Desde mozo lo lee, se empapa en la *Historia de las ideas estéticas* y de los *Orígenes de la novela*; sus libros para él son un dechado, y refiere cómo dedica su tiempo a los poetas mexicanos en su *Antología de poetas hispanoamericanos, 1893-1895*, donde disimula con talento la rapidez de su redacción, pero donde —como dijo Alfonso Reyes— “América debe a Menéndez Pelayo la incorporación de su poesía dentro del orbe hispánico”. José Luis habla algo sobre sor Juana y, al final, nombra a otro santanderino presente, Eulalio Ferrer, a quien coloca como servidor de la cultura y acrecentador de los acercamientos entre nuestros pueblos.³⁰³

El 28 de septiembre fallece Edmundo O’Gorman. Clementina Díaz de Ovando es nombrada mujer del año y homenajeada por ello.



Octavio Paz

1996

Como Roberto Moreno y de los Arcos fallece el 1° de agosto, la Academia dispone que la sesión en su memoria sea conjunta con el recordatorio todavía pendiente de Edmundo O’Gorman: el homenaje a ambos debe prepararse de tal suerte que se efectúe el 12 de febrero de 1997.³⁰⁴ Margit Frenk, en el transcurso del año, recibe de la Sorbona el doctorado *honoris causa*.³⁰⁵ José Luis Martínez es doctor *honoris causa* por la Universidad.³⁰⁶

³⁰³ José Luis Martínez, “Para agradecer el Premio Internacional Menéndez Pelayo”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxvi, pp. 498-500.

³⁰⁴ AoAM de los jueves 8 de agosto y 14 de noviembre de 1996.

³⁰⁵ AoAM del 9 de mayo de 1996.

³⁰⁶ AoAM del 23 de mayo de 1996.

1997

Tal y como se pensaba, el 12 de febrero acontece la velada en sesión pública dedicada a la memoria de los académicos Edmundo O’Gorman y Roberto Moreno y de los Arcos. Gonzalo Celorio es quien presenta “Edmundo O’Gorman y la literatura”: con su fácil palabra añora las charlas frecuentes con el maestro que, sin serlo propiamente para él en las aulas, “lo somete a su rigor dialéctico practicado con la agudeza y la sabiduría que le dieron su experiencia de abogado litigante y su formación filosófica”; “una especie de ritual en el que la reiteración de las mismas ideas, lejos de esclerosar el diálogo, propiciaba que las palabras que las expresaban adquirieran cada vez significaciones más hondas, más sutiles, más reveladoras: como si se tratase de un poema”. Extiende los conceptos que don Edmundo maneja sobre la mujer —o las mujeres—, y sus pláticas acerca de la relación promiscua entre la historia y la literatura y, más específicamente, de los límites imprecisos entre la novela histórica y la historiografía. Para él, la imaginación, inherente tanto al trabajo del historiador como al del novelista, representa un reto para el historiador, “el de hacer inteligibles con la imaginación las zonas irracionales del pasado”. De allí que *La invención de América* sea un tributo a la imaginación. En la novela histórica los personajes principales son los



Margit Frenk

que en la historia no han tenido preponderancia alguna: así el caso de *El reino de este mundo* de Alejo Carpentier donde el personaje central es un esclavo que no tiene voz en la Historia. Entonces, don Edmundo forja una prosa espléndida llena de juegos verbales, de audacias y de ingenios. Celorio añade que O’Gorman disfrutaba por igual de las literaturas inglesa y española, más y con predilección a los autores irlandeses; entre los hispanos, a Quevedo y a Leopoldo Alas, *Clarín*, en *La regenta*, aparte desde luego a sor Juana.³⁰⁷ A continuación, Miguel León-Portilla platica sobre la “Recordación de Roberto Moreno de los Arcos” haciendo referencia a su discurso de ingreso en la Academia sobre “Los nahuatlismos en el español de México” —que le tocó comentar— y a valiosas aportaciones sobre la cultura náhuatl que habría de concluir, como la *Guía de las obras en lenguas indígenas existentes en la Biblioteca Nacional* y *Las partículas*

³⁰⁷ Sesión pública del 12 de febrero de 1997. Gonzalo Celorio, “Edmundo O’Gorman y la literatura”,

Memorias de la Academia Mexicana, t. xxvii, en prensa.

del náhuatl, éste con la colaboración de Karen Dakin y Víctor M. Castillo, o *Las ahuanime o mujeres de placer*, y *Los cinco soles cosmogónicos*, de cuidadoso estilo. Como bibliófilo y casi bibliómano, Miguel pinta a Roberto cerca de dos maestros de excepción, Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón, con quienes edita la serie *Bibliografía Mexicana* desde 1967 hasta 1978. Referencia ulterior hace a “El axólotl” y sus artículos diversos publicados en los *Estudios de Cultura Náhuatl*, como aquellos en que trata sobre Boturini, Alzate, Clavijero, Antonio de León y Gama e Ignacio Bartolache. Que, en otro aspecto, consagra muchas horas de su vida a la docencia, obligando a sus alumnos a una escritura limpia, con corrección, mediante la muestra de su decir inteligente, rico en gracejo.³⁰⁸

El 12 de junio siguiente la Academia conmemora, en gran festejo, la publicación hace 50 años de *Al filo del agua* de Agustín Yáñez. Hablan en él Arturo Azuela, José Rogelio Álvarez y José Luis Martínez. Arturo Azuela llama a su exposición utilizando el título mismo de la novela: “*Al filo del agua*. Una primera lectura”, seguida por “Medio siglo de *Al filo del agua*. Primera aproximación”. Profundamente impresionado, pues detrás de cada frase, de cada fragmento que leía había una extraordinaria musicalidad, donde además de la riqueza del lenguaje se acumulaban las imágenes y muchos sentimientos anta-



Caricatura de Margit Frenk

gónicos —frente a los rumores y las risas, los llantos y los gritos; junto a la nobleza de la cantería, la fachada más humilde; arriba del pueblo sin fiestas, un sol con su ejército de vibraciones—, va repasando personajes y ambiente, capítulos del texto, hasta llegar a las canicas que, si van rodando, lentas o rápidas, lo llevan a un domingo en el “famoso mate del padre Valdés”, donde conversa con el autor, con Andrés Henestrosa y Francisco Liguori, y donde se explaya. Participantes, testigos y comentaristas obligan casi a don Agustín a referirle un ejemplar con la dedicatoria

³⁰⁸ Misma sesión. Miguel León-Portilla, “Recordación de Roberto Moreno de los Arcos”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXVII, en prensa.



José Rogelio Álvarez

“a uno de mis mejores lectores; con gratitud”. En una segunda fracción, la de “Medio siglo...”, Arturo indica que el texto es cada vez más nuestro —clásico, presente, renovado en cada lectura— y que el autor, de una u otra manera, nos habla de una región de nuestra propia vida: estamos cerca de sus intérpretes y de sus atmósferas. El tiempo es uno de los grandes amigos de Agustín Yáñez. La década de he-

chura, en el continente, ha dejado cambios cualitativos sin precedentes: uso del mito, las alegorías y las fantasías; humor y parodia en los autores. Y la gran novela de Agustín es reconocida como el parteaguas sustancial. Después, los matices aparecen por cualquier ángulo imprevisto. Hasta dejarnos en el mismo mundo, donde “no ha muerto el alba, ni las esperanzas, ni las utopías, ni mucho menos la lumbre del sol alto, ni la danza diaria de la luz con su ejército de vibraciones”.³⁰⁹ José Rogelio Álvarez lanza en seguida “*Al filo del agua*”, mencionando las virtudes más ostensibles de la novela: riqueza y propiedad del lenguaje, escenario paradigmático, minuciosa descripción del carácter de los personajes, desarrollo en fuga del argumento y —otra vez— su condición de parteaguas en la historia de la narrativa mexicana. Enlaza Rogelio la aparición del libro con los sucesos históricos de 1947 causados por la corriente más radical de la Iglesia católica, congreso eucarístico arquidiocesano que en Durango desborda los márgenes de la ley en vigor entonces y que, además, es recogido por la revista *Tiempo* de Martín Luis Guzmán. Entonces platica sobre la estrechez en que se mantienen las mujeres, sobre las protestas que ocasiona la hipocresía retenida, sobre un posible despertar político, sobre las reflexiones de María en la trama del libro y, hasta el fi-

³⁰⁹ Sesión pública y solemne del jueves 12 de junio de 1997. Arturo Azuela. *Al filo del agua*. “Una primera lectura. Medio siglo de *Al filo del agua*. Primera aproximación”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxvii, en prensa.

nal, sobre la exclamación del sacerdote anciano que de repente exclama: “¡Bendita seas, María; bendita tu perdición!” José Rogelio deja sentir que “la vigencia, la actualidad de *Al filo del agua* radica en la persistencia de los conflictos espirituales y políticos que suscita la afiliación a un fundamentalismo excluyente y el apego a una moral arcaizante y coercitiva”.³¹⁰ José Luis Martínez cierra el evento con su plática “En el cincuentenario de *Al filo del agua*”, donde afirma que las novelas cortas, relatos y cuentos de Yáñez anteriores a *Al filo del agua* tienen un rico material autobiográfico, y que en este su texto “ataca por primera vez la novela con una ambición extraordinaria. No quería seguir los caminos conocidos, los temas probados, las fórmulas hechas. Dijérase que, desde un principio, el escritor se hubiera propuesto, frente a la complejidad del tema elegido, tratarlo con un dominio técnico y con una fuerza expresiva que dieran su plena significación a la materia novelesca que nos revelaba”. El lector —dice— se estremece ante la verdad interior de los personajes y ante la fuerza y delicadeza con que van siendo desnudadas aquellas almas, y los conflictos y duelos que padecen. En la novela se crea o revela la intensidad inadvertida de un pequeño mundo. Y Agustín lo crea con una complejidad orgánica, con poderosos caracteres —algunos de los cuales van a seguir viviendo en sus novelas pos-

teriores— y con amplios recursos narrativos. José Luis remata aclarando que para F. Raud Morton *Al filo del agua* es el preludio de la Revolución y, a la vez, la justificación de la Revolución. Primera cristalización de una corriente hacia la literatura nacional mexicana. Y primera novela mexicana desde *Los de abajo* que merece un reconocimiento universal.³¹¹

1998

Primer acontecimiento señalado del año, el homenaje que el 18 de junio se dedica a la memoria de tres de sus miembros desaparecidos en 1997: Fernando Salmerón, el 31 de mayo; el padre Esteban Julio Palomera, el 2 de noviembre; y Luis Astey el 30 de diciembre. Ruy Pérez Tamayo, primero en tomar la palabra, señala de entrada que “durante semanas había tratado de



José Luis Martínez

³¹⁰ Misma sesión. José Rogelio Álvarez, “*Al filo del agua*”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxvii, en prensa.

³¹¹ Misma sesión. José Luis Martínez, “En el cincuentenario de *Al filo del agua*”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxvii, en prensa.



Luis Astey

escribir un texto digno de esta ceremonia, con muy poco éxito”, y que por ello decidió leer en su lugar tres notas periodísticas que había publicado sobre Salmerón a lo largo de los últimos cuatro años de su vida: la primera, de enero de 1994, en ocasión de haber recibido nuestro desaparecido el premio nacional de investigación en ciencias sociales, históricas y filosóficas, cuando relata las preseas y distinciones que se le entregaron durante 1993, y cuando precisa una breve semblanza de quien, según él, “personifica todas las virtudes y cualidades que caracterizan al *Homo sapiens academicus mexicanus*”. La segunda nota data del 19 de mayo de 1994, a la hechura del

discurso de ingreso en la Academia, cuando diserta sobre “Los estudios cervantinos de José Gaos”: Ruy nos hace saber que durante una hora la Academia conjunta a tres de los más importantes filósofos de habla española de este siglo, disertadores sobre el Quijote: Ortega y Gasset, Gaos y Salmerón, y nos menciona la magnífica respuesta de Carlos Montemayor al citado discurso. La muerte repentina de don Fernando da pie para que Ruy publique la tercera nota, con abundantes datos personales y académicos del fallecido, y la cita de fortaleza frente a su postrera enfermedad, fortaleza apoyada en “el amor solícito y reconfortante de su familia, en la conciencia de que había invertido su vida en tareas útiles para su comunidad y en su profunda fe cristiana en la caridad y la justicia eternas”.³¹² Tarsicio Herrera Zapién continúa la sesión relatando el “Elogio póstumo. El padre Palomera, historiador amable y minucioso”, donde, tras recorrer los avatares de la Compañía de Jesús y de los historiadores jesuitas mexicanos en el siglo xx, habla del abultado currículum de don Esteban y en especial de sus obras sobre fray Diego Valadés y su *Rhetorica christiana*. El padre Palomera es quien deja en claro la mexicanidad tlaxcalteca de fray Diego. La tesis de maestría que Palomera presenta en la UNAM versa sobre *El hombre y su época*; la de doctorado, sobre *La obra de fray Diego Valadés, la*

³¹² Sesión pública y solemne del jueves 18 de junio de 1998. Los artículos del doctor Ruy Pérez Tamayo, de primero a tercero, se titulan: “Fernando Salme-

rón”, “Fernando Salmerón en la Academia Mexicana” y “Fernando Salmerón Ruiz, 1925-1997”, *Memoorias de la Academia Mexicana*, t. xxvii, en prensa.

Rhetorica christiana. Tarsicio concluye contando algunas anécdotas del finado, y remata con los versos de Manuel Ponce.

Porque el tiempo nomás es breve noche
para que se apresure su salida,
y la rosa inmortal abra su broche.³¹³

Último en participar, Mauricio Beuchot se refiere a Luis Astey, haciéndonos saber cómo estudia derecho y ciencias sociales en Guadalajara, cómo marcha a París para cubrir la literatura dramática latina medieval en la *École Pratique des Hautes Études*, y cómo 10 años después acude a la Harvard Graduate School para realizar una investigación dirigida sobre literatura griega clásica. Tras detallar la labor docente de don Luis, resalta lo pertinente a su conocimiento sobre el griego y el latín medieval; menciona *La teogonía hesiódica* y las eruditas introducciones y notas que logra. Indiscutiblemente, “la cultura humanista mexicana le está en deuda”.³¹⁴

Desde abril anterior existe la idea de efectuar una sesión conjunta de la Academia Mexicana con la Academia Nacional de Medicina, coordinada por Enrique Cárdenas de la Peña, para honrar a “Federico García Lorca y la Generación del 98”. La velada, realizada en el auditorio magno que la Academia Nacional de Medicina posee en el Centro Médico Nacional Siglo XXI del Instituto Mexicano del Seguro Social,



Padre Palomera

tiene lugar el 14 de octubre de este año. El doctor Manuel Cárdenas Loaeza, presidente de la Academia Nacional de Medicina, abre la sesión cultural indicando que el médico, para tener derecho a ostentar cabalmente este título, debe ser un humanista, y en la raíz del humanismo médico debe estar el conocimiento de nuestra lengua, herramienta indispensable para nuestro trabajo; además, el médico en la actualidad debe tener un aprendizaje de otras lenguas vivas que le permitan asomarse al pensamiento médico universal. Acto seguido, la salutación queda a cargo de José Luis Martínez, director de nuestra Academia Mexicana. Después, el doctor Enrique Cárdenas de la Peña presenta la “Sinopsis

³¹³ Misma sesión. Tarsicio Herrera Zapién, “Elogio póstumo. El padre Palomera, historiador amable y minucioso”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxvii, en prensa.

³¹⁴ Misma sesión. Mauricio Beuchot, “Homenaje a Luis Astey. *In memoriam*”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxvii, en prensa.

biográfico-poética de Federico García Lorca”, comentando que resulta abrumadora la tarea descriptiva de una obra tan fecunda no obstante la cortedad de vida del poeta, intrínsecamente creativa hasta catalogarla como extraordinaria por Jorge Guillén. Tanto qué decir en tan pocos años, 38 para ser exactos, si recordamos que este niño prodigio nace el 5 de junio de 1898 en Fuente Vaqueros, provincia de Granada, y muere criminalmente acribillado en Viznar la noche del 19 al 20 de agosto de 1936 en el despertar de la cruda Guerra Civil española. Desde la tertulia al acto público, Cárdenas de la Peña encierra a Federico, lo encuadra junto a las celebridades de la Generación del 27, lo hace pasar mágicamente por la vida —como dijo Vicente Aleixandre—, anota citas poéticas a su antojo y lo magnifica en su arte escénico, del cual indica que está “excavado en las propias entrañas del hombre: sin miramientos ni subterfugios, lacerado por la carne, el sudor, las lágrimas de quienes, campesinos, conviven en su terruño; de ahí la seguridad y la certeza de las escenas, la perfección insólita del diálogo, la cadencia de su Andalucía y el rigor de cualquier rincón del orbe. El análisis se refiere a tres de sus obras mayores: *Bodas de sangre*, *Yerma* y *La casa de Bernarda Alba*. Conflictos del adulterio, esterilidad y furia de la seducción en curso sucesivo. Que al fin,

queda en el polvo y en el aire de su tierra ardiente, en el duende esparcido por doquier.³¹⁵ A continuación, Manuel Alcalá, secretario de la Academia, con su tema “Córdoba y Unamuno” comenta que Rubén Darío acepta en sus páginas de semblanzas que Unamuno, don Miguel, ante todo es un poeta, y que en él se ve la necesidad que urge al alma del verdadero poeta de expresarse rítmicamente, de decir sus pensamientos y sentires de modo musical. Ya el propio Unamuno había afirmado que el verso es sin duda el lenguaje natural de lo profundo del espíritu. En verso compendieron san Juan de la Cruz y santa Teresa lo más íntimo de su sensibilidad. A los dos versos iniciales de su primer libro titulado *Poesías*, de 1907, dice él: “vosotros apuráis mis obras todas, sois mis actos de fe, mis valederos”. Don Manuel da lectura a 10 versos de Unamuno a los cuales se refiere como si constituyesen una breve suma unamuniana.³¹⁶ José G. Moreno de Alba cierra la sesión incluyendo su “Valle-Inclán, poeta”, breve reflexión sobre uno de los escritores que todo mundo acepta como destacado miembro de esa generación. De Ramón María del Valle-Inclán sólo refiere el género menos estudiado de su obra: la poesía, y en lugar de enlistar sus poemarios únicamente da lectura con detenimiento a un solo poema suyo, “Rosa del sanatorio”, con el cual estudia la transi-

³¹⁵ Sesión cultural. Academia Nacional de Medicina y Academia Mexicana, 14 de octubre de 1998. Enrique Cárdenas de la Peña, “Sinopsis biográfico-poética de Federico García Lorca”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxvii, 2004; y acta de la Aca-

demia Nacional de Medicina del 14 de octubre de 1998.

³¹⁶ Misma sesión. Manuel Alcalá, “Córdoba y Unamuno”.

ción de un periodo, el modernismo, sin que de plano haya ingresado a otro, al cual ha dado en llamarse esperpéntico.³¹⁷

1999

El acta de la sesión ordinaria perteneciente al 24 de junio de este año cita que en Zacatecas se ha entregado el premio Ramón López Velarde a Alí Chumacero. Y que, con motivo de la concesión de la presea Torre de Papel a José Luis Martínez, el 5 de agosto en el Club de Periodistas de México, Enrique Cárdenas de la Peña lee la presentación del homenajeado, intitulada “Un suspiro: la trama de José Luis Martínez en la Academia Mexicana”. Luis Cernuda abre el escrito con el epígrafe:

No es nada
 es un suspiro,
 pero nunca sació nadie esa nada
 ni nadie supo nunca de qué alta roca nace.
 Un suspiro no es nada,
 el viento entre los chopos,
 o la bruma sobre el mar...

Tres son las obras culminantes en la obra de José Luis, según Cárdenas de la Peña: *El ensayo mexicano moderno: introducción, selección y notas*, en dos volúmenes; *Pasajeros de Indias. Viajes trasatlánticos en el siglo XVI* y *Hernán Cortés*, y tres sus actuaciones públicas gratificantes: di-

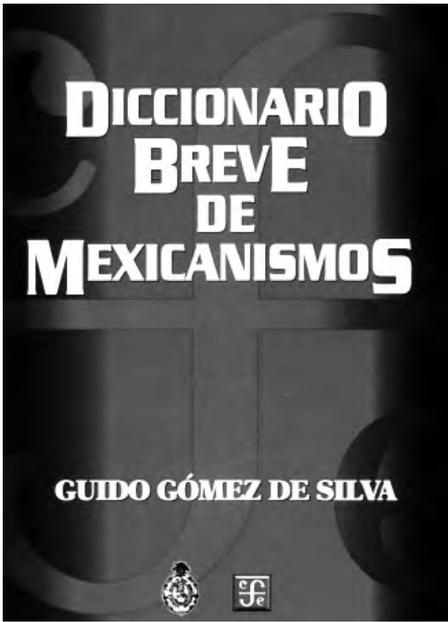
³¹⁷ Misma sesión. José G. Moreno de Alba, “Valle-Inclán, poeta”; este ensayo y el mencionado en la nota anterior, de Manuel Alcalá, no aparecen en el



Luis Cernuda

rector general del Instituto Nacional de Bellas Artes, cronista de la ciudad de México y director del Fondo de Cultura Económica. Con ingreso a la Academia debido a la votación efectuada el 11 de abril de 1958 y lectura de su discurso inicial acerca “De la naturaleza y carácter de la literatura mexicana”, cubierta en dos fracciones, concluye que “las obras maestras de ésta, nuestra literatura, han surgido en la lírica lo mismo que en la fracción narrativa o dramática y en el ensayo”, y que “ciertamente, nuestra novela, nuestro teatro y nuestra poesía son a su manera, otra historia más profunda y más rica de México y,

t. xxvii de las *Memorias de la Academia Mexicana*. Acta de la Academia Nacional de Medicina del 14 de octubre de 1998.



Diccionario breve de mexicanismos,
por Guido Gómez de Silva

sin su conocimiento, ignoraríamos el latido humano y, en ocasiones, el revés de nuestra Historia”. Vienen después las distintas intervenciones de José Luis dentro de las celebraciones o sesiones-homenajes, sobresaliendo la de “Los ciclos en la obra de Alfonso Reyes”, y su ascenso a director de la corporación el 13 de noviembre de 1980, cuando Agustín Yáñez muere previamente el 17 de enero. Que, a fin de cuentas, plasma una huella, un suspiro que pudiérase decir dentro de su intrincada vida, cuando por delante tiene todavía mucho que hacer.³¹⁸

³¹⁸ AoAM del 12 de agosto de 1999. Enrique Cárdenas de la Peña, “Un suspiro: la trama de José Luis Martínez en la Academia Mexicana”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxvii, en prensa.

El 21 de septiembre Víctor García de la Concha, director de la Real Academia Española, se presenta en la corporación, expresando los deseos del rey de España de que desde allá se tengan atenciones con las academias hispanoamericanas. Tras un resumen histórico y el informe de que la Academia Argentina ya es también correspondiente, reconoce la principal obligación que le atañe: vigilar la lengua española, con apoyo de las filiales de América. Le preocupa la fragmentación del lenguaje, y se refiere a las labores académicas principales, aludiendo al “banco de datos del español, que consta de dos grandes corpus: el diacrónico, y el del español actual, de los últimos 25 años, con la inclusión de unos 125 millones de palabras del español europeo y americano”. La Real Academia cuenta con un magnífico departamento de lingüística computacional, al frente del cual está Guillermo Rojo. Muy avanzado se halla el *Diccionario panhispánico de dudas*. Las puertas del DRAE están abiertas a los americanismos. Se prepara un nuevo *Tesoro lexicográfico de la lengua española*, que contendrá unos 170 diccionarios. Destacan también los trabajos relativos a la gramática; preténdese la redacción de una obra práctica y lo más completa posible. José Luis Martínez, a continuación, hace saber el importante proyecto de un nuevo *Diccionario de mexicanismos*, a cargo del académico Ga-

briel Zaid; también informa sobre las dos publicaciones recientes de Guido Gómez de Silva, así *Los nombres de los países* y el *Diccionario geográfico universal*, y de la preparación de un *Diccionario breve de mexicanismos*.³¹⁹

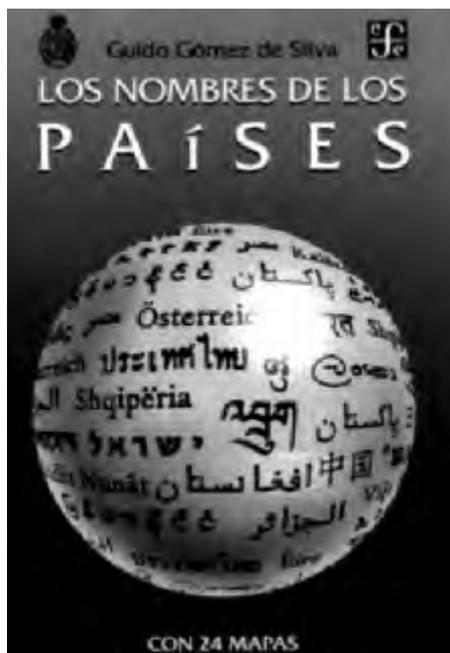
Manuel Alcalá fallece tras penosa enfermedad, estoico y sereno, el 7 de octubre de este año. Su homenaje tendrá lugar en el 2000, cuando se una al del correspondiente por San Luis Potosí, Joaquín Antonio Peñalosa, muerto el 17 de noviembre del calendario que corre.

2000

Quien fallece el 11 de mayo es Héctor Azar; se le rendirá homenaje hasta el 29 de marzo de 2001. A Manuel Alcalá, secreta-



Guido Gómez de Silva



Los nombres de los países,
por Guido Gómez de Silva

rio perpetuo, y a Joaquín Antonio Peñalosa, correspondiente, se les honra el 15 de junio. Si bien en el capítulo v del t. II, al hablar del primero de ellos hemos desmenuzado los discursos de quienes participan en la sesión solemne, insistimos sobre su contenido. Quien toma la palabra en primer término es José Luis Martínez, con su “Recuerdo de Manuel Alcalá”. Conociendo por él desde estudiante, sabedor del dominio de lenguas que poseía, maestro de letras en los Estados Unidos tras su licenciatura, y doctor gracias a su espléndi-

³¹⁹ AoAM del jueves 21 de septiembre de 1999.



Diccionario de mexicanismos, lista A.

da tesis *César y Cortés*, le reconoce su gran labor en la Academia —“sobre los más variados temas gramaticales, Manuel fue siempre atingente y preciso; sin tecnicismos innecesarios, sus respuestas resultan ejemplares”—, su meritisimo cumplimiento como director de la Biblioteca Nacional, sus andanzas diplomáticas, su cometido como corrector práctico del *Hernán Cortés*, y su renuncia a la publicación íntegra de sus escritos desparramados por doquier.³²⁰ Margit Frenk relata

³²⁰ Sesión extraordinaria del jueves 15 de junio de 2000. José Luis Martínez, “Recuerdo de Manuel Alcalá”, a publicarse en el t. xxviii de las *Memorias de la Academia Mexicana*.

³²¹ Misma sesión. Margit Frenk, “Manuel Alcalá,

“Manuel Alcalá, hombre entrañable”: su conocimiento como maestro, la gentileza de la cual hacía gala, las evocaciones sucesivas con los convivios en la UNAM y en Bryn Mawr, cerca de Filadelfia, y, sobre todo, la respuesta que dio a su discurso de bienvenida en la Academia. “Serenidad y humor —comenta Margit—, con una gran simpatía, que se fue afianzando con el tiempo.”³²¹ El tercer discurso, por Tarsicio Herrera Zapién, titulado “Don Manuel Alcalá, un humanista borgiano”, señala el paralelismo entre Jorge Luis Borges y nuestro homenajead, quien siendo “inicialmente el más humanista de los diplomáticos, acabó por ser el más diplomático de los humanistas”. Recapita sobre algunas anécdotas vividas en torno al libro *Buena fe y humanismo en sor Juana*, lo analiza también como universitario y polígloto —dominio absoluto de varios idiomas—, lo repasa en la exquisitez de su biblioteca y lo enmarca como ensayista creativo. Termina haciéndonos ver que “nuestras bibliotecas atesorarán sus libros; nuestras mentes, sus recuerdos”.³²² La sesión se cierra con el ensayo del padre Gustavo Couttolenc Cortés, quien lee el “*In memoriam* de Joaquín Antonio Peñalosa Santillán”. Iniciado en la Congregación del Espíritu Santo, pero vuelto diocesano, obtiene la maestría en la UNAM y el doctorado en la Iberoamericana. Es más reco-

hombre entrañable”, a publicarse en el t. xxviii de las *Memorias de la Academia Mexicana*.

³²² Misma sesión. Tarsicio Herrera Zapién, “Manuel Alcalá, un humanista borgiano”, a publicarse en el t. xxviii de las *Memorias de la Academia Mexicana*.

nocido por haber mantenido por cuatro décadas a un centenar de huérfanos en el Hogar del Niño de San Luis Potosí, a expensas de las regalías obtenidas por sus artículos y sus 94 libros publicados. Escribe *Pájaros de la tarde* y *Ejercicios para las bestezuelas de Dios*, su vasta antología *Flor y canto de poesía guadalupana* en cuatro tomos —uno por cada siglo—, la *Poesía completa de Manuel J. Othón* y mucho más. Festivo, redacta *Los santos van al zoológico*, *Humor con agua bendita* y *Más humor con menos agua bendita*. El padre Couttlolenc termina su discurso aplicando a Joaquín Antonio las palabras del Eclesiástico: “Hagamos el elogio de los hombres ilustres, por su inteligencia de la literatura popular...”³²³

Los preparativos para celebrar la conmemoración del 125 aniversario tienen formalidad durante el mes de agosto. El evento feliz acontece el 13 de septiembre, cuando se efectúa una sesión solemne en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes, donde preside el secretario de Educación Pública, licenciado Miguel Limón Rojas, acompañado por el director de la Academia, José Luis Martínez. Concurren como invitados de honor los embajadores de España, Cuba y Panamá, la embajadora de Filipinas, un ministro de Argentina y otro de Perú, y Miguel de la Madrid, director general del Fondo de Cultura Económica. En su discurso, Limón Rojas refiere la trascendencia que ha



Manuel Alcalá

tenido nuestra corporación a través de la historia cultural del país; incluso señala que varios secretarios de Educación Pública han pertenecido a la Academia, como Justo Sierra, José Vasconcelos, Jaime Torres Bodet y Agustín Yáñez. En seguida, el director resume la historia de la institución, con citas específicas sobre el Primer Congreso de Academias de la Lengua Española organizado en 1951 en Zacatecas, y el Undécimo Congreso de todas ellas, en la ciudad de Puebla, con el tema “La lengua española en el nuevo milenio”; también con un listado de los proyectos editoriales que se mantienen alrededor del *Diccionario de mexicanismos* y

³²³ Misma sesión. Gustavo Couttlolenc Cortés, “In memoriam de Joaquín Antonio Peñalosa Santillán”,

a publicarse en el t. xxviii de las *Memorias de la Academia Mexicana*.



Jaime Labastida

la intención de crear un Centro de Información sobre la Lengua. Tras José Luis Martínez, en su “Discurso por el idioma español”, Jaime Labastida insiste sobre tres temas fundamentales: 1) que el idioma español, nacido hace poco más de 1000 años, hoy se muestra lozano, fecun-

do y generoso, con más de 370 millones de hablantes, de los cuales 26% radica en México; 2) los escritores peninsulares y los americanos han dado al español un nuevo siglo de oro: de los 100 galardonados con el Premio Nobel de Literatura, 10% son de lengua española; 3) es falsa la idea de que el español sea sólo la lengua de los conquistadores, impuesta mediante la violencia: no es lengua de esclavos, sino de hombres libres capaces de expresarse con claridad; América ha aportado lo suficiente a la lengua venida de España, con acarreo tan importantes como los de Andrés Bello y Rufino José Cuervo. Propone la redacción de una *Gramática general de la lengua española*, única, para España y América, que vendría a mejorar nuestra comunicación intercontinental.³²⁴

El 2000 dará paso a otros eventos en los años venideros, cuando la Academia, acompañada por la Fundación de Amigos de la Academia, consolide nuevos bríos.

³²⁴ Sesión solemne en la sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes para conmemorar el centésimo vigésimo quinto aniversario de su fundación.

II. SESIONES FORÁNEAS

DE VEZ EN CUANDO, la Academia Mexicana, con sede en la ciudad de México, traslada algunas de sus sesiones al interior del país, a la provincia, tan espléndidamente representada por los miembros correspondientes y tan identificada por quienes la han cantado con fluidez y sabrosura. Hemos recogido, dentro del lapso 1946-2000 que venimos evocando, aquellos eventos foráneos representativos, sin que desconozcamos que quizá uno que otro haya permanecido olvidado. Lo esencial está aquí. La misma sistematización cronológica aparece en secuencia obligada. Y así:

1951

El 6 de enero, durante la presidencia del señor director Alejandro Quijano —según reza el acta respectiva—,

con asistencia de los señores académicos de número don Alberto María Carreño, don Alfonso Cravioto, don Carlos González Peña, censor de la corporación, y don Darío Rubio, secretario perpetuo; y correspondientes, señores don Miguel Alessio Robles, don José María González de Mendoza, don Raimun-

¹ Sesión extraordinaria, pública, en el aula mayor de la Universidad de Puebla, sábado 6 de enero de 1951.

do Sánchez y don José Vasconcelos, y con asistencia de muy numerosa concurrencia, celebre sesión extraordinaria pública en el Aula Mayor de la Universidad de Puebla. Estuvieron presentes los señores: licenciado Enrique Molina Johnson, presidente municipal de Puebla, y profesor Delfino Moreno, representante de la Universidad de Puebla, quien con elocuentes palabras dio la bienvenida a la Academia... El señor director saludó al señor presidente municipal; recordó que “la Academia se reunía por primera vez en sesión pública fuera de la capital”, por invitación del entusiasta y activo grupo literario denominado Bohemia Poblana, y agradeció la hospitalidad recibida de la ilustre Universidad de Puebla...¹

Raimundo Sánchez lee entonces el interesante estudio titulado “Lengua y literatura” y, a continuación, José María González de Mendoza expone un extenso ensayo sobre “Rodríguez Marín y el Quijote”.²

1953

Los festejos para celebrar el centenario del nacimiento de Rafael Delgado, con un ho-

² Los trabajos leídos en Puebla no están publicados en las *Memorias de la Academia Mexicana*. Quizá la revista *Bohemia Poblana*, en alguno de sus números,

menaje al novelista en Orizaba, van preparándose desde marzo de este año: Antonio Castro Leal ofrece leer en tal ocasión uno de los trabajos reunidos con motivo del cursillo que sobre el homenajeado sustentará en El Colegio Nacional.³ Ya en la sesión privada ordinaria del viernes 10 de abril inmediato, el director informa acerca de la celebración del centenario del novelista, que lo ha visitado el licenciado Ezequiel Coutiño, rector de la Universidad Veracruzana, para invitar a la Academia a participar en dicho acto el 22 de agosto: Carlos González Peña colaborará con un estudio más sobre el gran escritor.⁴ El 14 de agosto se anuncia la proximidad del evento que, en efecto, acontece en la fecha programada: la sesión pública extraordinaria tiene lugar en la sala de cabildo del ayuntamiento de Orizaba, Veracruz:

preside el director don Alejandro Quijano; asisten los académicos de número Alberto María Carreño, secretario perpetuo; Antonio Castro Leal, Alfonso Cravioto, José María González de Mendoza, secretario de actas; Julio Jiménez Rueda, Francisco Monterde y Artemio de Valle-Arizpe, y el académico electo Julio Torri. Asisten asimismo los aca-

les haya dado cabida. Sabemos que el número 123 de dicho periódico mensual, de agosto de 1953, está dedicado “en homenaje al Abate” con motivo de su recepción en la Academia Mexicana de la Lengua Correspondiente de la Real Española, y nada más. Cuando nuestro conocido entrega el extenso artículo “Biógrafos de Cervantes y críticos del Quijote” —éste sí en las *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XII, pp. 220-266, escrito en octubre de 1947, uno de sus incisos, que merece nuestra atención, recibe el en-

démicos huéspedes don Julián Motta Salas y don Samuel Arguedas, representantes, respectivamente, de las Academias colombiana y costarricense en la Comisión Permanente del Primer Congreso de Academias de la Lengua Española. También están presentes en el estrado el licenciado Gilberto Loyo, secretario de Economía, representante personal del señor presidente de la República, don Adolfo Ruiz Cortines; el licenciado Marco Aurelio Muñoz, gobernador constitucional del estado de Veracruz; el licenciado Ezequiel Coutiño, rector de la Universidad Veracruzana y presidente del Comité Organizador del centenario, y el señor David Sierra Rivera, presidente municipal de Orizaba.⁵

El ayuntamiento de la ciudad designa huéspedes de honor a los académicos asistentes. Antonio Castro Leal lee un estudio sobre la novela *La calandria*, obra maestra de Rafael Delgado: expone su argumento y las modalidades de la acción en ella desarrollada; analiza el valor psicológico de sus personajes y define la importancia literaria de la obra. Tras él, Julio Jiménez Rueda desarrolla el tema “Rafael Delgado, costumbrista”; indica ahí las característi-

cabezado de “Rodríguez Marín y el Quijote”, refiriéndose a don Francisco, cuya labor cervantesca resulta fenomenal.

³ Sesión privada ordinaria celebrada el viernes 13 de marzo de 1953.

⁴ Sesión privada ordinaria del viernes 10 de abril de 1953.

⁵ Sesión pública extraordinaria del sábado 22 de agosto de 1953, celebrada en la sala de cabildo del ayuntamiento de Orizaba, Veracruz.

cas de la obra de los costumbristas mexicanos y las del realismo en nuestra literatura, y hace ver las varias manifestaciones del talento de Delgado en esos aspectos de su producción, y cómo trasciende en ésta su profundo conocimiento del medio que describe y de los personajes que en él se mueven. Alejandro Quijano expresa su complacencia al haber participado con la Academia en el homenaje y, para cerrar el evento, el auditorio escucha al doctor Rafael Rúa y Álvarez, quien saluda en nombre de la Comisión Organizadora de los Festejos del Centenario, adaptándose a las circunstancias.⁶



Julio Jiménez Rueda

⁶ *Ibidem.*

⁷ Sesión privada ordinaria del viernes 10 de abril de 1953.

⁸ *Ibidem.*

Cuando el Ateneo Fuente de Saltillo, Coahuila, pretende alcanzar su antigua jerarquía intelectual, organiza diversas ceremonias los días 14 a 16 de mayo; entre ellas, se le pone el nombre de Miguel Alessio Robles, académico correspondiente, a una de las calles de la ciudad. Nemesio García Naranjo y Julio Torri llevan la representación de la Academia.⁷ El 10 de julio el director manifiesta que la agrupación literaria Bohemia Poblana ha logrado que el ayuntamiento de Puebla designe con el nombre del licenciado Enrique Gómez Haro, académico correspondiente, un jardín en la nueva colonia del Carmen, no lejos del que lleva el nombre del padre Federico Escobedo; la ceremonia ocurre dos días después, y a ella asisten, amén de Alejandro Quijano, los académicos Carreño, González de Mendoza, Jiménez Rueda y Valle-Arizpe.⁸ Luego, en Fortín, Veracruz, en la sesión privada extraordinaria que se celebra el 22 de agosto en el Hotel Ruiz Galindo —a la cual asisten el director, Alberto María Carreño, Antonio Castro Leal, Alfonso Cravioto, José María González de Mendoza, Julio Jiménez Rueda, Francisco Monterde y el electo Julio Torri—, más bien se plantean acuerdos relativos a las condiciones que deben guardar los individuos de número respecto de sus discursos de recepción.⁹

Durante este calendario, como señalamiento especial, hemos ya aclarado en el

⁹ Sesión privada extraordinaria celebrada el sábado 22 de agosto en el Hotel Ruiz Galindo de Fortín, Veracruz.

capítulo v del t. II la invitación que Agustín Yáñez hace a la Academia desde el 10 de julio para que, trasladada, esté presente en el Teatro Degollado de Guadalajara, donde debe celebrarse la ceremonia de su ingreso y la lectura correspondiente del discurso inicial el 5 de septiembre, con respuesta de Jaime Torres Bodet. No insistimos en el relevante episodio que vive la capital tapatía.¹⁰

1958

El gobierno del estado de San Luis Potosí invita a la Academia para que envíe un representante a la conmemoración del centenario del poeta Manuel José Othón, antiguo miembro de la corporación. Alfonso Reyes comisiona el 14 de junio al correspondiente en la capital de dicho estado, el presbítero Joaquín Antonio Peñalosa, quien acepta el encargo; así se le anuncia al gobernador Manuel Álvarez. Para reanudar el contacto con el público, Alberto María Carreño propone la sesión-homenaje al vate potosino; Luis Garrido es de la misma opinión. Para armar la velada se pretende contar con la participación de Alfonso Junco y Francisco Monterde. La función debe comprender “*El idilio salvaje de Manuel José Otón*”, por Joaquín Antonio Peñalosa; la lectura de la hermosísima elegía en tercetos, consagrados a la memoria de Rafael Ángel de la Peña —en la voz de Francisco Monterde—, y el ensayo

¹⁰ Véase al respecto el capítulo v del t. II.

¹¹ AoAM del 14 de junio de 1958, del 27 del mismo mes y sesión pública del viernes 11 de julio inmediato.

“Othón en mi recuerdo y en su entraña”, por Alfonso Junco. La sesión, dada el viernes 11 de julio de este año como pública, tiene lugar en la ciudad de México. Ignoramos si en provincia ocurren otras festividades, aunque lo suponemos.¹¹

1959-1960

Desde el 9 de octubre de 1959 el secretario da cuenta de la invitación que envía Salvador Cruz para que la Academia celebre una sesión en Tehuacán, como una de las manifestaciones de regocijo de aquella ciudad al conmemorar el próximo 16 de marzo de 1960 el tricentenario de haber sido elevado de la categoría de pueblo a la de “ciudad de indios”. El propio secretario llama la atención acerca de que ya no es desusado el que la Academia “celebre sesiones fuera de su lugar de asiento”, recordando las habidas en Taxco, Puebla, Orizaba, Guadalajara; después de una amplia discusión se acuerda aceptar la invitación y sugerir que la sesión se celebre el 18 del citado marzo. El secretario deberá tratar con Salvador Cruz lo relativo al evento.¹² Ya el 11 de diciembre siguiente el acta correspondiente aclara que el propio Salvador Cruz, como presidente del Comité Organizador del tercer centenario de la elevación de Tehuacán a la categoría de ciudad de indios, está conforme con que la sesión se celebre el 18 de marzo de 1960.

Los trabajos, en *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XVII, pp. 61-87.

¹² AoAM del 9 de octubre de 1959.

Es probable la asistencia de varios académicos a tal ciudad durante los festejos.¹³ Durante la visita del presidente de los festejos y de Luz Irma de la Fuente para ultimar los arreglos de la sesión, se hace la invitación a todos los académicos; aceptan ir Nemesio García Naranjo, Francisco Monterde, Alfonso Junco, Daniel Huacuja, Luis Garrido, Carlos Pellicer, Francisco González Guerrero y Alberto María Carreño. Junco ofrece llevar algún trabajo, al igual que Monterde y Yánez.¹⁴

El tricentenario tiene lugar, según el proyecto, el 18 de marzo de 1960 en la ciudad de Nuestra Señora de la Concepción y Cueva, Tehuacán, Puebla. Asisten por la Academia los señores Nemesio García Naranjo, Alfonso Junco, Carlos Pellicer, Daniel Huacuja, Luis Garrido, el secretario Alberto María Carreño y el correspondiente en Puebla, Enrique Cordero y Torres. En el banquete ofrecido, Luz Irma de la Fuente ofrece la comida; Nemesio García Naranjo agradece. Por la noche, la sesión acaece en la biblioteca del Centro Escolar Presidente Venustiano Carranza, al cuidado del profesor Jesús Carballido Mora, su director.¹⁵ Alberto María Carreño lee el trabajo titulado “Tehuacán, ciudad de Nuestra Señora de la Concepción y Cueva”; anota ahí cómo el escudo de armas de la ciudad coloca la imagen de Chimalpopoca, “cabeza de los tehuacanenses y a

cuyo gobierno estaban sujetos en su gentilidad”, para dar a conocer la existencia del pueblo hacia finales del siglo XIV y principios del XV; cómo Motolinía en su *Historia de los indios de Nueva España* hace mención del lugar, abundante en trigo y maíz, y cómo el título de Ciudad de Nuestra Señora de la Concepción y Cueva lo obtiene del virrey duque de Albuquerque. Fray Jerónimo de Mendieta describe a la gente de la región como “dócil y sincera, dispuesta y aparejada para hacer de ellos lo que quisiesen en cosa de virtud”. Las necesidades de alimentación y de albergue para reposar obligan a los indígenas peregrinos a acudir al convento de la Concepción. En nombre del virrey, el título de ciudad le es otorgado por el doctor Manuel de Escalante y Mendoza, universitario, estudiante del Colegio de San Ildefonso, con altos cargos eclesiásticos. Tan grande como Tlaxcala, Carreño cuenta en su estudio cómo estaba formado el primer cabildo y ayuntamiento de la ciudad, hecho ya bien señalado por Joaquín Paredes Colín, historiador de Tehuacán, en su libro *Apuntes históricos de Tehuacán*.¹⁶ Inmediatamente después, Carlos Pellicer lee varios poemas suyos. Tiene cabida entonces el descubrimiento del retrato del finado director de la Academia Mexicana, Alfonso Reyes, cuyo nombre llevará la biblioteca institucional; Luis Garrido, al descubrirlo,

¹³ AoAM del 11 de diciembre de 1959.

¹⁴ AoAM del 26 de febrero de 1960.

¹⁵ Sesión en la ciudad de Nuestra Señora de la Concepción y Cueva, Tehuacán, Puebla, a los 18 días del mes de marzo de 1960.

¹⁶ Alberto María Carreño, “Tehuacán, ciudad de Nuestra Señora de la Concepción y Cueva” *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XVII, pp. 188-191.



Enrique Cordero y Torres, de Puebla

pronuncia algunas palabras en elogio del desaparecido.¹⁷ Después, Alfonso Junco expone su “Invitación a la felicidad”, aquella que “todos buscamos; pocos la asimos”. En bellas palabras y mejores conceptos, la considera como “cosa íntima, incoercible, inmaterial, que no puede comprarse ni venderse, porque es asunto del alma: las felicidades más profundas son gratuitas e irreducibles a moneda”. La felicidad es como la libertad: nunca dádiva, siempre conquista; por ello implica mucho de sacrificio, mucho de abnegación. Remata con el canto del poeta argentino Francisco Luis Bernárdez, que entona:

¹⁷ Misma sesión del 18 de marzo de 1960.

¹⁸ Alfonso Junco, “Invitación a la felicidad”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XVII, pp. 192-194.

¹⁹ Alberto María Carreño, “Alfonso Reyes”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XVII, pp. 195-204.

Porque después de todo he comprobado
que no se goza bien de lo gozado
sino después de haberlo padecido.
Porque después de todo he comprendido
que lo que el árbol tiene de florido
vive de lo que tiene sepultado.¹⁸

Cierra la velada, en nueva aparición, el secretario de la Academia, quien a petición de Salvador Cruz vuelve sobre el elogio de Alfonso Reyes que había leído dos días antes en el Instituto Cultural Hispano Mexicano.¹⁹

La Academia está representada por su correspondiente Enrique Cordero y Torres en la ceremonia que el grupo Bohemia Poblana celebra el 13 de marzo de 1960 —es decir, unos días antes del festejo en Tehuacán— en Puebla, cuando en tal ocasión la agrupación descubre allí el monumento erigido en honor de Manuel M. Flores.²⁰

1962

El 25 de noviembre, en reunión efectuada en Puebla a la cual de nuevo ha invitado la Bohemia Poblana para celebrar el cuarto centenario del nacimiento de Lope de Vega, Ermilo Abreu Gómez habla sobre éste; al parecer Francisco Monterde también interviene en la sesión.²¹

²⁰ AoAM del 8 de abril de 1960.

²¹ Posiblemente, Ermilo Abreu Gómez aprovecha su escrito “Fisonomías de Lope de Vega”, leído en sesión pública del 30 de noviembre de este año, 1962, en la Academia, para darlo a conocer en Puebla días

1963

El acta de la sesión ordinaria del 17 de mayo de 1963 sólo indica la visita de algunos académicos a la ciudad de Guanajuato el anterior mes de abril

en donde pronunciaron discursos el propio señor director y el académico señor Junco, y conferencias los académicos Manuel Alcalá y señor Abreu Gómez, y estuvieron presentes al ser descubiertas las placas en honor de Cervantes en la plaza de San Roque y en una de las calles que en ella desembocan.²²

1967

El año transcurre con los preparativos y la celebración del programa a celebrarse en Guadalajara para honrar la memoria de Victoriano Salado Álvarez. Primera noticia la del 14 de julio de este calendario en que el director informa

haber recibido copia de la carta que el señor secretario de Educación Pública ha dirigido al señor gobernador del estado de Jalisco para agradecer su acuerdo en el sentido de que el gobierno del estado cubra los gastos de hospedaje de los señores académicos que asistan a la sesión que la Academia celebrará

antes. La "Fisonomía" está publicada en las *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XVIII, pp. 218-222. AoAM del viernes 11 de enero de 1963. Cita también en AoAM del viernes 12 de julio de 1963.

²² AoAM del viernes 17 de mayo de 1963. No existen los discursos o las conferencias en los expedientes personales de los académicos mencionados.

en Guadalajara el 30 de septiembre próximo, en homenaje a la memoria del señor académico don Victoriano Salado Álvarez.²³

Segunda mención, la del 28 de este mismo mes en que se trata el asunto, haciendo notar el director Francisco Monterde que los actos respectivos habrán de efectuarse, como se ha dicho, en Guadalajara, Jalisco, el día 29 y en Teocaltiche, Jalisco, el día 30 de septiembre siguiente. Los señores académicos Junco, Novo y Henestrosa leerán trabajos sobre don Victoriano.²⁴ El secretario de Educación Pública desea conocer la lista de académicos que asistirán al acto.²⁵ Ya el 8 de septiembre la Academia está próxima para recibir los fondos necesarios con los cuales cubrir el gasto de pasajes de quienes van al viaje; al programa se agregan José Rojas Garcidueñas y casi con certeza José Luis Martínez. El académico Antonio Gómez Robledo sugiere la conveniencia de que tomen parte en el programa el secretario de Educación Pública, Agustín Yáñez, y el académico correspondiente en Guadalajara, Salvador Echavarría.²⁶

Tanto preparativo conduce el 29 de ese mes de septiembre a la sesión pública, solemne, efectuada en el Teatro Degollado de Guadalajara. Presentes se hallan los académicos Francisco Monterde, Alfonso Junco,

²³ AoAM del viernes 14 de julio de 1967.

²⁴ AoAM del viernes 28 de julio de 1967.

²⁵ AoAM del viernes 25 de agosto de 1967.

²⁶ AoAM del viernes 8 de septiembre de 1967.

Antonio Castro Leal, Agustín Yáñez, Salvador Novo, José Ignacio Dávila Garibi, Daniel Huacuja, Mauricio Magdaleno, José Luis Martínez, Francisco Fernández del Castillo, José Rojas Garcidueñas, Miguel León-Portilla, Salvador Azuela, Andrés Henestrosa, Alí Chumacero y Justino Fernández, acompañados por el gobernador del estado, licenciado Francisco Medina Ascencio, y otras autoridades municipales, así como por la hija, los nietos y otros allegados del licenciado Salado Álvarez. Abierta la sesión, José Luis Martínez habla en primer término de la obra narrativa y crítica del homenajeado en su semblanza “Victoriano Salado Álvarez, escritor”, incluyéndolo dentro de una singular generación y colocándolo en un régimen en que crece y madura, donde se identifica con las empresas, la ideología y los hombres de su tiempo, hasta dejar una crónica espléndida de aquellos años. No en balde escribe “quien no saboreó el antiguo régimen no supo lo que era la dulzura de vivir”. Porque, además, no admite ni quiere admitir la justicia, la razón y la nobleza del nuevo régimen. Gran prosista, se realiza y publica sobre todo en el breve periodo de 1899 a 1903, aunque después redacte sus *Memorias*, publicadas hasta 1946. José Luis repasa sus primeros estudios críticos, *De mi cosecha*, la colección de cuentos llamada *De autos* —donde hace gala de la gracia de su estilo, la templanza de su humor y la rara lucidez de su composición literaria—,

su facilidad para narrar novelescamente los sucesos y la historia, y los 18 volúmenes de sus *Episodios nacionales mexicanos*, que corren desde la época colonial hasta la de independencia. Después comenta *De Santa Anna a la Reforma y La Intervención y el Imperio*, aparecidos en 1902-1903 sobre el ciclo 1851-1867. Apoyado por el editor Santiago Ballescá, Salado Álvarez es, para José Luis, el escritor que guarda el mayor pero discreto equilibrio entre la información histórica y la ficción novelesca. Encuentra siempre para cada episodio la perspectiva más adecuada a la intención. Obra maestra de la novela histórica que completa con sus *Memorias*, *Tiempo viejo y Tiempo nuevo*, desde cuando nace hasta 1910, es obra de soltura, fluencia y riqueza de asuntos con matices. Fiesta para el espíritu, acaba por decir Martínez que Salado fue “uno de los hombres de espíritu más poderoso y más jovial que han iluminado nuestra cultura”.²⁷ Tras José Luis, Alfonso Junco presenta su “Evocación de Salado Álvarez”, referencia al escritor y al hombre, a quien alguna vez hace cerca de su padre, Celedonio Junco de la Vega, y a quien frecuenta en tertulias literarias, inolvidables desde luego. Recuerda a Anita su hija, corresponsal de *Excelsior*, así como sus anécdotas festivas, como burlón e ironista que era. Y hasta la intimidad hace manar secretos a su corazón, en el que abre desgarraduras. Al final describe su muerte, sin dejar de pensar en todo su

²⁷ José Luis Martínez, “Victoriano Salado Álvarez, escritor”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xx, pp. 219-228.

trabajo, trabajo mexicano de señorío.²⁸ En tercer lugar Salvador Novo acude para recordar a Victoriano “a través de la obra de don Artemio de Valle-Arizpe, *Don Victoriano Salado Álvarez y la conversación en México*”.²⁹

Al día siguiente, 30 de septiembre por la mañana, el homenaje continúa en Teocaltiche, Jalisco. El director de la Academia descubre la placa de bronce en la fachada de la casa donde nació don Victoriano.³⁰ De inmediato, José Rojas Garcidueñas aborda su trabajo “Don Victoriano Salado Álvarez como diplomático”. Iniciado con Enrique C. Creel, Victoriano va con él a Washington, entiende la importancia de la Conferencia Centroamericana, renuncia, vuelve al servicio exterior como primer secretario de la embajada de México en los Estados Unidos en 1909, sustituye a Federico Gamboa como subsecretario del ramo de Relaciones Exteriores cuando éste se ausenta yendo al extranjero a la Cuarta Conferencia Panamericana en Buenos Aires —de julio a agosto de 1910—, otra vez actúa como subsecretario, se aleja de México y pasa a ser ministro en Guatemala y El Salvador, asiste luego a Brasil como plenipotenciario en 1912, viaja a Europa y regresa al país. Rojas Garcidueñas culmina su extenso y complicado escrito asegurando que “es lamentable que las circunstancias históricas hayan impedido aprove-



Federico Gamboa

char la sabiduría en cosas internacionales que Salado Álvarez había ido decantando en su conocimiento de los libros, los hechos y las personas”.³¹ Andrés Henestrosa concluye los festejos leyendo y comentando algunas de las páginas de las *Memorias* de Victoriano en que describe o menciona a Teocaltiche.³²

1968

El homenaje para conmemorar el centenario del natalicio del ilustre poeta queretano Juan B. Delgado, miembro de la Academia, propuesto desde el 26 de abril de

²⁸ Alfonso Junco, “Evocación de Salado Álvarez”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xx, pp. 229-234.

²⁹ Sesión pública, solemne, celebrada en Guadalajara, Jalisco, el viernes 29 de septiembre de 1967.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ José Rojas Garcidueñas, “Don Victoriano Salado Álvarez como diplomático”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xx, pp. 235-248.

³² Sesión pública, solemne, del 30 de septiembre en la población de Teocaltiche, Jalisco.

este año, queda sólo en intención.³³ El gobernador del estado, por medio de su secretario, comunica su anuencia para efectuar una ceremonia y colocar una placa alusiva en la casa en que nació Delgado: el centenario se cumple el 26 de agosto del ciclo de este año.³⁴ El 23 del mes citado el gobernador mismo ruega a la Academia que la celebración sea pospuesta, no obstante haberse tirado hasta las invitaciones para la sesión solemne que debía ocurrir en el Teatro de la República queretano, con la participación de los académicos Luis Garrido y Alfonso Junco.³⁵ Como la fecha nunca queda establecida, el 8 de noviembre “el señor Garrido señala que en su concepto y en vista de las dificultades que el gobierno del estado de Querétaro ha puesto, sugiere que la conmemoración de que se trata se celebre aquí, ciudad de México. Se resolvió esperar hasta enero próximo”.³⁶

No hay traslado, pues, a Querétaro para sesionar allá.

El mismo 14 de junio del año en curso Salvador Novo sugiere que en Aguascalientes se lleve a cabo el recordatorio de los cien años del nacimiento de Ezequiel

A. Chávez; como no hay comunicación con Jaime Torres Bodet para rogarle que se encargue del discurso, el director decide solicitarlo a Salvador Azuela; al gobernador de la entidad debe pedírsele la colocación de una placa en la casa donde nació don Ezequiel.³⁷ El 23 de agosto se acuerda que el homenaje donde debe hablar Azuela se realizará en la capital hidrocálida el 19 de septiembre:

el señor director informó que invitada la directiva el 19 del mismo septiembre, el señor académico don Salvador Azuela y él se trasladaron a Aguascalientes, en vista de que los demás no pudieron asistir, para tomar parte en los actos organizados por el gobierno del estado: colocación de una placa en la casa donde nació don Ezequiel A. Chávez, acto en el cual habló el académico correspondiente don Alejandro Topete del Valle, y por la noche, en el auditorio de la Casa de la Cultura, donde en representación de la Academia, habló el señor académico Azuela, quien hizo un amplio elogio del escritor y trazó una excelente semblanza del maestro Chávez...³⁸

³³ AoAM del viernes 26 de abril de 1968.

³⁴ AoAM del viernes 14 de junio de 1968.

³⁵ AoAM del viernes 23 de agosto de 1968.

³⁶ AoAM del viernes 8 de noviembre de 1968. El expediente personal de Juan B. Delgado guarda la invitación de la ceremonia que debería celebrarse durante el mes de agosto, donde figura el contador público Juventino Castro Sánchez, gobernador del estado, pero sin redacción definitiva. La columna *Belvedere*, que escribía Mirador, en un artículo conservado sin fecha de publicación, comenta: “Los discursos fueron encomendados a los académicos don

Luis Garrido y don Alfonso Junco. ¿Por qué fue suspendido el acto de recordación? Las autoridades dieron una razón cualquiera, nunca suficiente... Por su lado, la Academia sólo ha aplazado la conmemoración. Y en fecha próxima dedicará al autor de *Bajo la sombra de Títo* una sesión solemne. En Querétaro quizás se coloque en la casa en que vino al mundo una placa que recuerde la fecha”. Sabemos bien que el homenaje de la Academia al poeta queretano, según lo tratamos, tuvo lugar el 28 de febrero de 1969.

³⁷ AoAM del viernes 14 de junio de 1968.

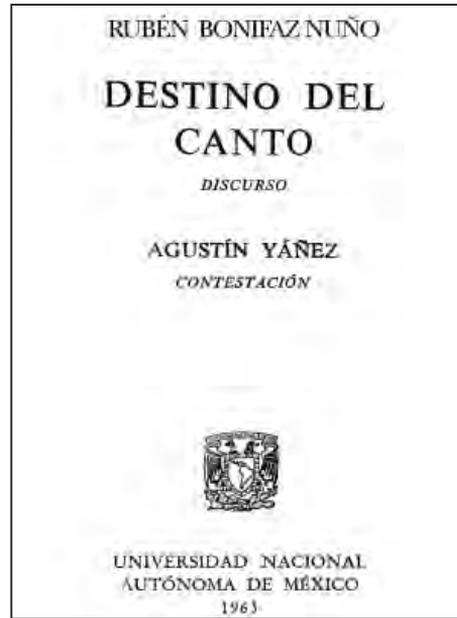
³⁸ AoAM del viernes 26 de octubre de 1968. Al día

Alejandro Topete del Valle, en efecto, sitúa su discurso “Don Ezequiel A. Chávez” trayendo a colación la vida sociocultural del terruño desde “los temblores palpitantes de la República recién restaurada”, cuando el doctor Ezequiel A Chávez, dentro de la Escuela de Agricultura, se ocupa de transformarla en Instituto Científico y Literario, cimentando la cultura de la juventud.

Liberal, filósofo por naturaleza, no deja de pronunciarse por un respetuoso laicismo en la corriente educativa oficial del estado. Colocado en los terrenos de la realidad, crea la *Geografía de la República Mexicana* y su *Frascuero*, éste en colaboración con Genaro García, y enseña principios de moral y la lógica deductiva e inductiva, con las magníficas traducciones de las obras de Herbert Spencer y John Stuart Mill. Topete no vacila en catalogarlo como “un enamorado del bien, de la verdad, de la bondad y de la belleza, un noble espíritu seducido por los valores eternos de la vida”.³⁹

Un tercer acto foráneo —segundo en realidad— dentro de este calendario se da el 11 de septiembre en velada que la Universidad Autónoma del Estado de México celebra para homenajear a Joaquín Arcadio Pagaza. El acta del 26 de octubre siguiente anota:

siguiente, 20 de septiembre de 1968, aparece el homenaje a Aquiles Elorduy, donde también se descubre en la calle de Tívoli, San Marcos, la placa del licenciado. La placa de Ezequiel A. Chávez se encuentra en la casa número 107 de la primera calle de Colón, en Aguascalientes. Al homenaje a Ezequiel asiste su hija Leticia.



Destino del canto,
por Rubén Bonifaz Nuño

Acerca del centenario del nacimiento de don Joaquín Arcadio Pagaza, el señor director informó que, en su compañía, los señores académicos Alfonso Junco, Carlos Pelli- cer, Salvador Novo, Daniel Huacuja, Luis Garrido, Jesús Guisa y Azevedo, Miguel León-Portilla y Rubén Bonifaz Nuño se trasladaron a Toluca, Estado de México, el 13 de septiembre anterior, para asistir a la velada que el gobierno del estado, la Universi-

³⁹ Alejandro Topete del Valle, “Don Ezequiel A. Chávez”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xx, pp. 284-286. La cita del homenaje en la p. 283 del mismo t. xx.

dad Autónoma local y esta propia Academia organizaron al efecto, y que por la corporación tomaron parte los señores académicos don Alfonso Junco, para leer el trabajo de don Octaviano Valdés acerca de las poesías originales, y don Rubén Bonifaz Nuño, para hablar del traductor de clásicos latinos.⁴⁰

Octaviano Valdés, leído por Alfonso Junco, prepara su trabajo “Ilmo. Sr. don Joaquín Arcadio Pagaza”; como acostumbra, tras resumirlo y decirnos que nace en Valle de Bravo, Estado de México, el 6 de enero de 1839 y llamarse entre los árcades Clearco Meonio, nos refiere que “vive aparentando místicas ovejas de Cristo y las de su corazón y fantasía”. Es un poeta bucólico en el mejor sentido de la palabra. Como un hado tenaz benevolente lo mantiene durante largo trecho de sus años, dentro de los escenarios de la naturaleza que más consueñan con su espíritu, el bucolismo de su poesía no es nostalgia de un desterrado ni mero artificio, sino convivencia con la natura y reciprocidad de entrega-miento. Los lugares por donde pasa —aparte de Valle de Bravo, Tenango del Valle, Taxco, Cuernavaca y las poblaciones floridas de su diócesis veracruzana— vacían en sus sentidos de poeta el “himno inacabable de su única primavera”, según dijo Santos Chocano. Don Octaviano se refiere a *Murmurios de la selva*, a su soneto *El Papaloapan*, a otros paisajes y, claro está, nos recuerda que Pagaza es, por tal razón, espíritu monocorde. De su forma

literaria nos repite lo que dijo Menéndez y Pelayo: “es, sin contradicción, uno de los más acrisolados versificadores clásicos que hoy honran las letras españolas”. Cuando termina relatándonos que es “príncipe afable de la docta lira”, define la dignidad de sus formas como uno de sus matices más personales.⁴¹ Rubén Bonifaz Nuño, en seguida, traza su escrito “Pagaza, traductor de los clásicos”, haciéndonos ver que “traducir un autor clásico es esforzarse por dar un equivalente actual de su obra, captando la coherencia de su mundo y su lengua, su esencia necesariamente comunicable, y presentándola dentro de una forma accidentalmente distinta, pero semejante en su valor medular”. Tal lo que Joaquín Arcadio Pagaza efectuó como traductor dedicado y delicado, en un doble sentido: el de la lengua extraña como si fuese la propia de quien la vierte —no como extranjera o advenediza—, como nacido en ella, o el de pretender que la versión guarde con el original una actitud servil de palabra a palabra, de una mayor exactitud o literalidad más precisa. Rubén analiza versos y pasajes, los interpreta e invoca. Trae a colación a Virgilio y anota que a veces, la traducción es una forma que, como un velo, cubre el original. No deja de indicar que en ocasiones Pagaza se aleja tanto del original, “que más difícil resultaría señalar las pocas semejanzas que con él guarda, que apuntar una parte pequeña de las diferencias que de él lo separan”. Pero, aunque ni siquiera por eufemismo puede lla-

⁴⁰ AoAM del viernes 26 de octubre de 1968.

⁴¹ Octaviano Valdés, “Ilmo. Sr. Don Joaquín Arcadio

marse paráfrasis, mucho menos traducción a algo de lo suyo, en la segunda versión que emplea, la literal, “se aproxima al texto original con tan notables seriedad y respeto, que le convierten en una de las mejores versiones que se hayan dado en lengua castellana, superior incluso a las de fray Luis de León”.⁴²

1973

La sesión efectuada en Veracruz el 25 de agosto conmemora el XL aniversario de la fundación del Ateneo Veracruzano: en ella participan el director de la Academia y los académicos Andrés Henestrosa —con el elogio de los veracruzanos que han sido miembros de la corporación—, Mauricio Magdaleno —con la lectura de un trabajo sobre Rafael Delgado— y Alfonso Junco —con un poema—. Asisten Daniel Huacuja, Francisco Fernández del Castillo, Antonio Acevedo Escobedo y los correspondientes Aureliano Hernández Palacios, de Jalapa, quien pronuncia unas palabras de saludo, y Enrique Cordero y Torres, de Puebla. La concurrencia alcanza cerca de 400 personas, y el acto tiene lugar en el auditorio del Palacio de Justicia.⁴³

El libro de actas de la Academia no registra el que en dicha sesión Agustín Yáñez haya ofrecido su pequeño escrito “Tradición y ambiente culturales de Veracruz”, aparecido mucho antes en la revista

Occidente, núm. 6, de septiembre-octubre de 1945. Yáñez aclara que el XL aniversario del Ateneo Veracruzano recibe el auspicio del gobierno del estado, regido entonces por Rafael Murillo Vidal, y de inmediato evoca a los nacidos en el estado veracruzano, muchos entre los académicos, así Sebastián Lerdo de Tejada, Francisco de Paula del Paso y Troncoso, José María Roa Bárcena, José Sebastián Segura, José Bernardo Couto, Joaquín María del Castillo y Lanzas, Rafael Delgado, Carlos Díaz Dufoo, Salvador Díaz Mirón, José de Jesús Núñez y Domínguez y Erasmo Castellanos Quinto, no pocos, a quienes agrega a dos, si no nacidos en el territorio, sí ligados a Veracruz por su vida y su obra, a saber: Joaquín Arcadio Pagaza y Silvestre Moreno Cora. Con la continuidad de Miguel Alemán, Rubén Bonifaz Nuño y Sergio Galindo, don Agustín reflexiona sobre la fecundidad cultural de nuestra provincia y el ambiente que la propicia, para después apuntar la constante afinidad entre veracruzanos y jaliscienses —lo suyo—, tan distantes y distintos, pero ceñidos por el común espíritu de libertad y llaneza, el parejo ímpetu de rebeldía, la agilidad intelectual y emotiva, verbosa; el temple cordial y la coincidencia en altos propósitos, más la conjugación de regionalismo y nacionalismo. Una misma caracterología, sin duda, que previamente ha traducido en su “Clima espiritual de Jalisco”. Poéticamente

Pagaza”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xx, pp. 266-272.

⁴² Rubén Bonifaz Nuño, “Pagaza, traductor de los

clásicos”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xx, pp. 273-282.

⁴³ AoAM del viernes 28 de septiembre de 1973.

exterioriza Yáñez sus vivencias personales en Veracruz y en perspectivas del Pico de Orizaba, Perote, el valle de Jalapa; añora “largas horas en balcones bajo aleros, saraos y bullangas, desbordamientos populares al son de huapangos”.⁴⁴ El trabajo de Mauricio Magdaleno acerca de “El novelista Rafael Delgado” desliza las mayores horas del aludido en Orizaba, con un novelar desinteresado que carece de tinte político donde lo fastidian las cuestiones militantes, en medio del mejor florecer del siglo en las letras —junto a Emilio Rabasa, Federico Gamboa y José López Portillo y Rojas— y con la fe católica que lo mantiene a distancia de toda tendencia ultramontana. Rafael Delgado —dice Mauricio— no incursiona en otros territorios que los del magisterio y las letras dentro de su ámbito regional; no lo atrae el ruido de la capital, no le es grato su barullo; le fastidia “una pobreza como no había en ninguna ciudad veracruzana; almas perversas, personas falsas, gentes codiciosas...”, según cita en *Los parientes ricos*. Para su elaboración intelectual le basta con el pequeño y recoleto aforo de su Pluviosilla. Mariano Azuela dice de él que “hizo bien en no meterse en honduras, ajenas a su temperamento y de las cuales tal vez no hubiera salido bien parado; en el justo equilibrio entre las posibilidades

de un autor y sus relaciones estriba el mérito”. Que durante el último tramo de su vida, sin ser misántropo, es un solitario que, en ocasiones propicias, no regateaba su humana profesión.⁴⁵

La misma acta del 28 de septiembre de 1973 informa sobre el proyecto que se tiene que rendir en Guadalajara, probablemente el 14 de diciembre, un homenaje a la memoria

de don José López Portillo y Rojas, que fue miembro y director de esta Academia, con motivo del cincuentenario de su fallecimiento: hasta ahora el proyecto es que hablará en dicho acto el señor académico don Mauricio Magdaleno, y se invitará asimismo a don Alfonso Junco; y queda pendiente tratar el resto del programa y organización del acto.⁴⁶

El homenaje a José López Portillo y Rojas no ocurre en provincia: la Academia reúne la ceremonia de su cincuentenario de muerte en la capital el 22 de febrero de 1974. Mauricio Magdaleno habla sobre él, y la reunión conjunta —según dijimos con anticipación— el recordatorio de Federico Escobedo en su centenario natal, por Octaviano Valdés; del poeta “José Gorostiza, *in memoriam*”, por Jesús Guisa y Azevedo; y la plática sobre Luis Garrido, por Antonio Castro Leal.⁴⁷

⁴⁴ Agustín Yáñez, “Tradición y ambiente culturales de Veracruz”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXII, pp. 181-182.

⁴⁵ Mauricio Magdaleno, “El novelista Rafael Delgado”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXII, pp. 183-186.

⁴⁶ AoAM del viernes 28 de septiembre de 1973.

⁴⁷ Sesión pública, solemne, del viernes 22 de febrero de 1974. Los trabajos en: *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXII, pp. 153-168.

1974

En la sesión del 25 de enero se tiene noticia de que Jesús Guisa y Azevedo ha recibido la invitación para asistir al homenaje que en Salvatierra, Guanajuato, se debe tributar a la memoria del padre Federico Escobedo en el centenario de su nacimiento; la Academia ruega al académico que acuda a dicho acto con la representación de la corporación.⁴⁸

Hacia finales del año, exactamente el 29 de noviembre, “el director informa de la invitación hecha por el gobierno del Estado de México para asistir a la colocación de los restos del padre Garibay en la Rotonda de los Hombres Ilustres, en Toluca. Se acordó dar las gracias; la Academia nombrará representante”.⁴⁹

1975

Así se gesta la sesión solemne que la Academia celebra en la ciudad de Toluca, México, con asistencia del presidente Luis Echeverría, el 17 de enero de este año, en memoria de los académicos oriundos de la entidad. En el aula magna de la Universidad Autónoma del Estado de México tiene cabida el homenaje. Asisten por la corporación el director Agustín Yáñez, Manuel Alcalá, Miguel Alemán, Alí Chumacero, Ernesto de la Torre Villar, Andrés Henestrosa, José Luis Martínez, Francisco

Monterde, Alfonso Noriega, Carlos Pelli- cer, Miguel León-Portilla y Octaviano Valdés. Como asistentes distinguidos están presentes el gobernador Carlos Hank González, los ingenieros Víctor Bravo Ahúja, secretario de Educación Pública, y Luis Enrique Bracamontes, secretario de Obras Públicas; Leonardo Roviroso, secretario de Recursos Hidráulicos, y el rector de la Universidad Autónoma del Estado de México, Jesús Barrera Legorreta. El director, tras agradecer la presencia del presidente y de los invitados de honor,

concedió sucesivamente la palabra a los académicos Andrés Henestrosa, Octaviano Valdés, Ernesto de la Torre Villar, Manuel Alcalá y Miguel León-Portilla, quienes evocaron, respectivamente, la memoria de los colegas Francisco de P. Labastida, Joaquín Arcadio Pagaza, Miguel Salinas, Isidro Fabela y Ángel María Garibay. Finalmente, solicitó al gobernador Hank González que dijera unas palabras, las cuales ponderaron la importancia del acto referido a la clave de la cultura humana y a la repercusión que tendrá en los asistentes, especialmente en las nuevas generaciones; pidió autorización para publicar los trabajos leídos y reiteró el agradecimiento a la Academia. Para clausurar la sesión, el director hizo notar que los restos de cuatro de los académicos recordados: Pagaza, Salinas, Fabela y Garibay acababan de ser trasladados a la recién inaugurada Rotonda de los Hombres Ilustres del Estado de México.⁵⁰

Toluca, México, por la Academia Mexicana, el viernes 17 de enero de 1975.

⁴⁸ AoAM del viernes 25 de enero de 1974.

⁴⁹ AoAM del viernes 22 de noviembre de 1974.

⁵⁰ Sesión solemne celebrada en la ciudad de

Andrés Henestrosa espulga la vida de Francisco Labastida y Tessier; si bien precisa que las noticias sobre él discrepan, establece su nacimiento en Texcoco, sus estudios en el seminario y en la Escuela Nacional Preparatoria, su preferencia por las ciencias matemáticas, la física y la química; su notabilidad como gramático y su colocación como uno de los mejores hablistas de México. Su *Estudio sobre el pronombre*, la *Oración* de san Luis en 1895 y el *Discurso* en honor de Rafael Ángel de la Peña de 1910 son, de su producción, los mejores ejemplares. Sobre el pronombre, más que nada, presenta la tesis audaz y peregrina donde pretende colocar dentro de esta parte de la oración que suple al nombre o lo determina, los posesivos *mi, tu, su, mío, tuyo, suyo*, así como los demostrativos *este, ese, aquel*. Que se sepa, las conclusiones de Labastida no llegan a la gramática tradicional ni a la enseñanza de la materia; no obstante —dice Henestrosa—, eso no le resta brillantez al alegato.⁵¹ Octaviano Valdés repite su “Joaquín Arcadio Pagaza” con los incisos “Su patria poética”, “Espíritu monocorde”, “Su forma literaria” y “Príncipe afable de la docta lira”, que en alguna otra parte hemos citado ya.⁵² Ernesto de la Torre Villar sintetiza en “Miguel Salinas Alanís” la vida tan provechosa del maestro auténtico que entrega su vida a la enseñanza. Como forjador de caracteres y de recias personalidades más que como

difusor de conocimientos, lo sitúa dentro del magisterio y la formación de escuelas, así el Instituto Pape Carpentier, donde imparte saber a numerosas generaciones. Más de 50 años consagra a la enseñanza. Como estudioso, logra elaborar magníficos trabajos donde aúna a su saber, la claridad y la sencillez, tales al menos la *Gramática inductiva de la lengua castellana*, la *Construcción y escritura de la lengua española*, y, sobre todo, los *Ejercicios lexicológicos para el aprendizaje de la lengua castellana*. Cuida el manejo del idioma, el verbo como medio transmisor del pensamiento, la comunicación como relación humana de liberación. Y además, enamorado del paisaje, realiza descripciones en torno a los *Paisajes morelenses*, el *Santo Desierto de Tenancingo*, el *Acueducto de Querétaro*, las *Playas de Cuyutlán* y muchos otros sitios. En *Sitios pintorescos de México* incorpora, a las suyas, descripciones de notables escritores. La crónica lo lleva a entregarnos sus *Datos para la historia de Toluca*. Fiel, con información objetiva y apreciación justa, tiene un sitio junto a Antonio García Cubas y Jesús Galindo y Villa.⁵³ Manuel Alcalá registra su “Isidro Fabela” según hemos dejado constancia en el capítulo v del t. II; plasma allí las dotes y conocimientos de Fabela como lingüista y filólogo, sus virtudes como diplomático, sus grandes realizaciones en el campo de las letras. No tuvo —dice don Manuel— el

⁵¹ Andrés Henestrosa, “Francisco Labastida y Tessier”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxii, pp. 187-190.

⁵² Octaviano Valdés, “Joaquín Arcadio Pagaza”,

en *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxii, pp. 190-196.

⁵³ Ernesto de la Torre Villar, “Miguel Salinas Alanís”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxii, pp. 197-200.

1977

concepto de un idioma momificado y estático, sino vivo y dinámico; pero le preocupaba el que nuestra lengua, sin perder su libertad ni dejar de renovarse, mantuviese su unidad. Gran lección al respecto es su ponencia ante el primer congreso de Academias de la Lengua Española celebrada en México en 1951. El título mismo ya es significativo: “Unidad y defensa del idioma español”. La misma pureza, agilidad y profundidad que infundió a la palabra escrita la ponía en la hablada. Fue fecundo en discursos parlamentarios, políticos y de circunstancia.⁵⁴ Colofón el de Miguel León-Portilla acerca de “Ángel María Garibay K.”, a poco menos de siete años de la muerte del gran humanista, de quien antes se ha ocupado en la propia Academia como “monumento de sabiduría siempre asequible en el largo elenco de las obras que fue sacando a luz”. Mención sólo de sus principales textos: *La poesía lírica azteca*, la *Llave del náhuatl*, la *Poesía indígena de la altiplanicie*, la *Épica náhuatl*, la *Historia de la literatura náhuatl* y su *Poesía náhuatl*. “Como alma abierta y sacudida por vientos milenarios —comenta Miguel—, en su percepción de problemas y rescate de valores, su captación del mensaje y hondura de expresión del hombre indígena quedan como ejemplos de realidad henchida de esperanzas.”⁵⁵

Los primeros meses del año arrojan noticias acerca de la celebración de una sesión proyectada por el gobierno de Coahuila para, acompañado por la Academia, festejar el cuarto centenario de la fundación de Saltillo: el 11 de febrero se acuerda aceptar la invitación, y así: “Mauricio Magdaleno ofreció hablar sobre don Carlos Pereyra; Antonio Acevedo Escobedo sobre don Artemio de Valle-Arizpe; Ernesto de la Torre Villar sobre Miguel Alessio Robles; y Francisco Monterde sobre Julio Torri. Se acordó que esa sesión podría ser en el mes de julio del presente año...”⁵⁶

El 25 del mismo mes se prefiere ponerse de acuerdo con el Seminario de Cultura Mexicana, institución también invitada para tener una reunión en la ciudad coahuilense con el mismo objetivo: como varios académicos pertenecen a ambas organizaciones, sería conveniente que las fechas de ellas fueran inmediatas; cítanse los días 22 de abril o 13 de mayo para realizar el acto.⁵⁷ En honor de los académicos nacidos en el estado de Coahuila, el gobernador profesor Óscar Flores Tapia señala que la sesión tendrá lugar en la propia ciudad de Saltillo el 22 de abril; el programa no acusa variantes.⁵⁸ Así, en efecto, Francisco Monterde acude como ponente y en representación de Agustín Yáñez, quien no

⁵⁴ Manuel Alcalá, “Isidro Fabela”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXII, pp. 200-204.

⁵⁵ Miguel León-Portilla, “Ángel María Garibay K.”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XXII, pp. 204-207. En relación con el folleto del cual Carlos Hank

González solicita autorización a la Academia para publicarlo, tal parece que nunca se edita.

⁵⁶ AoAM del 11 de febrero de 1977.

⁵⁷ AoAM del 25 de febrero de 1977.

⁵⁸ AoAM del 15 de abril de 1977.



*Dibujo de Carlos Pereyra,
por Duhart*

puede concurrir. Públicamente el auditorio Juan Antonio de la Fuente de la Casa de Juárez saltillense recibe a los académicos

Mauricio Magdaleno, Manuel Alcalá, Salvador Azuela, Antonio Acevedo Escobedo, Ernesto de la Torre Villar, Ignacio Bernal y Porfirio Martínez Peñaloza, quien también funge como secretario. Con los académicos mencionados están en el presidium los señores don Óscar Flores Tapia, gobernador constitucional del estado, y el licenciado don Juan Pablo Rodríguez Galindo, presidente municipal de la ciudad. Entre los asis-

tentes están el profesor Federico Berrueto Ramón, coordinador general del Comité Organizador de los actos conmemorativos del IV Centenario de la Fundación de Saltillo, así como representantes de los poderes legislativo y judicial del estado; de la Universidad Autónoma de Coahuila, de la Dirección de Educación, del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas, de la Zona Militar y el licenciado don Raúl Cardiel Reyes, representante del secretario de Educación Pública, licenciado don Porfirio Muñoz Ledo... Tras los ponentes, el gobernador Flores Tapia, para concluir, hizo uso de la palabra para agradecer la solidaridad de la Academia Mexicana con el pueblo y el gobierno de Coahuila...⁵⁹

Habla en primer turno Mauricio Magdaleno sobre "Carlos Pereyra". Tras epígrafe sustancioso de Miguel de Unamuno sobre la verdad, "dolor de patria" de la cual no dudó el puertorriqueño Eugenio María de Hostos, indica que Carlos Pereyra "reclama algo más que vergonzantes palabras de bisutería; el tiempo galopa y aparecerán en su oportunidad, desenterrarán su obra en busca de claves. Si en cierto modo se le mantiene relegado en la clausura del olvido, es porque tuvo como pecado utilizar su pluma con insuperable sinceridad, movida por principios claros, firmes y decisivos". Ni Clavijero ni el doctor Mora acusaron tan inmensas paletadas de burda mudez. Periodista agresivo en su tierra

⁵⁹ Sesión extraordinaria celebrada en Saltillo, Coahuila, el 22 de abril de 1977.

natal, según el conserje del Ateneo era “un viejo alto, flaco, estudiando detrás de una montaña de libros”. Por llamamiento de Justo Sierra profesa y practica su profunda vocación: la historia; ordena y redacta los últimos capítulos de *Juárez, su obra y su tiempo*. Después de 1914, ido a España para no volver, en destierro impuesto por sí mismo, amasa el material de su inmensa obra, fruto que pareciera salido de un equipo. Benjamín Jarnés dice de él que “es quizá el más interesante, capaz y objetivo de los modernos historiadores de América. Su estilo es vigoroso y sobrio; su finura de análisis, penetrante; su poder dialéctico, matizado de ironía; su capacidad de erudición, inagotable”. La cita que Mauricio da de *Tejas, la primera desmembración de México* es extensa. Y la de otros de sus libros, hasta la de los ocho volúmenes de la *Historia de la América española*, patética. Su conclusión, la de que “amó a México con extremo torrencial, creador y devastador; a la vez, como todo amor que lleva en sí dicha y espanto”.⁶⁰ Ernesto de la Torre Villar, a continuación, expresa su “Miguel Alessio Robles”; perteneciente a la generación de jóvenes que plenos de ideas renovadoras se afilian al movimiento maderista, hermano de José y de Vito —mayores que él—, Miguel destaca como abogado, en la dirección política interna e internacional, y se aficiona a las letras iniciadas en el ya prestigiado Ateneo Fuente, cuna espiritual de ilustres nortños. Afi-

liado al constitucionalismo, pronuncia su “Arenga vibrante” en Cananea, Sonora, el 14 de septiembre de 1913, con la cual enardece el ánimo de los revolucionarios. Secretario particular de Adolfo de la Huerta, resulta ministro de Industria, Comercio y Trabajo con Álvaro Obregón. Reactiva el ejercicio de su profesión y vuelca en la historia política su actividad literaria. Entre sus obras cuentan la *Historia política de la Revolución*, *Ideales de la Revolución*, *Obregón como militar*, *Ídolos caídos*, *La cena de las burlas*, *la responsabilidad de los altos funcionarios* y *Voces de combate*; exhibe en ellas la trayectoria de los vaivenes revolucionarios, “montante en principio hasta alcanzar su plenitud y en descenso hasta llegar en ocasiones más abajo de donde se había iniciado”. Sus *Memorias* constituyen un segundo grupo de obras: *Mi generación y mi época*, *A medio camino* y *Contemplando el pasado*. Dentro de sus favoritos figuran Antonio Caso y José Vasconcelos; en su amistad, Luis G. Urbina. Y exalta el hispanismo en *Las dos razas*. En suma, honra las letras mexicanas.⁶¹ Antonio Acevedo Escobedo camina sobre los “Años y obras de Artemio de Valle-Arizpe”, diciéndonos cómo “pudo asimilar tantos multimiles de pormenores, consejas, evidencias de fuente verídica... fueron el peso de los saberes y la concentrada absorción de tantos siglos de conocimiento los que originaron un perceptible desplome de sus hombros”. De bigotes

⁶⁰ Mauricio Magdaleno, “Carlos Pereyra”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxiv, pp. 235-240.

⁶¹ Ernesto de la Torre Villar, “Miguel Alessio

Robles”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxiv, pp. 241-251.



Artemio de Valle-Arizpe

alacranados y de imprescindible vida social y diplomática, con estancia europea de unos ocho años. Autoridad en indumentos y artes suntuarias, puede dedicarse a la pluma y a los libros, al margen de cualquier otra sollicitación, logrando un conjunto de unos 50 volúmenes entregados a las prensas, de los cuales una docena aproximada se halla en constante proceso de reimpresión. Envuelto dentro de su casa por la semipenumbra y el silencio, populariza la historia con dosis adecuadas de humor, poesía y decoro litera-

rio. Y encuentra en los clásicos castellanos la sustancia nutricia, los ejemplos de gracia, claridad y sencillez, que algunos han confundido con una especie de arqueología léxica. Acevedo va sumando la bibliografía de don Artemio hasta detenerse un poco más en *El Canillitas*, sujeto prácticamente encadenado a la picaresca española, con sus crudezas verbales y su ritmo de movimiento, más su abstracción plena del mundo presente. Luego se ocupa de *El Palacio Nacional de México*, *Por la vieja calzada de Tlacopan y Calle Vieja y Calle Nueva*, o *Notas de platería y Cuadros de México* y otros más, como *La Güera Rodríguez* con su picardía socarrona, amén de sus biografías sobre *Fray Servando* o sobre *Gregorio López, hijo de Felipe II*. Su *vida y muerte en México*. Diario de bitácora de la época virreinal, según nuestro ponente, donde va preformándose el modo distintivo de ser del mexicano: de Valle-Arizpe, enamorado de por vida de su vocación de cronista, poeta involuntario, domador de siglos.⁶² Como remate de la sesión, Francisco Monterde elogia la obra y exalta la memoria de Julio Torri, aprovechando tal vez un trabajo previo referente al atildado maestro preparatoriano de la lengua, o sea su “Oración fúnebre”⁶³

Este mismo año acusa, además, la participación de Francisco Monterde en el homenaje que en Pachuca, Hidalgo, se de-

⁶² Antonio Acevedo Escobedo, “Años y obras de Artemio de Valle-Arizpe”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxiv, pp. 252-263.

⁶³ La Academia publica posteriormente, en sus *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxv, pp. 438-440, el artículo de Francisco Monterde titulado “Julio

Torri, en su vida y en sus libros”, leído en sesión pública extraordinaria en Saltillo el 22 de abril de 1977, donde, con brevedad, habla de sus primeras obras y de su escribir agudo, malicioso, intencionado, amenísimo. Enlista allí gran parte de su obra, *La literatura española*, y su modo de ser, claro, alusivo y alegre.

dica durante julio a la memoria del poeta Efrén Rebolledo, también ofrecido en Actopan.⁶⁴

1978

Registro tan sólo de la invitación enviada por el Festival Cervantino de Guanajuato para que el director, en este caso Agustín Yáñez, hable sobre la conmemoración del milenio de la lengua. Ignórase el resultado de la gestión.⁶⁵

1985

El 12 de septiembre el director informa haber recibido la invitación de Miguel Capistrán —a nombre del señor Mejía Huarte, presidente municipal de Orizaba— para que la Academia asista el próximo 14 del mes en curso a la ceremonia en homenaje a Silvestre Moreno Cora, quien fue miembro de número de la corporación, fallecido en septiembre de 1922. Como ni él ni ningún otro académico están en posibilidad de asistir, se remiten las disculpas de rigor.⁶⁶

1988

La sesión del 14 de abril señala la asistencia del licenciado Mario Melgar Adalid con el objeto de informar acerca de las próximas Jornadas Alarconianas a efectuar en Taxco, Guerrero, del 14 al 22 de



*Acerca del poeta y su mundo,
por Ali Chumacero*

mayo del año en curso. El licenciado Melgar Adalid es secretario de Desarrollo Social del gobierno del estado guerrerense. A nombre del gobernador constitucional del propio estado de Guerrero, José Francisco Ruiz Massieu, y de Héctor Azar, diseñador del programa y coordinador de las Jornadas, muestra y demuestra su interés por la participación de la Academia en el evento.⁶⁷

No el 14, sino el viernes 13 de mayo de este año tiene lugar la inauguración de las

⁶⁴ AoAM del viernes 8 de julio de 1977.

⁶⁵ AoAM del viernes 28 de abril de 1978.

⁶⁶ AoAM del 12 de septiembre de 1985.

⁶⁷ AoAM del jueves 14 de abril de 1988.



Ramón Xirau

Jornadas Alarconianas en la plaza Borda de Taxco. Asisten por la Academia, además del director José Luis Martínez, Andrés Henestrosa, Porfirio Martínez Peña-loza, Héctor Azar, José G. Moreno de Alba, Salvador Cruz y Manuel Alcalá. El discurso inaugural, a nombre de la Academia, lo pronuncia este último. Después de los discursos de inauguración, al medio-día el gobernador ofrece una comida; tras ella, al atardecer, Salvador Cruz pronuncia una conferencia, bien documentada, acerca del nacimiento de Juan Ruiz de Alarcón; por la noche es representada, en paráfrasis de Héctor Azar, su comedia nunca representada, *El Anticristo*.⁶⁸

⁶⁸ AoAM del 26 de mayo de 1988. Desgraciadamente, los expedientes personales de Manuel Alcalá y de Salvador Cruz, y menos todavía el de Héctor Azar, no guardan sus participaciones en el homenaje alarconiano de Taxco, Guerrero.

⁶⁹ AoAM del jueves 20 de octubre de 1988. El

La sesión ordinaria del 13 de octubre es pospuesta para el 20 inmediato por

la asistencia al Segundo Coloquio Internacional Cervantino de Guanajuato de los siguientes señores académicos: nuestro propio director, José Luis Martínez; José G. Moreno de Alba, Carlos Montemayor, Arturo Azuela y Manuel Alcalá. En Guanajuato hablaron el secretario perpetuo, don Martín de Riquer y don Fernando Lázaro Carreter, miembros estos últimos de la Real Academia... informa el director que las conferencias fueron buenas, entre ellas la de un correspondiente nuestro, don Agustín Basave y Fernández del Valle. Otros de nuestros colegas fueron moderadores o comentaristas.⁶⁹

1989

Cuando el lunes 8 de mayo ocurre el homenaje organizado por el gobierno de Nayarit en su capital Tepic a Alí Chumacero en ocasión de sus 70 años, Carlos Montemayor pronuncia allí un hermoso discurso. Al acto asiste el director, José Luis Martínez.⁷⁰ En la sesión del 11 de mayo el director anuncia que el próximo 17 se celebrará en Monterrey el centenario del nacimiento de Alfonso Reyes:

expediente personal de Agustín Basave y Fernández del Valle no registra la conferencia sustentada allí.

⁷⁰ AoAM del jueves 11 de mayo de 1989. Ocurre lo propio con el discurso de Carlos Montemayor: no está en su expediente personal.

En esa ocasión se entregará a don Ramón Xirau el Premio Internacional Alfonso Reyes. Pronunciarán los discursos don José Luis Martínez y don Alfonso Rangel Guerra. Indica que también habrá en México mesas redondas organizadas por el Instituto Nacional de Bellas Artes y por El Colegio de México.⁷¹

Ya el 8 de junio siguiente el informe relata que

dentro de los varios actos conmemorativos por el nacimiento de Alfonso Reyes, hubo uno en Guadalajara, al que asistieron él mismo —José Luis Martínez— y don Emmanuel Carballo. En El Colegio de México el miércoles 24 en una mesa redonda se presentó el libro de Alfonso Rangel Guerra titulado *Las ideas literarias de Alfonso Reyes*.⁷²

Luego, el 28 de septiembre —cuando la Academia ha celebrado el 20 de julio previo en la sede capitalina el homenaje por el centenario susodicho, del cual tratamos en el capítulo I de nuestro texto—, recordando su viaje a Monterrey, “indicó el excelente conocimiento de Reyes que tiene don Alfonso Rangel Guerra; lo muestra en su reciente libro. Preguntó, entonces, si los académicos juzgan pertinente nombrar al señor Rangel Guerra nuestro correspondiente en Monterrey. La respuesta es unánime a favor”.⁷³

⁷¹ *Ibidem*.

⁷² AoAM del jueves 8 de junio de 1989.



De la presencia, por Ramón Xirau

1994

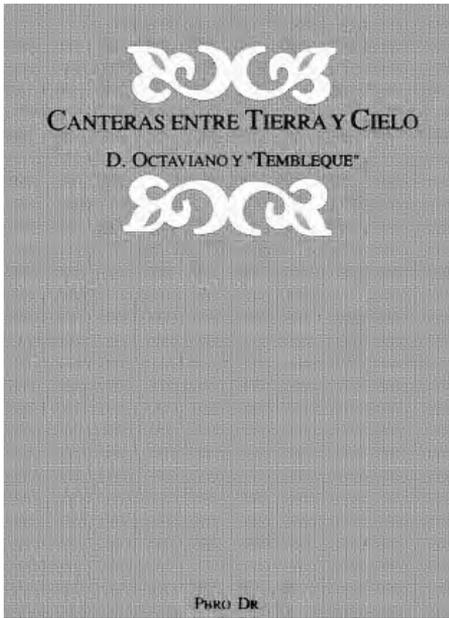
La Academia recibe del señor Enrique Luis Hagen Calderón, coordinador del Coloquio Cervantino Internacional, la oportunidad para participar con un académico que represente a la corporación como conferenciante. Ningún miembro de la organización acepta, y así se le responde.⁷⁴

1999

El señor Pascual Zárate Ávila, del municipio de Salvatierra, Guanajuato, envía el 9

⁷³ AoAM del jueves 28 de septiembre de 1989.

⁷⁴ AoAM del jueves 13 de enero de 1994.



Canteras entre tierra y cielo: D. Octaviano y Tembleque, *por Gustavo Couttolenc*

de julio una carta a la Academia solicitando información sobre la vida y obra del padre Federico Escobedo Tinoco, académico de número nacido en aquel lugar; desea obtener fotocopias de sus libros y documentos que la corporación guarde de él. Tarsicio Herrera Zapién promete ocuparse de ello.⁷⁵ El propio Tarsicio y el padre Gustavo Couttolenc reciben el 28 de octubre siguiente el encargo de actuar como representantes de la Academia en el homenaje que Salvatierra debe efectuar el 12 de noviembre por venir.⁷⁶

⁷⁵ AoAM del jueves 22 de julio de 1999.

⁷⁶ AoAM del jueves 28 de octubre de 1999.

Por la tarde de esta última fecha ambos pronuncian conferencias en la sesión solemne que el cabildo de Salvatierra realiza en la biblioteca dedicada al humanista fallecido medio siglo atrás, dentro del ciclo del llamado Primer Congreso Internacional sobre Federico Escobedo, 1874-1949.⁷⁷ Asisten a la reunión, entre otros más, quien la preside, presidente municipal José Moisés Ramírez Patiño, los regidores e integrantes del ayuntamiento y el licenciado Pascual Zárate Ávila, coordinador de los festejos. Gustavo Couttolenc entrega su escrito “La magistral versión de Escobedo a Landívar”, y en él trata, con entera naturalidad, a Rafael Landívar, 1731-1793, autor de la *Rusticatio Mexicana*, y al homenajeado, Federico Escobedo, 1874-1949, traductor del poema de aquél. Escobedo maneja una traducción-interpretación de la obra, belleza de un poeta que recrea a otro poeta. El padre Couttolenc arranca del humanismo grecolatino que define Gabriel Méndez Plancarte y menciona los nombres de los insignes varones que, entre otros, fundan el humanismo mexicano: fray Julián Garcés, Vasco de Quiroga, fray Bartolomé de Las Casas y fray Juan de Zumárraga. Claro que insiste sobre el importantísimo quehacer de las órdenes religiosas dentro del humanismo de la Colonia, especialmente el del siglo XVIII, cuando cerca de Landívar figuran un Clavijero, un Cavo, un Alegre, un Abad y tantos más. Nacido en Guatemala, Landívar vive en

⁷⁷ AoAM del jueves 25 de noviembre de 1999.

México alrededor de 10 años y regresa a su patria hasta la expulsión de los jesuitas en 1767. Escrito el poema en Bolonia, Italia, en 15 libros, don Gustavo los pormenoriza con suavidad y destreza, dulzura y conocimiento, tal y como lo hace Landívar, para después, tras proporcionarnos algunos datos biográficos sobre Federico Escobedo Tinoco, conducirnos por la traducción, transparente en extremo, con sus características y el traslado al castellano en diferentes versos y estrofas, verso suelto y silvas las más usadas. Al final, el ponente ejemplifica, añadiendo en determinadas ocasiones su propia versión y diversas ampliaciones. Termina por decirnos que “en evidente contraste con la traducción libre amplificativa, Federico Escobedo nos ofrece a ratos una traducción fiel y muy ceñida al original, demostrando su capacidad para ser exacto en la versión que, aunque omite algunos mínimos detalles, sale airoso”.⁷⁸ Tarsicio Herrera Zapién presenta “El árcade salvaterrense traduce al rey de los poetas (o: Escobedo traduce al regio Horacio)”. Al comienzo nombra a los cuatro árcades mexicanos: Ignacio Montes de Oca y Obregón, Ipandro Acaico; Joaquín Arcadio Pagaza, Clearco Meonio; Federico Escobedo Tinoco, Tamiro Miceneo; y un árcade menor según él, Juan B. Delgado, Alicandro Epirótico. Y luego recorre a don Federico como académico, como árcade helenista —traductor con amplio carácter decorati-



Gustavo Couttolenc

vo—, como árcade latinizador y ante las glorias de Horacio, que lo conducen a ser un enamorado en la profesión de fe horaciana, hasta elevarlo “con su alta frente hasta la frente misma de las estrellas”. Según lo dicho por Octaviano Valdés, Escobedo “no sólo traduce la palabra, sino la emoción”. El análisis y espulgamiento de Tarsicio es vasto, amplio, concienzudo; en él no cesa de alabar a Horacio. En la flota de naves horacianas rinde la traducción de Escobedo:

⁷⁸ Gustavo Couttolenc, “La magistral versión de Escobedo a Landívar”, que aparecerá en el t. xxvii de las *Memorias de la Academia Mexicana*.

te llevarán, ¡oh nave!
de nuevo al mar las olas,
si en abrigado puerto
no asiento firme tomas.
¿No ves que ya de remos
desnudas están todas
las bandas, y que al viento
los mástiles se doblan?

Repite su *Alegoría* y cataloga al homenajeado como “uno de los más nobles intérpretes castellanos del mensaje de Horacio, maestro del equilibrio, la sobriedad y la sabiduría”.⁷⁹

Hasta aquí y al momento las sesiones foráneas, que alguna vez volverán.

⁷⁹ Tarsicio Herrera Zapién, “El árcade salvatense traduce al rey de los poetas (o: Escobedo traduce al regio Horacio)”, que aparecerá en el mismo t. xxvii de las *Memorias de la Academia Mexicana*. Vale la pena mencionar que Tarsicio reconoce uno de

los textos de Juan B. Delgado como *Bajo el haya de Titiro*, no *Bajo la sombra de Titiro*, como lo señalamos en la nota 36, cuando citamos la columna *Belvedere*, hecha por Mirador.

III. LECTURAS Y DIÁLOGOS DE LA LENGUA

LECTURAS

De vez en cuando, casi como una aventura esporádica, la Academia Mexicana y sus miembros numerarios celebran sesiones destinadas a una lectura, por lo general un ensayo escrito voluntariamente, expuesto luego a la crítica de los demás. Muy cerca de la etapa que estudiamos, 1946-2000, en el año anterior se encuentran, según una mención previa, varios trabajos que citamos tan sólo para advertir que fue año pródigo en tales acontecimientos. Julio Jiménez Rueda presenta su lectura sobre “Escritores mexicanos sospechosos de herejía en el siglo XVIII” el 26 de enero de 1945, mismo día en que Alfonso Cravioto expone sus apuntaciones tituladas “Un nuevo diccionario”. El primero de ellos enfoca su charla hacia el soneto “No me mueve, mi Dios, para quererte...”; los comentarios de Alberto María Carreño y Mariano Cuevas no se hacen esperar. Cravioto habla sobre la clasificación de más de medio millón de palabras, la colocación alfabética de las voces y su agrupación ideológica.¹ El 23 de febrero inmediato otra sesión pú-

blica recoge la lectura de Rubén Romero sobre “Algunas cosillas de Pito Pérez que se me quedaron en el tintero”, y la de Balbino Dávalos, acerca de una serie de versiones suyas en verso de poesías de Giosué Carducci y Ada Negri.² En la casa número 45 de la plaza Río de Janeiro, residencia de Rubén Romero, el 27 de junio Enrique González Martínez lee su poema original *Segundo despertar*.³ Ya el 23 de octubre el ingeniero Agustín Aragón, en la casa número 92 de la avenida Yucatán, propiedad de Genaro Fernández MacGregor, exhibe la introducción y dos capítulos de la obra que tiene próxima a publicarse sobre el general Porfirio Díaz.⁴ Y el 23 de noviembre, otra vez en el Palacio de Bellas Artes, Julio Jiménez Rueda aborda un magnífico estudio sobre “Francisco de Quevedo y Villegas”, que recién ha cumplido el tercer centenario de su muerte, donde coloca como epígrafe aquella su sentencia incluida en el *Panegírico a la Majestad del Rey... don Felipe IV*, “A los españoles, Señor, sólo les dura la vida hasta que hallan honrada muerte”.⁵

¹ Sesión pública del 26 de enero de 1945, celebrada en la sala de conferencias del Palacio de Bellas Artes.

² Sesión pública del 23 de febrero de 1945, celebrada en la sala de conferencias del Palacio de Bellas Artes.

³ AoAM del 27 de junio de 1945.

⁴ AoAM del 23 de octubre de 1945.

⁵ Sesión pública en la sala de conferencias del Palacio de Bellas Artes el 23 de noviembre de 1945. Casi con certeza podemos concluir que la lectura de

Allí mismo, el licenciado José Inés Novelo da a conocer su poema *Florecita*.⁶

De 1946 en adelante incluimos las lecturas consignadas en los libros de actas de la Academia.

1946

El 14 de enero, en sesión habida en la residencia de Alejandro Quijano, sita en Londres número 169, en ocasión poco común, el académico nicaragüense Pablo Antonio Cuadra ofrece, a instancias del director, la lectura de un trabajo suyo, por nombre “El pensamiento vivo de Rubén Darío”.⁷

1950

Alberto María Carreño, para conmemorar el 75 aniversario del establecimiento de la corporación, en la sesión pública y solemne en la que Alfonso Junco ofrece su discurso de ingreso —que en su oportunidad señalamos—, relata “Setenta y cinco años de vida académica” el 25 de septiembre.⁸

Julio Jiménez Rueda no es otra que la de “Don Francisco de Quevedo y Villegas”, ensayo publicado en las *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*, t. XIII, pp. 289-296.

⁶ Misma sesión pública.

⁷ AoAM del 14 de enero de 1946.

⁸ Sesión pública y solemne del 25 de septiembre de 1950. Alberto María Carreño, “Setenta y cinco

1951

Rubén Romero brinda su ensayo sobre Juvencino Rosas, que registra como “Tristeza de México en Batabanó”, y lee unos bellos poemas de Alfonso Junco.⁹

1952

El 4 de agosto Francisco Monterde lee su ensayo “Defensa de la crítica literaria”; allí indica, como característico de la verdadera crítica, el ejercicio de la libre opinión; aboga por la preeminencia de la valoración cualitativa sobre la mera aportación erudita, como medio para que la citada crítica recupere el importante lugar que en las letras le corresponde.¹⁰

1953

Alberto María Carreño entrega un interesante, docto y acertado estudio sobre las posibles equivalencias en español de los vocablos propios del juego que él propone llamar *basebola* o *béisbol*; aclara que ha procurado elegir voces ya usadas en dicho juego y fácilmente comprensibles. Los académicos conciben en que sería difícil lograr una im-

años de vida académica”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*, t. XIII, pp. 373-377.

⁹ AoAM del lunes 12 de febrero de 1951. Señalamos que muchas de las lecturas no aparecen en los expedientes personales de los interesados.

¹⁰ Sesión privada ordinaria del lunes 4 de agosto de 1952.

plantación de aquella nueva voz, y que sería más expedito aceptar la palabra *béisbol*, mera adaptación fonética del nombre inglés del juego. La lectura despierta tanto interés que Julio Torri y Francisco Monterde aceptan preparar un trabajo similar sobre el tenis.¹¹

Casi al término del año, el 11 de diciembre, el director invita a los académicos a leer algún trabajo literario. Alfonso Junco recita su poema *El racimo de uvas* y Alberto María Carreño ofrece una nota crítica sobre un trabajo de Antoine J. Maduro titulado “Ensayo pa yega una Ortografía Uniforme pa nos Papiamentu”, lenguaje criollo usado en las islas de Curazao, Aruba y Bonaire, que por cierto fue muy comentado.¹²

1957

En la sesión ordinaria del 12 de abril se da el caso de que

el secretario llamó la atención acerca de cómo fracasó el proyecto de honrar la memoria del licenciado don Victoriano Salado Álvarez el día en que se cumplieron los

¹¹ Sesión privada ordinaria del viernes 12 de junio de 1953.

¹² Sesión privada ordinaria del viernes 11 de diciembre de 1953.

¹³ AoAM del 12 de abril de 1957. El trabajo de José de J. Núñez y Domínguez, en efecto, aparece en el t. xvi, pp. 74-76, de las *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*. Recordamos que el autor, entre otras cosas, comenta que el narrador sabroso que fue don Victoriano, “que parece que está hablando”, recorre en su obra el primer tercio del siglo XIX, el

veinticinco años de su muerte. Dijo que tenía en su poder el artículo enviado por el señor académico don José de J. Núñez y Domínguez, y sugirió la conveniencia de que se leyera en esta sesión, para ser posteriormente publicado en las *Memorias*. Así se acordó, y el propio secretario hizo la lectura de esa nota.¹³

1958

En este año varias resultan las lecturas. En primer término, Francisco Monterde acomete el 14 de febrero un interesante estudio a propósito de la *Antología de poetas latinoamericanos* “formada por nuestro antiguo director, el licenciado don José María Vigil, mencionando todos los antecedentes relacionados con tal *Antología* y con la formulada por don Marcelino Menéndez y Pelayo”. El estudio de Francisco Monterde es tan ponderado como justo; aparece como “*La Antología de poetas mexicanos*”.¹⁴

Cuando la escritora mexicana Rosa de Castaño —Rosa García Peña de Castaño— dedica a los miembros de la Academia su

México de la Reforma, el trágico periodo de la Intervención, “con un imperio de opereta, que dio material abundante al espíritu zumbón y mordaz de él para trazar escenas costumbristas de mano maestra”, y que todo aparece allí revivido con imparcialidad de juicio pero a la vez con amenidad insuperable.

¹⁴ AoAM del 14 de febrero de 1958. El ensayo “*La Antología de poetas mexicanos* de Francisco Monterde” aparece en el t. xvii, pp. 51-59, de las *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*. Corta mención nuestra de ella en el capítulo v del t. II.

novela *La sequía*, que el secretario presenta en la sesión del 28 de febrero, se conviene en que Francisco Monterde haga el estudio del texto y rinda un dictamen sobre él.¹⁵ De tal suerte, el 14 de marzo inmediato, Francisco

hace el elogio del libro de Rosa de Castaño y sugiere la conveniencia de que la autora formule un vocabulario de los medios populares en que ha hecho desarrollar sus novelas, puesto que ese vocabulario sería muy útil para el estudio del lenguaje popular. La Academia aprobó en todas sus partes el dictamen...¹⁶

El 8 de agosto siguiente

se dio lectura a las cartas de don Ignacio M. Altamirano de 26 de septiembre de 1890 y de diciembre 12 del mismo año. En la primera da cuenta de su estancia en Barcelona y de su estancia en París, y expone sus impresiones acerca de ambas ciudades. Informa de sus contactos con escritores españoles, entre ellos don Emilio Castelar y don Telésforo García. Hace un muy cumplido elogio del libro del señor Sosa que indudablemente es el destinado a los escritores y poetas sudamericanos: deplora que el señor Sosa no le hubiera enviado 50 ejemplares, porque los que le envió “se los arrebataron de las manos”. En la segunda carta anuncia el envío de *La Navidad en las montañas*, publicada en francés, en las columnas del *Tem-*

po; y anuncia que el libro ha sido muy bien recibido. La carta del señor Altamirano revela un gran resentimiento en contra del general don Vicente Riva Palacio.¹⁷

El 10 de octubre, tal y como el 8 de agosto se han leído las cartas de Ignacio M. Altamirano, léense las

dirigidas por don Marcelino Menéndez y Pelayo a don Francisco Sosa, siendo la primera la de 21 de noviembre de 1886. Menéndez y Pelayo manifiesta al señor Sosa que le han sido muy útiles los libros suyos que le ha enviado y que el crítico español se proponía utilizar en sus investigaciones sobre la literatura hispanoamericana. Hace un juicio crítico favorable para la traducción de las *Herodías* de Ovidio, hecha por el mexicano Ochoa y Acuña, que Menéndez y Pelayo considera “muy notable, y en general fiel y poética, salvo alguna monotonía que nace quizá del empleo de un metro uniforme”. Igual elogio hace de la traducción de las *Sátiras* de Persio, por don José María Vigil, que considera extraordinariamente bella, agregando que “las notas y los comentarios que añade valen tanto como la traducción misma...”¹⁸

Las cartas de Menéndez y Pelayo a Francisco Sosa continúan no sólo en la sesión del 14 de noviembre, sino que se extienden hasta el 23 de enero de 1959. En la carta del 20 de septiembre de 1887, don Marcelino agradece el “precioso *Diálogo*

¹⁵ AoAM del viernes 28 de febrero de 1958.

¹⁶ AoAM del viernes 14 de marzo de 1958.

¹⁷ AoAM del 8 de agosto de 1958.

¹⁸ AoAM del 10 de octubre de 1958.

de Couto sobre la pintura en Méjico, de gran valor bibliográfico, elegante pulcritud y esmero en la dicción”. Trata otros asuntos y elogia el opúsculo crítico-biográfico de Sosa acerca del infatigable polígloto Canini, autor del *Libro dell' amore*. La carta del 29 de junio de 1888 acusa recibo del retrato de Sosa y de dos epístolas, “una en verso suelto y otra en tercetos, ambas dignas de toda estimación, por lo elegante, rotundo y animado de los conceptos y de la verificación”, amén de alguna opinión sobre José María de Pereda. Finalmente, la del 26 de septiembre de 1888 habla sobre los sonetos de Sosa y su epístola sobre Justo Sierra, donde critica la profusión de latinismos y neologismos artificiosos: “el clasicismo, cuanto más verdadero y más puro sea, más sencillez exige y menos afectación de estilo poético”.¹⁹

1959

Dos cartas más de don Marcelino a don Francisco, del 15 de abril y el 4 de agosto de 1889, incluyen entre otros asuntos “una larga exposición de sus juicios acerca de *La puchera* de José María de Pereda, no del todo favorable a la novela, sí al escritor y novelista”.²⁰

De seguro la lectura en varias sesiones de las cartas arriba citadas incita al secretario para comprometer a los académicos —al menos instarlos— a que

¹⁹ AoAM del 14 de noviembre de 1958.

²⁰ AoAM del 23 de enero de 1959. Las “Cartas de don Marcelino Menéndez y Pelayo

en cada sesión traigan algún trabajo, aun cuando no sea directamente relacionado con los fines esenciales de la Academia, para que no falten lecturas académicas. Los presentes, comenzando por el señor Valdés, aceptaron... quedan comprometidos para leer, en el siguiente orden: José Ignacio Dávila Garibi, Daniel Huacuja, Artemio de Valles-Arizpe, Francisco Monterde, Genaro Fernández MacGregor y Alberto María Carreño...²¹

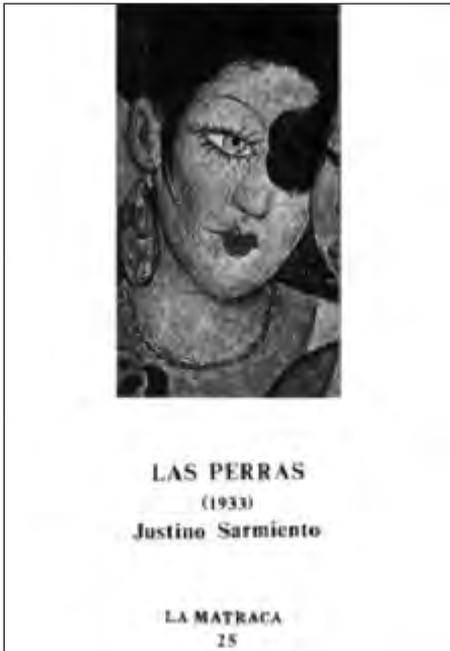
Las lecturas, afianzadas, principian cuando el 27 de febrero Octaviano Valdés apunta “un interesante estudio crítico sobre don Joaquín Arcadio Pagaza, en que con gran serenidad de juicio hace el elogio del escritor al mismo tiempo que coloca los reparos a su obra, que le parecen oportunos”. Alberto María Carreño, tras la lectura, “se felicitó de que de nuevo la Academia volviera a su antigua práctica de leer en las sesiones trabajos literarios de los académicos...”.²²

En la sesión siguiente del 13 de marzo Francisco Monterde da lectura a su estudio de crítica de Mariano Silva y Aceves,

comenzando por hacer una biografía sucinta del brillante escritor, desaparecido hace algunos años. Analizó los diversos trabajos publicados por él y agregó: “Quiero recordar aquí al admirado maestro y amigo Mariano Silva y Aceves en una de sus facetas más personales: aquella que en su vida fue prolongación de la cátedra: porque para él

²¹ AoAM del viernes 13 febrero de 1959.

²² AoAM del 27 de febrero de 1959.



Las perras, por Justino Sarmiento

como para quien es realmente maestro la docencia no se redujo a su labor en las aulas y en el medio universitario... Mariano Silva estimulaba en los oyentes el ameno fluir del diálogo; incitaba a la verdadera conversación, que es cambio de ideas, trueque de opiniones, de comentarios sobre noticias; la provocaba cuando podía hallar una voz amiga que le diese las réplicas deseables...²³

El propio Francisco Monterde lee el 15 de mayo de este año su juicio crítico sobre la novela *Las Perras*, de Justino Sarmiento,

²³ AoAM del 13 de marzo de 1959.

²⁴ AoAM del 15 de mayo de 1959. Francisco Monterde “*Las perras* de Justino Sarmiento”, *Memorias*

“novelita” obsequiada a la Academia gracias a la gentileza de Ismael Cortés Barrios. De tono autobiográfico y en 15 capítulos —creo haberlo dicho con anterioridad en el capítulo v del t. II—, el autor enlaza sus recuerdos con descripciones de ambiente y costumbres regionales, así el conocimiento de Calixta Molina, apodada *La Perra*, propietaria del tendejón La Última Esperanza, quien lo aloja en su casa. La rivalidad amorosa entre madre e hija, Celia por nombre, transcurre entre cuadros costumbristas intercalados: un paseo campestre, la carrera de caballos, el velorio. Cultismos y vulgarismos abundan dentro de la trama. Según Monterde, la obra “reviste y aun impone la relectura para gustar mejor de sus aciertos, por la fidelidad en lo descriptivo y la precisión del trazo en la galería de tipos regionales que acompañan o sirven de fondo a las figuras sobresalientes, humanas”. Un listado de mexicanismos cierra el breve relato.²⁴

En la misma fecha Alberto María Carreño lee el artículo enviado por el correspondiente de Guanajuato, Fulgencio Vargas, titulado “Trocado en indio por el amor”, donde relata cómo dentro de un trozo de pergamino guardado celosamente en un ejemplar de la *Crónica agustiniana* de fray Juan de Grijalva, conoce la leyenda

que ha formado con la noticia dada por Juan Urápeti que vino a la Nueva España con las fuerzas de Nuño Beltrán de Guzmán

de la *Academia Mexicana de la Lengua*, t. xvii, pp. 119-121.

con el nombre de Juan Alonso: “e digo yo, cómo vine de soldado, mozo e huérfano, en el ejército que a Xalisco encaminábase, e como mal ferido e de alta fiebre adolecido, hube de acogerme al cobijo de una aldejuela, e cuidado de unos buenos indios mechoacanos, así mesmo dichos tarascos, los cuales me revivieron e trocáronme en otro hombre...” Guadalupe Chambeuca, nenúfar en su hablar, lo mima y con el tiempo se convierte en su esposa, porque “uno será el hogar que nos cobije y unos los campos donde nuestras actividades se desenvuelvan”. Que al caer de la tarde, en tanto la luna va elevándose sobre el horizonte, ella entona su canto nocturno: “Tú, que sigues tu marcha a través del firmamento, seguida de un cortejo de estrellas, protege a los purépecha, que son tus hijos; prolonga los días de nuestro rey, que es tu vasallo, en quien el pueblo cifra su esperanza; conserva en nosotros la pureza del corazón, para que, cuando muramos, nuestras almas se conviertan en estrellas que te acompañan por el cielo”.²⁵

Poco antes, el 24 de abril, el licenciado José Ignacio Dávila Garibi lee una sucinta noticia donde aclara algunas inexactitudes dichas acerca de Juan Cayetano Gómez de Portugal y Solís, digno obispo de Michoacán, cuando el arzobispo metropolitano

²⁵ Misma sesión. Fulgencio Vargas, “Trocado en indio por el amor” *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*, t. xvii, pp. 131-137.

²⁶ José Ignacio Dávila Garibi, “Frustrados nombramientos de cardenales mexicanos”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*, t. xvii, pp. 122-130.

de Guadalajara es elevado al cardenalato.²⁶ Y un mes después, 12 de junio, Daniel Huacuja ofrece “En defensa del idioma”, en el cual resalta las formas en que nuestra lengua va degenerando por la falta de atención a ella dentro de la prensa, la radio y la televisión. Las sugerencias hechas a diversas secretarías de Estado, al Departamento del Distrito Federal y a los directores de los periódicos pretenden combatir

la carcoma que no sólo amaga, sino que también agrede y amenaza destruir las raíces del idioma, en pugna con el influjo canallesco que pretende macular los usos estéticos; en abierta lucha con los acosos de quienes pretenden aplebeyar el bello decir con innovaciones idiomáticas cursis, cuando no ínfimas y despreciables, debe alzarse la higienista labor de la Academia si no quiere que su benignidad sea malversada y se le cuelgue el torvo sambenito de indolente.²⁷

Vuelven a leerse otras cartas de Marcelino Menéndez y Pelayo el 26 de este mes.²⁸ Luego, el 31 de julio, cuando acude al recinto académico José A. Balseiro, puertorriqueño, Francisco Monterde hace una síntesis biográfica del invitado, antes de que el borinqueño lea personalmente su trabajo “Mexicanos y puertorriqueños”; Monterde anota que el invitado trata cada

²⁷ AoAM del 12 de junio de 1959. Daniel Huacuja, “En defensa del idioma”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*, t. xvii, pp. 138-149. El escrito de don Daniel lleva fecha de 15 de mayo de 1959, pero el acta indica con entera claridad que la lectura tiene efecto el 12 de junio.

²⁸ AoAM del 26 de junio de 1959.



El compromiso de las letras,
por Mauricio Magdaleno

uno de los temas elegidos por él “con tal equilibrio y mesura, que sin herir puede señalar discrepancias entre su criterio y el de los autores que examina”, y Balseiro recorre desde Bernardo de Balbuena hasta Sigüenza y Góngora y sor Juana, repasa a Mauricio Magdaleno y a José Vasconcelos, habla de Concha Menéndez —doctora en México—, menciona a Francisco de Icaza, y a Enrique González Martínez Rojo, y busca a Alfonso Reyes, para cruzar al fin

²⁹ AoAM del 31 de julio de 1959. José A. Balseiro, “Mexicanos y puertorriqueños”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*, t. xvii, pp. 154-163.

³⁰ AoAM del 13 de noviembre de 1959. En el expediente personal de Alfonso Reyes no se encuentra el trabajo; tampoco aparece publicado en las *Memorias*.

“los caminos de Monterde y de Jiménez Rueda”, sin olvidar a algunos más.²⁹

El año concluye con la lectura el 13 de noviembre por el secretario, del estudio intitulado “Nuestra lengua”, escrito por el director Alfonso Reyes, “haciendo ver que esta lectura se hacía para tener presente en el seno de la Academia a su director, aun cuando sea en esta forma, ya que sus enfermedades le impiden asistir a las sesiones...”³⁰

1960

Únicamente puede decirse que el 27 de mayo José María González de Mendoza lee su ponencia sobre los peligros que amenazan la unidad del castellano y los medios para conjurarlos, y que a continuación Francisco Monterde ofrece otra donde sugiere la adopción de un *Boletín bibliográfico*, a fin de que se conozca la obra de los académicos. Jesús Guisa y Azevedo, en un tercer informe, recapacita sobre la tal unidad del idioma: allí recomienda que en las universidades e institutos superiores se impartan las enseñanzas del latín y del griego, y que las academias insten a los gobiernos de sus naciones, a las autoridades universitarias y a los directores de instrucción superior a que prohíjen dichos estudios.³¹

³¹ AoAM del 27 de mayo de 1960. Las ponencias sólo tienen mención en el acta susodicha; la de Francisco Monterde puede considerarse como un antecedente prematuro a la formación del *Boletín* de la Academia, efímero según veremos.

1961

El 13 de enero el licenciado José Ignacio Dávila Garibi presenta el folleto *Don Calalampio y Serapito. Diálogos de diversa índole*, escrito por Alberto M. Brambila Pelayo, quien le encarga desde Guadalajara que lo muestre.³² En la sesión del 24 de febrero, a su vez, Alberto María Carreño entrega el libro *Joyel de estrellas* de la autora María Dolores Posada Olayo, cedido a José María González de Mendoza para que el secretario lo enjuicie.³³

1963

En sesión pública del 3 de mayo el licenciado Jesús Silva Herzog lee su trabajo “Ideas económico-sociales del maestro Justo Sierra”, donde aclara que el pensamiento de Sierra recorre múltiples senderos; así lo desmenuza, tratando los rubros “La cuestión social”, “Las riquezas de México”, “Agrarismo y propiedad”, “Ignorancia y miseria” —con la realidad amarga de nuestro pueblo—, “La educación superior” y “Dos profecías”, la una del imperio sindicado universal iniciado por los Esta-

³² AoAM del 13 de enero de 1961.

³³ AoAM del 24 de febrero de 1961.

³⁴ Sesión pública del 3 de mayo de 1963. Jesús Silva Herzog, “Ideas económico-sociales del maestro Justo Sierra”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*, t. XIX, pp. 245-259.

³⁵ Sesión pública del viernes 11 de octubre de 1963. En el t. XIX de las *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*, p. 260.

dos Unidos, y la otra la del dominio absoluto del átomo, para bien y mayormente para mal.³⁴

Y el 11 de octubre Carlos Pellicer comenta y lee el poema *Idilio* de Salvador Díaz Mirón, también en sesión pública, con acotaciones oportunas.³⁵

1964

Julio Torri da lectura de su libro inédito *Prosas dispersas* el 8 de mayo de este año.³⁶ Y Ermilo Abreu Gómez, la presentación de su trabajo “La sintaxis y la expresión literaria” el 26 de junio, que hemos ya comentado, con el señalamiento de que existen dos sintaxis, la de la lengua escrita y la de la lengua hablada, y que en la escrita, el fraseo es decisivo. Ermilo encuentra la cumbre en Cervantes: “¿cómo no advertir la sintaxis oratoria que emplea don Quijote en sus discursos, la vulgar en que se regodea Sancho en sus coloquios, y la equilibrada, diríamos interna, que usa don Miguel?” Y remata añadiendo que tanto maestros cuanto escritores que olvidan tal disciplina, se vuelven aburridos cuando no sosos.³⁷

³⁶ Sesión pública del viernes 8 de mayo de 1964. Cita en el t. XIX de las *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*, p. 261.

³⁷ Sesión pública del viernes 26 de junio de 1964. Ermilo Abreu Gómez, “La sintaxis y la expresión literaria”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*, t. XIX, pp. 262-268.

1967

Cuando Daniel Huacuja lee un dictamen suyo relativo a los gentilicios de poblaciones del Estado de México consultados por el licenciado Mario Colín, comenta que algunos de ellos no sería posible cambiarlos: el público los acepta o no para su uso. Andrés Henestrosa aconseja que el estudio se divida por grupos, según las terminaciones. La sugerencia del director es la de que el estudio de don Daniel se envíe así al consultante, y que los grupos se formen después, siempre que el texto se publique.³⁸

1968

El 8 de noviembre Octaviano Valdés da lectura a unas páginas de su novela *La caballera de Berenice*. El director manifiesta que con ella se reanuda una tradición suspendida por la Academia y que, además, desea su continuación.³⁹ Augusto Iglesias, miembro de la Academia chilena, aprovecha la oportunidad para leer un fragmento de su poema *Maldición a Juan Ramón Jiménez*.⁴⁰

1969

Miguel León-Portilla lee un fragmento de su obra *Quetzalcóatl* durante la sesión del 9 de mayo; es felicitado por sus colegas.⁴¹

³⁸ AoAM del viernes 14 de julio de 1967.

³⁹ AoAM del viernes 8 de noviembre de 1968.

⁴⁰ *Ibidem*.

1973

El acta del 29 de junio señala que

el señor académico Huacuja dio lectura a su estudio relativo a mejorar el uso del idioma en la televisión y la radiodifusión, estudio en el cual señala concretamente una serie de vocablos, algunos de ellos recientemente aceptados y de uso ya generalizado y otros, en cambio, que señaló como erróneos e improcedentes. El señor director y varios de los presentes hicieron breves comentarios...⁴²

1976

La sesión del 27 de febrero está destinada principalmente a la lectura de un trabajo de Francisco Monterde intitulado “Camino de la lengua española”. Terminada la lectura —cuenta el acta—

la asamblea aplaudió al señor Monterde y se hicieron en seguida algunos comentarios: don Francisco Fernández del Castillo, elogiando la parte del trabajo relativa a la ciencia en la España medieval, señaló algunas obras antiguas de medicina en castellano, como las de Valverde de Amuzgo, Daza Chacón y otros. Don Agustín Yáñez y don Antonio Acevedo Escobedo hicieron también observaciones tras elogiar el estudio leído. Don Andrés Henestrosa propuso que de di-

⁴¹ AoAM del viernes 9 de mayo de 1969.

⁴² AoAM del viernes 29 de junio de 1973.

cho estudio se hiciera una publicación sin esperar su inclusión en las *Memorias*. La proposición se aprobó.⁴³

Los “Caminos de la lengua española”, si no son editados en cuadernillo especial, sí aparecen publicados en el tomo xxv de las *Memorias de la Academia Mexicana*, como muestra del profundo estudio de Francisco Monterde, quien admite que “el claro timbre de la lengua española procede de un metal fundido en el crisol de la península ibérica, donde se combinan las aportaciones de diferentes razas que allí se mezclaron” en aquello que Ramón Menéndez Pidal llama “el sustrato mediterráneo occidental”. Don Francisco nos lleva desde dos siglos antes de la era cristiana, con los romanos y su lengua latina, a la desmembración del Imperio occidental en el siglo v y la formación de las lenguas romances. Relata la ocupación musulmana y la evolución del romance, la insinuación del árabe y el mérito de la España islámica bilingüe, la aparición de dialectos y del castellano que se difunde y pronto va a pasar a otras tierras. A Alfonso X el Sabio corresponde afirmar la castellanización de la España entera, liberada. Tras la poesía del *Cantar del Mio Cid* y de Gonzalo de Berceo asoma la prosa y la ciencia puesta en romance. La prosa medieval no deja de guardar mucho sabor arábigo. Asentada la hegemonía de Castilla con el castellano, en el momento de expansión mayor de la

lengua española se aprovecha la imprenta como reciente invento. Antonio de Nebrija nos ofrece su *Arte de Gramática Castellana* y cuando existen reacciones contrarias u opuestas, el sevillano Herrera asienta que “no hay por qué establecer preferencias regionales: la lengua perfecta es la de la gente bien hablada”, haciendo así el lenguaje más libre. Juan de Valdés será quien trate de poner armonía entre la lengua natural y los artificios de innovadores, dejando a la posteridad su *Diálogo de la lengua*. Monterde termina su discurso cuando, al hablar sobre Carlos V y su desconocimiento del español a su llegada a la península, nos muestra cómo lo aprende y ya ante Paulo III, en Roma, al desafiar al rey de Francia el 17 de abril de 1536, lo hace en nuestro idioma. Que ya ante el Senado de Génova inicia su discurso con las palabras “Aunque pudiera hablaros en latín, toscano, francés y tudesco, he querido proferir la lengua castellana, porque me entiendan todos”.⁴⁴

Tal vez la lectura de Francisco Monterde encienda los ánimos, sea estímulo para que algunos otros académicos presenten lecturas durante el año, aun cuando no todas estén publicadas como debiera ocurrir. Al mes escaso, 26 de marzo, Francisco Fernández del Castillo expone su ensayo “El neologismo, el tecnicismo y la patología del lenguaje médico. La Academia Mexicana y los médicos”, según mención del acta correspondiente, luego transcrito

⁴³ AoAM del 27 de febrero de 1976.

⁴⁴ Francisco Monterde, “Caminos de la lengua es-

pañola”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*, t. xxv, pp. 421-430.

en las *Memorias de la Academia Mexicana*. La creación de palabras nuevas, neologismos, aparece asociada con los tecnicismos, términos empleados por un grupo de personas que cultivan la misma actividad. Recurriendo a varias expresiones de expertos, don Francisco acude a Gregorio Marañón para plasmar su criterio: la necesidad de “tener que describir las cosas que se ven, para que los demás, sin verlas, las entiendan como si las estuviesen viendo... sobre todo, en que cada frase debe ser vehículo riguroso de una idea: en que toda palabra que nada dice estorba, aunque sea bella, y en que ninguna retórica supera en atractivo y gracia a la claridad”. Fernández del Castillo recorre los vicios en los neologismos —inutilidad, incorrección, confusión, fealdad—, la patología del lenguaje médico y sus trastornos, y proporciona a continuación breves noticias sobre las Academias, la española y la mexicana, de la Lengua por supuesto, con un remate donde aconseja el cuidado de nuestro idioma.⁴⁵

Las lecturas ofrecidas por Manuel Alcalá el 23 de abril y por Miguel León-Portilla el 25 de junio de este calendario no están publicadas. Don Manuel entrega su estudio “Córdoba, summula unamuniana”, y Miguel el titulado “Comentarios a una carta en náhuatl a fines del siglo xvi”.⁴⁶ El 23 de julio el director señala que, por acuerdo general, los trabajos leídos deben

publicarse; a petición del secretario la votación en forma definitiva aprueba que cuantas lecturas se den “deben recopilarse en el tomo de *Memorias* que cronológicamente les corresponda”.⁴⁷ Durante esta misma sesión José Luis Martínez lee la primera parte de su estudio nominado “Dos cuestiones literarias”: hace referencia al libro de oráculos, *Libro de los cambios o de las mutaciones, I King, Yi King o I Ching*, también conocido como *Cambios de Chou, Chou I*, probablemente el más antiguo de los cinco clásicos chinos, donde en trigramas o hexagramas se articula el concepto de fenómeno, de acuerdo con la noción china de que los asuntos humanos están íntimamente relacionados con los fenómenos naturales. José Luis advierte algunas correspondencias entre el libro oracular chino y los calendarios adivinatorios del México antiguo llamados *tonalámatl*. Los puntos de contacto entre ambos oráculos se encuentran más bien en sus implicaciones cosmológicas y en la concepción del mundo que los rige, con cuatro rumbos o lados y el añadido a veces de un centro.⁴⁸ También explica la segunda parte abordando a *Ibn Hazm de Córdoba (994-1063)*, procedente de una familia muladí, es decir, indígena española convertida al Islam; autor de *El collar de la paloma* y consagrado a la ciencia jurídico-teológica, sufre cautiverio y sus últimas

⁴⁵ AoAM del 26 de marzo de 1976. Francisco Fernández del Castillo, “El neologismo, el tecnicismo y la patología del lenguaje médico. La Academia de la Lengua y los médicos”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*, t. XXIV, pp. 369-377.

⁴⁶ AoAM del viernes 23 de abril y del 25 de junio de 1976 respectivamente.

⁴⁷ AoAM del 23 de julio de 1976.

⁴⁸ *Ibidem*.

reflexiones se refieren a *Los caracteres y la conducta*. En cerca de 400 volúmenes escritos deja múltiples visiones de la vida y las costumbres con Al-Andalus, donde es notable el refinamiento de sus observaciones psicológicas por su densidad conceptual y por la belleza de sus imágenes.⁴⁹

En fin: el 8 de octubre Octaviano Valdés muestra su escrito “Acerca de Amado Nervo, poeta proscrito”, magnífico estudio de historia y crítica literaria. Desde temprano defiende al poeta degradado a la categoría de cursi por Jorge Cuesta, de la generación de los Contemporáneos. Es equivocarlo —dice él— el juicio a la poesía de Nervo sometiéndola al canon de poesía pura, surrealista o de otras estéticas, ajenas a su naturaleza. Si la crítica negativa en relación con Amado tuviera toda la razón, habría de concluirse que los poetas y críticos eminentes que lo ensalzaron padecían del mal gusto a él atribuido. López Velarde es, entre quienes lo alabaron, el que más nos acerca a la verdad poética del nayarita, aquél de su primera época que cantaba versos armoniosos, no el de los últimos años con los cuales disiente en su labor. Causa de su decaimiento, lo excesivo de su producción. Si bien hay casos evidentes de cursilería en Nervo —eso que Antonio Gómez Robledo llama lo exquisito fallido—, tiene sólidos títulos que lo ameritan como uno de los mayores poetas nacionales, porque “trae un nuevo lenguaje poéti-

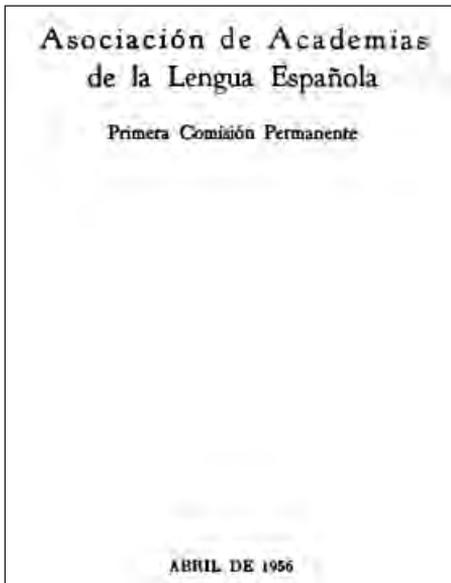
co y una nueva sensibilidad, adivinadora de símbolos y tonalidades escondidos en la naturaleza y en el corazón humano”. Novedad del canto que gusta del modernismo de refinados atavíos, aun cuando ya desde el principio se insinúa en sus poemas el tono sumiso y confidencial, inconfundiblemente suyo. Rompe con las viejas formas, provocando el escándalo de los tradicionalistas, quienes lo tachan de decadente y corruptor de la poesía. Tal vez su falsa postura de serenidad, su sentimentalismo y la sinceridad con que renuncia a la belleza formal lo acusen de cursilería. Mas debemos recordar que los sentimientos de cada quien no caben dentro de un esquema predefinido. Y que su empeño, aunque frustrado, de liberación frente a su conflicto, tiene gran validez humana. Ya lo ha dicho Alfonso Reyes: “la sinceridad lleva en sí elementos de abandono, y quizá nuestro poeta Nervo alarga la sinceridad más allá de las preocupaciones del gusto”.⁵⁰ Mauricio Magdaleno, en breve comentario a la lectura, recuerda a este respecto una plática escuchada a Miguel de Unamuno en 1933, en que coincide con el pensamiento de don Octaviano.

1977

El 15 de abril Miguel Alemán da lectura a su trabajo “Del uso de las expresiones *in-*

⁴⁹ José Luis Martínez, “Dos cuestiones literarias”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*, t. xxiv, pp. 378-386.

⁵⁰ AoAM del 8 de octubre de 1976. Octaviano Valdés, “Amado Nervo, poeta proscrito”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*, t. xxv, pp. 431-437.



Asociación de Academias
de la Lengua Española

tendente e intendente municipal”, como respuesta a la consulta que sobre el particular ha hecho la Asociación de Academias de la Lengua Española.⁵¹

Hasta el 23 de septiembre Alfonso Noriega Cantú, una vez concedida la palabra por el director, “leyó interesante estudio sobre el humorismo, con referencia especialmente a la *Dorotea* de Lope de Vega...”⁵²

El remate del año en la actividad de las lecturas lo ocupa Agustín Yáñez cuando, tras su viaje a España, repite algunos párrafos dichos en el discurso que el rey pronuncia el 28 de octubre en Las Palmas so-

bre la unidad del idioma español y el deber de las Academias para cuidarlo:

Pensamos ahora que ese espíritu ha tenido un vehículo de expresión a través de los siglos: nuestra lengua, que pronto va a cumplir mil años de existencia y que, sin embargo, permanece joven y lozana, dando tales frutos que hoy se puede decir que Hispanoamérica está produciendo un nuevo renacimiento literario del castellano. Ese instrumento lingüístico tan preciado, propiedad de más de doscientos millones de seres, ha de ser cuidado por todos. Nadie tiene el cetro de tal reino. Estará en las manos de quien lo conserve con más esmero y lo use con más imaginación. En este sentido quiero hacer el elogio del castellano de América que, desde las Crónicas de la Conquista hasta los últimos Premio Nobel de nuestro tiempo, ha dado una colección de monumentos insignes a la literatura universal... Yo invito desde aquí a las Academias y a las Universidades, a los colegios y a las escuelas, a los maestros y a los escritores, a los que dirigen los grandes medios de comunicación masiva o los que trabajan en la soledad de sus gabinetes de estudio; a todos cuantos manejan el idioma en que nos hemos expresado durante siglos y hemos dado gloria a la cultura universal, a cuidar de nuestra lengua, a enaltecerla, y hacer en fin, que por su propia limpieza, profundidad, belleza y eficacia, sea no sólo el modo de expresión de nuestros pueblos sino uno de los

⁵¹ AoAM del 15 de abril de 1977. Ignoramos el contenido de la lectura.

⁵² AoAM del viernes 23 de septiembre de 1977.

grandes vehículos de manifestación espiritual del mundo de hoy.⁵³

1978

Hasta el 8 de septiembre José Luis Martínez expone su lectura “Algunas notas sobre el estilo de Sahagún”, que hemos mencionado ya en el capítulo v del t. II. Tras ella, Agustín Yáñez hace un corto comentario señalando la posible influencia del idioma náhuatl en Sahagún; hubo algunos comentarios más de los académicos Zavala, Bernal y Rojas Garcidueñas. El trabajo incluye un listado-apéndice sobre arcaísmos y expresiones coloquiales en Sahagún.⁵⁴

En la siguiente sesión del 22 de este septiembre, Antonio Acevedo Escobedo pronuncia su ensayo “Lope en nuestras letras”. En él aprueba la desbordante naturaleza de Lope, rumbo cardinal de su condición amatoria, pero sobre todo recorre a quienes dentro de nuestra literatura tienen algo que ver con quien fue autor de *La fianza satisfecha*. Antonio de Saavedra Guzmán, Juan Ruiz de Alarcón, Anastasio de Ochoa, José María Vigil, Julio Jiménez Rueda, Alfonso Reyes, Alicia Rodríguez, José Rojas Garcidueñas y Alfonso Noriega Cantú, en diferentes épocas, aparecen uno detrás del otro en citas “lopecas”. Conclu-

ye que “los siglos se suceden, pero el fenómeno humano y artístico del Fénix de los Ingenios sigue pasmando a las generaciones enteradas”.⁵⁵

Mauricio Magdaleno presenta el 13 de octubre el libro *Repertorio de disparates* de Gonzalo Báez Camargo, Pedro Gringoire por seudónimo, haciendo un elogio del autor y hasta sugiriendo que se le invite a pertenecer a la Academia; Silvio Zavala recuerda que se ha juzgado conveniente el que entre los académicos figure un periodista distinguido.⁵⁶

El 24 de noviembre Andrés Henestrosa lee el prólogo que coloca en la edición facsimilar de la *Historia de Oaxaca* del presbítero José Antonio Gay, realizada por el gobierno de esa entidad. Una edición considerada cuarta, no la definitiva si se la quiere aliviar de los errores en que abunda: de transcripción, de corrección en la toponimia, de acomodo a la ortografía. Edición facsímil homenaje a su autor, por ser regalo a los ojos de los lectores y joya para los bibliófilos. Sin entender las lenguas indígenas, Gay es discípulo de Francisco de Burgoa: su obra se resiente de la falta de conocimiento de los idiomas indios. Y cuando avanza tras los primeros tiempos de la conquista y evangelización, pisa terrenos con pies más seguros y firmes, reconociendo el pleno derecho que

⁵³ AoAM del 28 de octubre de 1977.

⁵⁴ AoAM del 8 de septiembre de 1978. José Luis Martínez, “Algunas notas sobre el estilo de Sahagún”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*, t. XXIV, pp. 387-390.

⁵⁵ AoAM del viernes 22 de septiembre de 1978.

Varios comentarios sobre el trabajo derivan de José Luis Martínez, Francisco Monterde y José Rojas Garcidueñas. Antonio Acevedo Escobedo, “Lope en nuestras letras”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*, t. XXIV, pp. 391-395.

⁵⁶ AoAM del viernes 12 de octubre de 1978.

asiste a México para la reconquista de su libertad y soberanía. Henestrosa habla de la exaltación de los caudillos de la Independencia y de sus hazañas, que lo hacen chocar con el clero oaxaqueño, el cual lo coloca en entredicho y lo hace, en la práctica, marchar a la ciudad de México. ¿Queda trunca la obra de Gay? Quizá consideraciones a sus amigos y algunos dignatarios de la Iglesia lo orillan a mutilarla en el capítulo relativo a la guerra de Reforma o a la época del imperio de Maximiliano. Cuando el propio Gay indica que “viviendo en el retiro y en el aislamiento de los hombres, es sin embargo posible gozar de amena y sabia conversación, siempre que se tenga buen ánimo para trabar amistad con los libros”, declara una vaga melancolía que no lo priva de su estilo, una prosa sencilla, elegante y nítida, largamente trabajada, con paciencia pulida, eficaz como requería para la índole de sus tareas literarias. “Despertar con el recuerdo de los gloriosos hechos de nuestros antepasados —dice— es una noble emulación en las generaciones venideras.”⁵⁷

1979

En la sesión correspondiente al 12 de enero, Antonio Acevedo Escobedo da a conocer, con breves palabras, el libro de Álvaro J. Moreno, *Voces homófonas, homógrafas y*

⁵⁷ AoAM del viernes 24 de noviembre de 1978. Andrés Henestrosa, “Prólogo a la *Historia de Oaxaca del padre Gay*”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*, t. xxiv, pp. 396-401.

homónimas castellanas, que entrega a la biblioteca.⁵⁸

Luego, el 8 de marzo Alfonso Noriega Cantú acude para registrar el estudio sobre ciertas referencias y relaciones entre “Cervantes y México”. El ponente va tejiendo los lazos, las relaciones sentimentales y literarias existentes entre el genial escritor español y la Nueva España. Supone que, de haber venido a México don Miguel, ¿hubiera surgido otro Quijote? ¿Y con qué carácter y en qué forma? Y va relatando las apreciaciones que la obra cervantina esclarece, relativas a nuestro mundo si se quiere. Detalla la forma de inquirir y averiguar cómo era la vida, los usos y costumbres en la Nueva España, en donde aspiraba a establecer su domicilio y, en parte, demuestra estar bien enterado de algunos de nuestros gustos y aficiones. Que, al final, insiste en que sus referencias incompletas deben incitar a la investigación sobre las susodichas relaciones sentimentales y literarias entre el Manco de Lepanto y nuestros dominios. En la opinión de Noriega, Cervantes denuncia su ansia de soledad, tratando de vivirla y disfrutarla —en soledad del genio desengañado— en nuestras regiones lejanas, misteriosas e inmensas.⁵⁹

Las lecturas del resto del año, tres en total, no aparecen publicadas en las *Memorias*. Trátase de “Algunos neologismos derivativos en el español de México”, trabajo

⁵⁸ AoAM del viernes 12 de enero de 1979.

⁵⁹ AoAM del jueves 8 de marzo de 1979. Alfonso Noriega Cantú “Cervantes y México”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*, t. xxv, pp. 441-447.

ofrecido el 23 de agosto por José G. Moreno de Alba; “Del brazo con la Gramática”, por Antonio Acevedo Escobedo, el 13 de septiembre; y “Mateo Alemán y los libros que publicó en México”, por Antonio Castro Leal, el 25 de octubre. Del primero de los ensayos podemos resumir que José G., más que “enumerar las voces neológicas, pretende definir el concepto neologismo y, secundariamente, exponer sus puntos de vista sobre los juicios, generalmente adversos, a que se hacen merecedoras las nuevas palabras por parte de los puristas”. Si el DRAE da por sentado que el neologismo es “el vocablo, acepción o giro *nuevo* de una lengua”, no es fácil precisar cuando “una voz deja de ser nueva o cuando tiene ya general aceptación”. Tras aclarar que hay extranjerismos recientes, voces totalmente nuevas en la lengua, también precisa que existen los neologismos derivados, que suponen, como innovación, sólo el hecho de combinar novedosamente un sufijo y una raíz, cuando tanto el sufijo como la raíz son preexistentes. El artículo se refiere exclusivamente a voces neológicas derivadas, unos 200 neologismos entresacados en su gran mayoría de publicaciones periodísticas impresas en la ciudad de México en 1977. Los ejemplos documentados, concretos, en su gran conjunto muestran que se trata de formaciones plenamente normales —sufijos *ble, dor, al, ario, idad, ismo, ista, oso* y otros—; de neologismos derivativos en los cuales el sufijo adquiere una significación nueva, di-

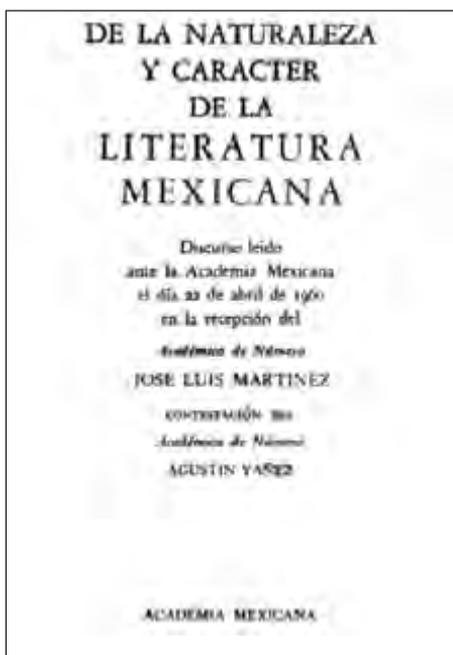
ferente de la que se observa en voces con ese sufijo documentadas en el DRAE —*atario, encia, ero, oide, oso*—; y aquellos que tendrían como característica el ser, de acuerdo con el DRAE, innecesarios, por existir en la lengua una voz que equivale semánticamente. Concluye que “el proceso de formación de palabras por sufijación debe entenderse como el más productivo sistema de enriquecer el léxico de la lengua” y que “la gran mayoría de los neologismos derivativos son el resultado de combinaciones de raíces y sufijos preexistentes”. “Si el concepto expresado no tiene una voz propia para manifestarse, será la aceptación de los hablantes la norma que regule su inclusión en el DRAE [...] Si el sufijo adquiere una connotación diferente de la que le es propia, deben considerarse como neologismos de naturaleza diferente, pues suponen innovaciones semánticas más profundas [...] Cuando un neologismo tiene una voz equivalente, aceptada por el DRAE, puede recomendarse su supresión.”⁶⁰ Del segundo ensayo sólo anotaremos que Antonio Acevedo Escobedo, refiriéndose al texto de Pedro Gringoire *Repertorio de disparates*, dice que “registra con sencillez los múltiples dislates ortográficos y verbales donde tropezamos a cada paso en el idioma y, paralelamente, aclara con sencillez el fundamento de tales errores, a la vez que incita al correctivo”.⁶¹ Del contenido del tercer ensayo no existe conocimiento.⁶²

⁶⁰ AoAM del jueves 23 de agosto de 1979. Expediente personal de José G. Moreno de Alba.

⁶¹ AoAM del 13 de septiembre de 1979. Artículo

de *El Universal* del 14 de octubre de 1978 (*sic*), “Un simple observador”, de Antonio Acevedo Escobedo.

⁶² AoAM del jueves 25 de octubre de 1979. Nin-



De la naturaleza y carácter de la literatura mexicana, por José Luis Martínez

1980

El 10 de enero, como única lectura anual, han de considerarse las observaciones que José G. Moreno de Alba formula, por encargo de la Academia, del trabajo enviado por la Academia Nacional de Letras del Uruguay, titulado “Proyecto de normas sobre información y escritura de formas siglares”. Al margen permanecen algunas

guna referencia en el expediente personal de Antonio Castro Leal.

⁶³ AoAM del jueves 10 de enero de 1980.

precisiones y comentarios de los académicos José Luis Martínez y Silvio Zavala.⁶³

1982

El acta correspondiente al 14 de enero señala que

Para cubrir los reglamentos que rigen a esta Academia, en lo que se refiere a la presentación de trabajos de los académicos en las sesiones ordinarias para su discusión don Mauricio Magdaleno propone la lectura de un cuento, “Las campanas de San Felipe”, en la próxima sesión. En la siguiente don José G. Moreno de Alba leerá su ensayo “Morfología derivativa y diccionario” y en la tercera don José Luis Martínez, un capítulo del trabajo que ahora prepara acerca de los *Pasajeros de Indias*.⁶⁴

José Luis Martínez, no obstante leer el primer capítulo de su trabajo en proceso durante la sesión ordinaria efectuada el 11 de marzo de este año, deja de entregarlo por formar parte del libro que más tarde le publica la editorial Alianza Universidad de Madrid.⁶⁵ Aparecen en las *Memorias de la Academia Mexicana* los dos ensayos mencionados en primero y segundo términos. Mauricio Magdaleno ofrece la lectura de “Las campanas de San Felipe”, cuento dedicado a Raúl Cardiel Reyes donde

⁶⁴ AoAM del 14 de enero de 1982.

⁶⁵ AoAM del 11 de marzo de 1982.

hace saber cómo el presidente municipal Longinos Cuéllar prohíbe o más bien racionaliza el toque de las campanas pueblerinas, atendido al mandato de la Constitución, y cómo Baldomero Sandoval, párroco del lugar, desafía la orden. Tras la desobediencia, la multa y la comparecencia ante la autoridad por citatorio urgente. Las dos facciones del pueblo, la clerical y la reaccionaria, frente a frente. Y nueva multa, imposible de cubrir. Intervención del arzobispo de Oaxaca, monseñor Eulogio Gregorio Gillow, y la amistad que le profesa Porfirio Díaz, presidente del país, quien lo apoya. E invitación de Longinos al primer mandatario a la celebración de las festividades del 15-16 de septiembre, tras la plática intencionada entrambos. Cuando el presidente municipal saluda a don Porfirio, éste, socarronamente, le envía recuerdos “a mi buen amigo el padre Baldomero Sandoval”. Las campanas de San Felipe, desde entonces, repican con sonoridad en la vida de Oaxaca.⁶⁶ José G. Moreno de Alba presenta la “Morfología derivativa y diccionario”, donde insiste sobre “el grado de productividad de ciertos sufijos, relacionando el número de derivados que tienen cabida en el Diccionario y el número de voces primitivas potenciales que aparecen en ese mismo lexicón”. Con gran claridad, José G. aborda sobre todo la morfología de los derivados en *-able*, *-ible*, *-mente*, *-ador*,



¿El castellano, lengua obligatoria?,
por Silvio Zavala

-edor e *-idor*, llegando a conclusiones que juzga justificadas.⁶⁷

Tras las lecturas de los dos primeros meses y la del 11 de marzo, Gonzalo Báez Camargo en la siguiente sesión habida, la del 25 de este tercer mes, obsequia a los académicos “unas hermosas estampas de su infancia en su tierra natal, Oaxaca”. Ternura explosiva, recóndita, comprometida en vivencias lejanas. Los temas diseñados por él: “Yo quería un velocípedo”, “Mi pri-

⁶⁶ AoAM del 28 de enero de 1982. Mauricio Magdaleno, “Las campanas de San Felipe”, en *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*, t. xxv, pp. 345-358.

⁶⁷ AoAM del 25 de febrero de 1982. José G. Moreno de Alba, “Morfología derivativa y diccionario”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*, t. xxv, pp. 359-366.



Estructura de la lengua española,
por José G. Moreno de Alba

mer recuerdo”, “Los pantalones”, “La corbata”, “La tragedia”, “Mis héroes”, “Yo hablaba árabe”, “Mi escuela”, “El centavo”, “El periodista” y “La explosión”. Trozos de una vida provinciana de niño feliz, quizá de vez en cuando entristecido por los encuentros con la existencia que despierta, o avivado ante las sorpresas que poco a poco se instalan entre los quehaceres cotidianos. Dulzura en el alma de Pedro Grin-

⁶⁸ AoAM del 25 de marzo de 1982. Los anteriores trabajos de Báez Camargo aparecieron en las *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*, t. xxv, pp. 367-378.

goire, siempre caballeroso y amable, que aquí traduce lecciones al parecer mínimas de una realidad muy sencilla.⁶⁸

Andrés Henestrosa, más que leer “unas bellas páginas autobiográficas” el 22 de abril, las expone, sin que figuren en su expediente personal.⁶⁹ Igualmente, Francisco Monterde el 13 de mayo cumple al presentar su lectura de fragmentos de *Recuerdos de personas, revistas y diarios*.⁷⁰ Ya el padre Manuel Ponce Zavala, según el registro del libro respectivo de actas, relata el 27 del mismo mayo un trabajo “sobre las asociaciones culturales que existen en esta ciudad, en la instalación de la Sociedad Literaria Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza”. El título estricto del ensayo responde al de “Esta nueva Academia de Letras Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, y su contexto social y cultural”. Don Manuel nos introduce a su charla recordándonos que Alarcón “nos habla del saber como ornato y gentileza del ser social.

En el hombre no has de ver
su hermosura y gentileza;
su hermosura es la nobleza;
su gentileza, el saber”.

Y que tales resultan las finalidades de la institución nacida como asociación civil, donde se trata de que sus integrantes se entreguen con mayor ahínco a labores de investigación o de creación. La efervescen-

⁶⁹ AoAM del 22 de abril de 1982.

⁷⁰ AoAM del 13 de mayo de 1982.

cia cultural de la ciudad se aprovecha de estas instituciones, útiles y por fortuna multiplicadas, en las cuales el sustrato y la cepa profunda del humanismo cunden. El padre Ponce recorre los lugares destinados a incrementar la cultura de los ciudadanos, y valora el despertar de la conciencia colectiva acerca del arte.⁷¹

Después, el 10 de junio Antonio Acevedo Escobedo acude para dar lectura a unas páginas de *Un hombre en su jardín*, fragmento corto en que hace saber que “una propicia situación de ánimo, suscitada por la relectura de fray Luis de Granada —quien en su *Símbolo de la fe* celebra una especie de nupcias con la poesía—, lo lleva al recuerdo de un amigo muy especial”. El amigo, Rafael Ruiz, vive rodeado por un jardín: con su materia prima, las flores, compite en delicadezas con las manejadas por los poetas, abierto a la tierra, la lluvia, el sol, la primavera, el verano, el estío, el invierno y el color. Envidia la existencia del jardinero porque “se levanta con el alba, y aun a veces se le adelanta. El aire huele a estreno. El pueblo está arropado en un silencio al que sólo picotea el multiplicado alboroto de los pájaros. Se siente que hay rocío en el alma...” Cataloga al amigo como emperador, exento de eventuales convencionalismos, porque única-

mente ejerce potestad absoluta sobre fragantes batallones de rosas, lirios, claveles, crisantemos y demás recién nacidos del alba. Plena dicha la que tiene en su puño labrador.⁷²

José Luis Martínez vuelve el 12 de noviembre a exponer algunos capítulos de su relevante libro *Pasajeros de Indias*, publicado tiempo después.⁷³

1984

Tarsicio Herrera Zapién lee el 13 de septiembre su estudio sobre el nuevo Diccionario de la Real Academia Española, el DRAE, al que titula “Para completar la renovación del Diccionario académico”. En él se ocupa en decir que, pese a las acusaciones que se han hecho a la vigésima edición del texto, tachada de anticuada, se atreve a sostener que “si no está bien 95% de nuestro Diccionario, sí lo está cerca de 80%”. Sorprende la abundancia en él de tecnicismos recientes. Propone algunos términos y promete contribuir con definiciones musicales faltantes. Al final deja pendiente para otra ocasión la propuesta de extirpar los millares de arcaísmos que agobian al Diccionario, para relegarlos a un diccionario del español preclásico.⁷⁴

⁷¹ AoAM del 27 de mayo de 1982. Manuel Ponce Zavala, “Esta nueva Academia de Letras, Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza y su contexto social y cultural”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*, t. xxv, pp. 379-383.

⁷² AoAM del 10 de junio de 1982. Antonio Acevedo Escobedo, “Un hombre en su jardín”, en *Memorias*

de la Academia Mexicana de la Lengua, t. xxv, pp. 384-385.

⁷³ AoAM del 12 de noviembre de 1982.

⁷⁴ AoAM del jueves 13 de septiembre de 1984. Tarsicio Herrera Zapién, “Para completar la renovación del Diccionario académico”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*, t. xxv, pp. 386-387.

1985

El director José Luis Martínez el 27 de junio

hizo una exposición de las investigaciones y trabajos que viene realizando para la próxima publicación de un corpus cortesiano completo, en cuanto ello sea factible. La edición de las cartas, su paleografía, introducción y notas correrán a cargo del académico don Roberto Moreno de los Arcos, y de los investigadores del Instituto de Historia del cual es director. Los demás documentos, que forman una balumba, ya están cuidadosa y prolijamente anotados, por don José Luis Martínez...⁷⁵

El 11 de julio inmediato Tarsicio Herrera Zapién expone algunas voces que a su entender debe incluir el DRAE.⁷⁶ Y el propio académico, el 22 de agosto siguiente, registra “La terminología musical en nuestro Diccionario”, exposición de términos que deberían incluirse allí. Insiste especialmente sobre la cortedad de las definiciones que el citado Diccionario contiene acerca de *sonata*, *suite*, *sinfonía*, *concierto* y *fuga*. Opina sobre muchas más voces musicales, añadiendo otras, entre ellas algunas pertenecientes a nuestro México.⁷⁷

⁷⁵ AoAM del jueves 27 de junio de 1985.

⁷⁶ AoAM del jueves 11 de julio de 1985.

⁷⁷ AoAM del jueves 22 de agosto de 1985. Tarsicio Herrera Zapién, “La terminología musical en nuestro Diccionario”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*, t. xxv, pp. 388-392.

1986

El 10 de abril tiene lugar la lectura del dictamen solicitado en consulta del profesor Benjamín Fuentes González, presidente del Consejo Nacional Técnico de la Educación, de la Secretaría de Educación Pública. Antes de que José G. Moreno de Alba lea el citado dictamen, José Luis Martínez resume el asunto, recordando la confusión existente entre los maestros de español por no conocer bien el sistema estructural y estar bien enterados del sistema tradicional. La gramática estructural no tiene en México arriba de unos 15 años. ¿Debe continuar el estructuralismo?⁷⁸

1989

Las lecturas, distanciadas por el olvido, reaparecen hasta que el 5 de octubre surge la discusión relativa a los trabajos que sobre la *ch* y la *ll* merecen llevarse al Congreso de Costa Rica. Agria y larga, que remata allí, en San José, donde se decide suprimir los dígrafos *ch* y *ll* por separado. Transcrito el documento, señala:

Se lee el dictamen de don Gabriel Zaid sobre la *ch* y la *ll* como capítulos del Diccionario. Indica que hay varios criterios posibles

⁷⁸ AoAM del jueves 10 de abril de 1986. Desconocemos el dictamen porque no figura en el expediente personal de José G. Moreno de Alba.

de catalogación en un diccionario (por lenguas, antigüedad, etc.). Prefiere don Gabriel Zaid el orden alfabético. El orden fonético trae algunos problemas mayores que el gráfico. El orden gráfico es ligeramente irregular en el DRAE; ejemplo: *quater* antes de *que*, etc. Parece dudoso el concepto de letra doble. No está la *ch* en “abecedario”. El par *gu* y el par *rr* no se consideran actualmente independientes. Tampoco se independizan *nn*, *qu*, y *bv*. No hay por qué hacer excepción con *ch* y *ll*... Don José G. Moreno de Alba objeta que hay una confusión entre fonética y fonología. Cambios de letras —entre *b* y *v*, *j* y *a* (*sic*)— serían otros problemas. Aquí sólo se debate el orden de las letras *ch* y *ll* como dibujos dobles. Eliminarlas es eliminar sus propios fonemas. *L* es alveolar; la *ll* es palatal. Son muy diversas. En 1803 se dio un gran avance en la fonología; un atisbo genial. En otras letras castellanas no se puede (*s*, *c* y *z*) cambiar nada porque se pronuncian distintas en España y en América. No suprimamos este avance de uno de los mejores alfabetos fonológicos. *Ch* y *ll* son unívocas. No hay para qué separar sus dos elementos... Pregunta el señor director la posición directa de don Gabriel Zaid ante las réplicas... Don Gabriel insiste en que se separen *ch* y *ll* para facilitar las consultas. Propone sacrificar las “marcas teóricas” de teólogos o gramáticos, en orden a la facili-

dad. A la pregunta: ¿cómo organizaríamos un diccionario?, propone localizar las letras individualmente... Don José G. Moreno de Alba se opone a que se independice la teoría del alfabeto de la teoría del ordenamiento alfabético... Don Gabriel Zaid se remite al alfabeto polaco que tiene varias tildes, pero siempre separa los pares de letras para ordenarlas en el diccionario... Don Tarsicio Herrera Zapién apoya el mantenimiento de la *ch* y la *ll* mostrando numerosas etimologías de esas letras en principio de palabra... Propone don José Luis Martínez que se lleven al IX Congreso de Academias de la Lengua Española en Costa Rica las tres ponencias aquí leídas: la de don José G. Moreno de Alba, la de don Gabriel Zaid y la de don Tarsicio Herrera Zapién. Allí se podrán debatir democráticamente. Don José G. Moreno de Alba y don Tarsicio Herrera Zapién piden conservar las letras dobles. Don Gabriel Zaid pide separarlas, y pide que se separen por orden gráfico, orden de dibujar... Don José Luis Martínez señala que se puede añadir la propuesta de don Carlos Montemayor, si llega por escrito, y propone que se designe un grupo de expertos de varios países (gramáticos, “dictionaristas”) para debatir el tema... El debatir este tema internacionalmente sería un paso trascendental, comentó don Ruy Pérez Tamayo...⁷⁹

⁷⁹ AoAM del jueves 5 de octubre de 1989. El escrito de Gabriel Zaid, “La *Ch* y *Ll* como capítulos del Diccionario”, apareció en las *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*, t. xxvi, pp. 432-434. El de Tarsicio Herrera Zapién, “Sobre el origen etimológico de la *ch* y la *ll* en castellano”, en el mismo

tomo de las *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*, pp. 435-436. El expediente personal de José G. Moreno de Alba guarda el artículo “*Ch* y *Ll*: ¿una o dos letras?”, fechado y leído el 28 de septiembre de 1989. Publicado en las *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*, t. xxvi, pp. 510-514, allí se

1990

José G. Moreno de Alba lee el 1° de junio la “Ortografía de las cifras”, proyecto que se le ha encomendado; el director observa que también “debe considerarse el signo de pesos y lo tocante a tanto por ciento o por mil”.⁸⁰ Por principio, José G. precisa que en el *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* de la Real Academia, aparecida en 1973, “nada hay ahí explicado ni legislado sobre las cifras, entendidas éstas como los signos por los cuales se representan los números”. Por su importancia, conviene normar de alguna manera su uso, con el principal objeto de preservar la unidad de la lengua. Con su acostumbrada precisión, enlista los títulos esenciales con los cuales pretende asumir una reglamentación, así: separación de decimales, separación de millares, cifras largas en fin de renglón, combinaciones de cifras y letras, cifras y letras, apóstrofo para millones, separación de horas y minutos, ceros a la izquierda, algunos signos relacionados con los números y números telefónicos.

inclina por la no supresión de las letras señaladas: “como lo hace el *Diccionario* de María Moliner, apoyando la separación de la *ch*”. Clama porque “quizá atrás de la decisión académica de eliminar los apartados independientes para *ch* y *ll* esté su deseo de establecer, en el diccionario español, un sistema lo más parecido posible al que se observa en los diccionarios de otras lenguas occidentales, en especial el inglés y el francés”. Tal vez el ingreso de España al Mercomún europeo haya sido motivo influyente en la decisión de cambio. Tarsicio Herrera Zapién también “insiste en que la etimología de la *ll* tiene clara independencia de la *l*; la *ch*, en cambio, tiene orígenes italianos, franceses y

Moreno de Alba advierte las variantes habidas e indica sus preferencias.⁸¹

1991

El 26 de septiembre de 1991

a propósito de algunos puntos tratados por el director de cómo lograr una mayor asistencia de los académicos a las sesiones, don José G. Moreno de Alba trae a colación, como aliciente para mayor puntualidad en las asistencias, lo estipulado por el artículo 32 de nuestros Estatutos. A saber: que “los académicos de número tendrán la obligación de presentar cada año en alguna de las sesiones ordinarias a lo menos, un estudio sobre el tema que elijan”.⁸² Cuando el director pregunta a los académicos qué temas podrían tratar en alguna sesión próxima, don Tarsicio Herrera Zapién decide hablar en la próxima del 10 de octubre sobre “La biblioteca cósmica de *El nombre de la rosa*”, ensayo que le valió el Premio de Ensayos de Humanidades para Maestros Universitarios.

latinos”. Don Alí Chumacero ve una tendencia a simplificar el Diccionario de la Real Academia: cuando se separó el fonema *ch* se cambió la grafía de *Christo* por *Cristo*.

⁸⁰ AoAM del jueves 14 de junio de 1990.

⁸¹ José G. Moreno de Alba, “Ortografía de las cifras”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*, t. xxvi, pp. 437-442. La ortografía de las cifras vuelve a causar inquietud en la sesión correspondiente al jueves 26 de septiembre de 1991, en la cual se recomienda obtener una propuesta oficial, de preferencia suscrita por todas las academias.

⁸² AoAM del jueves 26 de septiembre de 1991.

Don Porfirio Martínez Peñaloza hablará sobre el libro de Sosa *Las estatuas del Paseo de la Reforma*. Don Eulalio Ferrer hablará sobre “De la propaganda a la publicidad”. Don José G. Moreno de Alba tratará sobre “El léxico de las capitales latinoamericanas”. Don Andrés Henestrosa ofrece hablar, ya sea sobre su último libro *Agua en el tiempo*, o bien sobre el español de Ixhuatán. Don José Luis Martínez ofrece dos posibles temas: una relectura de Mariano Azuela o algo sobre la novela cristera. Don Gabriel Zaid hablará acerca de López Velarde. Don Alí Chumacero leerá algunos de sus últimos poemas. El secretario perpetuo no fijó por el momento tema alguno para su intervención.⁸³

De aquí en adelante las lecturas, anotadas en las actas, si se dan, en múltiples ocasiones no se encuentran dentro de los expedientes personales de los académicos; sería importante solicitar de cada quien, al leer, la entrega obligada de un tanto de lo leído. Nos remitimos a los contenidos de las actas, de por sí escuetos, breves menciones en muchos de los casos. Dice la del 10 de octubre del mismo 1991:

Tarsicio Herrera Zapién habla sobre “La biblioteca cósmica de *El nombre de la rosa*”. Tras la exposición, algunos académicos dialogaron con el exponente sobre puntos de interés. Por ejemplo, don Fernando Salmerón nos recordó los sólidos conocimientos de Humberto Eco como medievalista. Su te-

⁸³ *Ibidem*.



Aportación a un estudio del lenguaje publicitario, por Eulalio Ferrer Rodríguez

sis de doctorado fue sobre *La estética de Santo Tomás de Aquino*. Como no había asistido don Fernando Salmerón a la sesión en que se acordó dar cumplimiento al artículo 32 de los Estatutos, tocante a presentar cada académico algún trabajo en sesión, nos dijo que en alguna próxima cumpliría con ello. El tema de su exposición será “Lectura de Moore desde Brentano”. El secretario ofreció, a su vez, hablar en la próxima sesión sobre “Córdoba y Unamuno”.⁸⁴

De inmediato, el 24 de octubre Manuel Alcalá expone, en efecto, su ponencia “Córdoba y Unamuno”; como no termina su lectura, los académicos le solicitan que

⁸⁴ AoAM del jueves 10 de octubre de 1991.



Fernando Salmerón

concluya en la próxima sesión; en ella Fernando Salmerón hablará también de “George Edward Moore (1873-1958) y Franz Brentano (1838-1917)”. La sesión del próximo 28 de noviembre estará destinada a la plática de José Rogelio Álvarez acerca de *México en 1854*, obra de Manuel Orozco y Berra. Al enviarse los citatorios para las sesiones futuras debe mencionarse siempre la exposición que los académicos realicen en ellas.⁸⁵

La sesión del 14 de noviembre ofrece varias lecturas. Manuel Alcalá termina su “Córdoba y Unamuno”, Fernando Salmerón habla brillantemente sobre George Edward Moore y Franz Brentano, según lo

⁸⁵ AoAM del jueves 24 de octubre de 1991.

⁸⁶ AoAM del jueves 14 de noviembre de 1991.

⁸⁷ AoAM de los jueves 28 de noviembre y 5 de diciembre de 1991.

prometido, y como curiosidad, de nueva cuenta don Manuel lee unas líneas de “Los últimos días del maestro Altamirano”, tomadas de las páginas 68-69 del libro de don Joaquín D. Casasús *En honor de los muertos* (México, 1910). Dice: “En efecto, apenas salidos de San Remo el maestro se sintió peor, su respiración comenzó a hacerse difícil primero, fatigosa después, y se sintió morir; llamó a Aurelio, le tomó una de sus manos como despidiéndose de él, dijo con voz casi ahogada: ¡Qué feo es esto! Y volvió el rostro hacia la pared para reclinar la cabeza en el seno dulce y amoroso de la muerte.”⁸⁶

Todavía en el año José Rogelio Álvarez, en dos partes, habla sobre *México en 1854* los días 28 de noviembre y 5 de diciembre. Menudean las preguntas y comentarios.⁸⁷

1992

Cuando José G. Moreno de Alba lee el “Léxico de las capitales de Hispanoamérica”, única señal durante el año, el comentario de los académicos coincide en que su exposición, la de un estudio exhaustivo y directo, contiene otros criterios de los que usó Pedro Henríquez Ureña.⁸⁸

⁸⁸ AoAM del jueves 23 de enero de 1992. Insistimos en que faltan numerosos trabajos de lectura en los expedientes personales de los académicos.

1993

El 25 de marzo José Rogelio Álvarez informa y lee “un interesante documento sobre la fundación de la Academia Mexicana en 1835 y el consiguiente decreto publicado después. Traerá una fotocopia para nuestro archivo”.⁸⁹

El decreto, aparecido en el tomo III de la *Legislación Mexicana o Colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia de la República*, ordenada ella por los licenciados



Margo Glantz



José Gorostiza y Juan Rulfo,
por Margo Glantz

Manuel Dublán y José María Lozano, del año 1876 y con el número 1535 de marzo 22 de 1835, hace referencia a la circular de la Secretaría de Relaciones mencionada como “Creación de la Academia de la lengua”. Indica que dada “la decadencia a que ha llegado entre nosotros la lengua castellana, tanto por la falta de principios en la mayor parte de los que hablan y escriben, como por la circulación de las malas traducciones de que ha inundado a la República mexicana la codicia de los libros extranjeros, y principalmente por la escasez de obras clásicas y originales, producida por la incomunicación en que hemos estado con España..., el Supremo Gobierno, para contener tal mal y restituir toda la pureza y esplendor de la lengua que heredamos de nuestros mayores, ha

⁸⁹ AoAM del jueves 25 de marzo de 1993.



Gonzalo Celorio

dispuesto crear una academia con el título de *Academia de la lengua*". Tras fijar las atribuciones de dicha Academia, el decreto nombra "para director de esta academia al sr. d. José Gómez de la Cortina..." Tendrá que formarse un reglamento propio. El documento, firmado por José María Gutiérrez de Estrada, ministro de Relaciones Exteriores, incluye los nombres de los académicos fundadores, 23 en total, además del presidente.⁹⁰

⁹⁰ Circular de la Secretaría de Relaciones, marzo 22 de 1835: "Creación de la academia de la lengua".

1994

Durante las sesiones del 10 de febrero y 24 de marzo Gabriel Zaid informa sobre la primera etapa de un *Diccionario de mexicanismos* en proyecto por la Academia, y en la del 14 de abril José G. Moreno de Alba lee la ponencia que deberá llevar a Madrid próximamente al Décimo Congreso de Academias de la Lengua Española. En su oportunidad hablaremos de ello.⁹¹



México, ciudad de papel,
por Gonzalo Celorio

⁹¹ AoAM de los jueves 10 de febrero, 24 de marzo y 14 de abril de 1994.

1997

Las lecturas, prácticamente suspendidas por un lapso dedicado más bien a la estructura-atención del *Diccionario de mexicanismos* en proyecto, reaparecen hasta cuando José G. Moreno de Alba el 9 de octubre de este año recuerda nuevamente el artículo 32 de nuestros Estatutos. Entonces, Andrés Henestrosa ofrece leer el 27 de noviembre “El español criollo de Ixhuatán”; el propio José G. “Actitudes del mexicano frente a la lengua” el 11 de diciembre; Manuel Alcalá el 8 de enero de 1998 “La visión de Francia en Cervantes”; Salvador Díaz Cántora el 12 de febrero de 1998, “Alguna biografía de Eguiara y Eguren”; Arturo Azuela el 26 de marzo siguiente, “Navegantes portugueses de los siglos XVI y XVII”; Tarsicio Herrera Zapién, el 23 de abril inmediato, “Mozart y los grandes literatos”; y Margo Glantz el 14 de mayo un tema todavía por fijar.⁹²

De estas lecturas programadas no existe constancia alguna sobre las primeras. Andrés Henestrosa, ciertamente, el 27 de noviembre acude para leer “El español criollo de San Francisco Ixhuatán”, tema que viene trabajando desde que ocupa la silla XXIII de la corporación: con conocimiento, gracejo y humor, aborda el tema, salpicando sus palabras con atinados dichos y coplas.⁹³ José G. Moreno de Alba todavía cierra el año el 11 de diciembre con una promesa: a partir de 10 cuadros explica y

⁹² AoAM del jueves 9 de octubre de 1997.

⁹³ AoAM del jueves 27 de noviembre de 1997.

⁹⁴ AoAM del jueves 11 de diciembre de 1997.

comenta su extraordinaria y estimulante exposición. Comentarios al canto: los de Tarsicio Herrera Zapién, Gabriel Zaid, Ruy Pérez Tamayo, Eulalio Ferrer, Margit Frenk, Gonzalo Celorio y Salvador Díaz Cántora.⁹⁴

1998

Manuel Alcalá ofrece “La visión de Francia en Cervantes” en dos sesiones: las del 8 y 22 de enero de este calendario.⁹⁵ José Luis Martínez sólo repite el 26 de marzo dos párrafos de Salvador Novo —a los cuales ya hemos aludido— de las páginas 27 y 28 de su *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo Ruiz Cortines*, III, 9 de febrero de 1957, donde se refiere a la casa propia de la Academia en Donceles 66 y la sesión inicial realizada en ella.⁹⁶ José G. Moreno de Alba no lee, como se había previsto, las hojas que sobre una biografía de las de Juan José de Eguiara y Eguren ha escrito Salvador Díaz Cántora, quien a su regreso de Madrid lo hará en voz propia.⁹⁷

Tarsicio Herrera Zapién habla el 16 de abril siguiente, con gran conocimiento del tema y su sentido de humor, de “Pushkin, el primer calumniador. Su Mozart y Salieri”; a partir de esta lectura, los escritos se han recolectado para ser publicados en el tomo XXVII venidero de las *Memorias de la Academia Mexicana*. Tarsicio versifica *Mozart y Salieri*, de Alexander Pushkin,

⁹⁵ AoAM de los jueves 8 y 22 de enero de 1998.

⁹⁶ AoAM del jueves 26 de marzo de 1998.

⁹⁷ *Ibidem*.

basado en la traducción de Alexis Marcoff. Versos libres donde relata la muerte del genio musical, envidiado por Salieri, por envenenamiento. La referencia histórica de Tarsicio nos da a conocer el proceso íntegro en que Alexander Pushkin atribuye a Salieri tal acto, cuando Mozart escribía sólo una fracción de su famosísimo *Réquiem* antes de morir. Es su discípulo Franz Xavier Süssmayer quien redacta los dos movimientos que Amadeus deja sólo bosquejados, y quien compone los temas melódicos faltantes. Herrera Zapién, en dos cuadros, el primero con cinco escenas y el segundo con dos, es autor de esta tragedia.⁹⁸

Eulalio Ferrer el 14 de mayo repasa una síntesis de algún capítulo de su próximo libro *Gramática del color*. Como todo lo suyo, es una clara y arquitecturada presentación de novedades para casi todos los académicos,

tal, la corrección de Freud al soneto *Voyelles* de Rimbaud; tal, la de que nuestra vista distingue 250 tonalidades distintas. Dentro de los comentarios, José Luis Martínez habla de los colores en la mitología náhuatl y en los rumbos. José G. Moreno de Alba habla de precisar los colores en los trajes de luces de los toreros. Mauricio Beuchot, a propósito del soneto de Rimbaud, menciona los colores en el *Cratilo* de Platón. También hacen comentarios y acotaciones Margit Frenk,

Tarsicio Herrera Zapién, José Rogelio Álvarez, Arturo Azuela, Gabriel Zaid, Guido Gómez de Silva, Enrique Cárdenas de la Peña y el secretario...⁹⁹

Y es que el texto leído apenas si puede dar idea del contenido del libro. En su lectura, Eulalio nos refiere cómo “el mundo de los colores es una especie de aparador visual en el que la gente se mueve con tanta soltura desde el jugo y el juego de todos sus apetitos. Es el mundo alquímico que une el lenguaje del color y el color del lenguaje, lleno de muchísimos secretos y de no pocas certidumbres; de valores constantes, no absolutos; de guías conscientes y resonancias subconscientes”. Si Roland Barthes asegura que “el color sacude todo el cuadro inmóvil del lenguaje”, y Ramón de Campoamor nos endilga aquello de “todo depende del color del cristal con que se mira”, nuestro punto final de los cuentos infantiles resulta el “colorín colorado”. Ferrer agrega que “como toda gramática inserta en un lenguaje, la del color está gobernada por las representaciones simbólicas; diríamos que es su asignatura más importante y caudalosa”. Luego nos lleva por los nombres propios coloreados, por los apellidos cromáticos, por las divisiones de los colores —cálidos y fríos, activos y pasivos, quietos y dinámicos, diríamos primarios y secundarios—, por *El evangelio negro* de Arthur Rimbaud y la

⁹⁸ AoAM del jueves 16 de abril de 1998. Tarsicio Herrera Zapién, “Pushkin, el primer calumniador. Su *Mozart y Salieri*”, que aparecerá en el t. xxvii de las *Memorias de la Academia Mexicana*.

⁹⁹ AoAM del jueves 14 de mayo de 1998.

rectificación de Sigmund Freud ya citados, y el tema del color de las vocales abordado por Pío Baroja o Vicente García Diego y otros más. Nunca termina ejemplificando: “los colores, a diferencia de las palabras, no son invento humano sino una sensación perceptiva: nacen con ella, ahí están desde que nacemos”; “resulta curioso que, si bien el ojo humano puede llegar a distinguir teóricamente millares de tonalidades de colores, sólo dispone de un reducido repertorio verbal para designarlos, agrupándolos en inmensas categorías cromáticas”; “cada cultura nombra los colores conforme a su particular entendimiento, coincidentemente o no: donde unos ven mutación y nueva partida, otros ven limitación y punto final”; “puente tendido entre el intelecto y el mundo, el color es una herramienta del lenguaje para la producción de significados”; “entre los escritores, colorear es utilizar un estilo animado, con descripciones pintorescas”, y así sucesivamente. Sinfín de ideas y comentarios, sin tomar en cuenta que sólo explica una mínima fracción de su espléndido libro.¹⁰⁰

Ya el 28 de mayo Arturo Azuela habla sobre “Los navegantes portugueses (siglos XVI y XVII)”, que en el acta respectiva aparece como “Los navegantes portugueses del siglo XVI y el léxico marinero”:

...entre los temas de interés, citó en español los versos 375 a 379 de la *Medea* de Séneca,

¹⁰⁰ Eulalio Ferrer Rodríguez, “Gramática del color”, que aparecerá en el t. XXVII de las *Memorias de la Academia Mexicana*.

versos que en latín copió Colón en su *Libro de las Profecías*: “llegará un día en un futuro lejano, en que el océano desate los lazos de las cosas y aparezca una tierra inmensa, y Tifis nos muestre nuevos mundos, y ya no sea Tule la más lejana en las tierras”. Hernando, el hijo de Colón, anotó en latín, al margen de un ejemplar suyo de las *Tragedias* de Séneca: “Esta profecía fue cumplida por mi padre... el Almirante en el año 1492”. Sobre la excelente exposición hicieron comentarios José G. Moreno de Alba, Margit Frenk y Jaime Labastida...¹⁰¹

Arturo Azuela explora los diarios marítimos, hace mención de algunos —muy pocos— términos marineros, repasa cómo “el Mediterráneo se va transformando en un mar solitario” cuando los marinos portugueses se aventuran más allá de cuanto los navegantes ibéricos procuran, porque éstos no pierden jamás de vista la tierra. Para ellos san Pedro es el patrón de los pescadores, el guía, el maestro, el “gran pescador que señalaba el rumbo para dominar el Pacífico y el más indicado para comunicarse con el creador” Casi en lenguaje novelesco, Arturo concentra su estudio sobre una lista en verdad asombrosa: Enrique *el Navegante*, Diego Cíao, Bartolomé Díaz, Pedro Álvarez Cabral, Juan Díaz de Solís, Francisco de Almeida, Alfonso de Alburquerque, Fernando de Magallanes y Vasco de Gama. Y nos dice que

¹⁰¹ AoAM del jueves 28 de mayo de 1998.

don Enrique no sólo era calculador y noble, sino un hombre de acción y sobre todo un gran soñador, deseoso de reconquistar el Santo Sepulcro y luchar contra el peligro musulmán... en el legendario príncipe portugués se sintetizaban muchas utopías de los primeros cristianos, los mitos que habían descubierto tierras distantes, la magia de la palabra y la imaginación...

Lisboa se prepara para ser la soberana de los océanos; los exploradores no buscan todavía tierras nuevas sino rutas nuevas, y los portugueses, “sobre poseer conocimientos de geografía y de cosmografía, tienen un celo religioso que les impone la obligación de hacer proselitismo, creyéndose con el pleno derecho de conquistar territorios: tienen la bendición del creador y la soberbia de sus conocimientos; hasta Lucifer es su cómplice”. Azuela concluye que así,

a lo largo del siglo xv, entre guerras de religión y disputas territoriales, nace a los cuatro vientos la fama de los navegantes portugueses... desde la proa a la popa, de babor a estribor, ciñendo el viento, entre una braza y otra, arriba las tiras de lona, los mástiles orgullosos, las crujías serenas, soberbios los espejos de popa, los navegantes miraban el Atlántico como si fuera su mar oceánica y con éxtasis de visionarios.¹⁰²

¹⁰² Arturo Azuela, “Los navegantes portugueses (siglos xvi y xvii)”, que aparecerá en el t. xxvii de las *Memorias de la Academia Mexicana*.

Salvador Díaz Cíntora lee su magnífica traducción de la vida de Cortés —nombrada “Ilmo. señor Hernán Cortés”— por Juan José de Eguiara y Eguren, de las muchas que está realizando, en los días 11 y 25 de junio de este calendario.¹⁰³ Salvador nos lleva, paso a paso, por la vida del capitán nacido en Medellín, España, hacia 1485. “Héroe ínclito e incomparable —dice el hacedor de la biografía—, debe llamársele a boca llena y con todo derecho mexicano, por haber vencido y subyugado el floreciente y vastísimo imperio de México..”



Salvador Díaz Cíntora

¹⁰³ AoAM de los jueves 11 y 25 de junio de 1998.

Relato de los sucesos más significativos: el través de las naves, la llegada a la ciudad mexicana, “edificada al modo de Venecia, puesta sobre amplísimo lago que le bañaba en derredor, y cuyas aguas, que se extendían en la distancia, la hacían tan hermosa de ver como difícil de tomar”; el vencimiento de indios no desnudos e inermes, ignorantes e inexpertos en la guerra, sino peleadores con facilidad y gran valentía; el episodio de la Noche Triste, la construcción de 12 bergantines equipados a la manera europea; la caída del 13 de agosto de 1521, día en que se celebra a los santos mártires Hipólito y Casiano; la propagación de la fe y la construcción de iglesias, oratorios o capillas en lugar de los templos profanos destruidos; el nombramiento de capitán general de México y marqués del Valle de Oaxaca; la exploración de las islas de la Mar del Sur, las Californias y el Pacífico; la construcción del hospital de la Concepción de la Virgen y su muerte en la península ibérica, un tanto cuanto olvidado. Remate, el de sus *Cartas* y los versos a él dedicados por Lope de Vega y Carpio:

Cortés soy, el que venciera
por tierra y por mar profundo
con esta espada otro mundo,
si otro mundo entonces viera.
Di a España triunfos y palmas
con felices, santas guerras,
al rey infinitas tierras,
a Dios, infinitas almas.¹⁰⁴

¹⁰⁴ Salvador Díaz Cíntora, “Ilmo. señor Hernán Cortés”, que aparecerá en el t. xxvii de las *Memorias de la Academia Mexicana*.



La filosofía y el lenguaje en la historia,
por Mauricio Beuchot

El resto del año no registra lecturas.

1999

El calendario comienza, en cuanto a lecturas se refiere, el 25 de febrero en que José G. Moreno de Alba proporciona los comentarios al proyecto de la Real Academia Española de cambios en la ortografía. Dichos comentarios, aprobados por el pleno de la Academia, son enviados vía rápida a Madrid.¹⁰⁵

¹⁰⁵ AoAM del jueves 25 de febrero de 1999.

Un mes después, 25 de marzo, la sabiduría y el fino humor de Guido Gómez de Silva enteran a los académicos acerca de una charla multidocumentada que intitula “La glotocronología y el descubrimiento del indoeuropeo”, ampliación de su anterior conferencia en el Palacio de Bellas Artes dicha “La historia de los idiomas”. Sin texto escrito, el ponente inicia su intervención haciendo notar que en el siglo XVIII William Jones, desde Calcuta, hace hincapié en que “el sánscrito, el griego y el latín muestran afinidades muy estrechas, seguramente no accidentales, lo que hace pensar en su origen de fuente común, palabra original idéntica”. La gran semejanza no es tan sólo de términos aislados del vocabulario, sino de la estructura gramatical. Mientras los lingüistas alemanes empiezan a llamar indogermánica a la familia de lenguas provenientes de esa fuente común, los franceses e ingleses la nombran indoeuropea, y a la lengua madre el indoeuropeo o protoindoeuropeo. Pronto se ve que las coincidencias son muchas, no obra de la casualidad. Guido ejemplifica ciertas terminaciones, la correspondencia regular en las raíces, y aclara que la patria primitiva de los indoeuropeos estaba probablemente, hace 5 000 años, al noroeste del Mar Caspio, cerca del Mar Báltico, tierra donde “había lobos, salmón y el árbol de la haya”. Luego, relata cómo la glotocronología es la técnica que compara palabras para determinar si dos o más idiomas son

parientes, si en alguna época fueron uno solo y cuánto tiempo dista de la separación, si la hay, “especie de cronómetro léxico que sirve para la historia pregráfica”. La técnica aplica tres principios: compara el vocabulario, utiliza una lista única de 1 000 palabras básicas, probablemente universales, y calcula cuándo se han separado las lenguas si resultan parientes —sentidos fonético y semántico similares—, en siglos mínimos de diferencia, según el porcentaje de cognadas. Tras cálculos de separación, Gómez de Silva concluye que de las 10 lenguas más importantes por razones numéricas y culturales, siete son indoeuropeas y tres cada una de familia distinta. Las 10 lenguas más numéricas resultan: el chino del norte, el inglés, el español, el árabe, el portugués y el ruso, el japonés y el alemán, el francés y el italiano. Después, advierte las clases de escritura, aparecidas con posterioridad al habla —la pictográfica, la ideográfica y la fonética—, los universales lingüísticos, los cambios en las lenguas. Y cómo cada idioma tiene un número bastante limitado de estructuras y de sonidos, palabras y reglas sintácticas, número también de vocales. En fin, cómo poseen sustantivos designadores de objetos, y verbos designadores de acciones. Guido nos deja perplejos ante su habilidad descriptiva y su conocimiento inusual.¹⁰⁶

El 8 de abril el anuncio de las próximas lecturas prácticamente es cumplido al pie

¹⁰⁶ AoAM del 25 de marzo de 1999. Guido Gómez de Silva, “La glotocronología y el descubrimiento del

indoeuropeo”, que aparecerá en el t. xxvii de las *Memorias de la Academia Mexicana*.

de la letra. El resto del año, mes con mes ofrece una de ellas. Mauricio Beuchot inicia el ciclo el 22 de este mes con “Estética y analogía”.¹⁰⁷ En forma muy intensa, profundamente filosófica, tras la introducción, explicativa y larga, donde se acerca en lo más íntimo a la belleza y el arte, nos conduce a la estética y la filosofía en su historia, nos sitúa en la poesía, se acoge a la estética y analogía —sobre las asociaciones entre las cosas— y remata en la belleza y analogía. Transcribimos la conclusión, donde recolecta lo cultivado a lo largo de las páginas por él escritas, a saber:

La estética y la filosofía del arte son la disciplina filosófica que explica la belleza y las formas en que se puede crear o apreciar. Tiene que ver, por ello, con el juicio de gusto. Pero, ya que la belleza es proporción o analogía, la analogía está muy conectada con la estética. Algunos la han visto incluso como el elemento que hace que la creación o la contemplación estéticas tengan la capacidad de darnos sentido, de colocarnos en este mundo sin que resulte infamiliar y extraño. La analogicidad es fuente de la simbolicidad, y por ello también se ha visto el arte como aquello que dota de simbolicidad a la naturaleza para que se acerque a lo humano, para que se vuelva habitable, que tenga la capacidad de encantar la realidad para el hombre, y, con su hechizo, alejar la angustia y la tristeza, conjurar y hacer apare-

cer el gozo y con ello llenar de sentido al hombre en lo que vive y hace.¹⁰⁸

Luego, el 13 de mayo Ruy Pérez Tamayo aborda la conferencia “¿Tres soluciones al problema de Hume?”, ensayo escrito primero en inglés, ahora traducido, que conduce a atinados comentarios de Gabriel Zaid, Jaime Labastida, Gustavo Couttolenc, Salvador Díaz Cíntora, Arturo Azuela, Eulalio Ferrer y Margit Frenk.¹⁰⁹ Una vez explicado el problema de la inducción y el concepto de David Hume, habida la solución de Popper a dicha inducción, Ruy nos pregunta si “¿es válida la solución de Popper al problema de Hume?”, conduciéndonos luego al método hipotético-deductivo de *sir* Peter Brian Medawar, a la fórmula resolutive de *sir* Harold Himsworth —la negativa de que a partir de experiencias pasadas se pueda inferir lo que pasará en el futuro—, y al análisis de Henry Harris —una predicción puede ser tan específica que, para un científico, su cumplimiento constituye una verificación definitiva de la hipótesis en cuestión—, concluyendo categóricamente que

el problema de Hume no ha sido resuelto y, dadas sus premisas, yo creo que *no tiene solución*. Hemos visto que Popper no intentó resolverlo sino que más bien proporcionó una solución para la existencia de la ciencia en ausencia de inducción. Esta solución de

¹⁰⁷ AoAM del jueves 22 de abril de 1999.

¹⁰⁸ Mauricio Beuchot, “Estética y analogía”, que aparecerá en el t. xxvii de las *Memorias de la Academia Mexicana*.

¹⁰⁹ AoAM del jueves 13 de mayo de 1999.

Popper formó parte de una compleja metodología, más prescriptiva que descriptiva, y vimos que ni siquiera Medawar, uno de sus partidarios más distinguidos y elocuentes, seguía las reglas en su propio trabajo científico. Himsworth propuso una solución al problema de Hume pero a costa de cambiar su premisa básica. Harris tampoco resolvió el problema de Hume pero lo hizo irrelevante al disociar a la lógica de la ciencia. Quizá lo que conviene concluir con Russell es: “la inducción es un principio lógico independiente, que no puede inferirse ni de la experiencia ni de otros principios lógicos, y sin ese principio la ciencia es imposible”.¹¹⁰

Continuadamente, Margit Frenk lee “Oralidad y literalidad”, que entrega bajo el título más formal de la “Oralidad y la escritura/La oralidad en la escritura” el 27 de mayo inmediato. El acta resume que Margit:

entre otras cosas dijo que de los 3 000 idiomas actuales, sólo unos 70 tienen literatura. La técnica del relato oral es una sucesión de episodios como las cuentas de un rosario. Usa por sistema la repetición de lo recién dicho; ello es muy apreciado por el pueblo. La escritura alfabética griega transformó el sonido en letra: desde la invención del alfabeto griego hasta su difusión, pasaron tres siglos. La cultura oral, que llevaba siglos en occidente, tardó muchos siglos en atenuar-

se, mas nunca ha desaparecido. En la Antigüedad, y en la Edad Media, la lectura en voz alta fue el medio oficial de comunicación. Lope de Vega se interesa en que sus comedias sean impresas. Mateo Alemán dice que mucho más se debe apreciar lo escrito que lo hablado: hoy día ya no se oye con los oídos, sino con los ojos. “Óyeme con los ojos, / ya que están tan distantes los oídos” (sor Juana).¹¹¹

Parece necesario añadir que “el hábitat de las palabras no consiste, como en el diccionario, en otras palabras, sino que incluye ademanes, inflexiones vocales, expresiones faciales y todo el entorno humano existencial en el cual se da siempre la palabra real, la palabra hablada”; y que cuando se da la cultura escrita, ya manuscrita —quirográfica—, ya impresa —tipográfica—, a la humanidad se aportan formas de pensamiento, de conocimiento y de expresión que no hubieran sido posibles en la cultura totalmente oral. Cuando la escritura fonética surge a partir de la palabra hablada, la mente, sin recursos propiamente quirográficos en un principio, tiene que írselos creando. A través de la voz, Margit indica cómo durante mucho tiempo, leer significó en realidad leer en voz alta. En el siglo xvi Sebastián de Covarrubias define *leer* como “pronunciar con palabras lo que por letras está escrito”, y en el xviii el Diccionario de Autorida-

¹¹⁰ Ruy Pérez Tamayo, “¿Tres soluciones al problema de Hume?”, que aparecerá en el t. xxvii de las *Memorias de la Academia Mexicana*. B. Russell concluye tal en *A History of Western Philosophy*, p. 673.

¹¹¹ AoAM del jueves 27 de mayo de 1999.

des consigna “pronunciar lo que está escrito o repararlo con los ojos”. Si ahora —dice la autora del ensayo— somos tan escritocéntricos, durante mucho tiempo “leer podía reemplazar al oído, de manera automática y fácil”. Ya en el xvii Lope de Vega y Mateo Alemán parecen haber percibido de manera aguda el paso de la lectura oral-auditiva a la lectura silenciosa y sus implicaciones. Un personaje de Lope arguye:

que entre leer y escuchar
hay notable diferencia,
que aunque son voces entrambas,
una es viva y otra es muerta.

La lectura silenciosa ha hecho desaparecer la voz. En los siglos xvi y xvii todavía la escritura estaba encaminada hacia la voz, y ésta hacia quienes debían escucharla. Aun hay quien en 1936 —Antonio Machado en la voz de Juan de Mairena— diga: “Yo nunca os aconsejaré que escribáis nada, porque lo importante es hablar y decir a nuestro vecino lo que sentimos y pensamos. Escribir, en cambio, es ya la infracción de una norma natural y un pecado contra la naturaleza de nuestro espíritu. Pero si dais en escritores, sed meros taquígrafos de un pensamiento hablado”. Cuando Margit aborda su fracción segunda del escrito, *La oralidad en la escritura*, estudia el sentido de leer a través del tiempo —oír, recitar de memoria, leer en voz

alta o leer en silencio— y el de lector, no sólo el receptor mismo de las lecturas, sino también el oyente o conjunto de oyentes. Explica los significados amplios de *recitar*, *referir*, *decir*, *hablar*, en el sentido de *escribir*, y resume esquemáticamente el panorama con magistral capacidad: “En aquel tiempo tres verbos significan a la vez ‘leer en voz alta’ y ‘recitar de memoria’: *leer*, *recitar*, *decir*. De éstos, *recitar* se usaba también en la acepción, ajena al verbo *leer*, de ‘contar un suceso’, en consonancia con *referir* que, al parecer, podía conjuntar dos de los sentidos del verbo *recitar*: ‘recitar’ y ‘contar un hecho’. añadiendo una dimensión más, *recitar* y *decir* significaban ‘poner por escrito’, acepción que no le conocemos a *leer*, pero, en cambio, sí, y mucho, al verbo *hablar*, que también se usaba en la acepción de ‘leer en voz alta’ y en la que le damos actualmente”.¹¹²

Tras la programación de nuevas lecturas durante la sesión del 24 de junio —trabajos próximos de Tarsicio Herrera Zapién y Margo Glantz—, en ésta Jaime Labastida diserta sobre “El Quijote lee a Hegel, Kant, Freud y Lacan”. Los comentarios provienen de Couttolenc, Herrera Zapién, Zaid y Montemayor.¹¹³ El estudio, complicado, trata de convencernos de que la escritura del Quijote se anticipa a las escrituras filosóficas y analíticas de estos cuatro pensadores. La novela de Cervantes es la historia o el análisis —dice Jaime— de una transformación, un hidalgo que de pronto

¹¹² Margit Frenk, “*La oralidad y la escritura / La oralidad en la escritura*”, que aparecerá en el tomo xxvii de las *Memorias de la Academia Mexicana*.

¹¹³ AoAM del jueves 24 de junio de 1999.

se vuelve loco. Mediante una acción extraña el Quijote se hace un hombre distinto del que era hasta ese momento: la transformación es provocada por el poder fascinante de las palabras. Y es entonces cuando el Quijote propone que, bajo su tesis, el hombre resulte su máscara. Dice Labastida: “la persona es su personaje; yo soy otro; todo hombre es la pasión inútil de otro; todo hombre anhela ser otro. Ningún hombre se basta a sí mismo, dice el Quijote: el hombre desea trascender, salir de sí, ser otro, el otro que no es, el otro que sí puede ser”. La máscara equivale a la persona, y todo hombre real, para hacerse personaje de ficción, utiliza una máscara. Ropa, disfraz, gesto, nombre, o maquillaje, vestuario, escenario, contribuyen a ello. Alonso Quijano es el Quijote; su nueva identidad se da con la celada, las armas, el peto, la lanza, la espada. El hombre se hace, en el rostro, idéntico a la máscara, y la persona es el personaje. La máscara transforma a la persona. Y aquí es donde surge la asociación con G. W. F. Hegel, quien se pronuncia por “creer que la apariencia es el modo que tiene la esencia de aparecer: la apariencia es el modo externo del ser de la esencia”. El Quijote se reconoce como el fruto del deseo, el hombre nuevo en que acaba de transformarse, que puede ser, o sea que puede transformarse en lo que él desea. Y Hegel asienta: “como persona, poseo mi vida y mi cuerpo como cosas extrañas, en la medida de mi voluntad... No poseo estos miembros y mi vida sino en la medida en que los deseo... yo no soy ‘mi’ cuerpo, pero lo poseo tal y como lo deseo”.

Para Jaime, “*El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* no puede ser visto como si en verdad fuera una sola metáfora, procedimiento lingüístico que traslada el sentido de las palabras y que, por lo mismo, guarda relación con el principio de identidad”. Una vez señalados los tipos de juicios que Emmanuel Kant describe —sintéticos y analíticos—, Labastida se pregunta por qué Cervantes recurre a un personaje de conducta extraña: “El personaje equívoco que parece loco y habla como cuerdo; que hace una locura tras otra; que confunde la realidad y el deseo; mejor aún, que intenta llevar al nivel de lo real aquello que es un sueño, ¿puede ser visto sólo como un loco, un enfermo mental?” Y se dice: “En tanto que el sueño adopta la estructura de la frase o, más bien, de la escritura, encontramos, de acuerdo con Sigmund Freud, la expresión de un deseo”. Jacques Lacan, psicoanalista más cercano en época, dice precisamente que “Freud nos enseña a leer las intenciones ostentatorias o demostrativas, disimuladoras o persuasivas, retorcidas o seductoras, con que el sujeto modula su discurso onírico... en todo discurso se revela —agrega Jaime— que el sujeto desea ser reconocido por otro. El acto de hablar es un espejo: el Quijote quiere ser oído por el otro como él es: *otro*”. El Quijote, visto apenas como un pobre loco, no es tan loco o es, en todo caso, un loco equívoco. Cervantes hace como que no sabe lo que pasa en la historia; al estilo de Jorge Luis Borges, “simula pequeñas incertidumbres”. Todavía hoy discutimos si el Quijote está loco o no. Como todo personaje literario,

¿carece de tiempo y, por lo tanto, de edad? ¿Qué es preferible: el sueño, el deseo, la realidad? ¿Y qué es lo real? ¿A qué realidad se enfrenta el Quijote? Al final de su escrito, impresionante y significativo porque entraña múltiples preguntas e innumerables dudas, Jaime interpreta a Sancho, el escudero de la novela, y asienta que en *El Quijote* se desprende una secreta lección de libertad y de humanidad, “se mueve toda una humanidad, bajo la mirada de un moralista indulgente”. Hoy, recapacita, necesitamos un número mayor, inmenso de quijotes.¹¹⁴

Ya el 8 de julio Salvador Díaz Cíntora cumple con su lectura “Fray Juan de la Capea. Boceto de hagiografía colonial”; lo comentan Gabriel Zaid, José Luis Martínez, Margit Frenk, Jaime Labastida y Gustavo Couttolenc.¹¹⁵ Díaz Cíntora aprovecha su ensayo para mostrar los errores cometidos por fray Agustín de Vetancurt en los datos que coloca en sus escritos, llevándonos hasta la declaración categórica de que “pensar que sólo por ser cronista franciscano Vetancurt sea necesariamente una autoridad al escribir sobre los franciscanos, es error de que debemos cuidarnos”. Nos ilustra sobre el caso de fray Diego Valadés, sobre quien “graves autores insisten en su nacimiento en Tlaxcala y aun en su calidad de mestizo”. Tras citar otros ejemplos de equívocos, alude también a fray Francisco Antonio de la Rosa Figueroa quien,

“en pleno siglo de las luces, juntó cuantos libros pudo con traducciones en mexicano de textos bíblicos, los molió y los hizo cartón...” Multiplica las falsedades de Vetancurt, “historiador que invita a la cautela” en el *Menologio*. Con frecuencia enreda la fecha y el lugar de muerte de los desaparecidos. Debe tenerse cuidado, no al rechazo absoluto, a la obra de Vetancurt quien, “si hubiera escrito unas décadas antes, en más pleno dominio de sus facultades, nos habría legado trabajos mejores”. En algún momento menciona a san Cosme y san Damián y el episodio en la vida de fray Sebastián de Aparicio en que éste, embestido por el demonio en forma de toro, es auxiliado por fray Juan Bautista de Lagunas, el de la capea, quien lo libra de él.¹¹⁶

El 22 del mismo julio, además de la mención sobre cuáles serán las pláticas por venir, Tarsicio Herrera Zapién lee “Las odas de Horacio en *El retrato de Dorian Gray*, de Oscar Wilde”, que recibe comentarios de José Luis Martínez, Jaime Labastida y Gabriel Zaid.¹¹⁷ Tras señalar que Wilde maneja con soltura las fuentes clásicas porque es el mejor investigador en griego y latín de su generación escolar, admite que las utiliza con tal maestría, que “construye toda su novela sobre el cimientito de una oda de Horacio, no menos que sobre el episodio de Narciso en las *Metamorfosis* de Ovidio”, entretejiendo en su obra citas horacianas capitales. Y va ade-

¹¹⁴ Jaime Labastida, “El Quijote lee a Hegel, Kant, Freud y Lacan”, que aparecerá en el t. xxvii de las *Memorias de la Academia Mexicana*.

¹¹⁵ AoAM del jueves 8 de julio de 1999.

¹¹⁶ Salvador Díaz Cíntora, “Fray Juan de la Capea. Boceto de hagiografía colonial”, que aparecerá en el t. xxvii de las *Memorias de la Academia Mexicana*.

¹¹⁷ AoAM del jueves 22 de julio de 1999.

cuando las comparaciones entre Horacio y Wilde, amén de mencionar especialmente a Ramón López Velarde en su artículo “Melodía criolla”, en que reitera el tópico horaciano “sobre la juventud bella y desdénosa, contrapuesta a la vejez deforme y afectuosa”. Cuando en Dorian “el sentido de su propia belleza surge en su interior como una revelación, nos evoca de inmediato a Narciso: si éste juzga que su cuerpo es onda, se admira de sí mismo y, con el rostro inmutable, tiende a observarse como una estatua...”, él admira su propia belleza al verse como tema de una pintura. Al envejecer y observar que el retrato conserva su juventud espléndida, Dorian decide destruir hasta el cuadro en que consta su depravación. Al arrojarle a clavar un puñal en su rostro, mientras éste conserva juventud resplandeciente, cae como viejo apergaminado, muerto por el traspaso del arma en su corazón. Dice Tarsicio: “con poderosa fantasía, Wilde ha imaginado que cuando Dorian se lanza a matar al crapuloso anciano que ve en el retrato, a quien ha matado en realidad es al repelente viejo que es él mismo”. En su trama de tragedia absolutamente clásica, Wilde revive en el mundo actual

el ascenso triunfal del protagonista, y las peripecias que lo van volviendo un buscador de satisfacciones inmediatas, indiferente a las lesiones ajenas. Y luego, en el frenesí del desenlace en que todo es crueldad y abyec-

ción, el golpe maestro final: el protagonista que ha causado la muerte de todos sus amigos pretende destruir el óleo en que se cifra toda su depravación, pero sólo logra dar muerte a su propio cuerpo decrepito.

Remata: “el hombre es perecedero; cada acción indigna lo acerca más a la muerte. Sólo las obras de arte no mueren”.¹¹⁸

Margo Glantz lee el 12 de agosto inmediato “El jeroglífico del sentimiento: la poesía amorosa de sor Juana”, que suscita comentarios múltiples: de Margit Frenk, Mauricio Beuchot, Salvador Díaz Cíntora, José Pascual Buxó, Gabriel Zaid, Enrique Cárdenas de la Peña, Tarsicio Herrera Zapién y Ernesto de la Peña.¹¹⁹ Difícil interpretación la de su ensayo, iniciado con el epígrafe en “Las bajas ficciones de la retórica” en que sor Juana advierte una asociación, “una correspondencia reiterada entre dos órganos del cuerpo, uno interior e invisible, el corazón, centro de la vida, el afecto y lo verdadero, en consecuencia noble, y otro órgano exterior y visible, la boca, desde donde fluye la voz, se emiten las palabras, se exhalan los suspiros y pueden deleitarse los sentidos”. Aun cuando la palabra, en apariencia fiel reflejo del sentimiento, lo traiciona y al hacerlo desvirtúa a la razón. En el transcurso impalpable que hace audibles los movimientos del corazón, los sentimientos se falsean y se convierten en engaño. ¿Es imposible expresar la pasión? ¿Cómo destruir la barrera

¹¹⁸ Tarsicio Herrera Zapién, “Horacio y Ovidio en el *Dorian Gray* de Wilde”, que aparecerá en el t. xxvii de las *Memorias de la Academia Mexicana*.

¹¹⁹ AoAM del jueves 12 de agosto de 1999.

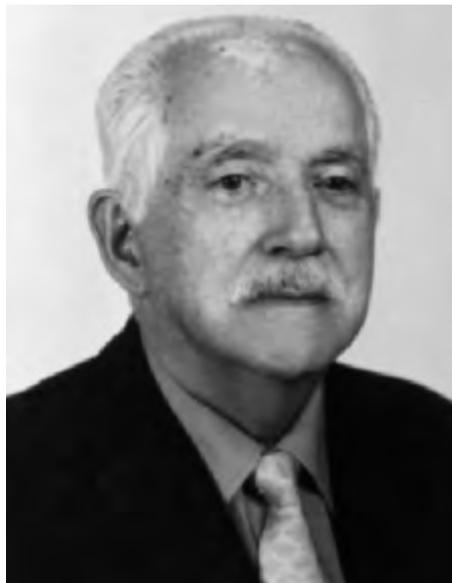
que el mismo cuerpo impone? Sor Juana —dice Margo— no pretende expresarse a sí misma: construye objetos verbales que son emblemas o instrumentos que ilustran una visión del amor transmitida por la tradición poética: estos objetos verbales son únicos, o aspiran a serlo... El “reloj humano” llama sor Juana al corazón en el *Sueño*:

vital volante que, si no con mano,
con arterial concierto, unas pequeñas
muestras, pulsando, manifiesta lento
de su bien regulado movimiento.

Que en la literatura amorosa el corazón
es antes que nada el órgano del sentimien-
to y del deseo, y así,

yo templaré mi corazón de suerte
que la mitad se incline a aborrecerte
aunque la otra mitad se incline a amarte...

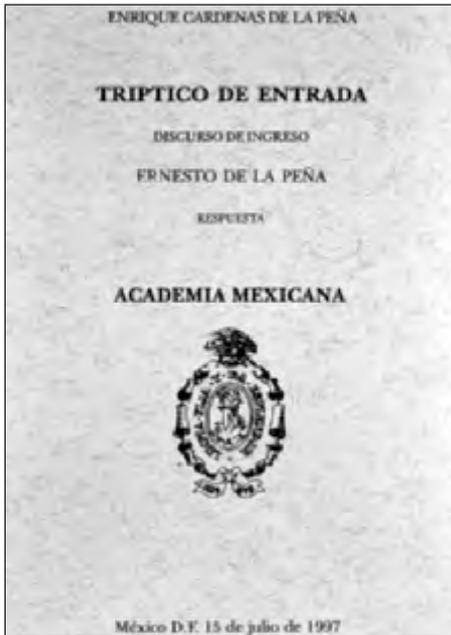
Margo habla luego del episodio donde el doctor y obispo Manuel Fernández de Santa Cruz al morir cede su corazón a las monjas del convento de Santa Mónica en Puebla, repasa las custodias del corazón —pericardio y parrilla costal— y hace notar que “si sólo el corazón es verdadero y la palabra mentirosa, ¿qué puede hacer el amante para que el amado reconozca la autenticidad de la pasión?” Al hablar del soneto *En que satisface un recelo con la retórica del llanto*, advierte que la limpidez del lenguaje con que



Enrique Cárdenas de la Peña

está escrito concuerda con la calidad de las lágrimas, identificadas en la tradición poética con la transparencia. El llanto se vuelve vapor y sencilla operación química que reitera el milagro del amor correspondido. Y el fuego producido por la pena amorosa deshace el órgano de la vida, “el corazón deshecho”. Las dos cadenas metafóricas, la del corazón y las lágrimas, resultan en lo húmedo y la destrucción de la prisión. Y el soneto, en su forma, muy semejante “a la del corazón, este delicado instrumento cerrado sobre sí mismo que cuando se desborda ocasiona la muerte del cuerpo y también la del poema.”¹²⁰

¹²⁰ Margo Glantz, “El jeroglífico del sentimiento: la poesía amorosa de sor Juana”, que aparecerá en el t. xxvii de las *Memorias de la Academia Mexicana*.



Tríptico de entrada,
por Enrique Cárdenas de la Peña

Ya el 26 de este mismo mes Enrique Cárdenas de la Peña toma la palabra para dar a conocer su ensayo “Un suspiro: la trama de José Luis Martínez en la Academia Mexicana”.¹²¹ Apuntadas las generalidades donde refiere los señalamientos públicos que más le han valido y las tres obras suyas de mayor relieve, entra en materia al abordar su elección como académico el 11 de abril de 1957. De allí en adelante relata cómo tras preparar un estudio sobre la personalidad y la obra de José María Vigil para presentarlo, desiste y lee su discurso de ingreso el 22 de abril

de 1960 con el título “De la naturaleza y carácter de la literatura mexicana”. Desde entonces baraja sucesivamente una serie de trabajos, entre ellos “Los ciclos en la obra de Alfonso Reyes”, 1962; “Don Victoriano Salado Álvarez, narrador crítico”, 1967; “La obra de Ignacio Bernal”, 1974; “Bienvenida a Sergio Galindo”, 1975; y la respuesta a “Regreso a casa”, de Salvador Elizondo, 1980. El 13 de noviembre de 1980 mismo es electo como rector de los destinos académicos: la vacante de Agustín Yáñez está resuelta en sus manos. A partir de entonces recibe como académicos, al menos, a Arturo Azuela, Ruy Pérez Tamayo, Héctor Azar y José Rogelio Álvarez; colabora en varios homenajes, entre ellos el ofrecido en memoria de Julio Torri; y dedica el resto de su tiempo a sus libros —ese *Hernán Cortés* tan completo y suave para sus lecturas— y al cuidado de la Academia dentro de tres renglones los más exigentes: el avance incesante del *Diccionario de mexicanismos*, la restauración de la casona y el desarrollo del Undécimo Congreso de Academias de la Lengua Española en la Puebla de los Ángeles, éste en noviembre de 1998. José Luis Martínez —dice Cárdenas de la Peña— como director “cubre un minúsculo sitio si se le compara con el resto de su trayectoria viviente... en los pasillos académicos su andar sólo traza un suspiro, suspiro con evocación donde dibuja y plasma una huella. Nada, al decir de Luis Cernuda. Porque la vida es más, avanza

¹²¹ AoAM del jueves 26 de agosto de 1999.

sobre el viento entre los chopos, y prosigue hacia el fin...”¹²²

Luego, el 9 de septiembre José G. Moreno de Alba acude a la Academia para leer “Notas sobre el español mexicano en *Los relámpagos de agosto* de Jorge Ibargüen-goitia”. Cuenta el acta que “su charla resultó de gran interés, pues aborda temas como el español estándar y el técnico, el literario y el dialectal, el *venimos* y el *vini-*



El diccionario universal de Orozco y Berra,
por José Rogelio Álvarez

¹²² Enrique Cárdenas de la Peña, “Un suspiro: la trama de José Luis Martínez en la Academia Mexicana”, que aparecerá en el t. xxvii de las *Memorias de la Academia Mexicana*.



El español de América / El español
de México, por José G. Moreno de Alba

mos, el *vos*, el español de América, indigenismos sincrónicos, mexicanismos o arcaísmos relativos, locuciones, proverbios y otros...”¹²³

José G., quien resulta una autoridad dentro del territorio de la lingüística y la filología, por principio hace notar que “los dialectólogos, destacadamente los estructuralistas, se han interesado en definir el concepto de lengua estándar. El español estándar puede verse como el no marcado ni desde el punto de vista diastrático ni tampoco diatópicamente. Suele también establecerse cierta analogía entre español estándar y español literario. En opinión de algunos estudiosos, una de las mejores

¹²³ AoAM del jueves 9 de septiembre de 1999.

maneras de estandarizar una lengua, además de la escuela, es precisamente la literatura —empleando este término en el muy laxo sentido de la lengua escrita—. Hay escritores —dice Moreno de Alba— que pretenden, conscientemente, emplear un español estándar; hay otros que intentan, también conscientemente, emplear un español dialectal. La pretensión de emplear uno u otro no siempre se logra a plenitud; ello nada o casi nada tiene que ver con la calidad literaria del texto. Dicho esto, de inmediato Moreno de Alba acude al tema estricto de la novela, donde el narrador tiene que hablar como general revolucionario mexicano de las primeras décadas de este siglo. Y desmenuza su habla, la dudosa sintaxis que a veces emplea, el *venimos* o *vinimos* —cuando el *vinimos* como pretérito casi está ausente en el español mexicano aun culto—, los muchos topónimos, las más importantes diferencias dialectales —desde un punto de vista estructural, dados los niveles profundos de la fonología y la gramática—, el voseo con gran vitalidad en algunos lugares de América y sin uso en México, la no tan frecuente presencia de la perífrasis *y*, en el nivel léxico, los verdaderos mexicanismos en la obra de Jorge Ibarguengoitia. Con un estudio particular sobre las abundantes locuciones, proverbios y dichos populares en su texto. Resumiendo, José G. aclara que el autor emplea con absoluta naturalidad el uso del español estándar, que no tiene notables diferencias con el español mexicano. Los mexicanismos gramaticales y los menos escasos mexicanismos léxicos

se oyen o se leen espontáneos en boca del narrador y de los personajes. Ibarguengoitia logra que se expresen con sencillez coloquial.

Esto quiere decir que sobre la muy amplia base de un español estándar, aparecen, sin que de ninguna manera parezcan excesivos, algunos elementos característicos del español mexicano, destacadamente léxicos. En otras palabras, el español de esa novela es ciertamente el mexicano, pero no debe olvidarse que entre éste y el español estándar, no hay, no puede haber diferencias notables, habida cuenta de la centenaria tendencia de la lengua española hacia la unidad esencial, aunque conservando —sobre todo en la fonética y, precisamente, en el vocabu-



Juan Ramón Jiménez

lario—, la personalidad propia de sus diversos dialectos.¹²⁴

El 14 de octubre siguiente Gustavo Couttolenc Cortés presenta “A propósito de unas elegías de Octaviano Valdés” como lectura; allí incluye un panorama de la elegía en Grecia, Roma, Israel, España y México.¹²⁵ Efectivamente, don Gustavo ofrece un recital de la elegía desde su origen, incluida en la poesía lírica y caracterizada “por el uso de una pequeña estrofa o copla llamada dístico elegíaco, compuesto de exámetro y pentámetro”, que según él deriva de la palabra armenia *eleng*, ‘flauta’, más que del griego *élegos*, ‘llanto’. La llamada por él “flauta sin llanto”, griega, da paso al “llanto sin flauta”, latino, que desmenuza con todo cuidado. En la literatura hebrea hace mención de las cinco elegías que componen el libro de *Las lamentaciones* de Jeremías. Después repasa quiénes resultan elegíacos en los diversos países latinos, hasta en España citar las *Coplas a la muerte de mi padre*, de Jorge Manrique, o *A las ruinas de Itálica* de Rodrigo Caro, y más modernas las de Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Federico García Lorca o Miguel Hernández, entre otras. De México reúne una verdadera colección, desde algunas inscritas en la poesía indígena, o *A Cristo crucificado* de fray Miguel de Guevara en la etapa colonial, la romántica *A un cadáver* de Manuel Acuña y *Ele-*

gías y teofanías de Manuel Ponce en la etapa contemporánea. Gustavo Couttolenc se explaya con Miguel Hernández, para al final analizar las elegías de don Octaviano, en primer término su libro *Bajo el ala del ángel*, donde el pensamiento y la sensibilidad encajan dentro de cierta hondura familiar ignorada, y donde por metáforas un tanto secuestradas hay dificultad en su lectura:

por tu calor de túnica y de manto,
porque nada mejor en noche oscura
que soñarte en presencia y en figura
lóente las rimas de tu propio canto.

Tres elegías más acuden, así “Elegía bajo la noche”, “Elegía bajo la tierra” y “Elegía bajo el sol”:

Tú me dirás del sol con que te alumbras,
sin quemarte la cara.
Del sol, amor, tú ¡la encendida!,
entre el coro de rosas extasiadas!

Y al término del ensayo, el poema “Muertos míos”:

Muertos míos,
yo os saludo en voz alta,
a la altura de vuestra frente...

Muertos, según Couttolenc, que se fueron como llegaron.¹²⁶

¹²⁴ José G. Moreno de Alba, “Notas sobre el español mexicano en *Los relámpagos de agosto* de Jorge Ibarbengoitia”, que aparecerá en el t. xxvii de las *Memorias de la Academia Mexicana*.

¹²⁵ AoAM del jueves 14 de octubre de 1999.

¹²⁶ Gustavo Couttolenc Cortés, “A propósito de unas elegías de Octaviano Valdés”, que aparecerá en el t. xxvii de las *Memorias de la Academia Mexicana*.

En el mismo mes, día 28 con exactitud, José Rogelio Álvarez lee “Un relato testimonial”, diferido desde el 26 de agosto. Aborda en él el problema de la sobrepoblación de nuestra capital.¹²⁷ Un particular tiene ocasión de observar, a partir de una visita, las obras públicas a las que el regente ha puesto término a los seis años de su administración. Recorrido en soledad, guiado por un experto, por calles y avenidas donde surge una novedad. Itinerario previsto para que dos días después lo practiquen el presidente de la República y el jefe del Departamento Central. Cita de los espacios o lugares, y llamada imperativa con la cual se le compromete —obligación al canto— a ser único orador en la ceremonia inaugural. No resulta de su incumbencia ser detallado ni hacer glosa o balance de lo actuado por el gobierno durante el sexenio a punto de acabar. Sitio escogido: el entarimado elegido más allá de Santa María la Redonda, donde el eje Lázaro Cárdenas cambia su nombre por el de Abundio Martínez, y la tribuna respectiva. Entre y ante grupo de obreros, dicta el discurso preparado: si de principio menciona la “abundancia de satisfactores que concurren a colmar —o a forjar la ilusión de que sacia— las necesidades materiales y espirituales del hombre urbano, que así manifiesta la calidad de su vida”, después señala el contraste de la ciudad con personas que viven en rumbos sin agua, ni vivienda, comunicación adecuada, seguridad la más mínima y, “equidis-

tante de estos dos estratos humanos, la enorme clase media metropolitana, disminuida en sus niveles de vida”, con molestias sin cuento y la angustia opresiva al no alcanzar los grados de excelencia a que aspira. La ciudad, para la mayoría, es una calamidad cotidiana que ha de padecerse con resignación, con temor o con ira. “Agobia el suponer —aclara más tarde— el grave peso que significa para los gobernantes del Distrito Federal la magnitud que ha alcanzado la población metropolitana, la extensión de la mancha urbana.” Muy a pesar de las obras terminadas, “ni estas acciones ni la voluntad de aplicar el esfuerzo a redimir de sus males a esta ciudad, ni la imaginación ni la fuerza de los funcionarios del Distrito Federal, podrán ya cubrir las urgencias velozmente crecientes de la comunidad”. Como los males seguirán sucediendo si no se corrigen las causas de fondo, al crecer la ciudad sin orden ni concierto, la solución radical de la capital

ha de buscarse fuera de ella: consiste en proporcionar a los mexicanos empleo y servicios, bienestar, seguridad y estímulos en los lugares en donde viven, especialmente en las poblaciones de tamaño medio... cada uno de nosotros, alguna vez, ha prendido una ilusión a la cauda de una utopía. Yo mantengo la esperanza de que se pueda vivir y prosperar, según los requerimientos de cada quien, en cualquier lugar del país. Esto en bien de la ciudad de México y de la provincia.

¹²⁷ AoAM del jueves 28 de octubre de 1999.

Una vez concluido el discurso, el orador, tras la felicitación del presidente, al verse envuelto en una turba, simplemente se da cuenta de que ésta le solicita su firma en un desplegado para justificar su asistencia al acto, en lugar del delegado sindical —quien debería hacerlo—, porque él, aprovechando la oportunidad, se ha “ido con una *chava*”.¹²⁸

Todavía el 11 de noviembre José Pascual Buxó lee su trabajo sobre fray Lorenzo del Santísimo Sacramento, dramaturgo carmelita, prior de Oaxaca y proveedor, ante Madrid, de la provincia de México, que él titula “*El encantador divino* (una loa y un autor novohispano del siglo XVIII)”.¹²⁹ En la Biblioteca Nacional de Madrid se encuentra el manuscrito que el fraile escribió, pues “sus aficiones literarias no se limitan a la oratoria sagrada, sino que se extienden al cultivo de la poesía lírica y dramática”. Pascual Buxó desglosa *El encantador divino. Loa para el Señor de los Desconsolados en Tehuacán de las Granadas*, representada en esa villa por las carnestolendas de 1755. San Miguel y san Gabriel, alternas sus voces, en largo parlamento convencen a la Malinche, el Monarca y sus cuatro Reyes —desconocedores o negadores de la fe de Cristo— y los convierten al cristianismo. Al acatar la verdad cristiana, ellos dedican al Señor de los Desconsolados unos cánticos y danzas rituales con los cuales reconocen su desencantamiento: la liberación de los enga-

ños con los cuales los tiene sometidos el diablo. El autor de la loa luce su facilidad literaria en esta pequeña obra del teatro religioso novohispano. La loa pretende desvirtuar las prácticas de adivinación diabólica, encantamiento de los sectores indígenas. El Señor de los Desconsolados obra prodigios: su intervención es “mucho más eficaz que el colmillo de lagarto, o caimán, que tiene especial virtud contra el mal del corazón”. Los ricos hacendados de Tehuacán persuaden a los indios para que abjuren de sus costumbres paganas. La loa recibe plena autonomía: escrita más de un siglo después del *Coloquio* de los cuatro reyes de Tlaxcala —ellos Xicotécatl, Maxiscatzin, Zitlalpopocatzin y Tehuexolotzin—, donde se logra la conversión hasta que ellos “hincan las rodillas, reciben las aguas bautismales y truecan sus nombres indígenas por otros castellanos”, difiere porque “prescinde de cualquier rememoración expresa de la conquista y entra sin preámbulos en el asunto de la conversión de los idólatras”. Los dos arcángeles desencantan a quienes viven sujetos al poder del diablo: entre el engaño diabólico y el desengaño cristiano, viran la segura condenación eterna en una promesa de salvación. San Miguel “aterriza” en Tehuacán con el expreso propósito de derrotar una vez más al demonio. Cristo es asociado con Salomón y su palacio de la “sabiduría”. Resaltan las siete palabras de Cristo, los siete sacramentos, los áspides

¹²⁸ José Rogelio Álvarez, “Un relato testimonial”, que aparecerá en el t. XXVII de las *Memorias de la Academia Mexicana*.

¹²⁹ AoAM del jueves 11 de noviembre de 1999.



Ernesto de la Peña

comparados a los hombres sujetos al demonio, la lección del Cristo crucificado, su resurrección y ascensión. Al fin, las danzas y cánticos de Malinche, los Reyes y el Monarca agradecen al Señor de los Desconsolados su liberación del “encanto” del diablo. Los nuevos conversos mexicanos ofrecen sus bailes al verse desencantados, vestidos con su apropiada indumentaria indígena. Pascual conviene en que la loa cumple con su misión, y que en *El encantador divino* la danza es un elemento dramático esencial. Es indudable el interés de

¹³⁰ José Pascual Buxó, “El encantador divino (una loa y un autor novohispano del siglo XVIII)”, que aparecerá en el t. XXVII de las *Memorias de la Academia Mexicana*.

fray Lorenzo en propagar la devoción de su Cristo carmelitano.¹³⁰

Ernesto de la Peña concluye el calendario leyendo el 8 de diciembre fragmentos de su amplio estudio “Cuestiones proustianas”; se centra en datos sobre la legendaria actriz Sarah Bernhardt, nacida de padre judío-francés y de madre bretona.¹³¹ No pudimos analizar el escrito con mayor detenimiento por no encontrarse en el expediente personal del académico relator.¹³²

2000

El ciclo, fecundo en producción, alcanza 16 intervenciones, cinco de ellas en una doble partida: la de Salvador Díaz Cíntora y su ensayo “Morales y morería”; la de Enrique Cárdenas de la Peña, al hablar sobre “Isidro Fabela” en sus recuerdos histórico y literario; la de Tarsicio Herrera Zapién con “López Velarde, apologista estético y clasicista”, más “López Velarde ante Nervo y Baudelaire”; la de Carlos Montemayor en relación con “Escritores indígenas actuales”; y la del padre Gustavo Couttolenc cuando diserta acerca de “La obra poética de don Joaquín Antonio Peñalosa”. Como los archivos documentales o los expedientes personales de los académicos no encierran las intervenciones completas de lectura, las enlistamos y sólo reseñamos las existentes.

¹³¹ AoAM del miércoles 8 de diciembre de 1999.

¹³² Ernesto de la Peña, “Cuestiones proustianas”, a incluirse en el t. XXVIII de las *Memorias de la Academia Mexicana*.

Enero 13. José G. Moreno de Alba lee su estudio “La expresión de lo pasado en *El Cantar del Mio Cid*”.

Marzo 9. Margo Glantz lee “Doña Marina y el capitán Malinche”.

Marzo 23. Andrés Henestrosa cuenta su texto “José Zorrilla y los mexicanismos”.

Mayo 11. Tarsicio Herrera Zapién habla sobre el ensayo “López Velarde, apologista estético y clasicista”.

Junio 8 y junio 22. Carlos Montemayor diserta acerca de “Escritores indígenas actuales”.

Julio 13. Tarsicio Herrera Zapién presenta “López Velarde ante Nervo y Baudelaire”.

Julio 27. Arturo Azuela lee la ponencia “La poesía de Emilio Prados”.

Octubre 12. Gonzalo Celorio presenta “La triple insularidad narrativa cubana actual”.

Octubre 26. Mauricio Beuchot relata “Filosofía y poesía”.

Noviembre 23. Tarsicio Herrera Zapién acude con su trabajo “Palafox, intérprete del inmortal himno de los muertos”.

Diciembre 14. Tarsicio Herrera Zapién lee “Villancicos, ríos del mar navideño.”¹³³

El 13 de enero el año comienza, pues, con la lectura de José G. Moreno de Alba y “La expresión de lo pasado en *El Cantar del Mio Cid*”.¹³⁴ Como trabajo extenso y de especialidad extrema, estudio lexicográfico de gran alcance, preferimos transcribir el resumen con el cual concluye; así:

En el *Poema del Cid* lo pasado se expresa, predominantemente, por los siguientes tiempos del indicativo: indefinido, presente histórico, imperfecto, perfecto compuesto —con auxiliar *ser*, y sobre todo, *haber*—. Con muy inferior frecuencia aparecen también: el pluscuamperfecto (tanto en la forma *cantara* cuanto, en más ocasiones, *había cantado*) y el anterior. Los hechos del pasado, los épicos incluidos, pueden simplemente *narrarse* o pueden también *comentarse*. En el mundo narrado “se deja estar al pasado en su lugar”, se produce un relato *objetivo*, hasta donde ello es posible; en el mundo comentado, por lo contrario, “se procura actualizar el pasado”, se involucra más el autor en el relato; hay, de su parte, una mayor *subjetividad*. En el texto estudiado, los tiempos narrativos por excelencia, los más empleados para este objeto, son el imperfecto y, aún más usual que éste, el indefinido; los tiempos del comentario son el perfecto compuesto y, con mayor número de apariciones, el presente histórico. En el texto épico que se analizó, la mayor parte de los perfectos compuestos aparece en boca de los personajes y no del narrador, es decir, tienen lugar en el llamado *estilo directo*, otro recurso más —el estilo directo— muy destacable para poner aún mayor énfasis en el proceso de actualización de lo pasado. Propio también de la épica es el recurrir con gran frecuencia al presente histórico, forma evidentemente actualizadora. Por lo que respecta, dentro del mundo narrado, a la

¹³³ Listado de trabajos leídos en el año 2000.

¹³⁴ AoAM del jueves 13 de enero de 2000.

oposición *imperfecto/indefinido*, el primero (*cantaba*) es el tiempo del segundo plano y la forma *canté* (indefinido) es el tiempo del primer plano. Característica propia y destacable del poema del Cid es sin embargo el frecuente empleo del imperfecto para hacerse cargo no ya del segundo plano del relato, su función característica, sino del mismo primer plano, alternando —en esta función— con el indefinido.¹³⁵

En la sesión del 27 de enero donde se proyectan futuras lecturas y los candidatos respectivos, José Luis Martínez aprovecha la ocasión para presentar “Gutiérrez Nájera, las divas y Shakespeare”, capítulo de su libro de cerca de 200 páginas acerca de este poeta modernista.¹³⁶ Al decirnos que el siglo XIX ha creado las grandes figuras teatrales, nos informa cómo Manuel Gutiérrez Nájera, “aunque dedica encendidos elogios al actor Coquelin y al tenor Tamagno, prefiere a las mujeres”. Resaltan tres figuras: Louise Théo —Anne Louise Piccolo—, Adelina Patti y Sarah Bernhardt. De la primera, en *La jolie parfumeuse*, convertido en cronista, nos dice: “bajita de cuerpo, debe haber venido en terciopelo... es lo más coqueta, lo más delicada, lo más mona: tiene la gracia primorosa y exquisita, la gracia que sonrío sacando la extremidad de la lengua entre dos hileras de dientes blancos; nada más provocadoramente casto ni más maliciosamente candoroso que esos mohínes y esos parpadeos

y esos currucos...” Adela Juana María, llamada Adelina Patti, viene a México a fines de 1886 y principios de 1887: mujer la más elegante, “es una reina y está en su salón: arrebatada, conmueve, nos obliga a adorarla, y al oírla se desearía tener a mano una de esas redes con que los niños cazan mariposas, y aprisionar esas notas que deben tener cuerpo, porque son un encaje que canta; varía de matices, pero no cambia nunca de color... su voz no tiene arrugas ni desigualdades”. Sarah Bernhardt —Henriette Rosine Bernard— es la legendaria actriz francesa, famosa por su belleza, su armoniosa voz y su temperamento artístico. Gutiérrez Nájera, ante el compromiso de relatar a los lectores mexicanos las ocho obras dramáticas interpretadas por ella, levanta el tono y cuenta sus impresiones como *Cartas a Justo Sierra*. Y así la asocia a Grecia y sus dioses: “es la línea pura, la línea esbelta que canta —como decía Petronio—: que no podemos juzgarla como a mujer, porque es el fruto de un adulterio divino; una diosa os visita y os extraña que no se os asemeje”. Sarah posee el secreto de la armonía recóndita de la palabra. José Luis, tras externar un juicio, el de Gutiérrez Nájera sobre las tres artistas, nos hace saber que en el XIX las representaciones están dichas en francés o en italiano, y que el espectador, o bien conoce esas lenguas o adquiere un folleto con el argumento para entender el desarrollo de la obra. Nuestro cronista conoce bien el francés y bastante

¹³⁵ José G. Moreno de Alba, “La expresión de lo pasado en el *Cantar del Mio Cid*”, a incluirse en el t. XXVIII de las *Memorias de la Academia Mexicana*.

¹³⁶ AoAM del jueves 27 de enero de 2000.

el italiano: así recorre las actuaciones. De Shakespeare el cronista nunca escribe el libro que soñó; lee traducciones y no se atreve: “es admirable que, con tan escaso conocimiento de la obra del poeta inglés, haya podido alimentar el culto que le profesó”. Pero el estudio del inglés sobresaliente lo atrae “como atrae el mar”, logrando contagiarnos el gusto por la belleza de su arte.¹³⁷

Un número mayor de propuestas para lecturas acontece el 10 de febrero inmediato, día en que Salvador Díaz Cíntora ofrece la primera fracción de su trabajo “De morales y morería”, que completa durante la segunda reunión del propio mes, habida el 24.¹³⁸ En ambas sesiones trata de explicar la presencia de los tejedores de seda en la Nueva España, dónde estaban situados, en qué condiciones vivían; después relata la geografía de las moreras —hacienda de los Morales, Tepeji de la Seda, Huejotzingo, Cholula, Tlaxcala, Tlaxiaco— y la más tardía centralización de la naciente industria, a todas luces nefasta, y las razones dadas porque así se cortaban de raíz las supersticiones de los moriscos y la falta de asistencia de los indios a los sermones y doctrina de la cuaresma. En la región de Meztitlán se “hizo cortar muy gran cantidad de morales, de que se hacía seda”. El espionaje sobre los moriscos es intenso. Salvador narra a continuación la existencia de los negros alárabes con su

paso a la Nueva España, y el decreto de expulsión de los moriscos expedido por Felipe III, “disparate suicida” según cuenta. Insiste sobre el que “la lengua árabe constituye el elemento de más difícil desarraigo de la sociedad morisca”, y cómo los musulmanes aislados se abstienen de practicar su religión, fingiendo adoptar exteriormente las creencias que se les quieren imponer. Los moriscos permanecen, utilizando los arabismos. Después, Díaz Cíntora discute sobre ciertos vocablos presumiblemente derivados del árabe —*mar-gayate* o *margallate*, *chamuco*—; cambia de tema y termina al tratar sobre las frutas silvestres —*garambujo*, *granjeno* y *timbiriche*—. ¹³⁹

Los días 13 y 27 de abril Enrique Cárdenas de la Peña presenta el estudio “Isidro Fabela” en sus dos fracciones: “Recuerdo histórico” y “Recuerdo literario”.¹⁴⁰ En su doble faceta, don Isidro es contemplado, a la manera de Jesús Silva Herzog, como “hombre de vida limpia y fecunda, héroe civil y santo laico, escondido tras ricos y variados rubros que ni siquiera pretende completar: político, gobernante, internacionalista, historiador, literato, ensayista, filántropo, mecenas y qué sé yo cuántas cosas más”. Sabio humanista de los mayormente iluminados, desde la Escuela Nacional de Jurisprudencia produce su cuentecillo “En el establo”. Es socio fundador del Ateneo de la Juventud; crea,

¹³⁷ José Luis Martínez, “Gutiérrez Nájera, las divas y Shakespeare”, a incluirse en el t. xxviii de las *Memorias de la Academia Mexicana*.

¹³⁸ AoAM de los jueves 10 y 24 de febrero de 2000.

¹³⁹ Salvador Díaz Cíntora, “De morales y morería”, a incluirse en el t. xxviii de las *Memorias de la Academia Mexicana*.

¹⁴⁰ AoAM de los jueves 13 y 27 de abril de 2000.

además, el periódico *La Verdad*. Recibe enseñanzas de grandes maestros y, electo diputado federal en la legislatura llamada maderista, aboga por la libertad de imprenta, incorporándose a la Casa del Obrero Mundial. Defiende la doctrina Carranza y se liga a don Venustiano con verdadero afecto. Comienza a formar sus *Documentos históricos de la Revolución mexicana*. En la reyerta, externa claramente: “Pensad que a los tiranos no se les convence. Recordad que contra las tiranías no hay más derecho que el de la fuerza”. Empapado ya en asuntos internacionales, publica su libro *Los Estados Unidos contra la libertad*. Diplomático de altura, termina siendo un jurista de alcance universal: entre sus encomiendas cuentan la defensa de la República española —discurso célebre en la Sociedad de las Naciones en Ginebra con el título “La actitud de México en el caso de España”—, la permanencia de Etiopía en la propia Sociedad, el repudio a la invasión nazi de Austria. Pertenece entonces al Tribunal de la Corte de la ONU. Adolfo López Mateos lo califica como “gente limpia, inteligente, valerosa, honesta, sabia y prudente, que representa a México”. Gobernante en el Estado de México, rompe con el caciquismo imperante. Escribe con todo detalle *Mi gobierno en el Estado de México, 1942-1945*, y allí expone lo sucedido. En *Mi adiós al Instituto* —el Científico y Literario Autónomo del Estado— confía en que “la dignidad del hombre está en la in-

teligencia cultivada: yo no concibo la felicidad fuera de los libros...” Como espíritu renacentista, insiste en que le asombran y obseden tres pasiones flamantes: el libro, la naturaleza y la patria. Fija al campo como uno de sus centros de atracción, clave perpetua de sus inquietudes. Y escribe de continuo, legando una obra firme, estricta, contundente. De sus libros, la mención de *Las Doctrinas Monroe y Drago*, *Paladines de la libertad*, ¡*Pueblecito mío!*, *Cuentos de París* y su obra cumbre *Historia diplomática de la Revolución*. Su recuerdo, perdurable, vive en la donación de su casa propiedad al pueblo, reconocida ella como “la casa del Risco”, y del museo de Atlacomulco. Sus dos refugios: su pueblo y su casa.¹⁴¹

Gustavo Couttolenc lee “La obra poética de don Joaquín Antonio Peñalosa” en dos partidas, los días 10 y 24 de agosto. Su disertación incluye selecciones de una decena de libros líricos del poeta estudiado. Comentan con elogio el director, Gabriel Zaid y el secretario.¹⁴² Con amplitud y conocimiento el padre aborda, tras una síntesis biográfica del estudiado, cuanto él llama “la generación poética de 1950”, donde sobrenadan Peñalosa y Félix Dauajare Torres en San Luis Potosí, más allá de “los emigrados Silva Herzog, Castro Leal, Jesús Zavala y algún otro”. La distancia de Peñalosa en la poesía está cifrada en que humaniza, sin alterar ni desfigurar, su lírica religiosa, actualizándola en forma ori-

¹⁴¹ Enrique Cárdenas de la Peña, “Isidro Fabela. Recuerdo histórico. Recuerdo literario”, a incluirse en el t. xxviii de las *Memorias de la Academia Mexicana*.

¹⁴² AoAM de los jueves 10 y 24 de agosto de 2000.

ginal y sencilla, más acomodada a las posibilidades de un mayor público lector. No considera a la poesía como propiedad exclusiva de la época en que escribe, sino perteneciente a todos los tiempos, siempre que sea auténtica y no una simulación, lejos de un falso existencialismo que ensombrece mediante la angustia, “que no es tal y sí, una máscara, un remedo inconsistente”: prefiere una poesía llena de optimismo esperanzador, comprensible sin esfuerzo. Conversa con todos los seres, sin aislarse, dentro de un diálogo universal. Así, para él, “la poesía es una autorrealización del poeta que no olvida su vocación esencial de ser hombre en el hábitat del mundo en que vive. Lo demás es producto adulterado, sin legitimidad. La verdadera poesía es inefable; su misterio consiste en lograr que la inspiración se vista con el regio manto del lenguaje”. Como en Ovidio, “hay en nosotros un espíritu que, cuando se enardece, nos incendiamos”, sólo que en el incendio debe vaciarse un lenguaje adecuado para que lo inefable se haga presente. Tras el señalamiento de la obra íntegra del padre, es capaz de desmenuzarla: la recoge, la toma haciendo hincapié en sus virtudes, cuáles son sus fuentes, cómo se regocija con su credo estético, cómo aplica obsesivamente el atardecer, cómo le entrega un rumbo nuevo a la poesía religiosa. Múltiples aristas, enormes reencontrados, hasta llegar a la cumbre en los libros *Agua señora* y *Copa del mundo*.

Cántigas de Santa María, donde encuentra caminos sin trillar. Hay que leer y repasar con cuidado el estudio de don Gustavo para abarcarlo, entendiendo su espíritu y el del poeta potosino.¹⁴³

El 9 de noviembre Jaime Labastida lee el texto “El mito de Narciso en tres poemas de los Contemporáneos”.¹⁴⁴ A partir del mito —relación enferma de un hombre enamorado de sí mismo, de su propia belleza, que entra en contacto con una imagen vacía—, Labastida nos hace ver cómo el espejo contribuye a la definición y la identidad de cada persona; cómo es el puente entre la persona, su conciencia y su autoconciencia; cómo es la clave para establecer la relación con los demás. El mito de Narciso exige a toda persona establecer una relación consciente con ella misma: el hombre se hace persona sólo en la medida en que crea o inventa su imagen; el traje, la máscara, el cabello, el gesto, la palabra oral o escrita, la poesía, contribuyen a la construcción de la imagen de sí mismo. Jaime estudia, ensaya con maestría y diseña con bisturí afilado tres poemas escogidos: *Muerte sin fin* de José Gorostiza, *Canto a un dios mineral* de Jorge Cuesta y *Estudio en cristal* de Enrique González Rojo, indicando que guardan un propósito común donde desaparece el sujeto lírico, el yo de la primera persona del singular, haciendo que en escena entre el sujeto impersonal, el sujeto de la tercera persona del singular. Gorostiza da cuenta del de-

¹⁴³ Gustavo Couttolenc Cortés, “La obra poética de don Joaquín Antonio Peñalosa”, a incluirse en el t. xxviii de las *Memorias de la Academia Mexicana*.

¹⁴⁴ AoAM del jueves 9 de noviembre de 2000.

sastre universal; Cuesta establece la relación entre el ojo y todo lo que le rodea; González Rojo dice que, en el espejo de las palabras, el poeta se reconoce. En los tres el espejo en el que se refleja la imagen del poeta es el lenguaje, la palabra poética. En los tres el sujeto pasa a ser un sujeto que acaso se aproxima al sujeto épico. En los tres, en el nivel lingüístico y verbal, el poeta intenta rechazar al sujeto, obligando a la total desaparición del *yo*. Aun cuando en ellos se hable en la primera persona del plural, el *yo* se subsume en una serie de categorías verbales que pueden permitir la desaparición de la primera persona. El no sujeto, así por ejemplo el agua, se transforma en un sujeto activo que responde al *yo*, al sujeto de la primera persona. Sucede lo propio en el *Primero Sueño* de sor Juana, donde también el sujeto de la primera persona se esfuma. Labastida alude, además, a *Le cimetière marin*, de Paul Valéry. González Rojo, en su “barco” denota el deseo de viaje, de anhelo de partir, de ser otro: “el poeta siente que el barco ha llegado a la postrera escala y que, en ella, el ancla se hunde en el ansiado puerto”. La poesía modifica a su autor, como el espejo altera la imagen cuando reproduce el mundo en un sentido inverso al que nos es habitual. El mito de Narciso y el poema de González Rojo muestran que el hombre entra en los espejos. Narciso exige de todos y cada uno de nosotros que nos hagamos, por medio de imágenes, seres humanos. Jaime

concluye que los Contemporáneos y los tres poemas escogidos son ejemplo de conciencia literaria de orden internacional, universal dijéramos. Sus autores perduran por la maestría de sus obras.¹⁴⁵

Concluye así el 2000 en sus lecturas.

“DIÁLOGOS DE LA LENGUA”

Por sugerencia de Jaime Labastida, el 22 de julio de 1999 existe la propuesta de que “las charlas que proporcionan los académicos durante las sesiones corporativas sean públicas y en la sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes; insiste en que, además, sean publicadas. La Sala parece ser que está disponible”.¹⁴⁶ Inmediatamente después, 12 de agosto, el acta indica que

Jaime Labastida arregló con don Ricardo Calderón, subdirector del INBA, las conferencias de los viernes en la Sala Ponce. El 1º de octubre hablará don José G. Moreno de Alba, el 8 el propio don Jaime, el 15 don Ruy Pérez Tamayo, el 22 doña Margit Frenk, el 29 don Tarsicio Herrera Zapién. En noviembre hablará el 5 don Manuel Alcalá y el 12 don José Luis Martínez. Las charlas de los viernes continuarán a partir de febrero del año 2000.¹⁴⁷

La primera serie de conferencias llamadas “Diálogos de la Lengua” aparece así en este año. El programa íntegro de ellas, con

¹⁴⁵ Jaime Labastida, “El mito de Narciso en tres grandes poemas de los Contemporáneos”, a incluirse en el t. xxviii de las *Memorias de la Academia Mexicana*.

¹⁴⁶ AoAM del jueves 22 de julio de 1999.

¹⁴⁷ AoAM del jueves 12 de agosto de 1999.

ligeras variantes, está basado en las lecturas previamente ofrecidas en las sesiones, resumidas ya en su inmensa mayoría. El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a través del Instituto Nacional de Bellas Artes y la Academia Mexicana correspondiente de la Real Academia Española —hoy de la Lengua—, tiene el agrado de invitar al ciclo, según lo acordado, los viernes 1, 8, 15, 22 y 29 de octubre, y los 5 y 12 de noviembre, a las 19 horas, en la sala Manuel M. Ponce según acuerdo previo. Reza así:

Octubre-viernes 1. “El Quijote lee a Kant, Hegel, Freud y Lacan”, Jaime Labastida Ochoa.

8. “Oralidad y escritura”, Margit Frenk.

15. “¿Tres soluciones al problema de Hume?”, Ruy Pérez Tamayo.

22. “Horacio y Ovidio en el *Dorian Gray* de Wilde”, Tarsicio Herrera Zapién.

29. “La historia de los idiomas”, Guido Gómez de Silva.

Noviembre-viernes 5. “El español de México en la obra de Jorge Ibarguengoitia”, José G. Moreno de Alba.

12. “Un panorama general de la literatura mexicana”, José Luis Martínez.¹⁴⁸

En la sesión del 28 de octubre ya se informa que la serie, organizada por Jaime Labastida, reúne con todo éxito cinco charlas.¹⁴⁹ Completado el ciclo, provoca el

interés de los académicos: surgen numerosas expectativas, y las lecturas provocan subsecuentemente un segundo grupo, ofrecido en abril-mayo-junio de 2000. El programa, en esta segunda parte, concreta:

Abril-martes 25. “Estética y analogía”, Mauricio Beuchot.

Mayo 2. “Un suspiro: la trama de José Luis Martínez en la Academia Mexicana”, Enrique Cárdenas de la Peña.

9. “Fray Juan de la Capea, hagiógrafo colonial”, Salvador Díaz Cíntora.

16. “A propósito de unas elegías de Octaviano Valdés”, Gustavo Couttolenc Cortés.

23. “Retórica de la inmortalidad”, Eulalio Ferrer Rodríguez.

30. “Sor Juana: el jeroglífico del sentimiento”, Margo Glantz.

Junio 6. “Cuestiones proustianas”, Ernesto de la Peña.¹⁵⁰

Salvador Díaz Cíntora modifica su tema, refiriéndose a “De morales y moreías”. Las conferencias resultan todo un éxito, viéndose muy concurridas.¹⁵¹ El ciclo culmina: los conferenciantes reciben grandes elogios, y el comentario unánime es el de que siete conferencias de académicos cada año resultan muy pocas.¹⁵²

En 2001 aparecerá el tercer ciclo de los “Diálogos de la Lengua”, fructíferos, durante septiembre-octubre.

¹⁴⁸ Programa del ciclo de conferencias Diálogos de la Lengua, 1999.

¹⁴⁹ AoAM del jueves 28 de octubre de 1999.

¹⁵⁰ Programa de la segunda parte del ciclo de conferencias Diálogos de la Lengua, 2000.

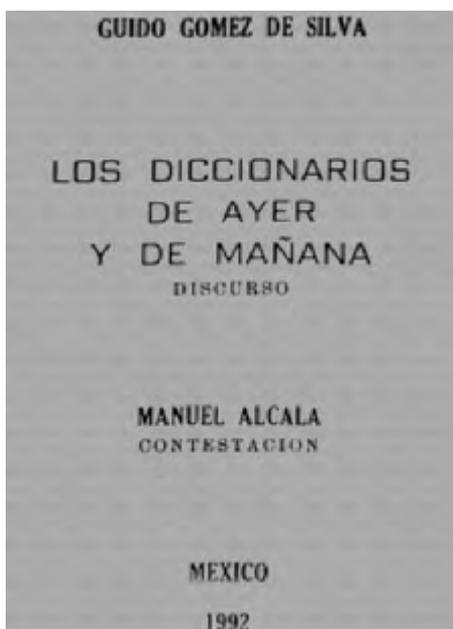
¹⁵¹ AoAM del jueves 11 de mayo de 2000.

¹⁵² AoAM del jueves 8 de junio de 2000.

IV. PUBLICACIONES

EN ESTE CAPÍTULO tratamos aquellas publicaciones que en el lapso abarcado, 1946-2000, están íntimamente ligadas, promovidas podríamos decir, por la Academia Mexicana. Advertimos al lector que excluimos, entonces, todas las entregas de libros, envíos de las Academias hispano-americanas, obsequios conmemorativos que con frecuencia llegan a la corporación, o cuanto se ha obtenido de los pro-

prios integrantes como miembros activos de ella. De ser así, el acopio de textos resultaría sobrado, y no entrañaría la finalidad que nos proponemos. Entrando en materia, hemos de tratar varios puntos: 1. Anuarios; 2. Memorias, tomos e índice; 3. Boletín; 4. Libros diversos; 5. Jueves de la Academia, aclaraciones periodísticas; 6. Diccionarios o textos escritos por el doctor Guido Gómez de Silva, y 7. Volúmenes especiales relacionados con los congresos.



Los diccionarios de ayer y de mañana,
por Guido Gómez de Silva

1. ANUARIOS

Si bien nos corresponde el desglose o la explicación de los *Anuarios* Correspondientes a 1951, 1954, 1958, 1962, 1964, 1971, 1975, 1981, 1988, 1993 y 1997, hemos de anticipar algunas aclaraciones sobre al *Anuario* previo, de 1943, editado por la Imprenta Universitaria en México, D. F., para normar nuestro criterio sobre el guión ofrecido por cada uno de ellos de allí en adelante. Ese *Anuario*, tras relatar el “Origen y una breve reseña histórica de la Academia Mexicana, Correspondiente de la Española, redactada por don Alejandro Quijano”, se ocupa en sus siguientes secciones de: los nombres de los directores habidos en la corporación; los también sucesivos ocupantes de los cargos de secreta-

rios, censores, bibliotecarios y tesoreros, más archiveros; las nóminas y resúmenes formados por el académico Ezequiel A. Chávez —incluido el señalamiento de que la Academia por este entonces está constituida por 18 sillas, nominadas de la A a la O, y el apunte de que los académicos primero figuran como Correspondientes y más tarde pasan a ser numerarios—; el nombre de los mexicanos que, sin haber llegado a ser individuos de la Academia Mexicana, fueron Correspondientes de la Real Academia Española; las fechas de nacimiento —y quizá defunción— de los académicos cuyos nombres figuran aquí, compilados por Luis González Obregón y Artemio de Valle-Arizpe, y luego revisados, completados y puestos en orden alfabético por Ezequiel A. Chávez; los Estatutos aprobados en la sesión celebrada el 2 de diciembre de 1931;¹ el directorio y el índice.²

Del *Anuario de 1951* hemos de decir solamente que registra los 46 artículos estatutarios y que repite el “Origen y breve reseña histórica...”³ y que el que le sigue, correspondiente a 1954, nos informa del incremento de asientos asignados hasta la silla xxxvi. Los académicos Correspondientes conllevan la opción de pasar a nu-

merarios. Contiene ya las escrituras de asociación civil firmadas el 22 de diciembre de 1952⁴ y el acta de la asamblea general especialmente convocada y celebrada en la sede de la corporación el viernes 14 de noviembre de 1952, donde se exponen los altibajos habidos con motivo de la autorización gubernamental mediante la cual se ha cedido un terreno a la Academia para fincar su sede. La donación del predio y la constitución del patrimonio requieren precisamente que la Academia se constituya en asociación civil.⁵ El *Anuario 1958* incluye una reseña histórica más documentada de la corporación, escrita por Alberto María Carreño, donde destacan sobre todo los señalamientos de dos fechas: la del 7 de agosto de 1956 en que se adquiere el domicilio oficial, y la del 15 de febrero de 1957 en que la inauguración de la sede es presidida por el licenciado José Ángel Ceniceros, secretario de Educación Pública.⁶

La historia continúa en el *Anuario 1962*, donde el propio Alberto María Carreño menciona las actividades realizadas durante dos direcciones sucesivas, la de Alfonso Reyes y la de Francisco Monterde, tras la muerte de Alejandro Quijano, y la reorganización de la biblioteca institucio-

¹ Anticipadamente hemos informado lo más conveniente sobre Estatutos en el capítulo iv del t. II, “Gobierno y administración”.

² *Anuario 1943*, Academia Mexicana Correspondiente de la Española, Imprenta Universitaria, México.

³ Véase el capítulo v de nuestro texto. *Anuario 1951*, Academia Mexicana Correspondiente de la Española, Talleres Gráficos del Departamento de Di-

vulgación de la Secretaría de Educación Pública, México, 148 pp.

⁴ *Anuario 1954*, Academia Mexicana Correspondiente de la Española, 118 pp.

⁵ *Ibidem*.

⁶ *Anuario 1958*, Academia Mexicana Correspondiente de la Española, Talleres de la Editorial Jus, México, 126 pp.

nal.⁷ El *Anuario 1964*, muy próximo al precedente, acusa la historia ya adicionada por José Ignacio Dávila Garibi, secretario perpetuo y, sobre todo, la inclusión del Reglamento de los artículos 22 y 30 del estatuto, aprobado el 14 de junio de 1963, acerca de las candidaturas. Desde 1952 los Correspondientes sólo pertenecen a los estados federativos o al extranjero. Existen ciertas dudas sobre la relación de fechas de nacimiento y defunción de algunos académicos mexicanos.⁸ El siguiente *Anuario 1971* presenta datos lo más exactos posible de los Correspondientes mexicanos y los Correspondientes extranjeros, repite el Reglamento de los artículos 22 y 30, pero además anexa el Reglamento de los artículos 15 y 34, concerniente simplemente a las sesiones y la vestimenta a usar en ellas, que ha sido aprobado el 10 de febrero de 1967.⁹

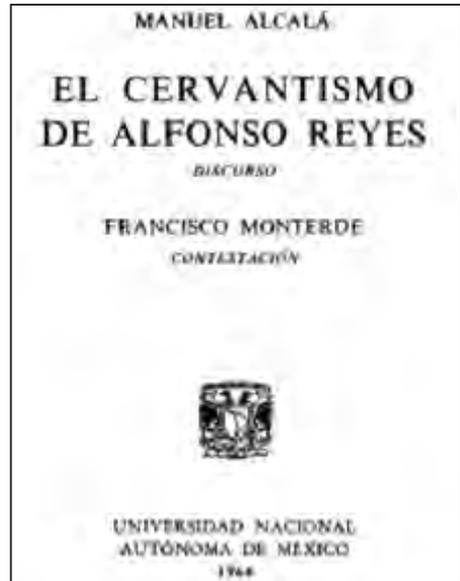
El *Anuario 1975*, con reseña histórica sin firma, incluye los actos con los cuales se celebra el 11 de septiembre del propio año el centenario de la fundación de la Academia Mexicana.¹⁰ El *Anuario 1981* sólo cita algunas de las publicaciones reimpresas con motivo del citado centenario, los concursos y premios habidos alre-

⁷ *Anuario 1962*, Academia Mexicana Correspondiente de la Española, 143 pp.

⁸ *Anuario 1964*, Academia Mexicana Correspondiente de la Española, Talleres de la Editorial Jus, México, 146 pp.

⁹ *Anuario 1971*, Academia Mexicana Correspondiente de la Española, Imprenta de la Cámara de Diputados, México, 142 pp.

¹⁰ *Anuario 1975*, Academia Mexicana Correspon-



El cervantismo de Alfonso Reyes,
por Manuel Alcalá

dedor de él, y la iniciación del *Boletín de la Academia Mexicana* durante el mismo 1981.¹¹ Los *Anuarios 1988* y *1993* presentan factura semejante.¹² Y el último —sin contar el que está en proceso—, *Anuario 1997*, cuidado en su edición por José Luis Martínez y la secretaria Gloria Gopar Sumano, refiere la preparación de un nue-

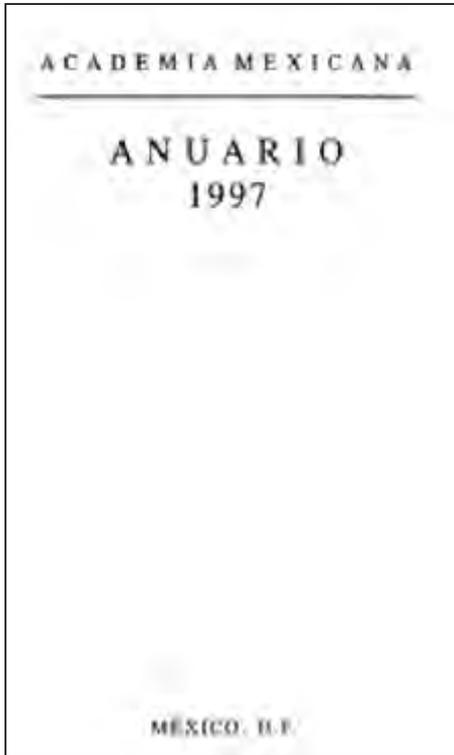
diente de la Española, Editorial Galache, México, 164 pp.

¹¹ *Anuario 1981*, Academia Mexicana Correspondiente de la Española, Editorial Galache, México, 158 pp.

¹² *Anuario 1988*, Academia Mexicana, Gráfica Panamericana, México, 158 pp., y *Anuario 1993*, Academia Mexicana, Impresora Cromocolor, México, 160 pp.

vo *Diccionario de mexicanismos*, “para la que ha recibido la ayuda del Conacyt y de la Secretaría de Educación Pública”.¹³

Añadimos como dato complementario de relevancia el que Octavio Paz en el *Anuario 1993* aparece como ocupante de la silla número XXXI por haber sido electo para ella el 10 de septiembre de 1981; al no presentar su trabajo de ingreso, ya en el *Anuario 1997* pasa a ser honorario desde el 26 de agosto de tal año.¹⁴



Anuario 1997



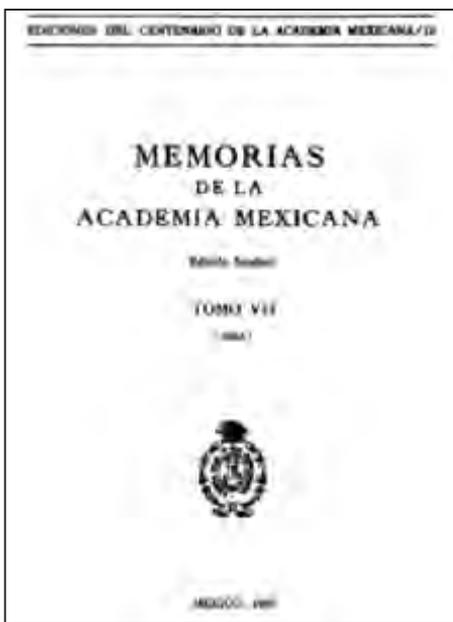
Anuario 2002

2. MEMORIAS

Las *Memorias* nos han sido de utilidad primordial desde el tomo VII de ellas, donde Alberto María Carreño deja constancia de los hechos relacionados con la historia de la Academia Mexicana desde su fundación, señalando además las intenciones previas de Joaquín García Icazbalceta y Rafael Ángel de la Peña por relatarlos. Tal tomo VII representa, en 1975, la edición facsímil de 1945 que, unido a los tomos I a VI, constituyen cuanto había sido publica-

¹³ *Anuario 1997*, Academia Mexicana, Impresora Cromocolor, México, 172 pp.

¹⁴ *Anuarios 1993 y 1997*.



Memorias de la Academia Mexicana,
tomo VII

do con anterioridad en los años respectivos de 1876, 1880, 1886, 1895, 1905 y 1910. Precisamente quien había sido secretario de la corporación por mucho tiempo hace notar que “La Academia Mexicana Correspondiente de la Española debe y agradece al doctor Jaime Torres Bodet, secretario de Educación Pública, la reaparición de sus *Memorias*, después de haber estado en suspenso durante treinta y cinco años, y de las que esta Historia forma parte...”¹⁵

El propio Carreño dedica su texto “A la

¹⁵ *Memorias de la Academia Mexicana*, ed. facs., t. VII (1945), México, 1975.

¹⁶ *Memorias de la Academia Mexicana*, México, 1946.

memoria del insigne escritor Joaquín García Icazbalceta, primer cronista de la Academia”; junto a él, el tomo VIII, aparecido ya en 1946, reúne “La obra personal de los miembros de la Academia Mexicana Correspondiente de la Española”; allí enlista a los académicos de los cuales aparecen pequeñas biografías situadas en el tomo VII, y las fuentes empleadas para su redacción.¹⁶

El tomo IX de las *Memorias de la Academia Mexicana*, publicado en 1954, recoge los discursos académicos habidos en este entonces, tras una nota preliminar y el escrito “El cincuentenario de la Academia”, pronunciado por el director Federico Gamboa la noche del 25 de septiembre de 1925 en el salón de actos del antiguo Palacio de Minería, perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México. Explica “la ya madura vida de la corporación, precaria y modesta, pero sin mancha; sin el logro de triunfos resonantes, pero por su fortuna, tampoco sin remordimientos que la ensombrezcan o sonrojen”, y cita a un sinfín de merecedores miembros que la han venido constituyendo.¹⁷

En el tomo X, del propio 1954, se reconoce que allí faltan ciertos discursos académicos perdidos o no entregados por sus autores, así Francisco Elguero, Francisco A. de Icaza, Luis G. Urbina, Erasmo Castellanos Quinto y Antonio Caso, pero

¹⁷ *Memorias de la Academia Mexicana Correspondiente de la Española. (Discursos académicos)*, t. IX, Editorial Jus, México, 1954.

recoge “Las piedras venerables” escrito por Nemesio García Naranjo y leído el 11 de septiembre de 1925 —el cincuentenario— en el momento de colocarse una lápida conmemorativa en la casa número 86 de la calle de Cuba, donde se celebrara la primera sesión de la Academia Mexicana.¹⁸

El tomo XI de las *Memorias de la Academia Mexicana*, publicado en 1955, advierte la misma falta de algunos discursos, y la reproducción de los leídos en el homenaje a Federico Gamboa, así sus palabras, el “Elogio de Gamboa”, por Alberto María Carreño; “Las bodas de oro de un novelista”, de Carlos González Peña, y “Don Federico y la Academia”, por Alfonso Junco.¹⁹

El tomo XII de las *Memorias de la Academia Mexicana*, del mismo año, conjunta los trabajos presentados durante el ciclo de conferencias que del 29 de septiembre al 7 de octubre de 1947 se celebran en el Palacio de Bellas Artes con motivo de la conmemoración del IV centenario del nacimiento de Miguel de Cervantes Saavedra, cuando además se efectúa el concurso en el que merece el premio José María González de Mendoza con su ensayo “Los biógrafos de Cervantes y críticos del Quijote”, y donde se adjudica el galardón al licenciado Julián Amo por su “Bibliografía de Cervantes”. El volumen guarda los pro-



Francisco A. de Icaza

gramas de los eventos, hasta del teatro cervantino entonces ejecutado.²⁰

El tomo XIII de las *Memorias de la Academia Mexicana* es también de 1955. Además de discursos académicos, capta los “Setenta y cinco años de vida académica”, de Alberto María Carreño.²¹

En 1956 están listos los tomos XIV y XV de las *Memorias de la Academia Mexicana*.

¹⁸ *Memorias de la Academia Mexicana Correspondiente de la Española. (Discursos académicos)*, t. x, Editorial Jus, México, 1954.

¹⁹ *Memorias de la Academia Mexicana Correspondiente de la Española. (Discursos académicos)*, t. xi, Editorial Jus, México, 1955.

²⁰ *Memorias de la Academia Mexicana Correspondiente de la Española. (Discursos académicos)*, t. xii, Editorial Jus, México, 1955.

²¹ *Memorias de la Academia Mexicana Correspondiente de la Española. (Discursos académicos)*, t. xiii, Editorial Jus, México, 1955.

na;²² en 1958, el tomo xvi,²³ y en 1960 el tomo xvii.²⁴ Por costumbre existen algunos tropiezos para cumplir con las ediciones, pero afortunadamente se vencen. El tomo xviii aclara que a partir de su publicación cada uno de ellos debe incluir un resumen de las actividades efectuadas durante el periodo que abarque; en proceso desde 1963, aparece hasta 1967 —aunque lleve sello de 1966— por la pérdida del material que se rescata; como novedad incluye la participación de los miembros de la Academia Mexicana en el Tercer Congreso de Academias de la Lengua Española efectuado en Bogotá, Colombia, del 27 de julio al 6 de agosto de 1960; además, fracciona ya su índice acusando separadamente los discursos académicos, los discursos de recepción, los homenajes, las oraciones fúnebres y los anexos.²⁵ Ya en 1966 existe el proyecto de reproducir los tomos I a VIII de las *Memorias*: el empeño tiene lugar después, hasta 1967, cuando la Secretaría de Educación Pública se muestra dispuesta también a publicar el tomo XIX de ellas.

En efecto: el tomo XIX, si bien tiene sello de edición Correspondiente a diciem-

bre de 1968, es entregado hasta principios de 1969; quedan en él los trabajos con que la Academia Mexicana participa en el IV Congreso de Academias de la Lengua Española, celebrado en Buenos Aires, Argentina, del 30 de noviembre al 10 de diciembre de 1964.²⁶ Y el tomo xx, empañado por las dificultades económicas, tras la insistencia desmedida ante las autoridades oficiales, sólo ve la luz hacia fines de 1973 o principios de 1974; las actas nos dicen, desde luego, que Antonio Acevedo Escobedo revisa los pliegos en marzo de 1974, una vez que la Secretaría de Educación Pública solicita la impresión a los Talleres Gráficos de la Nación hacia enero de 1973. El volumen agrega los trabajos del XC aniversario de la fundación de la Academia y la participación de ella en el V Congreso de Academias.²⁷ A mediados de 1974 lógrase la reimpresión de los tomos agotados de las *Memorias de la Academia Mexicana*, y a finales de este año María del Carmen Millán se ocupa de la revisión de los originales Correspondientes al tomo XXI. Tanto este volumen, XXI, cuanto el XXII, aparecen cercanos, en 1975 y 1976; el primero de ellos abarca las actividades

²² *Memorias de la Academia Mexicana Correspondiente de la Española. (Discursos académicos)*, t. XIV, Editorial Jus, México, 1956; *Memorias de la Academia Mexicana Correspondiente de la Española. (Discursos académicos)*, t. XV, Editorial Jus, México, 1956.

²³ *Memorias de la Academia Mexicana Correspondiente de la Española. (Discursos académicos)*, t. XVI, Editorial Jus, México, 1958.

²⁴ *Memorias de la Academia Mexicana Correspondiente de la Española. (Discursos académicos)*, t. XVII, Editorial Jus, México, 1960.

²⁵ *Memorias de la Academia Mexicana Correspon-*

diente de la Española. Participación en el III Congreso de Academias de la Lengua Española y Discursos Académicos, debe ser el t. XVIII, México, 1966.

²⁶ *Memorias de la Academia Mexicana Correspondiente de la Española. Participación en el IV Congreso de Academias de la Lengua Española y Discursos Académicos*, t. XIX, México, 1968.

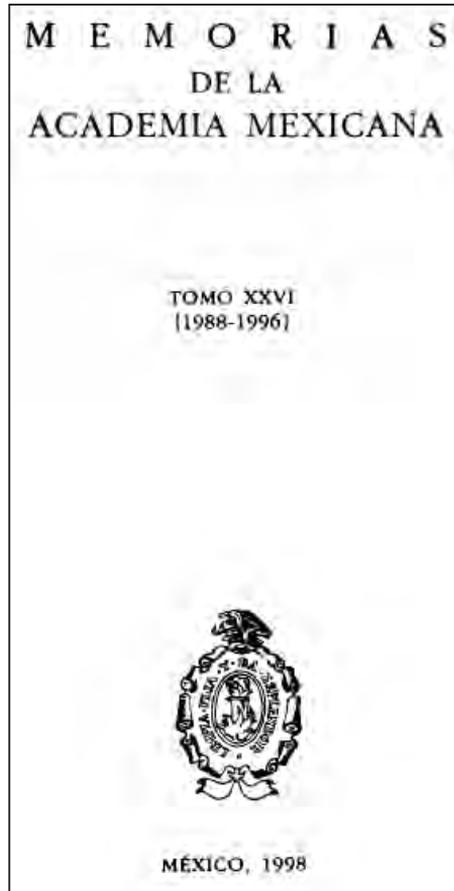
²⁷ *Memorias de la Academia Mexicana Correspondiente de la Española. Discursos académicos. XC Aniversario de la Fundación de la Academia. V Congreso de Academias: participación de la Mexicana*, t. XX, México, 1973.

realizadas por la corporación en los años 1969 a 1972, y el segundo el desglose de lo ocurrido, con mayor detalle, entre 1973 y 1975, sin abarcar la celebración del centenario, para el cual se destina el próximo tomo, xxiii, íntegro.²⁸ Curiosamente, mientras se reimprime el tomo vi de las *Memorias* hacia febrero de 1977, todavía las actas respectivas refieren que el tal tomo xxii en dicha fecha está en la imprenta.

El tomo xxiii de las *Memorias* tarda. Si desde el año de 1977 dicese que está pendiente, el material para formarlo todavía está en poder de Agustín Yáñez en 1980: la imprenta recibe el contenido en 1984 e Imprenta Galve, S. A., termina la edición en 1985, julio; exclusivamente incluye el desarrollo del centenario de la Academia Mexicana. La crónica insiste sobre la actividad principal en la celebración, o sea el Coloquio sobre la Lengua Española en el Mundo Contemporáneo, manejado del 11 al 15 de septiembre de 1975, según hemos comentado.²⁹

El tomo xxiv, que abarca el lapso 1976-1980, aparece en marzo-abril de 1989: tras una reseña sencilla sobre los nuevos académicos, presenta los discursos de recepción, los homenajes —a los académicos coahuilenses, en recuerdo de Martín Luis Guzmán y Carlos Pellicer, la *Antología de poetas mexicanos*, 1892, el repaso de Agustín Yáñez—, los discursos de académicos al recibir el Premio Nacional de Letras, los

²⁸ *Memorias de la Academia Mexicana. Discursos de recepción. Homenajes. Oraciones fúnebres. Noticias*, t. xxi, México, 1975; *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxii (1973-1975), México, 1976.



Memorias de la Academia Mexicana,
tomo xxvi

estudios presentados en sesiones ordinarias, y los discursos en ocasiones especiales.³⁰

La revisión del tomo xxv tiene lugar durante 1994; se le da término en julio de

²⁹ *Memorias de la Academia Mexicana. Centenario (1875-1975)*, t. xxiii, México, 1985.

³⁰ *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxiv (1976-1980), México, 1989.

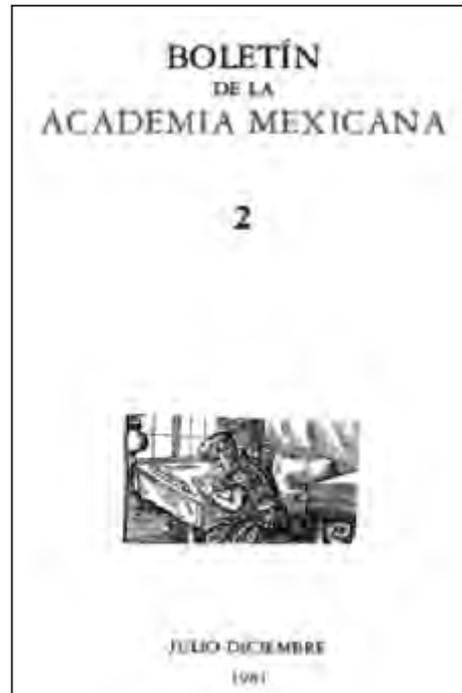


Boletín de la Academia Mexicana, 1

1995. Concreta los trabajos leídos entre 1981 y 1987: en él hay discursos de recepción, oraciones fúnebres, homenajes —conmemoración al segundo centenario del natalicio de Andrés Bello, a la memoria de sus miembros de número y Correspondientes, trabajos en el centenario del nacimiento de José Vasconcelos—, trabajos diversos leídos en sesiones ordinarias, discurso en ocasión especial —el de José Luis Martínez sobre José Clemente Orozco—, discurso de ingreso no publicado en su fecha —los “Fastos de Maratón”, por Alfonso Reyes— y artículos no publicados en su fecha.³¹

³¹ *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxv (1981-1987), México, 1995.

El tomo xxvi de las *Memorias de la Academia Mexicana*, último de la serie hasta el momento, viene preparándose a partir de 1995; aparece en 1998 y proyecta los años 1988-1996. Relata los discursos de recepción, homenajes —el de Alfonso Noriega Cantú, el del centenario del nacimiento de Alfonso Reyes, el del centenario del nacimiento de Julio Torri; el de Octaviano Valdés, combinado con los de Ignacio Bernal y Porfirio Martínez Peñaloza, el de Joaquín García Icazbalceta y el múl-



Boletín de la Academia Mexicana, 2

tiple de Sergio Galindo, Manuel Ponce y Antonio Gómez Robledo—, trabajos diversos leídos en sesiones ordinarias, una ponencia —la de Carlos Montemayor sobre “Los poetas neolatinos de México en el siglo xvii y su contribución ideológica o histórica”—, los discursos al recibir diversas distinciones, y las dos participaciones mexicanas en el noveno y el décimo Congresos de Academias de la Lengua Española, celebrados en San José de Costa Rica y en Madrid del 8 al 15 de octubre de 1989 y del 24 al 29 de abril de 1994 respectivamente.³²

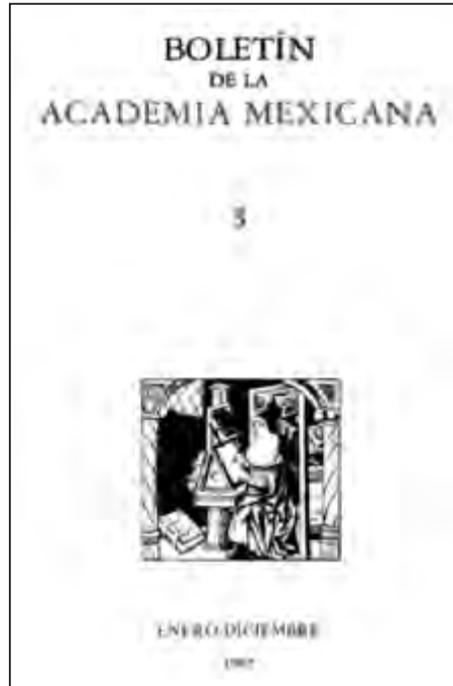
El tomo xxvii a la fecha está en preparación.

3. BOLETÍN

Ya desde los años 1963 a 1965 tanto José María González de Mendoza cuanto Miguel León-Portilla proponen la publicación de un *Boletín de la Academia Mexicana* que la identifique y divulgue.³³ Los numerosos intentos fracasan hasta que en 1979 la propuesta, tomada en firme, prospera: si el 9 de agosto se acepta la necesi-

³² *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxvi (1988-1996), México, 1998.

³³ AoAM del 22 de enero de 1963, 25 de octubre de 1963, 11 de septiembre de 1964 y 26 de febrero de 1965. En esta última fecha Miguel León-Portilla propone la formación de una comisión que se ocupe de la obra. El material parece estar listo, a decir del AoAM del 11 de junio de 1965. La publicación desvía su propósito hacia un “boletín” de prensa o ciertas noticias en forma de dictámenes que durante 1966 quedan pendientes en los suplementos de los periódicos *Novedades* y *El Nacional*, también mensajes radiados por Radio Universidad en 1967. El AoAM del 21 de



Boletín de la Academia Mexicana, 3

dad de publicación, José G. Moreno de Alba insiste el 13 de septiembre en que cuando menos debe de aceptarse bajo la forma de textos breves radiodifundidos,

noviembre de este año pretende que el susodicho boletín anuncie por televisión los actos públicos de la Academia. Tanto el 25 de julio de 1969 cuanto el 23 de febrero de 1973 existen pretensiones para que el *Boletín* deba publicarse con una periodicidad de dos meses. Durante 1977 sí existen programas transmitidos por la televisión: los difunde el Canal 2 alrededor de octubre; podría decirse que equivalen relativamente a los *Diálogos de la Lengua*. Una vez más, el AoAM del 14 de abril de 1978 expone la necesidad de que la Academia cuente con un boletín, sin resultado halagador.

“cápsulas” como contribución de la Academia a la campaña para el uso correcto del lenguaje.³⁴

Efectivos, los “Puntos a considerar para la redacción y edición de un órgano de la Academia Mexicana de la Lengua”, firmados por Mauricio Magdaleno el 21 del mismo septiembre; el documento registra el supuesto nombre, con tres sugerencias, así *Boletín de la Academia Mexicana*, *Glosario de la Lengua Española en México* o *La Lengua Española al Día*, y a continuación su posible periodicidad, de acuerdo con la economía de la institución. Magdaleno sugiere que la publicación no sea objeto de venta en la calle, sino que sólo esté destinada a quienes lo soliciten en lo particular, o a las organizaciones oficiales y culturales. No fija el tiro y el tamaño, pero sí los posibles espacios o secciones: editorial, la lengua que se habla actualmente en México, las voces que reclaman admisión en el repertorio de la lengua por su presunta legitimidad, los mexicanismos de innegable uso docto y popular, las consultas, la iniciación de diccionarios de voces técnicas y científicas, la presentación de las publicaciones académicas y la correspondencia con las correspondencias fraternas y con el público en general.³⁵

José Rojas Garcidueñas, poco después —el 16 de octubre con exactitud—, distrae

la atención de Manuel Alcalá, a la sazón ido hasta Finlandia para cumplir su cargo diplomático, solicitando su experiencia e informe.³⁶ Y Manuel Ponce, el 7 de noviembre, redacta y envía su “Sugerencia acerca de una posible publicación como órgano de la Academia Mexicana”, tratando de esclarecer los objetivos que habrán de perseguirse en la publicación, tales:

- 1) Divulgación de cuanto se refiere al uso legítimo y pureza del idioma —sería lo didáctico de la revista—.
- 2) Divulgación de las actividades internas y externas de la Academia y de sus miembros: parte informativa.
- 3) Divulgación de estudios, ponencias, etc., y de los académicos: parte ilustrativa.

Nombre: *Lengua Viva*. *Boletín de la Academia Mexicana*

Respecto al primer objetivo, haría la salvedad siguiente: que dicha tarea se mantenga siempre en un alto nivel académico, y no se dé prevalencia a la simple caza de gazapos, ni menos se limite a los rudimentos gramaticales de profesor de escuela.³⁷

Manuel Ponce mismo aclara sus ideas acerca de la publicación el 10 de enero de 1980 en “Organización del *Boletín de la Academia Mexicana*”, donde precisa que el

³⁴ AoAM del 9 de agosto y del 13 de septiembre de 1979.

³⁵ Mauricio Magdaleno, “Puntos a considerar para la redacción y edición de un órgano de la Academia Mexicana de la Lengua”, México, D. F., 21 de septiembre de 1979.

³⁶ José Rojas Garcidueñas a Manuel Alcalá, México, D. F., 16 de octubre de 1979.

³⁷ Manuel Ponce, “Sugerencia acerca de una posible publicación como órgano de la Academia Mexicana”, México, 7 de noviembre de 1979.

26 de diciembre anterior se han reunido Mauricio Magdaleno, Porfirio Martínez Peñaloza y él para establecer “ciertas bases de carácter moral en orden al compromiso colectivo que todos los miembros de la corporación adquieren para que se lleve a cabo la publicación periódica de un *Boletín* que responda a la dignidad de la Academia”. Naturalmente, los académicos deben acopiar su colaboración para ser incluidos en los números por salir, que estarán a cargo del núcleo coordinador, “en funciones exclusivas de amistoso acuerdo con los colaboradores”. Desde el punto de vista práctico, dicho núcleo requiere un mínimo de personal y un local adecuado para su trabajo. Existe la idea de que cada participación reciba una remuneración equitativa. Sostenidas las tres porciones ya indicadas —didáctica, informativa e ilustrativa—, cada número deberá estar precedido por un tema de interés lingüístico, a modo de editorial, tratado por los expertos en la materia —académicos Valdés, Martínez, Noriega, Moreno de Alba—; ya en la fracción ilustrativa han de caber los estudios, disertaciones o discursos leídos en las sesiones privadas o públicas.³⁸

Todavía el 22 de mayo de este año, en sesión ordinaria, el padre Ponce prácticamente sugiere un guión temático y de colaboradores para el primer número del *Boletín*. El 12 de junio siguiente acusa ya el material listado, dando además su ren-

³⁸ Manuel Ponce, “Organización del *Boletín de la Academia Mexicana*”, México, D. F., 10 de enero de 1980.

³⁹ Manuel Ponce, “Notas necesarias”, México, D. F., 12 de junio de 1980.



Parnasos, líras y trovadores mexicanos,
por Porfirio Martínez Peñaloza

dido reconocimiento a Miguel Alemán por haber ofrecido una pequeña oficina con mecanógrafa y mobiliario para cubrir el trabajo indispensable; según estima, el número primero debe estar en manos de los académicos en la primera semana de octubre.³⁹ Los responsables del *Boletín*, por orden alfabético, resultan Mauricio Magdaleno, Porfirio Martínez Peñaloza y Manuel Ponce, y el asesor, José G. Moreno de Alba.⁴⁰ Magaleno y Ponce toman posesión del despacho-oficina el 26 inmediato; aunque

⁴⁰ *Ibidem*.



Entrega del cuadro de Miguel de Cervantes. Miguel Alemán Valdés y Alejandro Quijano, director de la Academia

el primer número se encuentra impreso a principios de octubre siguiente y es entregado a los académicos el 13 de noviembre en vía de prueba o ensayo, en realidad se manda a prensas hasta junio de 1981, apareciendo definitivamente en agosto, es decir, dos meses después.⁴¹

Con fecha de enero-junio de 1981 en la portada, el *Boletín de la Academia Mexicana* 1, vol. 1, contiene 140 páginas. El sumario incluye los apartados “Doctrinas e ideas”, “Estudios gramaticales y lexicográficos”, “Estudios literarios”, “Debates”, “Desfile de dislates”, “Documentos”, “Vida de la Academia”, “Notas y reseñas”, “Libros” y “Varia”. Existe “el propósito de influir, siquiera sea en limitada parte, en la salud de nuestra lengua, nuestra lengua

⁴¹ AoAM respectivas.

⁴² *Boletín de la Academia Mexicana*, 1: *Patria y lengua*, p. 7.

materna, en esta hora en que la intensa y masiva intercomunicación mundial produce averías —tal vez valga más decir, con cierto sentido del humor, indigestión e infección— en los modos legítimos de nuestra habla”.⁴² Artículos todos de gran interés, nos parecen relevantes “Nahuatlismos en el castellano de España (I)”, por Miguel León-Portilla; “Observaciones sobre el uso del gerundio”, por José G. Moreno de Alba; y “Discursos al instalarse la Academia Norteamericana de la Lengua Española”, por Carlos F. McHale.⁴³

El *Boletín de la Academia Mexicana* 2, vol. 1, lleva la marca de julio-diciembre de 1981; está listo en septiembre de 1982. Comprende 182 páginas, con prácticamente idénticos apartados, más el “Homenaje a Andrés Bello”. Continúan los “Nahuatlismos en el castellano de España (II)”, por León-Portilla, y resalta el artículo “Catecismo y cartilla, instrumentos de civilización”, por Ernesto de la Torre Villar. Mauricio Magdaleno hace suya la fracción “Desfile de dislates”.⁴⁴

Ya el *Boletín de la Academia Mexicana* 3, vol. 1, relativo a enero-diciembre de 1982, hállase en pruebas hacia marzo de 1983, cuando se recopila a la vez el material para el *Boletín* 4. El último número —efímera es la vida de esta publicación— reúne 109 páginas en septiembre del mismo 1983. Registra la creación de la Comisión para la Defensa del Idioma Español en su entrada sobre “La ley y las leyes gra-

⁴³ Véanse pp. 23-36, 37-42 y 91-97 del *Boletín de la Academia Mexicana*, 1, respectivamente.

⁴⁴ *Boletín de la Academia Mexicana*, 2.

maticales” y continúa los debates sobre la grafía de la palabra *México*. Hace referencia, también, a la *Ortografía castellana* de Mateo Alemán en edición de José Rojas Garcidueñas.⁴⁵ Para cuando se da a conocer, ya Porfirio Martínez Peñaloza “se excusa del honroso encargo de ocuparse del *Boletín*, en la grata compañía de Mauricio Magdaleno y Manuel Ponce”.⁴⁶

Durante 1984 el intento por publicar el número 4 fracasa. Todavía el 23 de julio de 1987 existe la necesidad, según se dice, de continuarlo, pero con el tiempo va desistiéndose del propósito.⁴⁷ Y allí queda, con sólo tres números efectivos.

4. LIBROS

No son pocas las publicaciones de la Academia Mexicana: cuanto sucede es que nunca mantienen ni la publicidad adecuada ni la distribución asignada a editoriales capacitadas. En el tramo del cual nos ocupamos, 1946-2000, aparecen las siguientes:

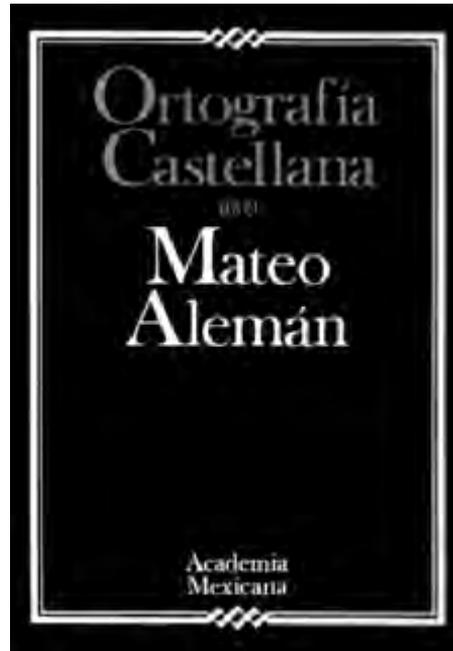
Guía del Museo. Editada en 1970, hemos hecho referencia a ella en el capítulo II del t. II, con sus propósitos y desarrollo.

Semblanzas de académicos. Propuestas desde noviembre-diciembre de 1973, señala que cada estudio biobibliográfico debe en concreto abarcar alrededor de dos cuartillas y la fotografía del interesado. Las normas para su redacción son formuladas en la sesión ocurrida el 8 de marzo de

⁴⁵ *Boletín de la Academia Mexicana*, 3.

⁴⁶ AoAM del 20 de julio de 1983.

⁴⁷ AoAM del 23 de julio de 1987.



Ortografía castellana, por Mateo Alemán

1974.⁴⁸ Todavía en noviembre de este año la falta de muchas de ellas impide la edición del libro. pero para agosto de 1975 la impresión del tomo, a cargo de José Luis Martínez, es un hecho.⁴⁹ El libro incluye 145 semblanzas por índice alfabético, con un listado de los autores, es decir, cuáles han sido redactadas por cada uno de ellos, y un preliminar del propio José Luis Martínez. Cuenta él que la labor productiva de Alberto María Carreño al editar los volúmenes VII y VIII de las *Memorias* de la Academia, donde proporciona noticias

⁴⁸ AoAM del viernes 8 de marzo de 1974.

⁴⁹ AoAM del 15 de agosto de 1975.



Semblanzas de académicos

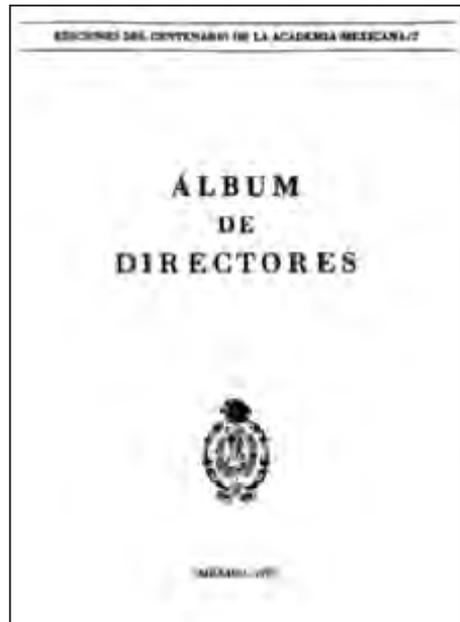
biográficas de académicos mexicanos fallecidos y vivos, más cuatro colombianos, y sus bibliografías complementarias, lo han llevado a “poner al día y renovar aquel repertorio: 21 académicos de número y tres Correspondientes escriben las semblanzas conjuntas”. La Academia ha establecido límites de extensión, respetando “la libertad de cada uno de sus miembros para expresar sus opiniones y juicios personales”. José Luis concluye que “esta variedad de perspectivas, las afinidades de origen, de criterios y de especialidades culturales, y aun las discrepancias con que literatos, críticos, historiadores, filósofos, antropó-

⁵⁰ *Semblanzas de académicos*, México, 1975, Ediciones del Centenario de la Academia Mexicana, 1.

logos, políticos, economistas y humanistas de hoy valoran las personalidades y las obras de sus antecesores constituyen el interés de la presente obra”.⁵⁰

Álbum de directores. Ideado alrededor de abril de 1974, con los retratos desde el primero de ellos, conde de Bassoco, hasta Agustín Yáñez, cuando ve la luz en 1976 incluye las figuras de 13 de sus directores, así:

- José María de Bassoco, 1875-1877.
- Licenciado Alejandro Arango y Escandón, 1877-1883.
- Joaquín García Icazbalceta, 1883-1894.



Álbum de directores

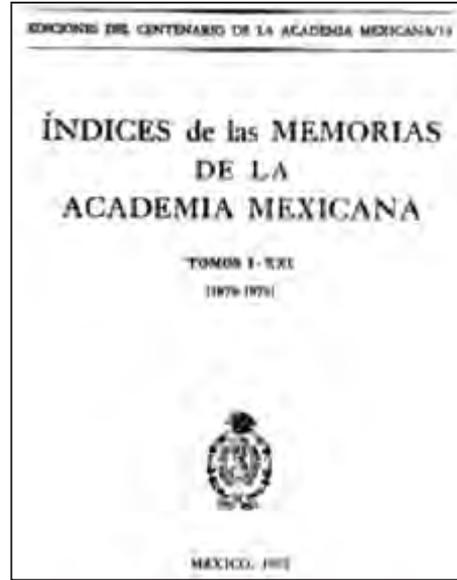
na, 1. Las *Semblanzas* fueron renovadas por José Luis Martínez en 2004.

- Licenciado José María Vigil, 1895-1909.
- Licenciado Ignacio Mariscal, 1909-1910.
- Licenciado Justo Sierra, 1910-1912.
- Licenciado Joaquín D. Casasús, 1913-1916.
- Licenciado José López Portillo y Rojas, 1916-1923.
- Federico Gamboa, 1923-1939.
- Licenciado Alejandro Quijano, 1939-1957.
- Doctor Alfonso Reyes, 1957-1959.
- Doctor Francisco Monterde, 1960-1973.
- Licenciado Agustín Yáñez, 1973-1980.

El *Álbum*, en cada retrato, incluye fechas de nacimiento y muerte, con lugares de origen y de pérdida. La Academia los conserva en su salón de actos.⁵¹

Índices de las Memorias. En agosto de 1975, como complemento de las *Memorias de la Academia Mexicana*, aparece este volumen, utilísimo para los estudiosos, con el recuento de los tomos I-XXI, 1876-1975, y el preliminar escrito por José Luis Martínez, donde realiza un recorrido histórico del órgano que pudiera llamarse oficial de la corporación. Tras la etapa inicial interrumpida por la Revolución, las *Memorias* reaparecen después de 35 años en la época de Alejandro Quijano, gracias a la ayuda de Jaime Torres Bodet, entonces secretario de Educación Pública. Pronto comenzarían a publicarse regularmente los discursos formales de ingreso y sus respuestas, que no se acostumbraban antes de 1910. Los atrasos tratan de regularizarse. En una doble oportunidad se dan los casos de repetición de un estudio. Para terminar, José

⁵¹ *Álbum de directores*, México, 1976, Ediciones del Centenario de la Academia Mexicana, 2.



Índices de las Memorias de la Academia Mexicana

Luis refiere que “en su conjunto, los textos históricos, ensayísticos, críticos, humanísticos, filológicos y filosóficos que integran los veintiún tomos hasta ahora publicados de las *Memorias de la Academia Mexicana* forman un acopio importante de la cultura mexicana en los cien años transcurridos desde la fundación de la Academia.”⁵²

Antología de los poetas mexicanos. Abordada en su tercera edición por la Academia como facsímil, si bien de ella se insiste en su publicación desde 1975 con motivo del centenario de la corporación, es pospuesta hasta 1979, cuando se termina en abril. La entrega de los ejemplares respec-

⁵² *Índice de las Memorias de la Academia Mexicana*, tomos I-XXI (1876-1975), México, 1975.



Plus ultra, por Agustín Yáñez

tivos a los académicos tiene lugar el 26 de este mes: figura como tercer volumen de las publicaciones académicas conmemorativas, en tiraje de 1 000 ejemplares.⁵³ El libro, amén del preámbulo de Francisco Monterde donde se refiere a la antología de poetas mexicanos enviada a la Real Academia Española por Casimiro del Collado y José María Roa Bárcena y la interpretación de Marcelino Menéndez y Pelayo con respecto a nuestra lírica,⁵⁴ incluye la “Reseña histórica de la poesía mexicana”, de José María Vigil —escrita en di-

⁵³ AoAM del jueves 26 de abril de 1979.

⁵⁴ El preámbulo de Francisco Monterde no es sino el ensayo que él presenta como “La literatura mexicana en la obra de Menéndez y Pelayo” que la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México da a conocer en 1958.

ciembre de 1891—, y las secciones “Poetas muertos”, en orden de antigüedad, más “Poetas vivos”, en orden alfabético. Cuatro siglos de poesía mexicana con 77 poetas incluidos, desde Terrazas, González de Es-lava, sor Juana Inés, hasta Gutiérrez Nájera, Othón, Díaz Mirón y Urbina.⁵⁵

Plus ultra. Como Ediciones del Centenario de la Academia Mexicana, número 15, figura ahí el discurso de clausura del XVII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana pronunciado por Agustín Yáñez, director de ella, en el salón de actos del Ayuntamiento de Huelva, el miércoles 26 de marzo de 1975. Discurso que, aunque estaba previsto para celebrarse en el convento de La Rábida, es trasladado al citado ayuntamiento por causas de fuerza mayor. No extraña entonces que en introducción preciosista, antes de su exposición, Yáñez se dirija a

Vuestras Reverencias:

Fray Antonio de Marchena, fray Juan Pérez:

—Aquí estamos, aquí venimos de confines donde nunca el sol se ha puesto, ni jamás podrá ponerse.

Venimos en busca de un hombre que aquí suele hallar asilo, comprensión, aliento y descanso. Aquí realizó su sueño de hallar

⁵⁵ *Antología de poetas mexicanos*, 3ª ed., facs., México, 1979, Ediciones del Centenario de la Academia Mexicana, 3.

corto camino a tierras de Buda y de aquí salió a encontrar dilatado mundo nuevo.

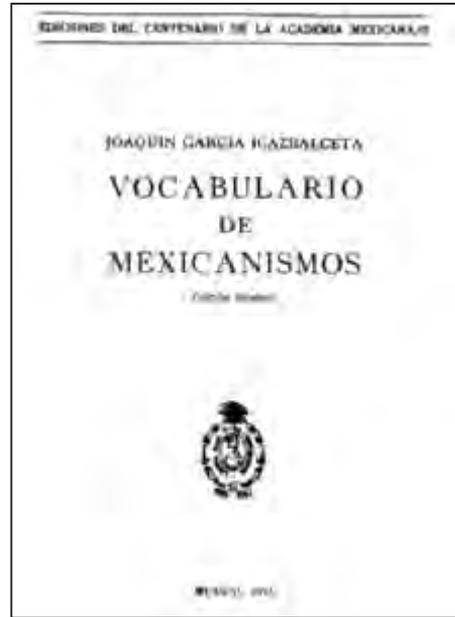
Señas: ojos en fosforescencia —fuego de Bizancio y Santelmo—, en que acaso fue adivinando el fuego atómico; mentón categórico; figura vertebral, entre serena y nerviosa, impetuosa. ¿Se llama Cristóforo —que transporta a Cristo sobre abismos de agua—, o Alonso el que cabalga tierras en busca de belleza y justicia? Bien a bien lo ignoramos. Mas cualquiera sea, se trata de igual personaje, poseído de santa locura.⁵⁶

Inigualable el discurso de don Agustín. Cabe repararlo una y otra vez en su exposición y su final. Y con él, sentir —no es posible utilizar otra palabra— “el sentido paradójico de la vida, resultante del impulso de abstracción y de la tendencia realista, que es afín al español y al indio: tras el rapto religioso de gran pureza, tras el ayuno y las abstinencias, uno y otro inciden en el desbordamiento de los apetitos...”⁵⁷

Vocabulario de mexicanismos. Joaquín García Icazbalceta. También en edición facsímil, ocupa el número 5 de las Ediciones del Centenario de la Academia Mexicana. José Luis Martínez escribe para él un “Preliminar” donde cuenta la historia del texto incompleto de quien fue el tercer director de la Academia, investigador infatigable que maneja hasta la letra G su *Vocabulario*, antes de morir. Francisco J. Santamaría continuará hasta la Z el Dic-

⁵⁶ Agustín Yáñez, *Plus ultra (discurso de Huelva)*, “Introducción”, p. 7.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 24, México, 1975, Ediciones del Centenario de la Academia Mexicana, 15.



Vocabulario de mexicanismos,
por Joaquín García Icazbalceta

cionario de mejicanismos. José Luis indica que el libro viene a ser un homenaje al autor. Complementa la entrada una “Advertencia” formada por Luis García Pimentel, hijo de don Joaquín, quien además explica el porqué de la reimpression de los *Provincialismos mexicanos* insertos en el tomo tercero de las *Memorias* de la propia Academia. El volumen aparece en 1975.⁵⁸

Sucesos de don fray García Guerra y Oración fúnebre. Si desde 1974 háblase de la reimpression del texto de Mateo Alemán,

⁵⁸ Joaquín García Icazbalceta, *Vocabulario de mexicanismos*, ed. facs., México, 1975, Ediciones del Centenario de la Academia Mexicana, 5.



Sucesos de don fray García Guerra
y Oración fúnebre, por Mateo Alemán

es hasta 1979 cuando se aborda con mayor empeño. El 27 de marzo de 1980 Antonio Castro Leal entrega la introducción o prólogo escrito para el libro, que lee con anticipación —el 14 de febrero anterior—, exponiendo la vida y obra del autor y una breve nota sobre la imprenta de la época.⁵⁹ José Rojas Garcidueñas acomete la tarea de redactar el preliminar y transcribir en lenguaje moderno el texto. El contenido avanza, y en agosto siguiente trátase lo relativo a las ilustraciones que debe incluir. En diciembre de 1983 se termina de im-

⁵⁹ AoAM del 14 de febrero y 27 de marzo de 1980.

⁶⁰ Mateo Alemán, *Sucesos de don fray García Guerra y Oración fúnebre*, preliminar y transcripción

primir, y es en marzo de 1984 cuando se lo recibe en la Academia. En edición cuidada, fray García Guerra aparece en retrato ejemplar. La dedicatoria registra el homenaje “a la memoria de sus miembros José Rojas Garcidueñas y Antonio Castro Leal”, desaparecidos ya. El libro más raro de Mateo Alemán recibe el seguimiento de quien fue secretario académico: explica en el “Preliminar” cómo lo ha vertido al castellano moderno, cómo registra la puntuación, cómo le coloca algunas notas que juzga pertinentes; el facsímil, al final, aclara cualquier duda surgida. Castro Leal realiza una bella biografía de Mateo Alemán, con su accidentada vida y las peripecias editoriales de su *Guzmán de Alfarache*. Naturalmente, agrega referencias a quien actuó como arzobispo de México. Alemán es testigo de las grandes solemnidades que se le hacen: publica en México dos libros —su *Ortografía castellana* que dedica a nuestro país: “me pareció a propósito en tal ocasión para que por ella se publicase a el mundo que de tierra nueva, de ayer conquistado, sale nueva y verdadera manera de bien escrever para todas las naciones”, y su *Sucesos de d. frai García Gerra, Arçobispo de Méjico, a cuyo cargo estuvo el gobierno de la Nueva España*, con dos partes diferentes: la relación de hechos de su vida y la llamada *Oración fúnebre*, dedicada a su muerte. El libro, de 1613, es reproducido con todo detalle.⁶⁰

El léxico indígena del español americano.

modernizada por José Rojas Garcidueñas, prólogo de Antonio Castro Leal, ed facs., Academia Mexicana, México, 1983.

Producto del concurso del centenario, por haber recibido el premio de lingüística, el texto escrito por los autores rumanos Marius Sala, Dan Munteanu, Valeria Neagu y Tudora Sandru-Olteanu, se imprime por acuerdo suscrito entre la Academia Mexicana y la editora Academiei Române de Bucarest. Los trámites de edición por ambas partes se extienden hasta febrero de 1977. Previamente, en julio de 1976, tiénese aviso del país balcánico de haber recibido la cantidad asignada a los autores. Los 500 ejemplares, tras una introducción, concentran el inventario con su análisis, las conclusiones, las abreviaturas utilizadas y la bibliografía. Impreso en Rumania, los autores advierten al lector:

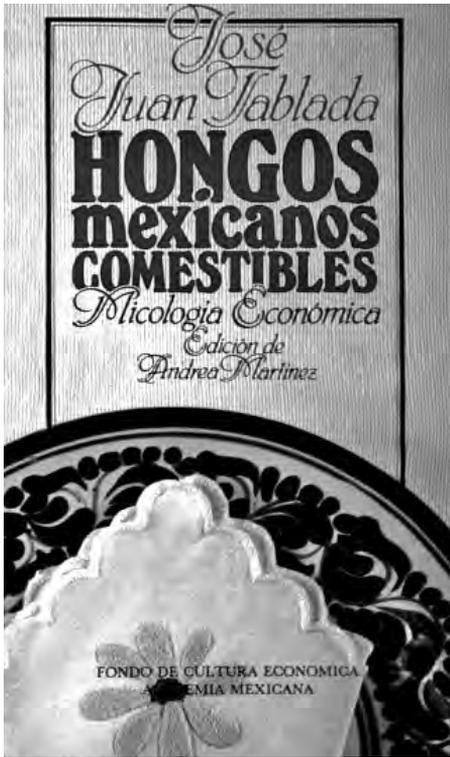
la obra que entregamos a pública luz es un primer resultado de las indagaciones llevadas a cabo por el departamento de lenguas romances del Instituto de Lingüística de Bucarest en el estudio del español americano, nuevo dominio de la lingüística rumana. Ella se halla en estrecha relación con un trabajo más amplio, en vías de preparación, que se propone ofrecer una descripción completa del español hablado en América... En esta nueva empresa nos infundió ánimo y valor el gran honor que nos hizo la Academia Mexicana al otorgarnos el galardón en el campo de Lingüística Hispánica con motivo del centenario de esta ilustre entidad.⁶¹

⁶¹ Marius Sala, Dan Munteanu, Valeria Neagu, Tudora Sandru-Olteanu, *El léxico indígena del español americano*, Academia Mexicana/Editura Academiei Române, Bucarest, 1977. Premio del Centenario de la Academia Mexicana Lingüística Hispánica 1975.

Discurso del licenciado don Miguel Alemán al recibir la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica, en la Embajada de España, el miércoles 8 de noviembre de 1978. Terminada la impresión el 28 de noviembre, distribuidos los ejemplares en enero de 1979, la Gran Cruz, según el ex presidente de México, “más que premiar a mi persona, constituye excepcional acto de amistad hacia mi país”. Grande es el sentimiento de admiración del autor hacia España: recorriendo la historia, al amparo de la cita de la *Gramática de la lengua castellana* de Antonio de Nebrija y de los principales exponentes del idioma en el Siglo de Oro, recalca en nuestros clásicos y admite la vinculación habida de los pueblos de habla hispana a través del idioma: “para los pueblos americanos lenguaje de libertad y dignidad humanas”. No es otra su intención que la de “cuidar amorosamente, comenzando por el idioma común, los vínculos de la América hispanoparlante con España.”⁶²

Ortografía castellana, 1609, de Mateo Alemán. Programada desde 1980, es reimpressa en edición dirigida por José Rojas Garcidueñas, con un estudio preliminar de Tomás Navarro, y terminada de imprimir el 19 de agosto de 1981. El preliminar y la advertencia indican que “llega a ser uno de los libros más raros de los que salieron de prensas mexicanas en tal época,

⁶² Miguel Alemán, *Discurso del licenciado don... al recibir la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica, en la Embajada de España, el miércoles 8 de noviembre de 1978*, Ediciones de la Academia Mexicana, México, 1978.



Hongos mexicanos comestibles,
por José Juan Tablada

hacia 1609”. La edición ha podido lograrse por el obsequio generoso facilitado por G. R. G. Conway a El Colegio de México y el estudio sustancial del filólogo Tomás Navarro Tomás, quien redacta “La ortografía de Mateo Alemán” con las indispensables aclaraciones para que el lector comprenda a la perfección el texto. Desde la Columbia University of New York, Navarro realiza un minucioso y espléndido trabajo. Rojas

⁶³ Mateo Alemán, *Ortografía castellana*. 1609, Academia Mexicana, México, 1981.

Garcidueñas repite el párrafo contundente de Navarro Tomás en su preliminar:

No es la *Ortografía* de Alemán un tratado metódico por la enseñanza de la escritura. El propósito del autor no fue hacer un libro didáctico como los textos destinados al servicio de las escuelas. A diferencia de las demás obras dedicadas a esta materia, la *Ortografía* se distingue por su contenido doctrinal y por sus cualidades literarias. Tan lejos se halla esta obra de ser un tratado ordinario de ortografía como lo está el *Diálogo de la lengua*, de Juan de Valdés, de ser una gramática. Como ocurre en el *Diálogo*, el interés de la *Ortografía* consiste especialmente en la novedad de sus referencias y comentarios y en el atractivo de su estilo.⁶³

Hongos mexicanos comestibles. En coedición con el Fondo de Cultura Económica, el texto de José Juan Tablada “es producto de dos aficiones, la pintura y el conocimiento de la naturaleza, ejercidas por Tablada en el marco de su vida privada, lejos de sus demás escritos”. La edición de Andrea Martínez, magnífica, revisa la “micología económica”, según la llama, dejándonos una información amplísima sobre el tema: nomenclatura con nombres y sinónimos de los hongos, bibliografía, índice de láminas y otros índices. “Poner un platillo más en la mesa de los humildes”, nos dice la reseña preliminar. Siempre versátil, Tablada, con el no sé qué de

irreverente que le alabó el abate José María González de Mendoza y que nunca perdió, como micólogo aficionado hace con los nombres de los hongos “confirmaciones y bautismos” y, cuando le faltan ciertas ilustraciones, incluye las de otros libros o las copia, con despreocupación que, aunque podrá chocar, no perjudica al trabajo realizado, cuenta Andrea. Por Carlos Noriega Hope se sabe cómo Tablada “vivía para sus amados insectos, y cómo su kepí en el Colegio Militar estaba condecorado con escarabajos, mariposas, moscas y gusanos...” La edición, planeada desde 1982, termina de imprimirse el 11 de septiembre de 1983. Un folleto con las acuarelas, en conmemoración a José Ortega y Gasset, nunca se consigue; la entrega de las acuarelas de los hongos a la Academia ocurre el 14 de junio de 1984.⁶⁴

El erudito y el jardín. De José Rojas Garcidueñas, vacía en él anécdotas, cuentos y relatos; su término de impresión es el 2 de diciembre de 1983 y su entrega en enero de 1984. Añadido está el apéndice que de Francisco de la Maza incluye “El estilo Luis XVII”, y en principio se lee la introducción de José Luis Martínez, titulada “Las narraciones de José Rojas Garcidueñas”, donde registra que la vena narrativa del autor fue una de sus primeras vocaciones, por cierto nunca abandonada. A partir de 1947 —dice Martínez— y hasta 1970, Rojas Garcidueñas “crea unos li-

⁶⁴ José Juan Tablada, *Hongos mexicanos comestibles. Micología económica*, ed. Andrea Martínez, FCE/Academia Mexicana, México, 1983.



Índice de mexicanismos

britos de pocas páginas que, en tiradas de no más de doscientos ejemplares, hacía imprimir, ilustrados los primeros con dibujos propios, para obsequiar a sus amigos y desearles Feliz Navidad y Año Nuevo”; los últimos añadían “Ediciones de la Paloma”. A la muerte del Bachiller, José Luis hace notar el singular temperamento del académico desaparecido, como ejemplo de cortesía en la brevedad, una manera reposada de contar y el encanto siempre atrayente de la curiosidad. Veinticinco anécdotas, cuentos y relatos, y diecisiete

anécdotas y sucesos, completan el texto sencillo, ameno y jovial del pequeño libro.⁶⁵

Otros libros están incluidos en secciones diversas de este capítulo. Vale comentar que las nuevas *Semblanzas de académicos*, programadas para 1999, todavía no aparecen, y que el *Índice de mexicanismos*, en ediciones diversas de 1997 a 2000, será motivo de capítulo venidero.

5. JUEVES DE LA ACADEMIA

Si con anterioridad Manuel Alcalá durante cierto lapso se ocupa de aclarar las preguntas de un público curioso o interesado acerca de los mecanismos de nuestro lenguaje, en realidad los *Jueves de la Academia* obtienen la atención periodística definitiva desde que el 13 de mayo de 1999 *Excelsior* publica una nota explicativa donde argumenta que su presidente y director general, Regino Díaz Redondo, recibe la visita de cortesía de José Luis Martínez, director de la Academia Mexicana —acompañado por Jaime Labastida y José Rogelio Álvarez—, para solicitar un espacio semanal donde se deben colocar ciertos señalamientos sobre el empleo del idioma español. José Rogelio ha de hacerse cargo de la selección y redacción de los textos, contactando con el coordinador editorial del diario, Lisandro Ortega.⁶⁶

El 20 de este mes el propio José Luis Martínez, en la columna periodística *Du-*

das sobre el Idioma, aclara que “El idioma es base de nuestra cultura. La comunicación oral y escrita constituyen la raíz y el fundamento del enlace entre los seres humanos. La Academia Mexicana es la máxima institución nacional ocupada en limpiar y fijar nuestro idioma, igual que la Real Academia Española tiene el privilegio de no recibir la denominación adicional”. En su artículo, José Luis menciona cómo de 1939 a 1957 Alejandro Quijano comenzó a dar respuesta a numerosas consultas: en varios cientos “se refieren a etimologías, acepciones, nuevos usos de vocablos, acentuaciones, abreviaturas y demás”. Ahora se ha decidido mencionar los nombres de los consultantes y del académico que responde, y mezclar las preguntas del pasado con las inmediatas.⁶⁷

José Rogelio, al inicio de su cometido, en efecto utiliza “resúmenes de la correspondencia con el público —viejo archivo—”, en consultas y respuestas. Sin entrar en detalles, ni enlistamos fechas de aparición de los artículos ni mencionamos los motivos consultados. Simplemente diremos que, en labor paciente y fructífera, quien se ocupa de su publicación el 29 de noviembre de 2001 —rebasado nuestro tiempo— termina aclarándonos que “los resúmenes de la correspondencia de la Academia con el público empiezan a publicarse el 28 de mayo de 1999 y recogen consultas hechas desde el 13 de abril de 1929, y sus respectivas respuestas. A causa

⁶⁵ José Rojas Garcidueñas, *El erudito y el jardín. Anécdotas, cuentos y relatos*, intr. y selecc. José Luis Martínez, Academia Mexicana, México, 1983.

⁶⁶ *Excelsior*, 13 de mayo de 1999.

⁶⁷ José Luis Martínez, “Dudas sobre el idioma”, *Excelsior*, 20 de mayo de 1999.

de un conflicto interno en el periódico, se perdió una interlocución confiable y la columna dejó de publicarse ocho jueves: 23 y 30 de noviembre y 7, 14, 21 y 28 de diciembre del año 2000, y 4 y 11 de enero de 2001. Fuera de nuestro tiempo asignado, gracias a la oportuna intervención de Guadalupe Appendini, la publicación de la columna se reanudó el 18 de enero de 2001 y continúa. En resumen, se publican 126 columnas hasta el 13 de diciembre de 2001. Las colaboraciones representan una extensión de dos cuartillas, de modo que en conjunto suman 252 folios”.⁶⁸

Los *Jueves de la Academia* resultan muy útiles para esclarecer las infinitas dudas que el público de continuo consulta.

6. LIBROS ESCRITOS POR EL ACADÉMICO GUIDO GÓMEZ DE SILVA

Guido Gómez de Silva es un excelente “diccionarista”. Enriquece el lenguaje y, al difundir su obra, conduce sobre todo a la juventud hacia el conocimiento de la forma correcta como se debe hablar y escribir nuestro idioma. Con una velocidad impresionante, produce los textos conectados con las letras. Dentro de la Academia Mexicana, tras su éxito publicado en 1988 que titula *Breve diccionario etimológico de la lengua española*, con edición

⁶⁸ José Rogelio Álvarez, “Breve informe sobre la columna *Jueves de la Academia*” México, D. F., 29 de noviembre de 2001.

⁶⁹ Antes edición en inglés con el nombre de *Elsevier's Concise Spanish Etymological Dictionary* en



Diccionario geográfico universal,
por Guido Gómez de Silva

compartida por El Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica,⁶⁹ presenta ya en 1997 el *Diccionario geográfico universal* que, si se gesta a partir de enero de 1993, quizá diciembre de 1992, termina decidiéndose como coedición entre la Academia Mexicana y el Fondo de Cultura Económica alrededor del 9 de septiembre de 1993. El acta del 26 de enero de 1995 señala que el autor ha dado término a la

Ámsterdam, concreta 10 000 artículos y 1 300 familias de palabras. Guido Gómez de Silva, *Breve diccionario etimológico de la lengua española*, El Colegio de México/FCE, México, 1988.

ejecución de la obra. Ya en marzo de 1996 la editorial FCE está de acuerdo en coeditar el texto; fijadas las normas hacia septiembre inmediato, el libro es presentado en dos ocasiones: Congreso de Zacatecas el 20 de marzo de 1997, y la propia editorial el 21 de mayo siguiente. El libro se inicia con una “Introducción” donde se sientan los principios generales, entre ellos el de no aumentar el número de los exónimos —entendido por exónimo el nombre de un lugar cuando es diferente del que se usa en el idioma local, ejemplo *Londres* por *London*—, más los apartados transcripción, pronunciación, población, orden alfabético y abreviaturas. Tras los “Glosarios de términos geográficos genéricos, 1. Al español. 2. Del español”, aparecen los cuadros de países y territorios: uno genérico, otro sobre los 15 países de mayor territorio, un tercero sobre los países más poblados y 23 fraccionados. El libro resulta todo un éxito.⁷⁰

Los nombres de los países, siguiente libro de Guido, ofrece varias presentaciones: una al 15 de enero de 1993, con 31 páginas —rápidamente agotada—; una siguiente, del 2 de julio del mismo año, con 39 páginas —también agotada—, y la que pudiéramos considerar como definitiva, en coedición de la Academia y el Fondo de Cultura Económica, con 127 páginas y 24

mapas, bajo el número 514 de la Colección Popular, publicada en 1995. En su porción última, el texto incluye “Grupos geográficos y países y territorios que los constituyen” y el “Índice alfabético de las formas francesas que difieren mucho de las españolas”.⁷¹

Guido prepara hacia finales del periodo que abarcamos el *Diccionario breve de mexicanismos*. El Fondo de Cultura Económica acepta editarlo hacia el 9 de marzo de 2000. Representa un segundo resultado parcial —el primero lo es el *Índice*— de la elaboración de un *Diccionario de mexicanismos* en proyecto por la Academia, con varios años ya de trabajo. En el 2001 este *Diccionario breve* aparecerá con sus tres características fundamentales: ser sincrónico, contrastivo y descriptivo. Simplemente lo señalamos.⁷²

7. LIBROS DE LOS CONGRESOS

De los libros de los congresos trataremos aquí tan sólo los correspondientes a las reuniones celebradas en Zacatecas y en Puebla: Zacatecas, con el evento efectuado allí con el título de *La Lengua Española y los Medios de Comunicación*, es decir, Primer Congreso Internacional de la Lengua Española, realizado del 7 al 11

⁷⁰ Guido Gómez de Silva, *Diccionario geográfico universal*, Academia Mexicana/FCE, México, 1997.

⁷¹ Guido Gómez de Silva, *Los nombres de los países* (al 15 de enero de 1993), Academia Mexicana, México, 1993; él mismo, *Los nombres de los países* (al 2 de julio de 1993), 2ª ed., Academia Mexicana,

México, 1993; él mismo, *Los nombres de los países*, Academia Mexicana/FCE, 3ª ed., México, 1995 (Colección Popular).

⁷² Guido Gómez de Silva, *Diccionario breve de mexicanismos*, Academia Mexicana/FCE, México, 2001.



Memoria del XI Congreso de Academias de la Lengua Española



Programa del XI Congreso de Academias de la Lengua Española

de abril de 1997, y Puebla, con el XI Congreso de Academias de la Lengua Española, celebrado en la ciudad de los Ángeles del 15 al 19 de noviembre de 1998. La participación de México en los congresos habituales de Academias, desde el primero auspiciado por el licenciado Miguel Alemán, será objeto de próximo capítulo.

En septiembre de 1996 aparece la invitación-convocatoria para el Primer Congreso Internacional de la Lengua Española, con una presidencia de honor constituida por Ernesto Zedillo Ponce de León, presidente de los Estados Unidos Mexicanos, y Juan Carlos I, rey de España. La coordinación general está presidida por Miguel

Limón Rojas, secretario de Educación Pública de México, y por Santiago de Mora-Figueroa, marqués de Tamarón, director del Instituto Cervantes de España. Los temas a tratar: 1) “Los medios impresos”: a) “El libro”, coordinador Jaime Labastida, México; b) “La prensa”, coordinador Bernardo Díaz Nosty, España; 2) “Los medios audiovisuales”: a) “La radio”, coordinadora Elsy Manzanares, Venezuela; b) “La televisión”, coordinadora Alejandra Lajous, México; c) “El cine”, coordinador Reynaldo González, Cuba; 3) “Las nuevas tecnologías”, coordinador Daniel Martín Mayorga, España. La citada convocatoria expresa:



Juan Carlos I

El Congreso “La Lengua y los Medios de Comunicación” se propone un análisis riguroso de los problemas que surgen en el uso actual de la lengua española en los medios de comunicación (impresos y audiovisuales) y, también, de los retos más importantes que aparecen con el empleo de las nuevas tecnologías. Se pretende que esta reunión científica sea el foro adecuado en el que el libro, los medios impresos y los audiovisuales del mundo hispánico vean expuestas de manera conjunta sus perspectivas futuras. El Congreso busca, además, el

⁷³ Invitación-convocatoria al Primer Congreso Internacional de la Lengua Española “La Lengua y los Medios de Comunicación”, SEP/Instituto Cervantes, México, España, septiembre de 1996.

planteamiento de soluciones comunes que permitan un desarrollo armónico de la Lengua Española como vehículo de comunicación acorde con su dimensión histórica y cultural.⁷³

Los organizadores del Congreso pretenden lograr una reunión integradora y capaz en sus conclusiones de superar las dificultades que las nuevas situaciones de la comunicación van a plantear a las lenguas en el futuro.⁷⁴

El libro conmemorativo del evento, en doble tomo, añade a los patrocinadores del evento la colaboración de Siglo XXI Editores, México. Los antecedentes del Congreso iniciados desde 1992 en Sevilla, culminan con su desarrollo, incluidas tres mesas redondas, así “Las Academias de la Lengua y los medios de comunicación”, “La dimensión internacional de la lengua española” y “Los medios de comunicación y el futuro de la lengua española”, y la invitación a la inauguración de los tres premios Nobel de literatura de habla española: Gabriel García Márquez, Camilo José Cela y Octavio Paz. El tomo I recoge las “Palabras del presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Ernesto Zedillo Ponce de León”, y las “Palabras de Su Majestad el Rey de España Juan Carlos I”, como introducción y bienvenida. Después, las presentaciones nada menos que de los tres Nobel. Gabriel García Márquez escribe

⁷⁴ *Ibidem.*

“Botella al mar para el dios de las palabras”, donde nos ilumina mágicamente al señalarnos que “la humanidad entrará en el tercer milenio bajo el imperio de las palabras”, que “el gran derrotado es el silencio” y que “la lengua española tiene que prepararse para un oficio grande en ese porvenir sin fronteras, como un derecho histórico, por su vitalidad, su dinámica creativa, su vasta experiencia cultural, su rapidez y su fuerza de expansión, en un ámbito propio de 19 millones de kilómetros cuadrados y 100 millones de habitantes al terminar el siglo”. Sus botellas arrojadas a la mar —dice él— pretenden humanizar las leyes de la gramática, simplificándola en pro de “una lengua que desde hace tiempo no cabe en su pellejo”, con el rigor que a veces todos deseamos conservar para no enredarnos o sucumbir ante el desorden.⁷⁵ Camilo José Cela entrega el “Aviso de la defensa de nuestra lengua común: el español”: allí nos señala cómo “la posibilidad de entendimiento crece o mengua en función del auge o la desnutrición de otra posibilidad condicionadora: la de la comunicación” y preconiza, “como amante de la lengua, de las lenguas, de todas las lenguas, que juguemos a sumar y no a restar, que apostemos al alza y no a la baja”. La lengua para la paz y para el conocimiento de los demás, porque el español ha venido siendo ignorado, cuando no zaherido o perdido en territorios donde antes era usual y ahora corre el ries-

go de la dispersión. Que al fin insiste sobre “la defensa de nuestra herramienta de comunicación, porque es la más eficaz de todas las armas, y la más rentable de todas inversiones”.⁷⁶ Y Octavio Paz terea con “Nuestra lengua” y el misterio de la vocación, en este caso el del lenguaje poético, “con ese amor inusitado de las palabras que arrebatan con su color, su sonido, su brillo y el abanico de significados que muestran cuando, al decir las, pensamos en ellas y en lo que decimos; tal amor que no tarda en convertirse en fascinación por el reverso del lenguaje, el silencio, cuando cada palabra, al mismo tiempo, dice y calla algo”. Para Paz “el silencio es inseparable de la palabra: es su tumba y su matriz, la tierra que lo entierra y la tierra donde germina; los hombres somos hijos de la palabra y ella es nuestra creación y nuestra creadora”. Cuánto dice al exclamar: “Mis años de peregrinación y vagabundeo por las selvas y las ciudades de la palabra son inseparables de mis travesías por los desiertos, océanos y arenales del silencio. Las semillas de las palabras caen en la tierra del silencio y la cubren con una vegetación a veces delirante y otras geométrica. Mi amor por la palabra comenzó cuando oí hablar a mi abuelo y cantar a mi madre, pero también cuando los oí callar y quise descifrar o, más exactamente, *deletrear* su silencio. Las dos experiencias forman el nudo de que está hecha la convivencia humana: el decir y el escuchar”. Octavio tran-

⁷⁵ Gabriel García Márquez, “Botella al mar para el dios de las palabras”, en *La lengua española y los medios de comunicación*, vol. I, pp. 11-13.

⁷⁶ Camilo José Cela, “Aviso de la defensa de nuestra lengua común: el español”, en *La lengua española y los medios de comunicación*, vol. I, pp. 15-18.

sita luego por las muchas lenguas dentro de una —un solo árbol pero inmenso, con un follaje rico y variado—, por cuanto es un escritor, por la misma lengua que es más vasta que la literatura, por los cambios que posee el lenguaje y la capacidad para modificarse que los medios de comunicación le imprimen. Y remata haciéndonos ver que “el lenguaje humano está abierto al universo y es uno de los productos prodigiosos pero igualmente, por sí mismo, es un universo. Si queremos pensar o vislumbrar siquiera el universo, tenemos que hacerlo a través del lenguaje. La palabra es nuestra morada: en ella nacimos y en ella moriremos... La lengua es un signo, el signo mayor, de nuestra condición humana”.⁷⁷

El tomo I concreta, a fin de cuentas, la “Dimensión actual de la lengua española”, con las fracciones “Alcance internacional de la lengua española”, cinco ponencias; “Las Academias de la Lengua y los medios de comunicación”, siete ponencias; y “El español y las lenguas indígenas”, cuatro ponencias. Después, “La lengua española y los medios de comunicación”, con las partículas “El libro”, 20 ponencias; “La prensa”, 25 ponencias; y “La radio”, 15 ponencias.⁷⁸ El tomo II concreta: “El cine”, 17 ponencias; “La televisión”, 28 ponencias; “Las nuevas tecnologías”, 15 ponencias; los discursos de la sesión de clausura del Congreso —dos artículos, así “La lengua es la

patria” y “El hispanismo frente a los problemas de la lengua”, y las palabras respectivas del director del Instituto Cervantes, del secretario de Educación Pública de México y del gobernador del estado de Zacatecas—, y los “Apéndices” con notas bibliográficas sobre los autores y el directorio general de las Academias de la Lengua.⁷⁹

El XI Congreso de Academias de la Lengua Española, establecido como dijimos en la Puebla de los Ángeles del 15 al 19 de noviembre de 1998, origina la *Memoria* respectiva, publicada hasta 2001. José G. Moreno de Alba concentra los trabajos allí desempeñados. La edición, al cuidado de Maribel Madero, consta de seis partes: primera, con los Estatutos de la Asociación de Academias de la Lengua Española, su Reglamento de Congresos y los enunciados de directiva, programa, delegados y participantes; segunda, con actas de inauguración, de la sesión preparatoria, de las sesiones plenarias y de la clausura; tercera, con los discursos de bienvenida y despedida; cuarta, con relatorías de las comisiones de trabajo y mociones —las comisiones suman las de Lexicografía I y II, la de Unidad y Proyección del Idioma I y II, y la de Régimen Académico y de Cuestiones Gramaticales—; quinta, con ponencias y comunicaciones, donde las Cuestiones Lexicológicas suman 10 ponencias, el Régimen Académico y Cuestiones Gramaticales conjunta

⁷⁷ Octavio Paz, “Nuestra lengua”, en *La lengua española y los medios de comunicación*, vol. I, pp. 19-23.

⁷⁸ *La lengua española y los medios de comunicación*, vol. I, Siglo XXI Editores, México/Madrid, 1998.

⁷⁹ *La lengua española y los medios de comunicación*, vol. II, Siglo XXI Editores, México/Madrid, 1998.

siete, y la Unidad y Proyección del Idioma, 22; y sexta, Memorias e Informes de las Academias, 1994-1998. Llamam la atención, quizá con mayor relevancia, las lecciones inaugural y de clausura: la primera, de Miguel León-Portilla, de la Academia Mexicana, con título “El destino de la lengua española”, y la segunda, de Alfredo Matus Oliver, de la Academia Chilena de

la Lengua, sobre las “Palabras epilogales en la clausura de un milenio”. Triunfo de la palabra, que es triunfo de la esperanza. Origen que, con Ortega y Gasset, “está siempre o muy en lo alto o muy en lo hondo, porque exige ascensión o sumersión, vértigo o ahogo”.⁸⁰

Término actual, hasta el 2000, de las publicaciones académicas.

⁸⁰ *Memoria del XI Congreso de Academias de la Lengua Española, Puebla de los Ángeles, 15 al 19 de*

noviembre de 1998, Academia Mexicana, México, 2001.

V. CONGRESOS DE LA ACADEMIA. PARTICIPACIÓN. ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA

INICIATIVA. PRIMER CONGRESO

Sin recurrir a demasiados detalles, hemos de abordar aquí la instauración de los congresos de Academias (promovidos por México a raíz de que se llevó a cabo el primero de ellos en la capital de nuestro país en 1951), la participación de académicos nacionales en los sucesivos y sus ponencias, además de la constitución de la Asociación de Academias de la Lengua Española. El intento es aprovechar el idioma mediante el intercambio de ideas, elevándolo —limpia, fija y da esplendor, define nuestro lema—, resguardándolo e incrementándolo, en tanto lo libramos de dislates e impedimos sus malos manejos.

El inicio acontece cuando José Rubén Romero —durante la sesión del 14 de junio de 1950 en que ingresa a la Academia en el recinto del Palacio de Bellas Artes, con asistencia del presidente de la República, el cuerpo diplomático, los secretarios de Estado y gran cantidad de público—, tras la ceremonia de lectura de su trabajo y la respuesta del director Alejandro Quijano, vuelve a tomar la palabra para ofrecer

una nota por medio de la cual puso en conocimiento de la Academia el deseo del señor presidente de la República, presente como se ha dicho en la sesión, de que en esta ciudad de México se celebre un Congreso de todas las Academias de habla española, ofreciendo el propio señor presidente su apoyo moral y su patrocinio económico para la celebración de tal Congreso. Este ofrecimiento del señor presidente fue acogido con verdadero entusiasmo, desde luego [...] El director lo aceptó, refiriéndose a la importancia que, en su concepto, tendría tal reunión en México, ya que sería la primera ocasión en que se reunieran todos los señores representantes de las Academias española, hispanoamericanas y aún la filipina, para tratar asuntos idiomáticos de verdadera importancia [...].¹

De inmediato, el 27 del mismo mes el director, al referirse al ofrecimiento presidencial para apoyar la celebración de un congreso de Academias, designa una comisión especial integrada por Carlos González Peña —censor académico—, Darío

¹ Sesión solemne de la Academia Mexicana el 14 de junio de 1950 en la sala de espectáculos del Palacio de Bellas Artes.

Rubio —secretario—, Alberto María Carreño, Genaro Fernández MacGregor, Agustín Aragón y Raimundo Sánchez, ya que se pretende que el congreso se efectúe el año venidero.² El aviso a las Academias, la de Madrid por supuesto a través de su secretario Julio Casares, no tarda. El director y Rubén Romero actúan con rapidez. Para agosto ya se cuenta con oficina y equipo de atención en un local amplio situado en la casa número 35 de la avenida Madero; el ingeniero Julio Pani y como ayudante Alejandro Michel deben desempeñar los servicios correspondientes a la correspondencia y demás.³ Para activar los arreglos, don Alejandro, acompañado por los académicos Rubén Romero y Genaro Fernández MacGregor, viajan a España hacia fines del año: bien recibidos por la Real Academia Española, tras su retorno reciben noticias de que “han aceptado venir Wenceslao Fernández Flores, Agustín González de Amezúa, Emilio García Gómez, José María Pemán, el duque de Maura, Gerardo Diego, José María de Cossío, Dámaso Alonso y el almirante Rafael Estrada y Arnáiz; posiblemente se agregarán el doctor Gregorio Marañón y Eugenio D’Ors, pero desgraciadamente no asistirá el secretario perpetuo, Julio Casares, por enfermedad de su esposa; José Rubén Romero propone que se invite a Benavente, Azorín y Baroja; Martín Luis Guzmán pide lo mismo a favor de Tomás Navarro Tomás y, tras breve discusión, se resuelve

que no será posible invitar a éste por no figurar en la nómina de miembros de la Real Academia Española.”⁴ Ya hacia marzo de 1951 han aceptado concurrir de 110 a 120 académicos extranjeros.

Empero, el 25 de febrero la Academia recibe del secretario perpetuo Julio Casares, de la Real Academia Española, un telegrama transmitiendo una dificultad insuperable, ratificada por carta del 28. Expone allí que por

indicación de la Superioridad y debido a circunstancias no pormenorizadas, no será posible que los académicos españoles participen en el Congreso. No es difícil —dijo el señor director— inferir, de los hechos recientes, cuáles son esas circunstancias. En efecto, mientras se encontraba en Madrid la Comisión que invitó a la Real Academia Española, la oposición del delegado mexicano en las Naciones Unidas a que se derogase el acuerdo tomado en 1946 por dicha organización —o sea el de retirar a los jefes de las misiones diplomáticas acreditados ante el gobierno español— creó una atmósfera de opinión difícil para la participación de la Academia Española en el Congreso. Las declaraciones hechas con dignidad y tino por la Comisión en el sentido de que la Academia Mexicana “es ajena a toda cuestión política, e independiente, en consecuencia, de la acción de los gobiernos mexicano y español y de sus relaciones diplomáticas” —según reza el artículo 3° de los Estatutos— pa-

² AoAM del 27 de junio de 1950.

³ AoAM del 21 de agosto de 1950.

⁴ AoAM del 12 de febrero de 1951.

recieran haber despejado la situación; pero la secuela de los hechos ha demostrado que no fue así. El señor Carreño manifestó que han contribuido a empeorar aquella desfavorable impresión sucesos ulteriores, asimismo de índole política, en particular, durante la reciente reunión en Santiago de Chile, del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, la adhesión del delegado mexicano a una proposición del delegado soviético en contra del gobierno español. Lamentó el señor Carreño que la política perjudique al Congreso de Academias, el cual responde a un noble propósito y es de orden estrictamente cultural.⁵

Con esta misma fecha José María González de Mendoza es nombrado secretario adjunto para el Congreso. De las tres resoluciones posibles, planteadas por los académicos relativas a llevar a cabo o no el evento —efectuarlo en la fecha ya elegida, desistir de celebrarlo, o bien aplazarlo hasta más propia ocasión—, la votación arroja 14 votos en favor de la celebración en la fecha ya elegida, y dos en contra. El boletín para la prensa, entonces redactado, acuerda “eliminar en el texto, sin menoscabo alguno de la exactitud, cuanto pudiera resultar indirectamente en perjuicio de los académicos españoles, dado que les ha sido impuesta una abstención que ellos deploran”. Las relaciones de la Academia Mexicana con la Española no deben enfiarse. A propuesta de Francisco Monter-

de han de aceptarse las ponencias a título personal que lleguen a remitir los académicos españoles.⁶

Los preparativos, por lo tanto, continúan. El gobierno veracruzano desea invitar a los congresistas para que visiten Jalapa. El Banco de México costea la medalla conmemorativa del Congreso, elaborada por Lorenzo Rafael. El 4 de abril son designadas, por instrucciones de Alejandro Quijano, las comisiones que deben fungir, así la técnica, encargada de dictaminar si han de recibirse las ponencias y estudios que se presenten al Congreso, y de su distribución, constituida por Carlos González Peña, Alberto María Carreño, Alfonso Reyes, Manuel Romero de Terreros, Julio Torri, Raimundo Sánchez y uno de los Méndez Plancarte; la de organización, encargada de decidir los locales y de la preparación de trabajos, de que se ocupará la oficina administrativa de la Academia, bajo la dirección del grupo ejecutivo; la de programa, atenciones y celebración, con el encargo de establecer el calendario de las actividades, formada por Francisco Castillo Nájera, Nemesio García Naranjo y Julio Jiménez Rueda; la de recepción, con tres grupos de cinco o más académicos, para recibir a cada comitiva, cada una de ellas nombrada por sorteo, y en combinación con personal de las embajadas respectivas y de los ayudantes del ceremonial; y la de exposición de libros, formada por Martín Luis Guzmán, Miguel Alessio Robles y Francisco Monterde.⁷ Aun cuando la intención es la

⁵ AoAM del viernes 30 de marzo de 1951.

⁶ *Ibidem*.

⁷ AoAM del miércoles 4 de abril de 1951.

de que Nemesio García Naranjo ofrezca el discurso inaugural, y lo responda Max Henríquez Ureña, dominicano, todo se reduce a un brindis durante la comida del día inicial del evento. Preténdense dos visitas: a San Juan Teotihuacán y a Fortín de las Flores. Las sesiones de trabajo del Congreso deben efectuarse en el edificio del Instituto Mexicano del Seguro Social, situado sobre el Paseo de la Reforma. ¿Asistirá Gabriela Mistral? El primer académico extranjero llegado a nuestro país es el helenista panameño José de la Cruz Herrera; tras él, se acumulan las delegaciones de 19 países, integradas por 115 representantes, amén de ciertos observadores incorporados. Miguel Alemán es propuesto el 23 de abril de 1951 no como honorario, sino como miembro activo correspondiente de la Academia, y también como delegado al primer Congreso de Academias de la Lengua Española.⁸

El 27 inmediato no es otra sino la fecha trepidante donde el director convoca para que “los señores académicos expresen su criterio acerca de la iniciativa formulada, para someterla al Congreso de Academias, por el señor académico don Martín Luis Guzmán, a quien cedió la palabra.”⁹ Nuestro académico

expuso que su iniciativa —copia de la cual se agrega a la minuta de la presente acta—

⁸ Sesión segunda, extraordinaria, pública, del lunes 23 de abril de 1951, celebrada en el edificio del Casino Militar durante el banquete ofrecido por la Academia a los señores delegados al Primer Congreso de Academias de la Lengua Española, acto honrado con la presencia del señor presidente de la República, licenciado Miguel Alemán.

tiene el propósito de ayudar a la defensa, limpieza, expansión y evolución de nuestro idioma y, además, el de procurar que los señores académicos hagan lo más conveniente como académicos y como mexicanos, y que otro tanto ocurra con la Academia Mexicana, porque al Congreso de Academias va unido el nombre de su promotor, el señor Presidente de la República, que encarna la personalidad del pueblo mexicano. Opina que no debe dejarse pasar sin una manifestación de protesta el hecho de que la Real Academia Española, después de haber aceptado participar en el Congreso, comunicase que por disposición de la Superioridad no podrían venir a México sus representantes. Añade que no propone la ruptura definitiva con la corporación matriz, sino solamente que el Congreso, en vista de que la actitud de la Real Academia Española ha invalidado los Estatutos de 1870 que normaban las relaciones entre ella y los correspondientes, recomiende a éstas que asuman su autonomía, tras de lo cual todas las Academias, ya en un plano de igualdad con la Española, estudiarían y aprobarían el pacto de asociación que haya de unir las en lo futuro. Afirma que si no se impone esa especie de sanción simbólica, ello iría en perjuicio de nuestra libertad y de nuestro decoro. Considera que el punto es de trascendencia patriótica. Y termina abogando porque cada delegado vote

⁹ Viernes 27 de abril de 1951, sesión privada, extraordinaria, celebrada en el octavo piso del edificio que ocupa el Instituto Mexicano del Seguro Social, en el Paseo de la Reforma número 476, sede del Primer Congreso de Academias de la Lengua Española, convocado por la Academia a iniciativa del presidente Miguel Alemán, e inaugurado el lunes 23 anterior.

individualmente cuando se discuta la iniciativa.

En contra de ésta habla el señor García Naranjo. Lee su considerando noveno que —dice— encierra una acusación muy seria porque de hecho pone en duda lo aseverado en las cartas que académicos españoles han dirigido a la Academia Mexicana. Asienta que todo el mundo sabe que la Real Academia Española fue constreñida a desistir de su participación en el Congreso; y opina que pedir que sus miembros no se plegasen a la indicación gubernamental es pedir heroicidad a escritores, cuya misión no es ser héroes, sino escribir bien. Tocante a los Estatutos de 1870, recuerda que fueron extendidos antes de que existiese una sola Academia correspondiente. Niega que, con pie en ellos, alguna vez haya procedido la Real Academia Española en forma autoritaria respecto a sus correspondientes, y afirma que no existe la necesidad de autonomía preconizada por el señor Guzmán. Reduce los términos del incidente a su esencia: unos invitados a los que circunstancias ajenas a su voluntad obligaron a declinar la invitación que habían aceptado. Termina recordando que el Congreso fue convocado para robustecer la unión entre las Academias, por lo cual sería deplorable que la delegación mexicana apareciese desunida.

El señor Guzmán aclara el sentido y alcance del considerando noveno de su iniciativa. En su opinión, la conducta de la Real Academia Española ha constituido un desaire y un agravio para la Academia Mexicana, y contra esto debe hacerse alguna manifestación. Repite que, a su juicio, en un

momento crítico, la corporación matriz no ha obrado como lo establece el texto que liga con ella a sus correspondientes, por lo cual dicho texto ha quedado nulo y sin valor. Concluye proponiendo que si su iniciativa es desechada porque no guste, la Academia Mexicana presente otra que la sustituya.

El señor Fernández MacGregor rinde homenaje a la buena intención y al talento del señor Guzmán, pero declara que difiere de él en muchos de sus puntos de vista. Ve con agrado que no proponga la separación perenne entre las Academias correspondientes y la matriz, porque las cuestiones del lenguaje son científicas, y dado que esta última dispone de más elementos de trabajo que aquellas, sería ilógico que estuviesen separadas, siendo común la obra. Se declara inconforme con que se le imputen a la Real Academia Española hechos de los que no la cree responsable, y con que por ese motivo se le quiera infligir una sanción. Juzga ajenas a la índole científica del congreso las razones meramente patrióticas. Niega que haya desigualdad entre las Academias correspondientes y la matriz, y aunque juzga que en algunos puntos los Estatutos de 1870 ya no se ajustan a las circunstancias actuales, opina que debe proponerse su reforma en términos amistosos, y no declararlos sin valor, a título de sanción.

El señor Castro Leal se declara de acuerdo con el señor Guzmán tocante a la necesidad de revisar los Estatutos de 1870.

El señor Romero manifiesta que el señor presidente de la República, como académico correspondiente de la Mexicana, opina que no se debe comprometer la unidad del Con-

greso. Agrega que, por su parte, es contrario a la idea de poner en peligro tal unidad con una iniciativa que no responde al sentir de las delegaciones. Sugiere que, como resultado práctico del Congreso, la Academia Mexicana proponga la designación de una Comisión Permanente con sede en México, que represente a todas las Academias correspondientes y tenga contacto con la Española. El señor presidente de la República ha ofrecido que el Gobierno Mexicano cubriría los gastos de esa Comisión. Se invitaría a la Real Academia Española a enviar un representante permanente, y, si no aceptase, habría entonces un motivo más para que las Academias correspondientes trabajen con independencia.

El señor Carreño opina que el asunto a debate es más político que académico, y recuerda los incidentes que dieron motivo a la prohibición a la que hubo de someterse la Real Academia Española. Cree que la Mexicana podría invitar al señor Guzmán a retirar la iniciativa porque existe ya un documento en el que se pronuncian en contra de ella 17 académicos mexicanos.

El señor Guzmán niega que haya fundamentos para suponer que su iniciativa sea de tendencia política; agrega que, si cometiese la insensatez de retirarla, se diría que la sesión de la Academia sólo tuvo por objeto coaccionar. Recuerda que el asunto a debate no es el origen de la disposición a la que se plegó la Real Academia Española, sino la improcedencia de que ésta haya amoldado sus actos a una medida inspirada por la política, pues si algo —dice— debe subsistir de las anticuadas bases de 1870, es precisamente el previsor artículo XI, que declara a la

asociación de las Academias correspondientes con la Española “independiente en todos conceptos de la acción y relaciones de los respectivos Gobiernos”. Opina que si la Real Academia Española enviase un representante a la proyectada Comisión Permanente del Congreso, ello constituiría la reparación absoluta del desaire y del agravio que —según el orador— recibió la Academia Mexicana.

El señor Carreño niega que se trate de coaccionar al señor Guzmán, pues sólo sugirió que se le invitase a retirar su iniciativa, dado que la mayoría de los académicos mexicanos está en contra de ella. Renueva la exposición de los incidentes políticos en los que es dable ver la causa determinante de la decisión que impidió la participación de la Real Academia Española en el Congreso. Este punto se discute mediante breves intervenciones de los señores Romero, García Naranjo, Alessio Robles y Carreño. El señor Guzmán insiste en que no vienen al caso los orígenes de la abstención, y que lo que se discute es la conducta de la Real Academia Española. El señor director recuerda que, además de la nota oficial de ésta, diversos académicos españoles han expresado en cartas particulares el sentimiento que les causaba el no poder asistir al Congreso.

El señor Aragón alaba el propósito del señor presidente de la República al proponer que la Academia Mexicana convocase al Congreso de Academias, dando así elementos para facilitar la aproximación de los pueblos y de los hombres. Lee una carta que dirigió al secretario perpetuo de la Real Academia Española para comunicarle datos positivos sobre México. Y concluye afirmando

que el Congreso ayuda a que los pueblos de habla española suban al primer rellano del monte del Purgatorio, que Dante describe en la *Divina comedia*.

El señor director declara suficientemente discutida la iniciativa del señor Guzmán y pregunta si la Academia la hace suya. La votación arroja 17 votos en contra, 2 en pro y una abstención. En consecuencia, el señor director declara desechada la iniciativa en cuanto a que ésta sea voz de la Academia Mexicana. El señor Guzmán la presentará al Congreso a título personal.

Se levantó la sesión a las 12 horas p. el secretario perpetuo: el secretario adjunto: J. M. González de Mendoza.¹⁰

En documento fechado el 25 de abril de 1951, en efecto, 17 son los académicos que, sin tomar en cuenta o consideración la iniciativa de Martín Luis Guzmán, votan en contra de su proposición, a saber: Alberto María Carreño, Agustín Aragón, Manuel Romero de Terreros, José María González de Mendoza, Raimundo Sánchez, Alfonso Junco, Carlos González Peña (entusiastamente), José Vasconcelos, Alfonso Méndez Plancarte, Darío Rubio, Genaro

¹⁰ Transcripción íntegra del acta. Martín Luis Guzmán, en su texto "Academia. Tradición. Independencia. Libertad", reproduce, además de otros aspectos académicos, cuanto él en sus discursos marca como representativos "de la lucha que hube de entablar para que desapareciesen las condiciones de colonialismo que normaban los lazos de la Academia Mexicana con la Real Academia Española", refiriéndose a los dichos el propio 27 de abril y el 5 de mayo de 1951. El apéndice al librito de Martín Luis relata el escándalo que hubiese desatado el Congreso de haberse votado por la autonomía: división crónica

Fernández MacGregor, Julio Jiménez Rueda, Miguel Alessio Robles, Luis María Martínez (prefiere no tocar el punto), Alfonso Reyes, Julio Torri y Balbino Dávalos; dos votan a favor, y uno se abstiene. Una vez pasada la tormenta, como es costumbre se desata cierta calma. Dentro del primer Congreso de Academias, terminado el 6 de mayo de ese año, las sesiones acogen 84 ponencias y 46 resoluciones. Ya desde la sesión preliminar o preparatoria se acuerda el establecimiento de las comisiones: 1) de estudios sobre unidad y defensa del idioma español; 2) de cuestiones gramaticales; 3) de cuestiones lexicológicas; 4) de colaboración académica; 5) de iniciativas y resoluciones generales; 6) de estilo. Las delegaciones ya presentes en México son: la dominicana de la lengua, la peruana, la venezolana, la costarricense, la argentina de letras, la uruguaya, la salvadoreña, la nicaragüense, la ecuatoriana, la panameña, la filipina, la guatemalteca, la chilena, la hondureña, la cubana, la boliviana, la colombiana, la paraguaya y, por supuesto, la mexicana.¹¹ Tras dos segundos plenos preparatorios, resueltos el 24 de abril a mañana y tarde, los plenos tienen lugar del vier-

de las Academias. Remitimos al lector a los textos, advirtiéndole también que, desde otro ángulo, puede consultar la *Historia de la Real Academia Española*, por Alonso Zamora Vicente (Madrid, 1998), donde concreta los puntos de vista diferentes que se exhibieron durante el primer Congreso de Academias.

¹¹ *Memorias del primer Congreso de Academias de la Lengua Española, celebrado en México del 23 de abril al 6 de mayo de 1951*; Comisión Permanente del Congreso de Academias de la Lengua Española, Acta de la sesión preparatoria, domingo 22 de abril de 1951, pp. 375-377.

nes 27 de abril al 5 de mayo, éste el sexto y último, donde a su vez interviene el relator.

Dentro del Congreso, el pleno del jueves 3 de mayo presenta, por iniciativa del académico de número de la mexicana José Rubén Romero, la Iniciativa para la constitución de la Comisión Permanente del Congreso de Academias, y las Bases Provisionales de ésta, para la que el gobierno de México ofrece cubrir los gastos al situar su sede en la capital mexicana, con objeto de dar cumplimiento a los acuerdos tomados por el Congreso; la designación de los delegados a formarla debe ser inmediata y, como una de sus propuestas, ha de señalarse “que se haga una invitación especial a la Real Academia Española para que delegue su representación, en el seno de esta Comisión, en uno de sus individuos de número, manteniéndose así la unidad de las Academias con la corporación matriz”. La comisión encargada de redactar las bases provisionales para la organización y funcionamiento del organismo proyectado está constituida por los delegados: Félix Restrepo, de la Academia Colombiana; doctor Juan Bautista de Lavalle, de la Academia Peruana; licenciado Luis Beltrana, de la Academia Guatemalteca; doctor Pedro Lira Urquieta, de la Academia Chilena; y profesor Alberto María Carreño, de la Academia Mexicana.¹²

¹² “Iniciativa para la constitución de la Comisión Permanente del Congreso de Academias, y bases provisionales de la misma”, ponente J. Rubén Romero, México, *Memoria*, pp. 325-326.

¹³ “Bases provisionales para la organización y funcionamiento de la Comisión Permanente de las Aca-

Dos días más tarde, el 5 de mayo, los delegados señalados firman las Bases provisionales para la organización y funcionamiento de la Comisión Permanente de las Academias de la Lengua Española, conformadas por siete artículos: residencia en la ciudad de México hasta la celebración de la nueva asamblea que se convoque; composición por nueve miembros —uno designado por la Academia Española, tres por la Academia Mexicana en virtud de ser la que convocó el primer Congreso y ser México la sede provisional de la Comisión Permanente, y cinco designados por las Academias de los restantes países de América y Filipinas—; rotación de estas últimas Academias, siguiendo el orden de su fundación, con un representante según les toque el turno; mesa directiva provisional constituida por un presidente, un vicepresidente, un secretario y un tesorero; invitación a las Academias hermanas para la designación respectiva de sus representantes; formación de un proyecto de Estatuto con el objeto de constituir en forma definitiva la Comisión Permanente, y el Reglamento que la rija; y gestión de cada gobierno para contribuir al sostenimiento de ella.¹³

La resolución xxxiv del Congreso anota las consideraciones que ha tomado en cuenta para formar la Comisión Perma-

demias de la Lengua Española”, Félix Restrepo, Juan Bautista Lavalle, Luis Beltrana, Pedro Lira Urquieta y Alberto María Carreño, México, D. F., 5 de mayo de 1951, *Memorias del primer Congreso de Academias de la Lengua Española*, pp. 327-328.

nente del Congreso. Así, indica que es el principio para crear y sostener una colaboración estrecha entre las Academias de la Lengua, labor que requiere la repetición periódica de las asambleas. La citada Comisión debe estar compuesta por académicos de número que representen a las diversas Academias. Los representantes partícipes en el Congreso serán siete, nueve u once. La Real Academia Española recibe la invitación para que delegue en uno de sus individuos de número la representación de dicho organismo. Vuelve a insistirse en que la Comisión ha de tener su sede en México, y en que los congresos tendrán que celebrarse cada cuatro años.¹⁴ Para el 13 de junio de este año, 1951

se procedió a elegir a los tres representantes de la Academia en la Comisión Permanente. La votación, secreta, arrojó los siguientes resultados: votantes, 24 (incluyendo a don Antonio Mediz Bolio, que en la sesión del viernes 8 de junio dio a conocer su voto). Total de sufragios, a razón de tres por cada votante: 72. Los tres candidatos con mayor número de votos resultan: José Rubén Romero, 18; Alberto María Carreño, 14; Julio Jiménez Rueda, 13... En consecuencia, fueron declarados representantes de la Acade-

mia Mexicana en la Comisión Permanente del Primer Congreso de Academias de la Lengua Española los señores José Rubén Romero, Alberto María Carreño y Julio Jiménez Rueda, quienes aceptaron su designación y en nombre de los cuales dio las gracias el señor Carreño.¹⁵

Ya el 30 de noviembre siguiente están presentes en México seis de los nueve miembros de la Comisión Permanente; de allí que el director de la Academia les dé la bienvenida, les señale que puede instalarse tal organismo e iniciar en adelante sus labores.¹⁶ Agustín González de Amezúa es portador de los saludos de la Real Academia Española para la Mexicana, y de los votos del director de aquella casa, Ramón Menéndez Pidal, porque el trabajo de la Comisión sea fecundo y feliz.¹⁷ José María González de Mendoza, como secretario adjunto nombrado, redacta las actas de los últimos cinco plenos y las 46 resoluciones del primer Congreso.¹⁸

El 10 de enero de 1952 la citada Comisión ha terminado la etapa inicial de sus labores: tras 19 sesiones, una vez sentadas las bases que han de permitir la celebración del segundo Congreso, Agustín González de Amezúa regresa a España. La Real

¹⁴ "Resolución xxxiv", Comisión Permanente del Congreso, *Memorias del primer Congreso de Academias*, pp. 359-360.

¹⁵ Sesión privada, extraordinaria, del miércoles 13 de junio de 1951, celebrada en el domicilio del académico José Rubén Romero, sito en la plaza de Río de Janeiro 45, de la ciudad de México.

¹⁶ En esta fecha están presentes Agustín González de Amezúa, tesorero de la Real Academia Española;

Félix Restrepo, subdirector de la Academia Colombiana; Isaac J. Barrera, individuo de número de la Academia ecuatoriana; y Samuel Arguedas, individuo de número de la Academia costarricense. Sesión privada, ordinaria, en la sede de la corporación, el viernes 30 de noviembre de 1951.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ *Ibidem*.

Academia Española conviene en modificar los Estatutos de 1870. La Ley Orgánica deja plena libertad a las Academias correspondientes para redactar sus reglamentos internos. Tocante al segundo Congreso, se han establecido las bases preparatorias y las líneas generales para celebrarlo. Miguel Alemán es nombrado presidente de honor de la Comisión. Esta Comisión, en 40 días ha trabajado en forma tan activa que ha realizado la tarea que normalmente hubiera requerido de varios meses. Alberto María Carreño recibe de la Comisión el encargo de preparar la *Memoria* del Congreso.¹⁹

El 18 de abril de 1952 el secretario perpetuo de la Academia informa que la Comisión Permanente del Primer Congreso de Academias de la Lengua Española ha sometido a la consideración de la Academia el proyecto de Reglamento de la propia Comisión, así como el del Estatuto que, en sustitución del de 1870, ha de normar las relaciones entre la corporación matriz y sus correspondientes. Respecto de éste, explica que la Real Academia Española lo ha enmendado en el sentido de eliminar de él cuanto pudiese implicar superioridad jerárquica de alguna Academia respecto de las demás y ha propuesto que el título sea Reglamento de la Asociación de Academias de la Lengua Española. Cuando, entre varias innovaciones, sugiere que los cargos de director, censor y bibliotecario-

archivero no sean vitalicios, como hasta ahora, sino de una duración de cuatro años, Carlos González Peña opina en contra: la Academia Mexicana no debe plegarse a imposición alguna en contrario; la Comisión no tiene el derecho de dictar medidas que hayan de traducirse en la modificación de los Estatutos de la Academia Mexicana. El director aclara que la Comisión Permanente no impone a las Academias el nuevo Reglamento; antes bien, lo somete a la libre discusión de ellas. Para conciliar las opiniones opuestas, Carreño sugiere añadir a los Estatutos de la Academia un artículo transitorio en el cual se declare que la corporación mantendrá su *statu quo* en aquella materia hasta que vaquen los puestos ahora vitalicios; y opina que si la mayoría de las Academias aprueba el Reglamento, éste habrá de ser efectivo para todas.²⁰

Antes de que se publique para fines de 1952 la *Memoria del primer Congreso*, ha de revisarse la situación que la Academia Argentina de Letras y la Uruguaya mantienen con la Asociación de Academias,²¹ y la nueva versión de los Estatutos de la Comisión Permanente.²² El 12 de noviembre de este año se da por terminada la *Memoria del primer Congreso*: al fin concreta cuanto en él se ha expuesto.

La *Memoria* nos aclara la importancia del evento, a más de cuanto hemos mencionado. Desde la información publicada por la Real Academia Española, relativa a

¹⁹ Sesión privada, ordinaria, del jueves 10 de enero de 1952.

²⁰ Sesión privada, ordinaria, del viernes 18 de abril de 1952.

²¹ Sesión privada, extraordinaria, del viernes 16 de mayo de 1952.

²² Sesión privada, ordinaria, del viernes 13 de junio de 1952.

la visita de nuestros académicos a España para invitar a los miembros de la Academia matriz, y los discursos de Miguel Alemán, Alejandro Quijano y el padre Félix Restrepo en la inauguración, comprende el temario con las secciones de unidad y defensa del idioma español, cuestiones gramaticales, cuestiones lexicológicas y colaboración interacadémica, para después publicar las ponencias y resoluciones, las actas del Congreso con los plenos —según dijimos— y las actas importantísimas de la Comisión Permanente. Únicamente hacemos hincapié en los discursos de clausura de José Rubén Romero y José Vasconcelos. José Rubén, una vez explicada la importancia numérica y de antigüedad del español, lo anota como medio de unión más que continental, y nos refiere cómo, en esta reunión de Academias, primera de su índole,

entre conversación y conversación, entre referir anécdotas y suspirar por sus lejanos hogares, los congresistas regaron en México ideas felices que cuajaron en interesantes ponencias y llegarán a ser realizaciones fecundas; mas, a pesar de haberse trabajado tanto, no es el fruto mayor del Congreso sus 82 estudios científicos, que mejorarán el idioma español, sino el fraternal enlace logrado, la amistad fincada para el futuro entre personas que no se conocían sino a través de libros o de referencias periodísticas.

²³ José Rubén Romero, “Discurso de don..., delegado de México”, *Memorias del primer Congreso de Academias*, pp. 423-428.

²⁴ José Vasconcelos, “Discurso del licenciado...,

Ahora ya sabemos cómo son físicamente los escritores de América...”²³

José Vasconcelos nos hace reflexionar

en la tarea moderna de la rehabilitación de la cultura occidental, donde el hombre español se apresta a unificar y enriquecer su léxico. Con ello contribuye a la mejor inteligencia de las almas en todo el planeta. Es nuestra lengua lo mejor que poseemos como objeto de cultura y creemos que todavía ha de prestar servicios insustituibles, en la tarea de constituir el habla del futuro. Nuestro idioma vale, no tanto porque lo usen millones de almas en diversos continentes, sino porque es lengua que fue imperial y sigue siendo elegante y adecuada y es depositaria de valores excelsos de la cultura universal. Vale un habla si ha sido cristalización de pensamientos extraordinarios; voz del genio en alguna de sus manifestaciones. En este sentido, el castellano resulta insustituible.²⁴

El propio Vasconcelos aclara que

a pesar de eso, el lenguaje no es un fin sino un instrumento; instrumento que llega a hacerse inservible si de él se aparta el espíritu. El fin del idioma es revelar el contenido invisible de la experiencia; por el idioma penetramos en el misterio del destino humano. El lenguaje se ensaya en descifrarlo...²⁵

delegado de México”, *Memorias del primer Congreso de Academias*, pp. 429-436.

²⁵ *Ibidem*.

Todavía, y en manera muy especial, ensalza la presencia en el Congreso de las delegaciones filipina y puertorriqueña: que el Congreso —dice— “será fecundo si la unión que aquí hemos sostenido permanece firme”.²⁶

SEGUNDO CONGRESO

Desde el 9 de enero de 1953 en que Alejandro Quijano es nombrado vicepresidente de la Comisión Permanente del Primer Congreso por renuncia y enfermedad del padre Félix Restrepo —momento mismo en que todavía permanece vacante el sitial de tesorero por fallecimiento de Rubén Romero, y concesión del cargo a Alberto María Carreño—, están efectuándose sondeos para saber dónde podrá celebrarse el segundo Congreso.²⁷ En tanto la Comisión Permanente está interesada en la recopilación de los trabajos de los insignes polígrafos Andrés Bello, Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro, el 10 de junio siguiente el acta de la sesión correspondiente indica que

el señor Carreño lee una comunicación en la que don Julio Casares, secretario perpetuo de la Real Academia Española, informa que ésta se ha dirigido a cada una de las corporaciones miembros de la Asociación de Academias —como lo hace a la Mexicana mediante ese escrito—, preguntándole si es-

taría anuente a que el segundo Congreso se efectúe en Madrid y, en caso afirmativo, si enviaría una delegación. El señor Jiménez Rueda informa que la Comisión Permanente pulsó la posibilidad de que alguna de las Academias correspondientes preparase el nuevo Congreso, pero los sondeos en tal sentido resultaron infructuosos. Manifiesta el señor Carreño su propósito de proponer a la Comisión Permanente que pida a las Academias que le den a conocer la respuesta a la consulta de la corporación matriz. El señor Fernández MacGregor propone que, atenta la circunstancia de que ésta permanecerá en vacaciones hasta el mes de octubre, se aplaque el estudio del asunto hasta una sesión ulterior, a la que se citará con mención expresa de él...²⁸

Presente en México Agustín González de Amezúa a finales de año, asiste el 11 de diciembre a la sesión de la Academia Mexicana, recordando su estancia en nuestro país dos años antes; añade el encargo de apoyar, en términos de especial cordialidad, la consulta formulada por su secretario perpetuo, tocante a la celebración en Madrid del segundo Congreso de Academias y al envío de una delegación de la Mexicana; espera que la Comisión Permanente, con sede en México, prepare el evento por venir: los cargos de vicepresidente, secretario y tesorero están representados por mexicanos. La Real Academia Española ha de sufragar los gastos del Congre-

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ Sesión privada, ordinaria, del viernes 9 de enero de 1953.

²⁸ Sesión privada, ordinaria, del viernes 10 de julio de 1953.

so, costeando los de viaje y sostenimiento en Madrid de las delegaciones. Alejandro Quijano manifiesta “que con el mejor espíritu y buena voluntad se considerará en próxima junta”.²⁹

El 12 de marzo de 1954 “la Comisión Permanente solicita a la Academia su opinión sobre los temas principales, convenientes a incluir en la agenda del segundo Congreso, e indica la importancia que, a su juicio, revisten los cuatro siguientes: *a*) cooperación académica; *b*) recursos de las Academias como institutos de interés público; *c*) defensa del idioma; y *d*) Estatuto definitivo de la Comisión Permanente como entidad representativa de la Asociación de Academias de la Lengua Española. Con el fin de que haya tiempo para preparar cuidadosamente el Congreso, la Comisión solicita que la Academia le dé a conocer su opinión antes del 31 de marzo. Tras breve debate se conviene en que los tres señores académicos que son miembros de la Comisión Permanente redacten una relación de los temas que convenga propo-

²⁹ Sesión privada, ordinaria, del viernes 11 de diciembre de 1953.

³⁰ Sesión privada, ordinaria, celebrada el viernes 12 de marzo de 1954.

³¹ *Ibidem*.

³² Sesión privada, ordinaria, del sábado 10 de abril de 1954.

³³ El acta adjunta los anexos I y II, con los votos particulares de Antonio Castro Leal en el primer caso y de Alejandro Quijano y Alberto María Carreño en el segundo. Castro Leal, desde París, envía su parecer, anotando en su décima consideración que “considero, por todo lo anterior, en caso de que el 2º Congreso de Asociaciones se celebre en Madrid, la Academia Mexicana no debe concurrir oficialmente y que debe de comportarse exactamente en la misma

ner para resolución del Congreso...”³⁰ El asunto no ha podido definirse por enfermedad de Alejandro Quijano y ausencia de Antonio Castro Leal; Martín Luis Guzmán ha hecho una propuesta especial, en estudio a la fecha, tocante a la reunión del Congreso en algún país americano.³¹ Ya el 10 de abril las reservas formuladas por Antonio Castro Leal y Jaime Torres Bodet tocantes al envío de una delegación a España permanecen en el voto particular emitido por el primero de ambos académicos; Quijano y Carreño han dado también por escrito su opinión; “recuerda el señor director que este asunto está en suspenso desde hace nueve meses y que conviene decidir sin mayor demora, a fin de que haya tiempo suficiente para que la corporación matriz prepare el Congreso o bien para que ceda ese cometido a otra Academia.”³² Castro Leal opina que debe darse respuesta negativa a las consultas, en tanto el director y el secretario perpetuo contestan afirmativamente.³³ Miguel Alemán, enterado por fin, vota por el envío de la de-

forma en que lo hizo la Academia Española de la Lengua en ocasión del Primer Congreso de Academias”. El dictamen de don Alejandro y de Alberto María hace ver que 14 Academias han respondido ya a la Española con su deseo de que Madrid sea la sede del próximo congreso, y que ellas enviarán delegados; consultados los académicos mexicanos, existe entre ellos una mayoría favorable para que la Academia envíe una delegación. Fuera de Erasmo Castellanos Quinto y de Miguel Alemán, quienes no han podido ser consultados, el voto negativo pertenece a Antonio Castro Leal, Antonio Mediz Bolio, Martín Luis Guzmán, Isidro Fabela, Agustín Yáñez y Carlos Pellicer. Jaime Torres Bodet no aparece en el listado: “reserva su opinión, pues con motivo de su penosa enfermedad no ha podido estudiar el asunto”. La Comi-

legación a Madrid, en caso de que allá se efectúe el segundo Congreso.³⁴ Después, el 9 de julio se da a conocer que, no obstante haberse fijado 1955 como año de la celebración del próximo evento, “por razones presupuestales la Real Academia Española ha manifestado que se ve precisada a posponer hasta la primavera de 1956 la reunión del segundo; si la mayoría de las Academias acordase aceptarlo así, habrá que atenerse a la realidad de las circunstancias y aceptar el aplazamiento; los representantes de la Academia Mexicana en la Comisión Permanente deben seguir contando con la confianza...”³⁵ El asunto de la fecha de celebración, debate entre la Comisión Permanente y la Real Academia Española, por fin llega a un acuerdo hacia noviembre de este 1954: la Academia “no puede menos que volver sobre sus pasos y escribir a la Permanente en términos que la dejaron completamente satisfecha”.³⁶

Durante 1955 la propuesta de que en el Congreso de Madrid se honre la memoria de Marcelino Menéndez y Pelayo —cuyo centenario se celebra este año— es aprobada en enero. Si el Congreso es aplazado para 1956, dicese en un principio que debe

llevarse a cabo en abril, de tal manera que pueda clausurarse el 23, aniversario de la muerte de Cervantes; luego las fechas varían, asegurándose que ha de tener lugar del 21 de abril al 2 de mayo del citado 1956.³⁷ La delegación mexicana, formada por Genaro Fernández MacGregor, Francisco Monterde y Antonio Gómez Robledo, tiene que modificarse al renunciar al viaje el primero y el tercero de ellos; si bien Alejandro Quijano prescinde por su precaria salud, nombrando en lugar de los excluidos a Artemio de Valle-Arizpe y a Alfonso Junco, a la postre la delegación resulta presidida por Alberto María Carreño —quien resuelve además compromisos suyos en Salamanca—, Artemio de Valle-Arizpe, Julio Jiménez Rueda, Alfonso Junco y Francisco Monterde.

Según el informe rendido por Alberto María Carreño a su regreso en la sesión ordinaria del 10 de mayo de 1956,³⁸ el Congreso se desarrolla conforme al programa: seis comisiones estudian las ponencias presentadas, más de 80. Francisco Franco, jefe del Estado español, y Miguel Alemán, ex presidente de México, resultan presidentes de honor. Agustín González de Amezúa,

sión Permanente, con tres miembros mexicanos en funciones que deben ser renovados, “debe trasladarse con cierta antelación al lugar donde se verifiquen los sucesivos Congresos”. Puerto Rico, otra posibilidad como sede, no ha dado señales de vida en cuanto se refiere a la celebración. La resolución de la mayoría de académicos parece natural, si se piensa que todos los miembros de número de la Academia Mexicana son correspondientes de la Española, y resulta inexplicable aceptar un honor otorgado por ésta y luego realizar una acción que por ella será vista como una descortesía.

³⁴ Sesión privada, ordinaria, del viernes 14 de mayo de 1954.

³⁵ Sesión privada, ordinaria, del viernes 9 de julio de 1954.

³⁶ Sesión privada, ordinaria, del viernes 12 de noviembre de 1954.

³⁷ Sesiones privadas, ordinarias, del 28 de enero, 22 de abril, 27 de mayo y 8 de julio de 1955.

³⁸ *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xv, pp. 417-421.

en su carácter de presidente de la Comisión Permanente, rinde su informe integrado por las labores de ella, que en México actúa durante cinco años. Las visitas de recreo durante el convivio tienen lugar en Alcalá de Henares y El Escorial; el propio Alberto María, junto con Jiménez Rueda, el 8 de junio —vencido ya el Congreso— acuden al monasterio de la Rábida para depositar tierra de México y la bandera nacional en manos del superior del celebrado lugar. El ciclo encierra merecidos homenajes a Miguel de Unamuno, Jacinto Benavente, José Ortega y Gasset, Concha Espino y Eugenio d'Ors, independientemente del ya anticipado a Marcelino Menéndez y Pelayo. Julio Jiménez Rueda actúa como secretario de la Comisión Permanente.

¿Qué presentan los académicos mexicanos durante el segundo Congreso? Alberto María Carreño, la ponencia 10 “La lengua española en Filipinas”, y la 75, “Cooperación entre la Real Academia y sus correspondientes”; Alfonso Junco, la 29, “Las nuevas normas de prosodia y ortografía”; Francisco Monterde, la 81, “Sobre algunos aspectos de colaboración interacadémica”. Francisco J. Santamaría envía a la sección de lexicografía su ponencia 61, titulada “Pinoleada académica”. Alberto María Carreño, aparte, cuando Ramón Menéndez Pidal no asiste por circunstancias imprevistas a la primera sesión plenaria, recibe el inesperado honor de ser quien presida, iniciando las labores del Congreso. En la sesión de clau-

sura Alfonso Junco dice el breve discurso alusivo en nombre de nuestro país. Artemio de Valle-Arizpe cumple en la sección sexta a la que está adscrito, y Francisco Monterde funge con entera eficacia como secretario de la sección cuarta.³⁹

En la apoteosis que para México y España resulta la clausura del segundo Congreso, las palabras de Unamuno resuenan en los oídos de cuantos están presentes:

cuando me creáis más nuestro
retemblaré en vuestras manos.
Aquí os dejo mi alma —libro,
hombre—, mundo verdadero.
Cuando vibres todo entero
soy yo, lector,
que en ti vibro.

TERCER CONGRESO

La inesperada muerte de Agustín González de Amezúa al poco tiempo de la clausura del segundo Congreso de Academias da motivo para que en la sesión ordinaria del 14 de diciembre del mismo 1956 la Academia Mexicana reciba una

carta del señor don Julio Casares, anunciando que el señor académico de la Real Española doctor don Pedro Laín Entralgo fue electo secretario general de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias... en una sesión verificada en dicha Real Aca-

³⁹ Alberto María Carreño, “El Segundo Congreso de Academias de la Lengua Española”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xv, pp. 417-421.

demia el 15 de noviembre próximo pasado, bajo la presidencia del director señor don Ramón Menéndez Pidal... el doctor Laín Entralgo fue propuesto por las Academias de Colombia, México, Costa Rica, Guatemala, Chile, Cuba, Honduras, Nicaragua y El Salvador.⁴⁰

Julio Jiménez Rueda, celoso de su función en la Comisión Permanente, el 9 de agosto de 1957 transcribe al director de la Academia

las diversas resoluciones tomadas en el Congreso de Academias celebrado en Madrid; leídas una a una, el secretario recordó que varias de las sugerencias hechas en defensa del idioma, habían sido puestas ya en práctica por la Academia, desde antes de que se efectuara el Congreso... como el señor Jiménez Rueda ha mostrado interés porque se prepare la agenda en lo correspondiente a México por el Tercer Congreso que se efectuará en Bogotá, el señor director ha estado conforme en que prepare dicha agenda...⁴¹

Como al parecer Julio Casares, secretario perpetuo de la Real Academia Española, informa que Pedro Laín Entralgo, electo secretario general de la Comisión Permanente, no ha dado paso alguno a propósito de la organización del Congreso en Bogotá, con ese motivo Carreño ha pedido informes al padre Restrepo para saber en qué condiciones se encontraba la preparación

del nuevo Congreso.⁴² El acta del 9 de mayo de 1958 da a conocer cómo la Academia Colombiana informa sobre la reunión celebrada en Madrid el 10 de abril anterior, donde están presentes.

don Juan J. Remos, de la Academia Cubana; don Eduardo Carranza, de la Academia Colombiana; don Luis Felipe Lira Girón, de la Academia Boliviana; don Emilio García Gómez, don Rafael Lapesa y don Pedro Laín Entralgo, de la Academia Española, bajo la presidencia del director de ésta, don Ramón Menéndez Pidal, y actuando como secretario el secretario perpetuo de la misma, señor don Julio Casares... La reunión tuvo por objeto examinar la propuesta formulada por el director de la Academia Colombiana, rev. p. don Félix Restrepo, S. I., para que, a falta de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, se autorizara a la expresada Academia Colombiana para practicar las gestiones necesarias para la preparación del III Congreso de Academias, que ha de celebrarse en Bogotá en la primavera de 1959. La junta aprobó por unanimidad la proposición de la Academia Colombiana... Vino anexo también el anteproyecto del Convenio Internacional en virtud del cual los gobiernos signatarios de tal convenio reconocen el carácter internacional que por su naturaleza tiene la Asociación de Academias de la Lengua Española, creada por iniciativa de la Comisión Permanente de Academias que funcionó en México, y los

⁴⁰ AoAM del 14 de diciembre de 1956.

⁴¹ AoAM del 9 de agosto de 1957.

⁴² AoAM del 7 de noviembre de 1957.

cuales gobiernos signatarios se comprometen a prestar su apoyo moral y económico a su respectiva Academia Nacional y a consignar en sus presupuestos ordinarios las partidas necesarias para el cumplimiento de ese Convenio... Se discutieron ampliamente ambos documentos y, respecto a la autorización a la Academia Colombiana para organizar el III Congreso de Academias, la Academia estuvo enteramente conforme y acordó que así se le expresara, pero respecto al convenio de carácter internacional la Academia consideró que México no podrá tomar participación en él, tomando en consideración la falta de relaciones oficiales del gobierno de México con el gobierno de España. También esto se hará saber a la Academia Colombiana... El secretario hizo la aclaración de que la creación de la Asociación de Academias fue obra de la Comisión Permanente que funcionó en México con la ayuda del gobierno mexicano.⁴³

Tal parece que la Academia Colombiana pretende ejercer cierta hegemonía, o al menos prerrogativas, según se dice el 23 de enero de 1959: el aplazamiento del tercer Congreso hasta 1960 se acompaña el 19 de marzo por la opinión que Alberto María Carreño externa sobre la pobre actuación que Pedro Laín Entralgo ha mostrado en la organización del evento. No obstante los inconvenientes, incidentes fugaces pudiéramos decir, en agosto de este año se

conviene en preparar los temas llevaderos a la reunión próxima. El Congreso ha sido fijado ya para celebrarse del 27 de julio al 6 de agosto del propio 1960: cuando el 26 de febrero se sugiere la formación de un grupo constituido por los académicos que acudieron a Madrid para formular planes al respecto, Julio Jiménez Rueda hace saber que no está en disponibilidad para acudir a Bogotá.⁴⁴ De cualquier manera, la Comisión se ocupa de las ponencias que han de presentarse, las observaciones a formular, las iniciativas a redondear; desde el 11 de marzo se juzga conveniente que quienes vayan al tercer Congreso sean distintos de los que asistieron al segundo, “para que así haya la posibilidad de que se conozca a un mayor número de miembros de nuestra Academia”.⁴⁵ Quienes acudan deben llevar ponencias preparadas, aprobadas ciertamente por la Academia Mexicana, pues el programa del Congreso bogotano no admite ponencias personales. El 8 de abril se conocen los nombres de quienes deben formar la delegación: Nemesio García Naranjo como presidente, Francisco Monterde como secretario, y Manuel González Montesinos. La petición del discurso con que el presidente de la república colombiana debe inaugurar el Congreso, para que el jefe de la delegación mexicana pueda darle distinguida respuesta, no tiene éxito; el mensaje de Alberto Lleras Camargo —según informa el padre Restrepo— “será

⁴³ AoAM del viernes 9 de mayo de 1958.

⁴⁴ AoAM respectivas. Julio Jiménez Rueda informa sobre su impedimento el 15 de marzo de 1960.

⁴⁵ AoAM del 11 de marzo de 1960.

sobre literatura política, en relación al Convenio Internacional de apoyo a las Academias y a la Asociación de ellas”.⁴⁶ Miguel Alemán es invitado para asistir a Bogotá, “tomando en cuenta que fue el iniciador del primer Congreso celebrado en México el año 1951”.⁴⁷ Julio Jiménez Rueda muere el 25 de junio, antes de que el tercer Congreso tenga lugar. Al no poder asistir Manuel González Montesinos por enfermedad, es sustituido por Alberto María Carreño; Alemán acude como cuarto delegado.⁴⁸

José Ignacio Dávila Garibi hace notar, en su prólogo al tomo XVIII de las *Memorias de la Academia Mexicana Correspondiente de la Española*, los datos esenciales relacionados con el tercer Congreso; en especial, menciona que como ponentes en él figuran los académicos Francisco Monterde, José María González de Mendoza, Alberto María Carreño, Manuel González Montesinos, Daniel Huacuja y Jesús Guisa y Azevedo.⁴⁹ Quien lo desglosa, según su costumbre, es nada menos que Alberto María Carreño, en comentario manuscrito a continuación del acta correspondiente al 12 de agosto de 1960: tras enlistar las vicepresidencias del evento —México, con Nemesio García Naranjo en la VI—, incluye la presidencia honoraria de Miguel Alemán, el nombramiento de las comisiones y la entrega que de las veneras se otorgan como honorarios al presidente Alberto Lleras Camargo y al

ex presidente nuestro. Nemesio García Naranjo improvisa la respuesta al discurso inaugural. Alberto María Carreño es electo presidente de la primera comisión, dedicada al cuidado de la unidad del idioma. La totalidad de las ponencias mexicanas es aceptada. Jesús Guisa y Azevedo propone la institución del Premio Cervantes. Alemán entrega una carta de gratitud al padre Restrepo, y el propio Carreño dice unas palabras de despedida.⁵⁰

El mismo tomo XVIII de las *Memorias de la Academia Mexicana* guarda las ponencias de los académicos mexicanos enviadas a Colombia, así:

- José María González de Mendoza, “Peligros que amenazan la unidad del castellano y medios para conjurarlos”.
- Alberto María Carreño, “En contra del barbarismo”.
- Jesús Guisa y Azevedo, “Defensa del castellano en Filipinas”.
- Jesús Guisa y Azevedo, “Se recomienda la creación del premio ‘Mundo Hispánico’”.
- Alberto María Carreño, “Anuncios en voces extranjeras”.
- Manuel González Montesinos, “Barbarismos sintácticos”.
- Jesús Guisa y Azevedo, “Unidad del castellano”.
- Manuel González Montesinos, “Equivalencia temporal del gerundio”.

⁴⁶ AoAM del 24 de junio de 1960.

⁴⁷ AoAM del 10 de junio de 1960.

⁴⁸ AoAM del 22 de julio de 1960.

⁴⁹ Ignacio Dávila Garibi, prólogo al t. XVIII de las *Memorias de la Academia Mexicana*, p. 5.

⁵⁰ Alberto María Carreño, anexo al AoAM del 12 de agosto de 1960; Informe relativo al III Congreso de Academias de la Lengua, celebrado en Bogotá en los días del 27 de julio al 6 de agosto de 1960.

- Alberto María Carreño, “Expresiones regionales”.
- Alberto María Carreño, “Oficialidad del Diccionario de la Real Academia”.
- Francisco Monterde, “Memorias y boletines bibliográficos”.
- Miguel Alemán, “Carta y mensaje del licenciado..., Bogotá, a 30 de julio de 1960”.
- Nemesio García Naranjo, “Discurso del académico..., Bogotá, Colombia, 27 de julio de 1960”.
- Alberto María Carreño, “Despedida de la delegación de México en el III Congreso de Academias de la Lengua Española, Bogotá, 6 de agosto de 1960”.⁵¹

Miguel Alemán, entre las intervenciones múltiples de los mexicanos, en realidad aboga “por la paz en el mundo, la paz en el nuevo mundo, la paz en el mundo de habla castellana”.⁵² Nemesio García Naranjo interpreta a Alberto Lleras Camargo, tras su discurso macizo y elocuente, “no como uno de tantos gobernantes, sino como un gran señor del pensamiento humano”.⁵³ Alberto María Carreño, en mínima disertación, recomienda la unidad de las Academias asociadas y hace votos fervientes porque los congresos de Academias alcancen cada vez nuevos y mejores resultados.⁵⁴ El Congreso representa un estímulo hacia las futuras reuniones de los grupos académicos:

⁵¹ *Memorias de la Academia Mexicana Correspondiente a la Española*, t. XVIII, pp. 11-42.

⁵² Miguel Alemán, “Carta y mensaje del licenciado..., Bogotá, a 30 de julio de 1960”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XVIII, pp. 31-34.

⁵³ Nemesio García Naranjo, “Discurso del académico..., Bogotá, Colombia, 27 de julio de 1960”,

micós: todavía el 23 de septiembre se habla de él, cuando el secretario refiere ciertos momentos cumbres y José María González de Mendoza presenta “un valioso dictamen a propósito del proyecto de escudo de la Asociación de Academias de la Lengua”.⁵⁵

CUARTO CONGRESO

El intento de anticipar las fechas de celebración del cuarto Congreso por petición de Luis Alfonso, secretario general de la Academia Argentina de Letras hacia diciembre de 1961 —efectuándolo así, según sugiere, en 1963 y no 1964 como corresponde—, no tiene eco. La Comisión Permanente, semiefectiva, obliga a dicha Academia a solicitar autorización a las Academias asociadas para convocar el Congreso, ya que no se lo impide el Reglamento cuando éste sostiene que la reunión puede efectuarse “cada cuatro años o antes si fuere posible”. Pedro Laín Entralgo opina que la Academia Argentina de Letras está suficientemente autorizada para proceder de ser posible, porque en Bogotá se ha aprobado tal medida. Es hasta el 27 de septiembre del propio 1963 cuando la Academia Mexicana informa que ya “han sido designadas las personas que habrán de constituir la Comisión Organizadora del IV

en *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XVIII, pp. 35-41.

⁵⁴ Alberto María Carreño, “Despedida de la delegación de México en el III Congreso de Academias de la Lengua Española, Bogotá, 6 de agosto de 1960”, *Memorias de la Academia Mexicana*, t. XVIII, p. 42.

⁵⁵ AoAM del viernes 23 de septiembre de 1960.

Congreso de Academias; dicha comisión ha iniciado sus trabajos y desea que cada una de las Academias asociadas indique los temas que, en su opinión, habrán de tratarse en el Congreso”.⁵⁶

Mientras se organiza el cuarto Congreso, Martín Luis Guzmán desea que se publiquen sus dos discursos flamígeros pronunciados en el primer Congreso de Academias, puesto que no han sido incluidos en las *Memorias* de éste; sugiere que anticipen una advertencia escrita por Agustín Yáñez.⁵⁷ El secretario perpetuo de la Real Academia Española, Julio Casares, muere el 2 de junio anterior al evento. En agosto siguiente todavía no se conoce el temario programado; no obstante, el 11 de septiembre preténdese que los tres delegados asistentes sean el director, el tesorero y el bibliotecario.⁵⁸ Como el tesorero, licenciado Luis Garrido, recién ha regresado de un viaje por el extranjero, no tiene posibilidad de asistir a Buenos Aires; y en virtud de que el censor Ángel María Garibay está enfermo, quien tomará el lugar como tercera persona para acudir a la Argentina será Alfonso Junco.⁵⁹ Las ponencias deben entregarse a la mayor brevedad posible; en realidad, en esta fecha algunas de ellas son leídas, al igual que en la sesión del 13 de noviembre.⁶⁰

El cuarto Congreso tiene lugar en la capital bonaerense del 30 de noviembre al 10 de diciembre de 1964. Los temas allí ex-

puestos por la delegación mexicana y las ponencias enviadas con toda oportunidad concretan:

- Alfonso Junco, “Léxico en los deportes”.
- Francisco Monterde, “Intercambio de informaciones. Boletín”.
- Francisco Monterde, “La lengua vulgar, la lengua culta y la literatura. Vocabulario y traducciones”.
- Francisco Monterde, “Temas lexicográficos. Americanismos y regionalismos. Vocabulario”.
- José María González de Mendoza, “Colaboración interacadémica. Intercambio de informaciones”.
- José María González de Mendoza, “Los elementos lexicográficos. Intervención de las Academias en la formación de voces técnicas”.
- Daniel Huacuja, “Urgencia de incluir en el Diccionario de la Real Academia algunos nombres gentilicios, étnicos o nacionales”.
- Manuel Alcalá, “Los neologismos y su peligro”.
- Francisco Monterde, “Discurso pronunciado por el señor académico don... el 7 de diciembre de 1964, en el homenaje rendido a don Federico Gamboa por el IV Congreso de Academias de la Lengua Española, en el Palacio Errazuriz de Buenos Aires”.⁶¹

Como entremés, según se dice, Francisco Monterde enlaza sus palabras con otras

⁵⁶ AoAM del viernes 27 de septiembre de 1963.

⁵⁷ AoAM del viernes 10 de abril de 1964.

⁵⁸ AoAM del viernes 11 de septiembre de 1964.

⁵⁹ AoAM del viernes 9 de octubre de 1964.

⁶⁰ AoAM del viernes 13 de noviembre de 1964.

⁶¹ *Memorias de la Academia Mexicana Correspondiente de la Española*, t. XIX, pp. 271-294.

donde ha mostrado una semblanza de Federico Gamboa el académico Alfonso Junco. Turbulenta mocedad y tranquila senectud la del genial creador de *Santa*. Perdura su fisonomía grave —con esa gravedad acentuada por el bigote cano y las gafas de oscuro arillo circular—, animada de pronto, al sonreír triste, afablemente. Un hombre de carácter bondadoso, grave en los retratos, digno como lo fue en toda su carrera, nacido con el Segundo Imperio, don Francisco nos sitúa en su obra periodística, la de aquel “Pájaro” por mote, y en su labor diplomática, y en el encuentro definitivo con las letras que lo cobijan para siempre. Que, a los demás honores y a las condecoraciones que recibe en vida, agrega los homenajes rendidos a su memoria.⁶²

Es el 15 de enero de 1965 cuando el director da a conocer los puntos salientes del cuarto Congreso de Academias:

habla del homenaje que, a sugestión de él mismo, se rindió, en sesión plenaria, a don Federico Gamboa. Hablaron el propio señor Monterde, el académico Junco, quien informó que el estudio de la obra de don Federico fue incorporado a los programas oficiales de literatura hispanoamericana en Chile. Hubo también sendos homenajes a la memoria de Rubén Darío y de don Andrés Bello. El señor director pone de manifiesto la excelente organización del Congreso, debi-

da al director don José A. Oria, y al diligente secretario de la Academia Argentina, señor don Luis Alfonso, y puso de relieve, asimismo, todas las atenciones recibidas por los delegados. Se acordó que el próximo Congreso de Academias se efectúe en Quito, Ecuador, dentro de tres años; pero, agrega, por el estado de salud de algunos académicos, que sufrirían por la altura de esa ciudad, se habló de la posibilidad de que se celebre en Guayaquil... A petición del señor director, el suscrito —don Manuel Alcalá— habló para informar, señalando el nuevo funcionamiento de la Comisión Permanente, para trabajar en la cual como secretario se eligió por unanimidad a don Luis Alfonso, y al suscrito como a uno de sus suplentes. De interés también fue la actitud de amplio criterio moderno, y a la par, de sólido fundamento lingüístico, de algunos de los señores académicos, en especial de los españoles don Dámaso Alonso y don Rafael Lapesa, el chileno don Fidel Araneda Bravo y el ecuatoriano don Francisco Guarderas...⁶³

Como remate a este Congreso, el 25 de junio de 1965 se formula la solicitud a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público de la oportuna emisión de estampillas postales, una con la efigie del eminente filólogo Andrés Bello, y otra con la del gran poeta Rubén Darío.⁶⁴

⁶² Francisco Monterde, “Discurso pronunciado por el señor académico... el 7 de diciembre de 1964”, en el Palacio Errazurriz de Buenos Aires, *Memorias de la Academia Mexicana Correspondiente a la Española*, t. XIX, pp. 290-294.

⁶³ AoAM del viernes 15 de enero de 1965.

⁶⁴ AoAM del viernes 25 de junio de 1965.

QUINTO CONGRESO

Cuando en Ecuador se prepara el quinto Congreso, Félix Restrepo, director de la Academia Colombiana, fallece según lo informa el acta del 21 de enero de 1966.⁶⁵ La Comisión Permanente comunica la preparación formal de dicho Congreso el 2 de mayo siguiente: la Academia Mexicana debe sugerir los temas que, a su juicio, deben tratarse allí.⁶⁶ El temario va preparándose durante 1967: José Ignacio Dávila Garibi afina el proyecto de cuanto la Academia Mexicana puede enviar.⁶⁷ Así, concreta en 20 capítulos las sugerencias discutidas por los miembros, a saber:

1. Defensa del idioma; vigilancia de las obras traducidas al español
2. Medios para conservar la unidad del idioma
3. Relaciones y colaboración entre las Academias correspondientes y la Española
4. Diccionarios y vocabularios. Diccionarios de voces técnicas
5. Diccionarios de antónimos y sinónimos
6. Estado actual del español en las islas Filipinas
7. Factores de unidad; la lengua culta frente a la lengua hablada, con extranjerismos y voces indígenas
8. Los rótulos de propaganda comercial en almacenes, tiendas, restaurantes, etcétera
9. Los anuncios en idiomas extranjeros
10. Los diccionarios de prosodia y ortografía
11. El léxico en los deportes; conveniencia de agruparlos
12. Los geonímicos y su diversa grafía
13. Diferencias en la escritura de nombres propios y apellidos
14. Unificación de las abreviaturas, de acuerdo con lo que recomienda la Academia Española
15. Propaganda y transmisiones por radio y televisión
16. Barbarismos y neologismos
17. Términos científicos de nueva creación, aplicados a las ciencias y a las artes
18. *Memorias y Boletines*
19. Difusión de las actividades académicas; conveniencia de publicar, por medio de la prensa, algunos dictámenes de las Academias acerca de consultas de personas, sociedades científicas, empresas industriales y comerciales, etcétera.
20. Premios concedidos por las Academias.⁶⁸

El 26 de abril de 1968 Luis Alfonso, secretario general de la Comisión Permanente, informa ya que el Congreso debe ocurrir a partir del 24 de julio próximo.⁶⁹ El 24 de mayo sólo Alfonso Junco está dispuesto a asistir a Quito; puede aprovecharse el trabajo de Miguel León-Portilla

⁶⁵ AoAM del viernes 21 de enero de 1966.

⁶⁶ AoAM del viernes 25 de noviembre de 1966.

⁶⁷ AoAM de los viernes 28 de julio y 25 de agosto de 1967.

⁶⁸ Proyecto de temario de la Academia Mexicana,

sin fecha, probablemente 20 de octubre de 1967, citado en AoAM del viernes 13 de tal mes.

⁶⁹ AoAM del viernes 26 de abril de 1968.

respecto a las parcialidades indígenas como ponencia a enviar; el doctor Francisco Fernández del Castillo ofrece considerar la posibilidad de formular una más.⁷⁰ Ya el 28 de junio están dispuestos a acudir al Ecuador el doctor Francisco Monterde, Alfonso Junco y muy probablemente el tesorero Luis Garrido; los dos primeros se trasladan a tiempo a Quito, y allí se celebra el evento planeado del 24 de julio al 1° de agosto de 1968.⁷¹

Las ponencias presentadas por México señalan:

- Francisco Monterde, “Que la fecha en que haya de efectuarse el Congreso se dé a conocer con la necesaria anticipación”.
- Francisco Monterde, “Que al aprobarse la sede de un Congreso a continuación se designe otra de las Academias para sustituir a aquélla”.
- Alfonso Junco, “¿Cómo nos llamamos?”
- José Ignacio Dávila Garibi, Daniel Huacuja y Miguel León-Portilla, “Principales ‘parcialidades’ o grupos indígenas de México”.⁷²

Los discursos inaugurales son ofrecidos por el doctor Julio Tobar Donoso, director de la Academia ecuatoriana y presidente del quinto Congreso; Manuel Mujica Lainez, de la delegación argentina, en su respuesta como representante de las Academias asistentes; y el presidente de la República del Ecuador, doctor Otto Arosemena Gómez. El informe del relator general es pro-

nunciado por el jefe de la delegación paraguaya, Julio César Chaves. Quien describe ampliamente lo sucedido es Francisco Monterde, que, el 9 de agosto de 1968, a su regreso, explica en la sesión respectiva

que únicamente asistió, en su compañía, el decano don Alfonso Junco, pues don Martín Luis Guzmán —a quien se invitó, después de que don Andrés Henestrosa informó que no podía ir y que antes había acogido con entusiasmo la idea de acompañarlos— desistió de hacerlo, en vísperas de la partida. En este Congreso, dijo, sólo dejaron de estar representadas las Academias de Cuba y Venezuela. Se presentaron y discutieron alrededor de un centenar de ponencias, entre las que se contaron las de la Academia Mexicana, formuladas por los señores académicos don Alfonso Junco, don José Ignacio Dávila Garibi, don Daniel Huacuja, don Miguel León-Portilla y el mismo director. Dio lectura a la segunda, dentro de la sección de lexicografía, presidida por el señor académico Zamora, y fue acogida con interés y recomendada para que se incluyan en el Diccionario los gentilicios que no figuren ya en él. Estuvo también presente en las sesiones de gramática y de asuntos académicos. En esta última, el director participó en la redacción de varias resoluciones. Participó asimismo en las Asambleas plenarios, y votó, en todos los casos, como jefe de la delegación mexicana. Don Alfonso Junco pronunció un elogio del desaparecido académi-

⁷⁰ AoAM del viernes 24 de mayo de 1968.

⁷¹ AoAM del viernes 28 de junio de 1968.

⁷² *Memorias de la Academia Mexicana correspondiente de la Española*, t. XX, pp. 109-119.

co ecuatoriano el P. don Aurelio Espinosa Pólit. Ambos asistieron a los diversos homenajes efectuados, entre ellos el que se celebró en Ambato, en la casa de Montalvo. Fueron objeto de atenciones por parte de académicos y diplomáticos, entre los que se cuenta el embajador de México, general Plutarco Albarrán, quien los invitó a comer en su domicilio. Finalmente, manifestó que es probable que el próximo Congreso se celebre en Guatemala. El señor académico Abreu Gómez dijo que si es así, desde ahora ofrece que en ese Congreso presentará un trabajo sobre Gómez Carrillo.⁷³

SEXTO CONGRESO

Tras de que Alfonso Junco es nombrado representante ante la Comisión Permanente, por solicitud que hace Luis Alfonso, secretario de ella, para que la Academia Mexicana nombre a uno de sus miembros,⁷⁴ y de que éste va a Madrid por varios meses, regresando hacia septiembre de 1971; tras de que se supone que el sexto Congreso debe efectuarse en San Salvador a partir del 5 de noviembre del propio 1971, y que la Academia Salvadoreña se ve obligada a desistir para organizarlo por no contar con los fondos necesarios;⁷⁵ la Academia Venezolana resuelve que en Caracas puede celebrarse en noviembre de 1972.⁷⁶ El temario, enviado por la Acade-

mia que pretende efectuar el evento, incluye:

- a) vocabulario de términos de geología y geografía
- b) transliteración de voces extranjeras
- c) género de los nombres de personas
- d) concepto de americanismo
- e) normas para el ingreso de palabras en el *Diccionario*.⁷⁷

La Academia nicaragüense motiva que el temario se modifique. La Academia Mexicana acuerda que los delegados nacionales sean el director Francisco Monterde, y los académicos Alfonso Junco y Carlos Pellicer pero, como siempre acontece, ni el primero de ellos puede acudir al Congreso por imposibilidad física debido a una fractura de huesos de la pierna, ni Carlos Pellicer por otro quebranto de salud; como Luis Garrido, suplente por Monterde, a última hora también desiste, solo representa a México don Alfonso. El acto tiene lugar en la capital venezolana del 20 al 29 de noviembre de 1972.

Alfonso Junco informa el 12 de enero de 1973 sobre su viaje a Caracas, que conjunta con su asistencia a Puerto Rico para estar presente en los actos de inauguración del edificio del Instituto de Lexicografía Hispanoamericana Augusto Malaret.⁷⁸ En realidad, se desconoce su estricta intervención.

⁷³ AoAM del viernes 9 de agosto de 1968.

⁷⁴ AoAM del viernes 27 de noviembre de 1970.

⁷⁵ AoAM del viernes 15 de octubre de 1971.

⁷⁶ AoAM del viernes 11 de febrero de 1972.

⁷⁷ Caracas, 28 de junio de 1972.

⁷⁸ AoAM del viernes 12 de enero de 1973.

HACIA EL SÉPTIMO CONGRESO

Por celebrarse en México la conmemoración del centenario de la Academia durante 1975, el séptimo Congreso de Academias sufre una especie de olvido, cuando menos en nuestro país. Ya desde el 25 de enero de 1974 se piensa en la conveniencia de celebrar un Congreso extraordinario de Academias, con asistencia de dos miembros de cada una de ellas y un pequeño grupo de hispanistas notables, más la inclusión formal de las Academias francesa, italiana, portuguesa y brasileña.⁷⁹ El proyecto, comunicado a la Comisión Permanente el 8 de marzo inmediato, hace constar que entre los invitados deben considerarse Marcel Bataillon, Charles Aubran, Aubrey C. Bell, Boyd G. Carter e Ingrid Leonard; desde luego, la citada Comisión no se opone a la realización extraordinaria del Congreso y, muy por el contrario, gira la convocatoria del evento que supone debe efectuarse en México del 10 al 15 de septiembre de 1975. Sabemos que el presidente Luis Echeverría Álvarez ofrece un subsidio equivalente a tres millones de pesos para los gastos indispensables, pero cerca del suceso, la misma Comisión Permanente opina que no es conveniente que nuestra Academia convoque al Congreso que tacha como extraordinario. Conocemos el éxito de la celebración del centenario que, desde luego, se realiza independientemente

de los congresos seriados, programados por la Asociación de Academias.⁸⁰

Tras los festejos del centenario de la Academia Mexicana, la de Nicaragua envía un temario discutido aquí el 7 de mayo de 1976; empero, ya para este mes la Academia Chilena, en boletines sucesivos, fija las fechas del séptimo Congreso en Santiago de Chile, del 13 al 23 de noviembre del año. “El espíritu de Andrés Bello —reza el boletín 2—, maestro de América, inspirará todos los actos del Congreso.” Los temas son:

- régimen académico
- unidad y defensa del idioma español
- temas gramaticales
- temas lexicológicos y semánticos
- investigación, enseñanza y difusión del idioma español
- temas literarios.⁸¹

Rodolfo Oroz, director de la Academia Chilena, insiste sobre la asistencia de México al Cono Sur; el 24 de septiembre de 1976 el acuerdo señala “que no será posible la asistencia de ningún delegado de esta Academia; se enviará el informe respectivo, solicitado con anterioridad”⁸² La reunión es descrita en un informe detallado proveniente en enero de 1977 del Instituto de Chile y la Academia Chilena, donde se precisa que “se excusaron de concurrir las Academias de Cuba y México”⁸³

⁷⁹ AoAM del viernes 25 de enero de 1974.

⁸⁰ AoAM de los viernes 8 de marzo, 17 de mayo, 25 de octubre de 1974 y 24 de enero de 1975.

⁸¹ 11° Boletín, Academia Chilena, séptimo Con-

greso de la Asociación de Academias de la Lengua Española, Santiago de Chile, mayo de 1976.

⁸² AoAM del viernes 24 de septiembre de 1976.

⁸³ Instituto de Chile, Academia Chilena, *Séptimo*

OCTAVO CONGRESO

Cuando la Comisión Permanente solicita que la Academia Mexicana designe un delegado representante en ella durante 1979, con permanencia en Madrid por espacio de cuatro meses, se responde a Luis Alfonso que “ningún miembro de esta Academia puede concurrir”.⁸⁴ Ni la insistencia de Dámaso Alonso influye para lograr el cambio de opinión; Andrés Henestrosa hará lo posible, en balde.⁸⁵ El 10 de enero de 1980 se da por un hecho que el próximo Congreso, octavo en sucesión, ha de tener lugar en Lima, Perú, del 21 al 26 de abril inmediatos.⁸⁶ Ni José Rojas Garcidueñas ni Silvio Zavala, propuestos como asistentes, están dispuestos a acudir.⁸⁷ José Luis Martínez y Ernesto de la Torre Villar, finalmente, acuden al evento, distraído por las excursiones a Iquitos, Cuzco y Arequipa. Dirige el Congreso Augusto Tamaño Vargas, presidente del Comité Ejecutivo. José Jiménez Borja es director en este entonces de la Academia Peruana de la Lengua. A su retorno de Lima, es Ernesto de la Torre Villar quien rinde un informe detallado a la Academia sobre la actuación y el desarrollo en los días asentados, señalando que

en tanto José Luis Martínez queda inscrito en los comités primero y sexto de régimen

académico y temas gramaticales, él permanece registrado en los tercero y quinto, pertenecientes a investigación, enseñanza y difusión del idioma, y a temas literarios. La exposición de libros y documentos de escritores peruanos muestra algunos escritos del Inca Garcilaso de la Vega. En la primera sesión, Alonso Zamora Vicente informa sobre las labores realizadas por la Asociación de Academias. José Luis Martínez presenta interesante comunicación en torno a las fuentes de los historiadores coloniales. De la Torre Villar, invitado por el Instituto de Cultura, lee en el Centro de Investigaciones Raúl Porras Barrenechea su trabajo referente al ilustre jurista Diego de León Pinelo, rector que fue de la Universidad de San Marcos. La sesión de clausura cuenta con la asistencia del presidente de la República del Perú. Cuba vuelve a excusarse de asistir Causa revuelo la admisión y presencia de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. Homenajes, los rendidos a don Dámaso Alonso —condecoración de la Orden del Sol— y a los delegados asistentes, en la Universidad Mayor de San Marcos. Interesante, la visita a la casa-museo de Ricardo Palma. “El alto prestigio que tiene la Academia Mexicana no sólo debe conservarse sino acrecentarse; tal prestigio se consolida con la intervención de nuestros delegados en las deliberaciones de este Congreso.”⁸⁸

Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española. Acuerdos, resoluciones y recomendaciones, Santiago de Chile, 1977.

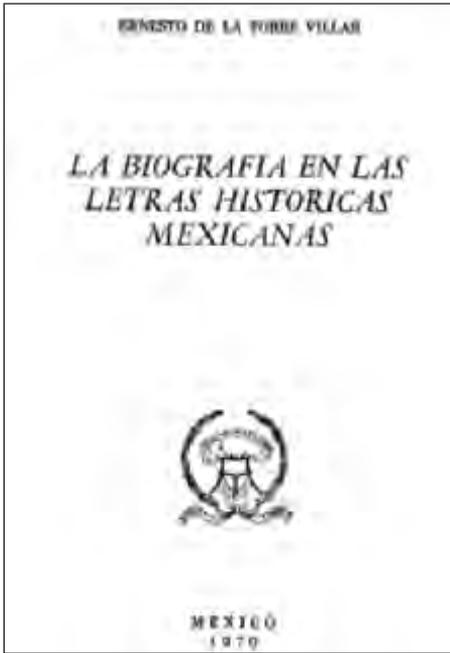
⁸⁴ AoAM del 9 de febrero de 1979.

⁸⁵ AoAM del 22 de febrero de 1979.

⁸⁶ AoAM del 10 de enero de 1980.

⁸⁷ AoAM del 14 de febrero de 1980.

⁸⁸ Ernesto de la Torre Villar a Francisco Monterde, El Olivar, 16 de mayo de 1980.



La biografía en las letras históricas mexicanas,
por Ernesto de la Torre Villar

NOVENO CONGRESO

La celebración del noveno Congreso registra numerosos tropiezos. Cuando en 1984 se presume que debe tener lugar en La Antigua, Guatemala, del 2 al 12 de octubre, y Manuel Alcalá junto con Andrés Henestrosa están dispuestos para representar a México —José Luis Martínez lamenta no asistir por sus obligaciones camarales—, las fechas son pospuestas indefinidamente.

⁸⁹ AoAM del jueves 24 de marzo de 1988.

⁹⁰ AoAM del jueves 14 de julio de 1988.

⁹¹ AoAM del jueves 8 de junio de 1989.

te. La Comisión Permanente solicita un delegado hacia 1988, y el académico Carlos Montemayor es notificado de que debe acudir con tal comisión a Madrid del 1° de abril al 30 de junio de tal año.⁸⁹ Al presentarse en la Academia el 14 de julio inmediato, rinde un informe detallado sobre su actuación en la citada Comisión; las Academias que colaboran allí más activamente, aparte de la nuestra, resultan la argentina y la colombiana.⁹⁰

Es hasta el 22 de mayo de 1989 cuando el director, el tesorero y la secretaria perpetua de la Academia Costarricense —Arturo Agüero Chaves, Jorge Charpentier García y Virginia Sandoval de Fonseca respectivamente—, turnan la invitación para que dos miembros de número de la Academia Mexicana asistan al noveno Congreso de Academias de la Lengua Española, con sede en San José de Costa Rica, a celebrarse del 8 al 15 de octubre próximo. En la misma sesión se acuerda que asistan el director, José Luis Martínez, y José G. Moreno de Alba.⁹¹

A este Congreso, en efecto, acuden ambos: llevarán las ponencias que en la Academia se han presentado sobre la *ch* y la *ll*, tanto la de José G. cuanto las de Gabriel Zaid y Tarsicio Herrera Zapién. Recordamos que José G. lee allí su ponencia “Ch y ll, ¿una o dos letras?”, además de la “Revisión de mexicanismos en el Diccionario de la Academia.”⁹²

A su regreso, el 19 de octubre del año

⁹² Transcritas en las *Memorias de la Academia Mexicana (1988-1996)*, t. xxvi, pp. 503-514.

(1989), el director de la Academia Mexicana ofrece un panorama general del reciente Congreso: de la Real Academia Española asisten su director Manuel Alvar, Gregorio Salvador —presidente de la Comisión de Diccionarios— y Valentín García Yebra. No asisten representantes de las Academias Cubana, Hondureña y Paraguaya; en cambio, la delegación estadounidense es muy nutrida. La discusión sobre el tema de la *ch* y de la *ll*, muy lenta, incluye intervenciones ásperas, tanto así que algunos académicos hispanoamericanos solicitan que la Real Academia Española ofrezca disculpas públicas por su proyecto. José G. y el director calculan que si se hubiera votado en favor o en contra de la dicha propuesta, hubiera habido un empate. Al hacerse notar que el propósito para aceptar una nueva alfabetización obedece a la petición de la UNESCO con el objeto de normalizar los alfabetos y así mejorar los efectos de comunicación, José Luis Martínez sugiere “que se lleve el punto a una comisión de expertos y que si se zanja por alfabetizar separadamente la *ch* y la *ll* podrían ellas quedar, en último caso, en un subtítulo, como lo hacía el Diccionario de Autoridades”.⁹³ José G. Moreno de Alba retira a fin de cuentas su postura y se une a la de la Real Academia. Las Academias Argentina y de los Estados Unidos terminan pronunciándose también a favor de la decisión de la Real; en contra votan las Academias Guatemalteca y Panameña. La modificación resulta capital para agilizar

la ordenación y computarización. El caso de la *ñ* no ofrece problema porque el gobierno español ha prohibido la venta en España de computadoras que no mantengan tal letra.⁹⁴

DÉCIMO CONGRESO

Al declinar la Academia Filipina el turno para celebrar durante 1993 el décimo Congreso de Academias debido a las circunstancias prevaletantes en el país, el 14 de junio de 1990 José Antonio León Rey, secretario de la Asociación de Academias, informa que será la Academia Española la encargada de reunir tal evento. No obstante las buenas intenciones para llevarlo allí a cabo, cuando se ha dicho que debe realizarse entre el 15 y el 19 de noviembre, la Academia filial desconoce su posibilidad el 14 de octubre. México prepara ya para junio de 1994 su Primer Congreso Internacional de la Lengua Española; de allí que la convocatoria efectiva hacia el décimo Congreso se anuncie hasta el 24 de febrero del propio 1994, con sede en Madrid del 18 al 23 de abril. Para entonces Manuel Alvar López ha renunciado en enero a la Comisión Permanente, sucediéndolo en el cargo Gregorio Salvador Caja. José Luis Martínez y Gabriel Zaid anuncian que sólo irán como espectadores a las sesiones públicas; el segundo de ellos desiste, y en lugar de él acompaña al director José G. Moreno de Alba: entre ambos

⁹³ AoAM del jueves 19 de octubre de 1989.

⁹⁴ *Ibidem*.

deben realizar un estudio severo sobre los diccionarios existentes de mexicanismos. Durante el Congreso en Madrid muere José Antonio León Rey; Humberto López Morales lo sustituye en el cargo que desempeñaba, antes ya dicho.⁹⁵

Habido el décimo Congreso en la capital española, finalmente, del 24 al 29 de abril de 1994, José Luis Martínez presenta en él “Un nuevo diccionario de mexicanismos”, y José G. Moreno de Alba las “Investigaciones académicas sobre mexicanismos léxicos”.⁹⁶ El evento abarca las mismas cinco secciones acostumbradas; dicese que “se prescinde de otros temas —literarios y varios— para concentrar el esfuerzo en lo que es esencial desde el punto de vista de la cohesión lingüística y del eficaz funcionamiento de la Asociación”. José G. y José Luis resultan miembros de la comisión lexicológica. La lección inaugural del Congreso, dicha por Fernando Lázaro Carreter, director de la Real Academia Española, versa sobre “Las Academias y la unidad de la lengua”. Los reyes, con motivo de la entrega del Premio Cervantes, brindan una recepción especial en el Palacio Real a los congresistas, quienes también acuden a la abadía de Silos. Arturo Azuela aparece también como participante por la Academia Mexicana al pertenecer a la Comisión Permanente desde 1993. Víctor García de la Concha es entonces secretario de la Real Academia Española. En la sesión de clau-

sura, a más del presidente de la Comisión Permanente, Gregorio Salvador, y del secretario general de la Asociación, Humberto López Morales, en nombre de las Academias toma la palabra el director de la Academia Colombiana, Jaime Posada. Fernando Lázaro Carreter clausura el décimo Congreso.⁹⁷

HACIA EL UNDÉCIMO CONGRESO

Si bien la Academia Colombiana indica el 13 de junio de 1996 que auspiciará el próximo Congreso y allí revisará los Estatutos de la Asociación de Academias, quizá también manejará un encuentro lexicográfico destinado a preparar el *Diccionario de americanismos*, el propósito se diluye: en tanto, Zacatecas resulta sitio de reunión del Primer Congreso Internacional de la Lengua Española, según vimos, en 1997; surgen entretanto dos publicaciones concretas: *Comisión Permanente, 1953-1956 y Primera Comisión Permanente* —alrededor de septiembre del año anterior, 1996—; la propia Academia Colombiana desiste: el 8 de enero de 1998 concreta que no puede efectuar la reunión en noviembre, y México, con energía, señala que está dispuesto a patrocinar el Congreso.⁹⁸ Mientras Salvador Díaz Cíntora llega a Madrid en apoyo de la Real Academia Española sobre mexicanismos, el compromiso de México

⁹⁵ AoAM de las sesiones respectivas.

⁹⁶ *Memorias de la Academia Mexicana*, t. xxvi (1988-1996), pp. 517-526.

⁹⁷ Real Academia Española, *X Congreso de Acade-*

mias de la Lengua Española, Madrid, del 24 al 29 de abril de 1994. Memoria.

⁹⁸ AoAM del 8 y del 22 de enero de 1998.

se consolida en febrero-marzo de este año; el 16 de abril la determinación de que el Congreso se realice en Puebla es un hecho: colaboran con el evento la Secretaría de Educación Pública, la Cervecería Modelo, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y, en la capital del estado poblano, Héctor Azar, académico nuestro, conectado con el gobierno estatal de Manuel Bartlett.⁹⁹

El undécimo Congreso —según relatamos ya en el capítulo anterior de esta historia— tiene lugar del 15 al 19 de noviembre del propio 1998, con una asistencia impresionante de miembros mexicanos y de las Academias hermanas que, con la Mexicana, suman 22. Naturalmente, los participantes nuestros, ponentes o no, a más del director José Luis Martínez, abarcan a Manuel Alcalá, Arturo Azuela, Enrique Cárdenas de la Peña, Ernesto de la Peña, Ernesto de la Torre Villar, Salvador Díaz Cíntora, Eulalio Ferrer, Margit Frenk, Guido Gómez de Silva, Andrés Henestrosa, Tarsicio Herrera Zapién, Jaime Labastida, José G. Moreno de Alba y Ruy Pérez Tamayo. La inauguración, en presencia del gobernador de Puebla, licenciado Manuel Bartlett, y del presidente del Consejo para la Cultura y las Artes, en representación del secretario de Educación Pública, reúne en la mesa de honor al mismo José Luis Martínez, a Gregorio Salvador como presidente de la Comisión Permanente de Academias de la Lengua Española, y a José

G. Moreno de Alba, coordinador del undécimo Congreso, como maestro de ceremonias. Es de notar la presencia de Víctor García de la Concha, director de la Real Academia Española, y la comparecencia total de 48 académicos extranjeros. José G. es declarado secretario general del Congreso; al informar sobre las comisiones, menciona las existentes, tales:

Lexicografía I: presidente, Humberto López Morales (Puerto Rico)

Lexicografía II: presidente, Víctor García de la Concha (España)

Unidad y Proyección del Idioma I: presidente, Guido Gómez de Silva (México)

Unidad y Proyección del Idioma II: presidente, Odón Betanzos (Estados Unidos)

Régimen Académico y Cuestiones Gramaticales: presidente, Ignacio Bosque (España).¹⁰⁰

Miguel León-Portilla envía su lección inaugural, por nombre “El destino de la lengua española”. Refiere allí cómo el romance nacido va transformándose a través del tiempo, cómo es de desear que la lengua continúe siendo sustancialmente una y la misma, cómo la estructuración de las oraciones en las distintas hablas denota diferencias notables; cómo si las variantes implican muchas veces riqueza, es necesario reconocer que en las últimas décadas, en varios lugares de nuestro continente ha comenzado a reflorar la palabra indígena; y cómo, a fin de cuentas, hemos de

⁹⁹ AoAM del 16 de abril, 28 de mayo y 11 de junio de 1998.

¹⁰⁰ *Memoria del XI Congreso de Academias de la*

Lengua Española, Puebla de los Ángeles, 15 al 19 de noviembre de 1998, Academia Mexicana, México, 2001.

disponer de un diccionario en constante proceso de revisión y enriquecimiento.¹⁰¹ La lección de cierre, en la voz de Alfredo Matus Olivier, de la Academia Chilena de la Lengua, encierra las “Palabras epilógicas en la clausura de un milenio”, donde proclama el ideal de la unidad lingüística como razón de ser de todas las instituciones académicas, mas reconociendo en la diversidad un valor que igualmente hay que preservar: las lenguas nunca están hechas en definitiva, sino que se están haciendo permanentemente en la actividad creativa de los habitantes. Con la *Oda al diccionario*, de Pablo Neruda, nos lo recuerda y nos lo impone. ¡Preciosidad del lenguaje, de la palabra!¹⁰²

¿Cuáles las ponencias de mexicanos? Las siguientes:

Día 16. Tarsicio Herrera Zapién, “De latinismos y de México musicológico”;

Andrés Henestrosa, “Indigenismos oaxaqueños”;

Gabriel Zaid (leído por Manuel Alcalá), “Hacia un nuevo diccionario de mexicanismos”;

Salvador Díaz Cíntora, “Ensilando el camello. Una papeleta para el DRAE”;

Día 17. Margit Frenk, “Aproximaciones al lenguaje de las coplas folclóricas mexicanas”;

Arturo Azuela, “La Asociación de Academias y el futuro de nuestra lengua”.¹⁰³

La despedida, en pocas palabras, queda a cargo de José Luis Martínez. La publicación de la *Memoria*, cuidada por José G. Moreno de Alba, data de septiembre de 2001. Ya para entonces el mismo José G. forma parte de la Comisión Permanente hacia junio de 2000.

HASTA AHORA

Y así continúa subsistiendo la Asociación de Academias de la Lengua Española: procura el entendimiento entre las diversas Academias que la constituyen, vence escollos siempre existentes, busca el ingreso de un mayor número de miembros, trata de que la Comisión Permanente y las filiales cobijen la lengua, depurándola, recogiendo ideas que la fijen y eleven, incrementando las voces siempre y cuando se justifiquen los añadidos. Los comienzos, con tropiezos, dan paso a normas más estrictas, con revisión periódica de los Estatutos que la soportan y guían, con la reunión periódica de los Congresos en diferentes latitudes, con las reglas estipuladas por el nombramiento de los socios de cada una

¹⁰¹ Por circunstancias adversas, Miguel León-Portilla no acude a Puebla; quien lee su lección, por la Academia Mexicana, es José G. Moreno de Alba. Miguel León-Portilla, “El destino de la lengua española”, *Memoria del XI Congreso de Academias de la Lengua Española*, pp. 107-119.

¹⁰² Alfredo Matus Olivier, “Palabras epilógicas en la clausura de un milenio”, *Memoria del XI Congreso de Academias de la Lengua Española*, pp. 121-131.

¹⁰³ “Programa”, *Memoria del XI Congreso*, pp. 24-29.

de las Academias y las atribuciones de los asistentes a las reuniones periódicas. Ya sabemos que la finalidad de la Asociación de Academias es la de “trabajar en la defensa, unidad e integridad del idioma español, y velar porque su natural crecimiento sea conforme al espíritu general de

nuestra cultura”. Esperamos el desenvolvimiento cada vez mayor de la Asociación de Academias hacia el futuro, en beneficio de todas y cada una de las Academias. Deseamos que el próximo congreso a efectuar, decimosegundo en número, se celebre pronto.

VI. SOBRE MEXICANISMOS Y EL *DICCIONARIO DE MEXICANISMOS*

ANTECEDENTES 1946-1989

Sin ir tan atrás como Gabriel Zaid en su artículo “Pepenadores de mexicanismos”, publicado en el número 20 de la revista *Letras Libres* de mayo de 1999 —en el que nos entrega señalamientos incluso de la primera lista conocida de mexicanismos, compilada por el jurista novohispano Francisco Javier Gamboa, quien dedicó buena parte de su tiempo a recopilarlos—, aquí nos concretaremos a exponer, en el terreno de los mexicanismos, cuanto se ha venido bordando en la etapa que nos corresponde, a partir del año que nos hemos fijado (1946). Así primero la discusión habida el 30 de marzo de 1951, a raíz del conflicto surgido ante la negativa de los miembros de la Real Academia Española para asistir al primer Congreso de Academias dispuestas por el presidente Miguel Alemán, por celebrarse en la ciudad de México como hemos referido, motivo para que

el señor director opine —y sea aprobado— que razonablemente no deben enfriarse las relaciones de la Academia Mexicana con la Española; añadió que, después del Congreso, podría enviársele a la corporación matriz

la ponencia sobre los mexicanismos que figuran en el *Diccionario*, como testimonio de que la falta de participación de la Academia Española en el Congreso no será óbice para que se prosiga la colaboración técnica en pro de la pureza del idioma común...¹

Será después del Congreso, el 7 de marzo de 1952 con exactitud, cuando el licenciado Genaro Fernández MacGregor manifieste que, hasta el momento,

algunos señores académicos han revisado mexicanismos incluidos en el *Diccionario* de la Real Academia, labor que ha resultado un poco improvisada puesto que casi ninguno de sus autores está especializado en aquella disciplina, cuyo ejercicio requiere obras de consulta y otros instrumentos de trabajo de los que no dispone la corporación; no cree que haya de ser principalmente lexicográfico el trabajo de ésta, pues la componen personas de muy distintas actividades en el campo de las letras, unidas por el común amor a nuestro idioma...²

El secretario perpetuo, en la misma sesión, recuerda que la Academia Mexicana

¹ AoAM del viernes 30 de marzo de 1951.

² AoAM del viernes 7 de marzo de 1952.

no dispone de elementos para emular el trabajo que la matriz ejecuta, y que años atrás se enviaron a ella papeletas sobre mexicanismos, preparadas a título personal por el académico Ezequiel A. Chávez.³ Completa su informe recordando que su predecesor, Darío Rubio, “trabajaba en la redacción de un extenso *Diccionario Mexicano*; dejó terminadas casi todas las secciones, pero algunas requieren todavía elaboración; la familia Rubio ha expresado el deseo de que la Academia patrocine la conclusión de la obra”. Ni Raimundo Sánchez ni Ángel María Garibay se comprometen a aceptar tal tarea, excusándose de aceptar porque sus ocupaciones no se lo permiten.⁴

Después, el 13 de febrero de 1953, cuando se menciona la nueva edición que la Real Academia prepara del Diccionario, el director reitera sus peticiones anteriores sobre el envío conveniente de las observaciones acerca de la nueva entrega: antes de enviar las papeletas ya redactadas sobre mexicanismos, conviene revisarlas y darles uniformidad. Genaro Fernández MacGregor vuelve a pensar que la comisión debe asignarse a uno o dos académicos, y la discusión se eterniza; Julio Torri recomienda como filólogo competentísimo a Pedro Urbano González de la Calle, pero nada se resuelve.⁵ Empero, en mayo siguiente tenemos noticia de que las citadas papeletas han de ser revisadas por José Ig-



Ángel María Garibay Kintana

nacio Dávila Garibi y los académicos electos Ángel María Garibay y Francisco J. Santamaría.⁶ Sólo que será hasta septiembre de 1954 cuando en verdad se estudien las que se han de enviar a la Real Academia Española, en sesiones extraordinarias que, desde luego, convienen en que “muchos de los considerados mexicanismos son simples regionalismos y que, en consecuencia, es necesario cuidar de que éstos no sean confundidos con los verdaderos mexicanismos”; Alejandro Quijano advierte que “en rigor, esto lo ha hecho ya el académico señor Santamaría, quien ahora está preparando la nueva edición de su *Diccionario de mejicanismos*”.⁷ Las papeletas son revisadas periódicamente; Antonio Castro Leal acepta trabajar en ellas hacia noviembre inmediato. Las voces son dis-

³ *Ibidem*.

⁴ *Ibidem*.

⁵ AoAM del viernes 13 de febrero de 1953.

⁶ AoAM del viernes 15 de mayo de 1953.

⁷ Primera sesión extraordinaria celebrada el miércoles 22 de septiembre de 1954.

cutidas sin un plan ordenado, teniéndose un mayor interés en las que pudieran proceder propiamente del náhuatl.⁸ Se tiene la impresión de que, incompleto, el esfuerzo resulta insubsistente.

Tan es así, que el motivo se trae a colación hasta cuando el 23 de mayo de 1958 Miguel Alemán explica que ha estudiado “los mexicanismos comprendidos en las páginas 436 a 458 del *Diccionario*” —sin duda el de la Real Academia—;⁹ más todavía cuando, a la aparición del *Diccionario de mejicanismos* de Santamaría hacia fines de 1959, se presenta el libro en la propia Academia Mexicana el 23 de octubre del año, gracias al ejemplar obsequiado por la editorial Porrúa.¹⁰ Y cuando, a la presencia de Rafael Lapesa, secretario perpetuo en funciones de director de la Real Española, el 28 de junio de 1968 —fíjese el largo tiempo transcurrido— él ruega que la corporación

ponga con el mayor empeño su tarea de revisar, no sólo el *Diccionario* de la Española, cuya próxima edición aparecerá dentro de algunos meses; desea también que la Academia enriquezca ese *Diccionario* para que no sea, como alguien apuntó malévolamente, el *Diccionario* madrileño y llegue a ser, como desean todos, un verdadero *Diccionario de la lengua española*, útil lo mismo en España que en Hispanoamérica. Mencionó especialmente la obra de don Fran-

cisco J. Santamaría y dijo que la Academia Española no sabía distinguir entre los mexicanismos de uso generalizado, que deben incorporarse al *Diccionario*, y aquellos que no deben figurar en él.¹¹

Cuando Amancio Bolaño e Isla ingresa a la Academia durante 1969, casi de inmediato —13 de febrero de 1970— informa que en su poder obran ya 1500 papeletas, listas y relativas a mexicanismos. El director, entonces,

mostró las papeletas existentes en la Academia, e indicó que la mayor parte fueron revisadas por el fallecido académico don Manuel González Montesinos; que, desgraciadamente, la serie no está completa, porque a la muerte de él no pudieron recobrase las relativas a algunas letras. También mostró una serie de artículos del académico señor Garibay. En conclusión, confirmándose lo acordado en sesiones anteriores, se resolvió que se espere la próxima edición del *Diccionario* para revisar todas esas papeletas.¹²

Las papeletas del académico Bolaño e Isla son muchas más: en sesión inmediata comunica que “tiene reunidas entre cuatro y cinco mil papeletas, y que su grupo de trabajo continúa esa labor; después de la Semana Santa podrá proporcionar información más completa”.¹³ Tristemente, antes de concluir su obra, muere el 21 de julio

⁸ AoAM del miércoles 17 de noviembre de 1954.

⁹ AoAM del 23 de mayo de 1958.

¹⁰ AoAM del 23 de octubre de 1958.

¹¹ AoAM del viernes 28 de junio de 1968.

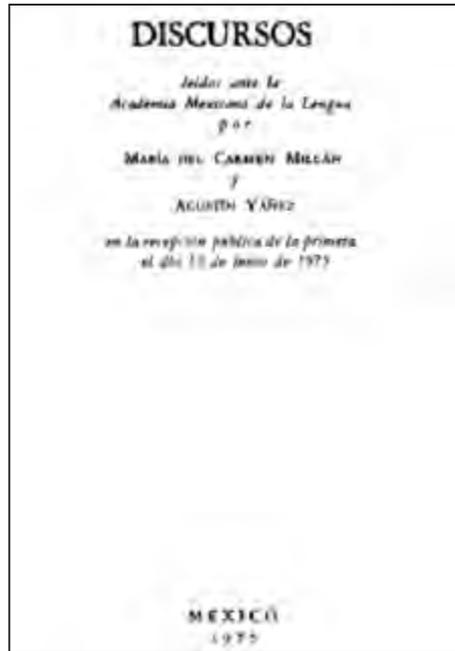
¹² AoAM del viernes 13 de febrero de 1970.

¹³ AoAM del viernes 24 de febrero de 1970.

de 1971; su viuda entrega las papeletas a la Academia el 21 de agosto, justo al mes.¹⁴

Y el tema, oscuro durante los años siguientes, tras un decenio es recogido por José Luis Martínez: el 9 de abril de 1981 comenta que

tanto para cumplir los compromisos que tiene la Academia con la Real Española, como para lograr que este cumplimiento rinda los mejores resultados, propone que el tiempo que se dedica en cada sesión al “trabajo de academia”, se ocupe exclusivamente al estudio de los mexicanismos que figuran actualmente en el *Diccionario de la Real Academia Española* y sugiere que se agreguen, debidamente explicados, otros que, por su uso común y frecuente, deban figurar en la próxima edición de esa obra... En el debate intervinieron los académicos María del Carmen Millán, Miguel Alemán, Gonzalo Báez Camargo, Miguel León-Portilla, Francisco Monterde y José G. Moreno de Alba, quienes expusieron diferentes ideas, y se aprobó: 1) la propuesta del director; 2) María del Carmen Millán se encargará de explorar la posibilidad de que el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM colabore en este trabajo, ya sea comisionando a algunos de sus investigadores en este trabajo, o logrando que se admita este trabajo como servicio social para los pasantes; 3) el señor Moreno de Alba presentará una bibliografía de obras de lexicografía especializadas en mexicanismos y un proyecto para el desa-



*Discursos, por María del Carmen Millán
y Agustín Yáñez*

rollo de este trabajo, y explorará la posibilidad de que colabore con nuestra Academia el grupo de El Colegio de México que prepara el *Diccionario del español en México*; 4) Con base en los resultados obtenidos por nuestros colegas, se decidirá si se contratan o no investigadores para este objeto y se señalarán, en su caso, los honorarios respectivos; 5) el señor Moreno de Alba ofrece, además, examinar las papeletas que preparó el académico don Amancio Bolaño e Isla, e informar sobre la forma de aprovecharlas;

¹⁴ AoAM del viernes 21 de agosto de 1971. Dice el acta: “sobre vocabulario usado en México”.

6) quedan comisionados para coordinar estas resoluciones en su puesta en práctica, los señores académicos Miguel León-Portilla y José G. Moreno de Alba.¹⁵

María del Carmen Millán da cuenta el 14 de mayo siguiente de que la Universidad ha acordado favorablemente la posibilidad de que algunos alumnos capacitados colaboren con nuestra Academia en la revisión de los mexicanismos que figuran en la decimonovena edición del *Diccionario* de la RAE; pendiente está el plan de actividades.¹⁶ José G. Moreno trabaja sobre la bibliografía existente de mexicanismos, cuyo listado debe servir para la susodicha revisión como referencia.¹⁷ Miguel León-Portilla señala que para el examen propuesto los mexicanismos pueden dividirse en dos vertientes o grupos; los que están actualmente en el *Diccionario*, para precisarlos o corregirlos en su caso, y los de uso general que, por lo mismo, interesan al público. Deben revisarse los ficheros existentes en el archivo académico, con los resultados obtenidos por Amancio Bolaño e Isla o José María González de Mendoza.¹⁸ Días después, la doctora Millán, por conducto del licenciado Diego Valadés, coordinador de Humanidades de la UNAM, contrata a dos investigadores, Margarita López Herranz y Olivia Gómez, quienes “procederán inmediatamente a realizar el trabajo de identificación, transcripción y clasificación

de los mexicanismos incluidos en la XIX edición del *Diccionario*; la Universidad cubre los gastos durante cinco meses, y la supervisión queda en manos de Miguel León-Portilla, José G. Moreno de Alba y la propia doctora Millán”; si es necesario, está ella facultada para contratar a dos personas más.¹⁹ Dámaso Alonso, interesado en el trabajo, no es del todo optimista al reconocer el fracaso de las labores poco formales que realizan en el mismo sentido otras Academias hispanoamericanas.²⁰ Se dice que la Subcomisión de Lenguaje, instalada por Fernando Solana como secretario de Educación Pública e integrada por José Luis Martínez, Francisco Monterde, María del Carmen Millán y José G. Moreno de Alba, entre otras actividades debe apurar “la revisión, el estudio y la definición de los mexicanismos”.²¹ En el momento en que las alumnas de la Facultad de Filosofía y Letras que se han ocupado de copiar las papeletas de los mexicanismos aparecidos en la decimonovena edición del *Diccionario* de la RAE terminan su cometido, José G. Moreno de Alba advierte que “en una primera revisión todos los mexicanismos ahí aparecidos están tomados sólo del *Diccionario de mejicanismos* de Santamaría; las investigadoras deben ponerse en contacto con el doctor Lara de El Colegio de México; es necesario revisar otros estudios y lexicones para afinar las definiciones”.²²

¹⁵ AoAM del 9 de abril de 1981.

¹⁶ AoAM del jueves 14 de mayo de 1981.

¹⁷ AoAM del jueves 11 de junio de 1981.

¹⁸ AoAM del jueves 25 de junio de 1981.

¹⁹ AoAM del jueves 9 de julio de 1981.

²⁰ AoAM del 29 de octubre de 1981.

²¹ AoAM del 26 de noviembre de 1981.

²² *Ibidem*.

La Academia Mexicana cumple con avisar a Dámaso Alonso de las pesquisas realizadas al respecto hasta febrero de 1982. A la vez, José Luis Martínez redacta, junto con el doctor Moreno de Alba y la doctora Millán, y para enviar a la Secretaría Técnica de la Comisión del Español, “el compromiso adquirido que la corporación acepta: 1) la investigación sobre los mexicanismos que se reanuda el 15 de febrero y en la que intervienen tres personas, de acuerdo con un programa específico; 2) otro grupo de tres personas que inició sus trabajos el 1° de marzo —o debía iniciarlos—, se pospuso: a) en la investigación de la calidad del español en las columnas de los diarios sobre temas económicos; b) en la publicidad en las revistas femeninas; y c) en los anuncios que aparecen en las calles”. La responsabilidad sobre los procedimientos de trabajo y la calificación de la investigación dependen de la misma Academia, la que ha de dar cuenta de los resultados en conjunto a la Secretaría Técnica. Se prevé que en tres meses pueda darse el informe concreto.²³ Ya el 10 de junio del mismo 1982 José G. presenta los papeles del primer grupo de mexicanismos en que trabaja el equipo formado para tal fin; desgraciadamente, el segundo equipo de investigadores, por carencia presupuestaria, tiene que suspenderse: los resultados del esfuerzo, de cualquier modo, deben presentarse a la citada Secretaría Técnica.²⁴

Así los hechos, el estudio o ensayo prácticamente toca a su fin.

Corremos hasta 1987 en que revive el interés por las papeletas. El 28 de mayo Manuel Ponce propone que para festinar el trabajo se nombre una comisión; ya establecida, funciona durante muy poco tiempo, sin resultado. José Luis Martínez sugiere que José G. Moreno de Alba debe orientar o guiar a la Academia con sus conocimientos en la materia.²⁵ La revisión hasta la terminación de la empresa representa un costo aproximado —según se calcula con los inevitables aumentos periódicos— hasta 1989, de ocho millones de pesos. José G. ha entregado un trabajo de revisión muy pormenorizado de la empresa; El Colegio de México debe proporcionar las copias respectivas.²⁶ Todavía a la llegada de José Rogelio Álvarez a la Academia, José Luis Martínez le explica de qué manera trabaja la corporación y cómo, si en una primera hora de cada sesión se ventilan la correspondencia, las consultas y los asuntos de oficio, en una segunda se revisan los mexicanismos registrados en el *Diccionario* de la Real Academia; en ello llevan ya unos cinco años trabajando. La revisión ha cumplido tres etapas, a saber:

primera: revisión de las variantes del español que en México tienen otro sentido; segunda: revisión de los mexicanismos de ori-

²³ AoAM del 25 de febrero de 1982.

²⁴ AoAM del jueves 10 de junio de 1982.

²⁵ AoAM del jueves 28 de mayo de 1987.

²⁶ AoAM del jueves 25 de junio de 1987.

gen indígena, y en su caso inclusión de los que no aparecen; tercera: adiciones y supresiones. Nuestro propósito es que esas contribuciones se incorporen a la vigésima primera edición del *Diccionario* académico que verá la luz en 1992...²⁷

El 27 de octubre siguiente la sesión trata con amplitud el tema; así:

José G. Moreno de Alba informa que las papeletas de hispanismos ya están listas y revisadas y que se podrán enviar a Madrid en la segunda semana del mes de noviembre. El envío se hará por valija diplomática de nuestra embajada en Madrid. Habrá que cerciorarse de la periodicidad de las valijas. También dice que están revisando los indigenismos. Los de etimología dudosa se apartan para pasárselos a Roberto Moreno y de los Arcos, quien se ofreció anteriormente a consultarlos con el Seminario de Cultura Náhuatl. En enero podrán enviarse a Madrid los indigenismos que no ofrecen problemas; posteriormente los dudosos ya aclarados... Nuestro director nos felicita de que hayamos dado cima prácticamente a la revisión de hispanismos y de indigenismos; ahora nos toca —indica— emprender la preparación de un *Diccionario de mexicanismos* con autoridades: llevará varios años, pero hay que emprenderlo lo antes posible... José G. sugiere que los académicos en el curso de sus lecturas mexicanas, hagan fichas de mexicanismos con autoridades. Añade que el punto de partida para

esa labor será la revisión de las muy numerosas fichas que preparó Amancio Bolaño e Isla. Desde luego, ese *Diccionario general de mexicanismos* incluirá los regionalismos...²⁸

Las fichas son enviadas a Madrid en paquete desde el 10 de noviembre.²⁹ El anunciado proyecto de un *Diccionario completo de mexicanismos* aparece durante la sesión del 12 de enero de 1989. En la siguiente sesión el director aclara que dicho proyecto “nos llevará de cinco a diez años”; José G. debe esbozar las características y técnica de las fichas.³⁰ Después, el propio José G. precisa que “la Academia no está preparada para hacer un inventario dialectal; su trabajo debe ser cubrir el área que no consideran ni el *Diccionario* de la Real Academia ni el *Diccionario* de Lara...”³¹ Ya hacia septiembre siguiente háblase sobre libros de autoridades a utilizar, el que no se registren mexicanismos anteriores al siglo XIX, y el empleo de contratación de un pequeño grupo de ayudantes.³² Cuando se trata de agilizar el proyecto, por primera vez se menciona al arquitecto Braulio Hornedo, director del Laboratorio de Sistemas y Diseño, S. A. de C. V., como adjunto al programa en lo referente a computación; José G. Moreno de Alba plantea metas realizables, limitándose a unos ciento cincuenta autores del siglo XIX y del siglo XX, que serán las autoridades para el *Diccionario*; indica que “hay que tomar todo vocablo que no aparezca en el DRAE

²⁷ AoAM del jueves 28 de julio de 1988.

²⁸ AoAM del jueves 27 de octubre de 1988.

²⁹ AoAM del jueves 10 de noviembre de 1988.

³⁰ AoAM del jueves 26 de enero de 1989.

³¹ AoAM del jueves 9 de febrero de 1989.

³² AoAM del jueves 28 de septiembre de 1989.

o que aparezca como mexicanismo y definirlo correctamente; con todo un equipo sugiere la necesidad de contratar a algunos estudiantes”.³³ El listado enviado por Manuel Alvar, director de la Real Academia Española, confrontado con las papeletas de la Academia Mexicana, simplemente no concuerda. El asunto permanece en estudio prácticamente ilimitado.³⁴

PROYECTO DEL 23 DE AGOSTO DE 1990

Así las cosas, el rumbo del *Diccionario de mexicanismos* retoma nuevo giro el 23 de agosto de 1990, porque Gabriel Zaid “da lectura a algunas ideas para el proyecto de un *Diccionario de mexicanismos* que tiene en vista nuestra Academia. José Luis Martínez le agradece su colaboración y lo felicita por ello... y [pide que] se considere con mayor detenimiento el proyecto de don Gabriel en la próxima sesión”.³⁵

De tal suerte, en ocasiones siguientes el proyecto de Gabriel Zaid, repartido por copias entre los académicos numerarios, es discutido con amplitud, especialmente por José G. Moreno de Alba, Roberto Moreno de los Arcos, Fernando Salmerón y Ruy Pérez Tamayo. La reunión del 13 de septiembre de este año concluye con la propuesta de José Luis Martínez en que sugiere

que volvamos a las papeletas que estamos enviando a Madrid y que se continuará con el estudio del proyecto, pero precisa dos puntos concretos: 1) el hacer la bibliografía crítica de los diccionarios; 2) el emplear la lista acumulativa de palabras con apoyo en los diccionarios. Roberto Moreno de los Arcos termina señalando que hay que definir qué es un mexicanismo.³⁶

Pero ¿cómo plantea Gabriel Zaid su proyecto para lograr un *Diccionario de mexicanismos*? En su escrito de siete páginas del 23 de agosto descarta —porque puede empantanarse según él— el avance del trabajo en línea recta, método ordinario que acarrea muchos inconvenientes. De inmediato sugiere el estudio en espiral: “hacer en unos cuantos años de la A a la Z, con una cobertura elemental; ampliar la cobertura en una segunda vuelta rápida, de la A a la Z, y así sucesivamente”. Cuanto se ha venido realizando en México para mejorar el DRAE permite definir varios grados de cobertura en una papeleta, así:

- a) definir si una palabra entra o no entra en el registro, con variantes si las hay;
- b) clasificar la entrada, gramaticalmente y por el tipo de uso;
- c) establecer su etimología;
- d) distinguir, definir y redactar las acepciones.³⁷

³³ AoAM del jueves 9 de noviembre de 1989.

³⁴ AoAM del jueves 22 de febrero de 1990.

³⁵ AoAM del jueves 23 de agosto de 1990.

³⁶ AoAM del jueves 13 de septiembre de 1990.

³⁷ Gabriel Zaid, “Ideas para el proyecto de un

‘Diccionario de Mexicanismos de la Academia Mexicana’ que presenta...”, 23 de agosto de 1990. Aclara que en otros diccionarios la papeleta incluye mayor trabajo para cada palabra: e) establecer la pronunciación; f) documentar el uso de la palabra

A continuación, allí propone las culminaciones intermedias convertidas en obras; desde luego, el *Diccionario ortográfico de mexicanismos*, con primera, segunda y tercera vueltas para cubrir los incisos *a*, *b* y *c*, en ediciones sucesivas cada vez más completas; *Diccionario de mexicanismos*, de hecho la cuarta vuelta en la espiral, con absorción de la obra anterior; *Diccionario ortográfico de mexicanismos y nombres propios de México*; enriquecimiento del *Diccionario de mexicanismos* en espirales sucesivas, hasta culminar en una obra aparte, o sea el *Diccionario histórico de mexicanismos*; finalmente, el *Diccionario ilustrado de mexicanismos*.³⁸

Para comenzar con lo más elemental, el *Diccionario ortográfico de mexicanismos*, Gabriel Zaid concreta los pasos siguientes:

- a) compilación de una bibliografía exhaustiva de los diccionarios hechos, con un criterio amplio;
- b) adquisición de diccionarios;
- c) redacción de un dictamen de cada uno, con descripción, juicio y recomendaciones de su aprovechamiento posible;
- d) jerarquización de ellos, con descartes o aprovechamiento, centrales y con qué prioridad;
- e) integración de una lista consolidada de los mexicanismos registrados, con señalamiento de la fuente en una computadora;

- f) marcación del listado por los académicos, de acuerdo con el conocimiento que se tenga de las voces, dudas, omisiones y demás;
- g) discusión, palabra por palabra;
- h) formación de una bitácora, con los criterios decididos;
- i) decisión final sobre la ortografía, quizá llevadera hasta la formación de una Comisión Ortográfica.³⁹

Al final, Gabriel se inclina por la ordenación numérica más que por la alfabética. “El proyecto, modestísimo, de un simple *diccionario ortográfico de mexicanismos*, ofrece una culminación deseable por sí misma y es un primer paso hacia obras de mayor ambición”.⁴⁰

Vuelve el director el 27 de septiembre de 1990 a recapitular sobre tres asuntos: 1) hacer una bibliografía crítica de diccionarios; 2) hacer un vaciado general de los mexicanismos que aparecen en los diccionarios escogidos, y señalar sus frecuencias; 3) saber cuánto trabajo llevará hacer la lista. Insiste en lo difícil que es pasar de la lista total a la de las voces por estudiar. Gabriel Zaid puntualiza: 1) depurar la lista; 2) cotejar con los libros considerados como “nuestras autoridades”. José G. opina que la lista debe confiarse a un grupo de estudiantes con la dirección de la Academia. José Luis Martínez señala que José G. y Roberto Moreno de los Arcos deben

en autoridades u otras fuentes; g) establecer la fecha de uso más antiguo; y h) documentar la evolución histórica.

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ *Ibidem*.

ocuparse en compilar los estudios lexicográficos de todo el país.⁴¹ Los gobernadores estatales y los académicos correspondientes son enterados acerca del proyecto.⁴² José G. informa que, teniendo en cuenta el trabajo donde con él colabora una investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM sobre la bibliografía de diccionarios y vocabularios de mexicanismos, calcula que dentro de cerca de un año ambos pueden completar la bibliografía crítica.⁴³ La bibliografía de vocabularios regionales existentes en el departamento del *Diccionario del español de México* que mantiene El Colegio de México ha sido solicitada a Mario Ojeda, presidente de dicha institución.⁴⁴ Los pasos sucesivos tratan de acopiar cuanta fuente pueda resultar útil para cubrir el proyecto, y de agilizar los procedimientos técnicos en la información conducente a la investigación del *Diccionario*. Existen referencias al manual de estilo, al donativo de equipo para la Academia, a la aportación económica que puede cubrir Conacyt, y en todo ello se emplea tiempo.⁴⁵ La compañía Hewlett-Packard, por intercesión de Ruy Pérez Tamayo y los señores Piccolo y Quirarte, dona cuanto corresponde al cómputo.⁴⁶

El mismo 27 de febrero de 1992

Gabriel Zaid reporta ejemplares de la lista de mexicanismos que había empezado a es-

tudiar en sesiones anteriores. Terminada la eliminación de las voces que no se estudiarán, sugiere dos métodos para proceder a la definición de las voces aceptadas: o bien la repartición de las palabras por los académicos, o bien que alguien haga un trabajo preliminar. José Luis Martínez indica que mejor se siga el procedimiento habitual de estudiar las voces en las sesiones. José G. Moreno informa que encargará a una persona la hechura de un borrador, listo dentro de uno o dos meses. Nuestro director indica que cada académico puede señalar las voces que debe decidir y traer el trabajo antes de dos meses. A sugerencia de Ruy Pérez Tamayo los académicos señalan las voces que estudiarán y que son unas diez para cada uno. A continuación Gabriel Zaid trata sobre los diversos directorios que ha preparado en disco compacto; explica luego la gran riqueza de información que contienen tales discos y el fácil manejo de una computadora. Como ejemplo coloca el disco compacto que contiene los veinte volúmenes de *Collier's Encyclopedia*; en ese disco se puede consultar cualquier artículo, ver las referencias cruzadas, las ilustraciones en colores y demás. La Universidad de Colima —según dice— ha elaborado algunas publicaciones...⁴⁷

Inmediatamente, en sesión siguiente, se da la información de que “el proyecto primero, dentro del *Diccionario de mexicanismos*, debe ser el *Ortográfico*”.⁴⁸

⁴¹ AoAM del jueves 27 de septiembre de 1990.

⁴² AoAM del jueves 11 de octubre de 1990.

⁴³ AoAM del jueves 22 de noviembre de 1990.

⁴⁴ AoAM del jueves 13 de diciembre de 1990.

⁴⁵ AoAM del jueves 4 de abril de 1991.

⁴⁶ AoAM del jueves 27 de febrero de 1992.

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ AoAM del jueves 12 de marzo de 1992.



Diccionario de mexicanismos, *lista B*

CONACYT, CORPUS
E INFORMANTES

Los acontecimientos giran desde que José Luis Martínez presenta al Conacyt (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología) una solicitud de contribución económica al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación para llevar a cabo la realización de un *Diccionario de mexicanismos*. Si bien el proyecto es aprobado con fecha 2 de mayo de 1993, y allí se estipula que

el capital otorgado como donativo necesariamente ha de fraccionarse en tres partidas de \$166 665.00, se dispone de las dos partes primeras sólo hasta el 3 de noviembre de 1994. Miguel José Yacamán y Raúl Herrera Becerra actúan entonces como firmantes por Conacyt. El 29 de este mes el convenio guarda el registro número 3633-H9311. Y las entregas, no obstante ciertos altibajos, van cumpliéndose.⁴⁹

José Luis Martínez y Manuel Alcalá registran en Madrid una ponencia conjunta



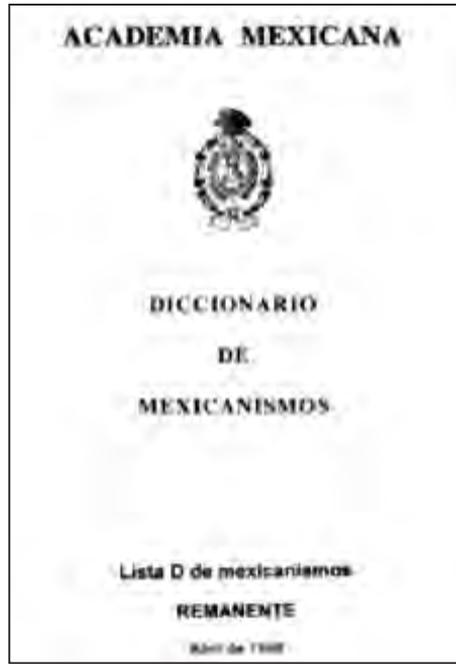
Diccionario de mexicanismos, *lista C*

⁴⁹ Informe financiero del proyecto REF 3633-H9311 "Diccionario de Mexicanismos".

sobre los diccionarios existentes de mexicanismos desde antes, hacia el 24 de marzo de 1994, y Gabriel Zaid procura su plan desde este mismo año. Nada más que para las vueltas sucesivas que pretende —diccionario ortográfico en primera instancia, diccionarios etimológicos, con redacción de definiciones, con ilustraciones, histórico también—, requiere de un corpus. Y, ¿cómo obtenerlo?

Después de muchas discusiones —dice él—, optamos por tomar como punto de partida las listas de mexicanismos señalados como tales, por autores dignos de ser tomados en cuenta; pasar de todas estas listas a una lista global; someterla a cada uno de los académicos y a muchos otros informantes calificados en toda la República para que señalen los registros que nunca han oído ni leído y añadan mexicanismos faltantes a su juicio, hasta terminar así la parte descriptiva de la compilación. Con este resultado, iniciar un trabajo normativo de calificación de cada uno de los registros y establecer cuáles deben considerarse mexicanismos y cómo deben escribirse... Nuestras primeras metas fueron la creación de una red de informantes calificados sobre mexicanismos, la compilación de todos los estudios que listaran mexicanismos y la compilación de los mexicanismos señalados como tales en estos estudios... La

⁵⁰ “Índice de mexicanismos” registrados en 95 listas publicadas desde 1831. Trabajo presentado en el Primer Congreso de la Lengua Española, Zacatecas, México, 7 al 11 de abril de 1997, pp. 12-13. “Índice de mexicanismos” registrados en 138 listas publicadas desde 1761. Trabajo presentado en el XI Congreso de Aca-



Diccionario de mexicanismos, lista D

red de 65 informantes calificados se extendió a todo el país...⁵⁰

La lista de posibles informantes origina un verdadero *Directorio de informantes* que enlaza a los participantes, clasificados como académicos —numerarios, correspondientes y honorarios—, informantes propiamente dichos y consultores.⁵¹ Será la base o planta de conocedores que surtan a la Academia en este su propósito de

demias de la Lengua Española, Puebla de los Ángeles, México, 15 a 19 de noviembre de 1998, pp. 12-13. *Ibidem*, 3ª ed., Academia Mexicana/Conacyt/FCE, pp. 12-13.

⁵¹ “Directorio de participantes” del *Diccionario de mexicanismos*, Academia Mexicana, 1995.

reunir el mayor número de voces a considerar como mexicanismos, hasta formar, en lo futuro, el *Índice de mexicanismos*. En tanto el listado crece o se ajusta, la bibliografía sobre el tema avanza, corrigiéndose.⁵² Los informantes calificados, repartidos por zonas geográficas o culturales, contribuyen a la captación y consolidación de las listas de palabras reveladas por los libros especializados, que a fin de cuentas aparecen en una *Bibliografía preliminar de mexicanismos* publicada el 31 de marzo de 1995, donde se dice que

este es el fruto principal de un trabajo que realiza la Academia Mexicana de la Lengua, con el apoyo de Conacyt, encaminado a elaborar un *Diccionario de mexicanismos*. En él laboran, además de los propios académicos numerarios y correspondientes, un equipo de personas especializadas en el campo lexicográfico, así como en el de captura de datos. Se cuenta además con el valioso respaldo de un grupo de informantes de reconocida autoridad lingüística o literaria, cubriendo las distintas zonas culturales y geográficas del país. Asimismo, se han incorporado al proyecto un nutrido número de consultores que, por su preparación y por su constante contacto con el lenguaje vivo de la actualidad, fijan de alguna manera las normas de corrección o de estilo literario en diferentes instituciones docentes, del terreno editorial y de los medios de comunicación.⁵³

⁵² AoAM del 23 de julio al 8 de septiembre de 1994.

⁵³ "Bibliografía preliminar de mexicanismos. Pre-

Para entonces acude ya a la Academia Mexicana como pivote excesivamente cuidadoso, diccionarista por demás reconocido, Juan Palomar de Miguel, a quien se le otorga la bienvenida el 13 de octubre de 1994. Su experiencia lo hace un valioso elemento en el desarrollo de la obra. Desde su ingreso a la corporación, de inmediato se ocupa en recabar cuanta información advierte sobre adquisiciones, informantes, captura y dictámenes. La bibliotecaria Ana María Hernández García e Isidro García repasan determinadas bibliotecas para allegarse las fuentes. María del Carmen Garza Ramos coordina a varios becarios desde fines de 1994, y también se ocupa de la captura de los libros registrados; van seleccionándose las voces útiles. Hacia mayo de 1995, de 259 títulos sólo faltan por obtener 21, o sea, las adquisiciones representan 91.89% del total previsto. El trabajo, abrumador, resulta extenuante. La junta celebrada por Gabriel Zaid, Juan Palomar y María del Carmen Garza Ramos el 2 de junio de 1995 fracciona la tarea en cuatrimestres: 1) adquisiciones; 2) directorio de informantes; 3) bibliografía de listas de mexicanismos; 4) captura y consolidación de listas. Las reuniones periódicas conducen a un nuevo alcance en la casa del director el 24 de agosto inmediato. Como el material resulta verdaderamente voluminoso, el 28 de septiembre se toma la decisión de entregar a Conacyt el informe técnico y el informe

sentación", 31 de marzo de 1995. Abarca 262 títulos, de los cuales 28 están pendientes de localizar.

financiero, en ocho tomos, del *Diccionario*; Gabriel Zaid merece el reconocimiento de los académicos cuando comunica que “son 132 las fuentes para los 69 030 mexicanismos que llenan 5 640 hojas en las ocho cajas, con un total de 236 858 renglones”.⁵⁴ Juan Palomar señala entonces que el criterio de selección está perfectamente definido: 1) como mexicanismos se toman los que los autores señalan como tales; 2) se eliminan los nombres propios y los refranes, así como las modalidades fonéticas y morfológicas; 3) cuando un autor investiga sobre el habla de su lugar y no señala que precisamente las voces que expone son mexicanismos, pero a nuestro juicio sí lo son (por lo menos en su gran mayoría, más de 90%), se recogen entonces todas las veces; si el porcentaje es menor, la obra es excluida; 4) entiéndese por mexicanismo la voz que está o ha estado en uso dentro del territorio nacional, no la que se habla del otro lado de la frontera; 5) dentro de algunas listas se recogen voces que por su contexto claro puede colegirse que son mexicanismos, tales por ejemplo los gentilicios de lugares de México y las suertes del toreo creadas por un mexicano, que han tomado el nombre de éste; 6) los sinónimos de las voces que aparecen como encabezados o lemas.⁵⁵ Ya el acta inmediata anterior, correspondiente al 14 del mismo mes, indica que el material entregado consta, en realidad, de:



Juan Palomar

1) bibliografía capturada (con clasificación por temas); 2) bibliografía crítica; 3) bibliografía descartada; 4) directorio de participantes (con clasificación por grupos); 5) cédula de participantes; 6) informantes calificados; 7) cuadros; 8) informe de actividades; 9) fusión de la captura; 10) informe financiero.⁵⁶

El resumen del informe técnico académico del primer año, referencia 3633-H9311, indica que las metas se han cumplido. Ciento cinco informantes calificados compilan una bibliografía que, para cap-

⁵⁴ AoAM del jueves 28 de septiembre de 1995.

⁵⁵ Juan Palomar, Informe del 28 de septiembre de 1995.

⁵⁶ AoAM del jueves 14 de septiembre de 1995.



Bibliografía preliminar de mexicanismos

turar todas las voces, reúne 132 trabajos publicados. De la bibliografía preliminar, una permanece como capturada, otra como crítica, la menos como descartada. El corpus inicial, una vez revisado, fija el final. Como es de pensarse, la clave se obtiene mediante los dictámenes, y por dictamen se entiende el juicio emitido por los académicos o el coordinador editorial acerca de cada título por decidir si se incluye en la bibliografía, y si con él se procede a la captura de mexicanismos dentro de una lista consolidada. Cada captura realizada concreta encabezado, tipo, expresión y

fuente. Ciertas compañías complementan la tarea de captura; una de ellas el 18 de agosto de 1995 logra la fusión de la mayor parte de las fuentes capturadas. La integración final acontece después del 15 de septiembre. Tiempo es ya de acumular los mexicanismos en una lista depurada y congruente, para trabajar en la descripción de cada uno de los vocablos elegidos.⁵⁷

HASTA EL PRESENTE

La Academia comienza la segunda y definitiva revisión de cada una de las fuentes capturadas, sobre la impresión, en función del repaso crítico hecho a cada uno de los títulos.⁵⁸ Los *Objetivos y criterios* desembocan a fin de cuentas en las *Listas de mexicanismos*, separadas por letras: la A, de *vocablos*, contiene 60 481 en 361 páginas; la B, de *frases*, contiene grupos de palabras, por lo general nombres tipificados, y consta de 14 595 registros en 126 páginas; la C, de *expresiones* completas del léxico mexicano, incluidos los refranes —aceptados finalmente—, consta de 14 012 tantos en 247 páginas. Respectivamente, las listas aparecen: la A, durante 1996; la B, en mayo de 1997; la C, en octubre de este mismo año. Un *remanente*, con los tres señalamientos o apartados, aparece en abril de 1998 como letra D, con 347 páginas. Conviene anotar que, en las *Normas*

⁵⁷ José Luis Martínez, director del proyecto, "Resumen. Primera etapa. Informe técnico académico del primer año", referencia 3633. H9311.

⁵⁸ Orden del 14 de diciembre de 1995.

de uniformidad, preparadas por Juan Palomar de Miguel, *frase* viene a ser la oración antecedida de un verbo en infinitivo; *expresión* es todo aquello que manifiesta los sentimientos del hablante; y *locución* la combinación de palabras que se usan conjuntamente haciendo el oficio o de sustantivo, de adjetivo, de pronombre, de adverbio, de preposición, de conjunción o de interjección. Si bien del 7 al 11 de abril de 1997 el *Índice de mexicanismos*, registrados en 95 listas publicadas desde 1831, aparece en Zacatecas durante el Primer Congreso Internacional de la Lengua Española —patrocinio de la Secretaría de Educación Pública, el Consejo Nacional

de Ciencia y Tecnología y Hewlett Packard de México—, con disquete añadido, 69 566 voces y 561 páginas, y luego el Fondo de Cultura Económica lo presenta el 4 de junio inmediato, el 26 de este mes Gabriel Zaid entrega sus *Criterios para depurar la lista de mexicanismos*; según él, hay mexicanismos por: a) etimología; b) el uso en el país; c) el referente nacional.⁵⁹ Después, en el XI Congreso de Academias de la Lengua Española, efectuado en Puebla de los Ángeles del 15 al 19 de noviembre de 1998, el *Índice* mejora cuando conjunta las voces registradas, 77 147 entradas, en 138 listas aparecidas desde 1761.⁶⁰

De vuelta a las *Normas de uniformidad*,

⁵⁹ AoAM del jueves 26 de junio de 1997.

⁶⁰ Necesario el transcribir, aunque parezca tardado, el grupo de colaboradores del “Informe de mexicanismos”. Sea:

- a. director de la Academia y del proyecto, José Luis Martínez
- b. coordinador del proyecto, Gabriel Zaid
- c. coordinador editorial, Juan Palomar de Miguel
- d. programación y asesoría de cómputo, Germán Mitre, Braulio Hornedo
- e. bibliografía y preparación de la captura, Carmen Garza Ramos, Ana María Hernández y ayudantes
- f. captura, Gloria Gopar Sumano
- g. administración, María de la Luz Lazo
- h. miembros de la Academia que participaron en las decisiones del proyecto: Manuel Alcalá, José Rogelio Álvarez, Luis Astey (†), Arturo Azuela, Mauricio Beuchot, Enrique Cárdenas de la Peña, Alí Chumacero, Salvador Díaz Cíntora, Eulalio Ferrer, Margit Frenk, Guido Gómez de Silva, Andrés Henestrosa, Tarsicio Herrera Zapién, Miguel León-Portilla, José Luis Martínez, José G. Moreno de Alba, Roberto Moreno y de los Arcos (†), Esteban Julio Palomera (†), Ruy Pérez Tamayo, Fernando Salmerón (†), Gabriel Zaid.
- i. miembros de la Academia que informaron so-

bre una o más de las cuatro acumulaciones de mexicanismos: Manuel Alcalá, José Rogelio Álvarez, Miguel de Anda Jacobsen, Luis Astey (†), Agustín Basave Fernández del Valle, Mauricio Beuchot, Enoch Cancino Casahonda, Gustavo Couttolenc, Salvador Cruz, Salvador Díaz Cíntora, Eulalio Ferrer, Margit Frenk, Tarsicio Herrera Zapién, Herminio Martínez, José Luis Martínez, Rafael Montejano y Aguiñaga, Esteban Julio Palomera (†), Joaquín Antonio Peñalosa, Ruy Pérez Tamayo, Alfonso Rangel Guerra, Manuel Sol Tlachi, Gabriel Zaid.

- j. otros informantes sobre una o más de las cuatro acumulaciones de mexicanismos: Alejandro Abarca, Antonio Alatorre, Teresa Alessi, Griselda Álvarez, Roberto Andrade, Mario H. Aranda, Susana Arroyo, Alfonso Ávila, Raúl Ávila, Dorinda Bravo, Agustín Cadena, Guadalupe Castillejos, Israel Cavazos Garza, Arriago Coen, Francisco Durán, Ricardo Elizondo Elizondo, Fernando Espejo, Antonio Franco Aguilera, Renward García Medrano, Jesús Gómez, Cecilia González Añorve, Andrés González Pagés, José Luis Guerrero, Raúl Guerrero, Miguel Ángel Gutiérrez, Ignacio Guzmán Betancourt, Esther Hernández Palacios, Carlos R. Hubbard, Sergio Loya, Leonardo Manrique, Antonio Mar-

bueno resulta aclarar que, tras las nociones generales y una problemática particular, Juan Palomar de Miguel recorre las partes de la oración y, con todo detalle, puntualiza una lista de los verbos que cuentan con distintas características; tras los criterios formales de selección, en sus conclusiones resume: que la lexicografía no es una ciencia exacta, a la manera de las matemáticas, ni posee un esquema cuadrículado, pero sí requiere de cierta uniformidad y de buena dosis de selectividad al presentar los trabajos lexicográficos llamados diccionarios; que es responsabilidad de la Academia hermostrar gramatical y lexicográficamente ese material que nos ha llegado en bruto, y presentarlo convenientemente; que conviene un inventario lo más depurado posible, en el cual queden únicamente los mexicanismos —fuera desde luego de una lista anodina—; y que quizá pueda quintaesenciarse todo lo incluido en la lista preformada en la pregunta: ¿se encuentra esta u otra análoga en algún diccionario verdaderamente serio y sin carácter enciclopédico?⁶¹

El *Informe técnico* de los cuatro volúmenes repasa la primera etapa de integración y acopio: red de informantes calificados, integración de una bibliografía con listas de mexicanismos —las dignas de tomarse en cuenta—, formación de un ban-

co de datos. La segunda etapa, de organización de este banco, representa: el cotejo y estandarización de lo compilado —al integrarse en una sola lista alfabética—, las encuestas sobre los mexicanismos reunidos, la ampliación del propio banco de datos, y la susodicha presentación del *Índice de mexicanismos* en Zacatecas, que reporta beneficios, o sea: 1) la creación de un programa electrónico de registro y consulta del banco de datos, que servirá para cuando se incluya el total de fuentes trabajadas; 2) la creación de un programa electrónico para agrupar y observar las variantes ortográficas de los indigenismos; 3) el formato como índice, muy útil por sí mismo; 4) el estímulo para todos los participantes, que han visto resultados concretos y aprovechables.⁶²

Ya en abril de 1999 el informe sobre una tercera etapa precisa que el licenciado Miguel de la Madrid, director del Fondo de Cultura Económica, ve con mucho interés el *Índice de mexicanismos* y propone un plan de coedición; el doctor Carlos Salazar Silva, rector de la Universidad de Colima, está dispuesto a reproducir un CD Rom; y el ingeniero Rafael Piccolo, director de Hewlett Packard de México, ofrece como donativo el equipo de cómputo indispensable para la Academia.⁶³ Anteriormente dijimos cómo Gabriel Zaid escribe para la

tínez Leal, Hugo Martínez Moctezuma, José Pacheco, Alberto Paredes, Roldán Peniche, Herón Pérez Martínez, Juan Carlos Reyes, Martín Reyes Vayssade, Víctor Sandoval, Librado Silva, Pedro Torres, Benjamín Valdivia, Germán Viveros.

⁶¹ Juan Palomar, “Normas de uniformidad”, lectura en AoAM del jueves 30 de abril de 1998.

⁶² “Informe técnico sobre el proyecto ‘Diccionario de mexicanismos’. Segunda etapa”, 30 de abril de 1998.

⁶³ José Luis Martínez, “Tercera parte del ‘Diccionario de mexicanismos’”, 8 de abril de 1999.

revista *Letras Libres* en mayo inmediato el artículo *Pepenadores de mexicanismos*, donde insiste sobre la continuación de revisión de indigenismos y donde acusa 77 147 entradas.⁶⁴ Guido Gómez de Silva trabaja sobre el *Diccionario breve de mexicanismos*, y el Fondo de Cultura Económica, en efecto, publica la tercera edición del *Índice*

de mexicanismos en el año 2000.⁶⁵ El proyecto continúa hacia el fin previsto. Si el motor estadístico del conjunto lo es Gabriel Zaid, Juan Palomar de Miguel seguramente cotejará las definiciones finales de las palabras formadoras del *Índice* que, armado en *Diccionario*, veremos posiblemente a muy largo plazo.

⁶⁴ Gabriel Zaid, "Pepenadores de mexicanismos", *Letras Libres*, mayo de 1999.

⁶⁵ *Índice de mexicanismos*, 3ª ed., Academia Mexicana/Conaculta/FCE, México, 2000.

VII. FUNDACIÓN AMIGOS DE LA ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA

TENTATIVAS Y REALIDAD

Desde siempre, Eulalio Ferrer es quien más viene preocupándose por construir una organización —respaldo que consolida la función básica de la Academia Mexicana, no otra sino el dominio permanente de la lengua española y las circunstancias que la mantengan viva y sin mancha—. El 24 de enero de 1985, ni más ni menos,

en su informe el director manifestó que don Eulalio Ferrer, correspondiente de la Real Academia en México, expuso a don José Luis Martínez su idea de intentar la creación de un grupo de personalidades que formarían la “Sociedad de Amigos de la Academia Mexicana”. Se oyó con interés esta propuesta y el director pidió a los señores académicos presentes que la estudiaran y manifestaran su opinión al respecto en ocasión próxima, y se pidió al señor académico Moreno de Alba que formulara una lista de actividades que pudieran encomendarse a personas a quienes debieran contratarse para tareas concretas...¹

La sugerencia prácticamente permanece olvidada, al menos rezagada, hasta el 26 de septiembre de 1991 en que nuestro académico porfía “para gestionar la formación de una Sociedad de Amigos de la Academia, como la que existe en Madrid, de gran ayuda para algunas de las labores de la Real Academia...”² Los planes, múltiples, fracasan;³ aún el proyecto de Gabriel Zaid de 26 de marzo de 1992 —donde se puntualizan desde la adaptación del edificio sede hasta la adecuación de la biblioteca, la adquisición de diccionarios, la encuadernación de muchos de los libros existentes y otros menesteres—, y la sugerencia de don Eulalio de que hay que dar prioridad a la situación económica del personal y el programa de comunicación, se demoran porque no existen los fondos suficientes o el apoyo que permitan la contratación del citado personal, indispensable para cubrir ciertas áreas.⁴ Los tropiezos para la aceptación de alguien que debiera presidir la sociedad o asociación estancan cualesquier

¹ AoAM del jueves 24 de enero de 1985.

² AoAM del jueves 26 de septiembre de 1991.

³ Véanse las AoAM del 13 de febrero y del 12 de marzo de 1992.

⁴ AoAM de los jueves 26 de marzo y 13 de agosto de 1992.

intentos de fortalecimiento de la Academia, tal y como se desea. Distintos sondeos realizados en 1994, 1996 y 1997 rematan en desilusiones.⁵ Todavía en 1999, entre los proyectos recomendables, existe el de la inclusión de una Sociedad de Amigos que procure el desarrollo de la Academia.⁶

Sobre enero de 2000 Eulalio Ferrer, con insistencia tenaz, repite que no ha abandonado el proyecto de formar la Sociedad de Amigos de la Academia que patrocine a la corporación.⁷ Gracias a su empeño,

a fines de mayo los directivos de la institución, junto con don Eulalio y don Gabriel Zaid, tuvimos una reunión —dice José Luis Martínez— con el empresario don Alejandro Burillo Azcárraga y éste se manifestó muy interesado en encabezar la futura Sociedad Amigos de la Academia, para lo cual espera recibir informe y presupuesto de nuestros proyectos.⁸

Ya por muy buen camino, el 10 de agosto el acta correspondiente a la sesión menciona la participación en la Sociedad del licenciado Pablo García Sáinz: a él se le deben entregar una serie de proyectos que la Academia desea ver financiados por ella.⁹ Cuando el 24 del mismo mes se prepara la celebración del CXXV aniversario académico, entre los invitados especiales al festejo figura, en calidad de *presidente*



Alejandro Burillo Azcárraga

de la citada Sociedad de Amigos, Alejandro Burillo Azcárraga.¹⁰

Es en septiembre de 2000 cuando la Academia Mexicana presenta a la Asociación de Amigos de la Academia —así, Asociación— los proyectos factibles, donde desde luego destacan las prioridades, la primera de ellas “una mayor vinculación con la sociedad, un acrecentamiento de su autoridad moral, un refuerzo de su infraestructura”. Infraestructuras indispensables a considerar, la de consulta —no sólo una biblioteca vasta y selecta, sino tam-

⁵ Véanse las AoAM del 14 de abril, 11 de agosto y 8 de septiembre de 1994 y del 23 de enero de 1997.

⁶ AoAM del jueves 25 de noviembre de 1999.

⁷ AoAM del jueves 13 de enero de 2000.

⁸ AoAM del jueves 22 de junio de 2000.

⁹ AoAM del jueves 10 de agosto de 2000.

¹⁰ AoAM del jueves 24 de agosto de 2000.

bién un centro de información sobre la lengua—; la lexicográfica, con la tarea iniciada del *Diccionario de mexicanismos*; la administrativa, hasta contar con el personal entrenado y suficiente. Refuerzos necesarios: la traslación de la Academia hacia una nueva sede de mayor accesibilidad; los servicios oportunos de lenguaje para suscriptores, editores, medios de comunicación y de publicidad, público en general, hasta una página electrónica ambiciosa y concurrida de internet; la difusión de sus publicaciones y nuevos proyectos, y el camino hacia la investigación futura que finalice en un Instituto de Lexicografía con preparación de obras de consulta; el mantenimiento o conservación y ampliación del Museo del Escritor, tan deteriorado; la organización de ceremonias, ciclos de conferencias o congresos, también comisiones de enlace con los medios y seminarios de ortografía especializada; la creación de un fondo fotográfico permanente, en avance continuo, y la iniciación de la voz viva académica. Las estimaciones presupuestales complementan la petición de proyectos.¹¹

La Asociación de Amigos ya es un hecho. Presidida por Alejandro Burillo Azcárraga y apuntalada por el licenciado Pablo García Sáinz, espera dar frutos. Desde luego, ofrece una nueva sede a la Academia, ubicada en las calles de Liverpool número 76, colonia Juárez. A la citada celebración

del CXXV aniversario de la corporación, José Luis Martínez, en su calidad de director de ella, sella con su escrito lo que designa como Fundación Amigos de la Academia Mexicana de la Lengua:

Estimado don Alejandro:

Nos anima muchísimo que, en ocasión de celebrar nuestros primeros 125 años de vida, haya tomado usted la iniciativa de promover el apoyo del sector privado a nuestros trabajos.

A diferencia de otros países, donde el sector privado ha tenido un papel determinante en la cultura, en México ese papel lo ha tenido el Estado. Celebramos su iniciativa y la consideramos afín a la tradición de nuestra Academia. Otras, como la francesa, española y colombiana, forman parte del Estado, pero la nuestra siempre ha sido privada, aunque en varias ocasiones ha recibido apoyo importante del sector público.

Nos anima especialmente que, en vez de un apoyo ocasional, como los que hemos recibido, haya usted ideado un apoyo permanente, institucional y colectivo, con la figura de una Fundación de Amigos de la Academia Mexicana de la Lengua. Tenemos muchos proyectos de largo plazo al servicio de la cultura lingüística y literaria de México que no sería prudente emprender sin un apoyo también de largo plazo.

Le damos de antemano nuestro mayor

¹¹ “Academia Mexicana. Proyectos que presenta a la Asociación de Amigos de la Academia”, septiembre de 2000.

reconocimiento por encabezar este apoyo, y esperamos refrendárselo, una y otra vez, a lo largo de muchos años.¹²

La Fundación, vital para la Academia Mexicana de la Lengua, en Alejandro Burillo Azcárraga encuentra al mecenas que

la dota de nueva sede, propiedad en plena remodelación.¹³ Instalaciones modernizadas en un futuro próximo y bríos renovados en los académicos, quienes impulsados por un estímulo mayor, afianzan su trabajo y su esperanza en bien del cultivo justo de nuestro idioma.

¹² José Luis Martínez, director, a Alejandro Burillo Azcárraga, presidente de la Fundación Amigos de la Academia Mexicana de la Lengua, México, D. F., 8 de enero de 2001.

¹³ La Secretaría de Relaciones Exteriores, con fecha 23 de febrero de 2001, otorga el permiso 09010695, expediente 0109010695, folio 6453, para fundar la Fundación de Amigos de la Academia Mexicana de la Lengua, A. C. Tal Fundación es creada según escritura número 85939 del 30 de marzo del mismo año ante el notario, licenciado Cecilio González Márquez, titular de la notaría pública número 151 del Distrito Federal, al comparecer los señores Alejandro Burillo Azcárraga y Eulalio Ferrer Rodríguez, y la asociación denominada “Fundación Emilio Azcárraga Vidaurreta”, A. C., representada por el señor Pablo García Sáinz Lavista. La Fundación de Amigos de la Academia Mexicana de la Lengua, A. C., de carácter promocional, con patrimonio autónomo y sin finalidad lucrativa alguna, de duración indefinida, domiciliada en la ciudad de México, D. F., respalda las actividades tales como ediciones,

cursos o congresos, comisiones, premios, archivos y fondos bibliográficos, contactos con otras academias y recepción de donativos; concentra miembros fundadores, de honor y benefactores, y resulta administrada por un Consejo Directivo integrado por un grupo de 10 a 15 miembros que fungen por un plazo de cuatro años, renovables por mitad cada dos años. El presidente, vicepresidente, tesorero y secretario son designados por la asamblea general de asociados para cubrir el cargo cuatro años; pueden ser reelectos una o más veces. Al instalarse, el Consejo Directivo está constituido por: presidente, Alejandro Burillo Azcárraga; vicepresidente, Eulalio Ferrer Rodríguez; secretario, Manuel Ignacio Escalante Conde; vocales, Alejandro Orvañanos Alatorre y Pablo García Sáinz Lavista; y tesorero, Manuel Gómez Ortigoza Bastarrachea. Apoderado general: Alejandro Burillo Azcárraga. Sustitutos: Pablo García Sáinz Lavista y Manuel Gómez Ortigoza Bastarrachea.

Fausto Zerón Medina asume el cargo de gerente de la Academia Mexicana de la Lengua el 1° de septiembre de 2001, desempeñándolo con tino.

VIII. ADENDA

INAUGURACIÓN DE LA NUEVA SEDE DE LA ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA

ACONDICIONAMIENTO

Del 23 de febrero de 2001 en que la Secretaría de Relaciones Exteriores otorga el permiso para crear la Fundación de Amigos de la Academia Mexicana de la Lengua, A. C., en adelante, el tiempo transcurre en la búsqueda y el acondicionamiento de una nueva sede para que allí viva y reviva la corporación. El cuerpo directivo se ocupa y preocupa por encontrar un sitio espléndido, no solamente decoroso, y tras una búsqueda exhaustiva, decide que la casona situada en las calles de Liverpool 76, colonia Juárez de nuestra capital —aquella que ocupó María Conesa, la *Gatita Blanca* de los tiempos revisteriles, de zarzuela y opereta de los albores del siglo xx en la ciudad de México— era la indicada. Amplia, señorial pudiérase decir, necesita desde luego un buen remozamiento dados los estragos de su edad. La remodelación, a todas luces costosa, corre por cuenta del arquitecto Luis Ortiz Macedo, quien con un equipo de expertos la aplica concienzudamente hasta obtener una recuperación práctica del inmueble, integral por así decirlo. Los meses corren y mientras, el recinto de Donceles 66 todavía funciona y aloja a los académicos dirigidos por José



Arquitecto Luis Ortiz Macedo

Luis Martínez, apoyado en forma sustancial por las labores del secretario, Salvador Díaz Cántora, y del tesorero, Eulalio Ferrer, y la presencia novedosa a partir de septiembre del mismo año, según dijimos, del gerente, Fausto Zerón Medina.



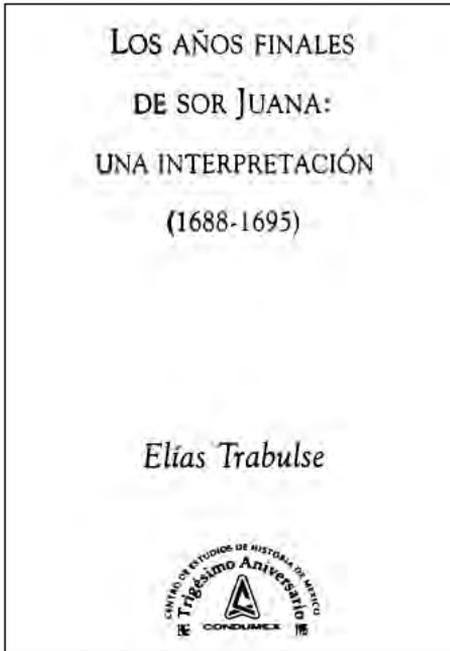
Los pecados en Papantla,
por Salvador Díaz Cíntora

Baste señalar que, antes de la fecha inaugural de la nueva sede, como sucesos por demás los más trascendentes en el bienio 2001-2003, pueden citarse el ingreso del doctor Elías Trabulse como académico de número, y la elección del maestro Vicente Quirarte. Elías, electo desde el 12 de agosto de 1999 para ocupar la silla vacante xxxiii de Roberto Moreno de los Arcos, por circunstancias adversas lee hasta el 24



Vicente Quirarte

de mayo de 2001 su discurso de ingreso “La Junta de los Cometas. Don Carlos de Sigüenza y Góngora y la astronomía de su siglo”, espléndido trabajo que demuestra la elocuencia y el saber del ingresado. Vicente Quirarte es electo el 12 de septiembre de 2002: debe cubrir la silla xxxi, vacante a la muerte de Carlos Pellicer, único ocupante de ella. El resto de votaciones sucesivas para designar a nuevos miembros, demasiado encarnizadas, nunca resuelven la problemática. Como añadido, vale mencionar que mientras avanzan las mejoras de la casa, tiene lugar en Valladolid, España, el Segundo Congreso Internacional de la Lengua del 16 al 19 de octubre de 2001,



Los años finales de sor Juana:
una interpretación (1688-1695),
por *Elías Trabulse*

y que allí acuden algunos de los académicos mexicanos.

LOGRO

La residencia entregada por la Fundación de Amigos de la Academia, después Fundación pro Academia, representa un predio de alrededor de 2 000 metros cuadrados, con jardín al fondo y espacio suficiente para albergar a la institución. La nueva sede, destinada para el estudio, conocimiento, conservación, cuidado y promoción de nuestra lengua, debe, con bríos

mayores, ampliar la vinculación académica con la sociedad y abrir frentes inertes hasta la fecha, tales el manejo o uso de la biblioteca, la edición de las investigaciones trazadas y logradas por sus miembros, el servicio público a las consultas lingüísticas, que abundan y, desde luego, el recuento de todos los adelantos tecnológicos que, entre muchos otros objetivos, debe permitir la comunicación continua con el resto de las Academias pertenecientes a la Asociación existente.

El edificio cuenta con dos pisos, escalera monumental, elevador y montacargas, baños recubiertos por mármoles, y un lugar preferido para la mesa de Rosario, donde la leyenda cuenta que Manuel Acuña escribió su conocido *Nocturno*. Naturalmente, salón de plenos, archivo histórico en su lugar, biblioteca-hemeroteca, centro de información sobre la lengua y área administrativa adjunta. La inauguración debe motivar —y ése es camino próximo a recorrer— la colocación de una primera piedra como inicio de una segunda etapa para edificar dentro del predio un auditorio, el museo actualizado y la zona de cafetería en contacto con el público. En fin, zona trascendental, la que incluye un grupo de cubículos destinados a la investigación.

La ceremonia inaugural está prevista para el 19 de noviembre de 2002. Los preparativos incluyen la invitación y presencia especial del ejecutivo de la nación, presidente de México Vicente Fox Quesada y su señora esposa, Marta Sahagún de Fox; la pareja real de España, sus majestades

Juan Carlos I y Sofía; el director de la Real Academia Española y presidente de las Academias de la Lengua Española, Víctor García de la Concha; el presidente de la Fundación de Amigos de la Academia Mexicana de la Lengua, Alejandro Burillo Azcárraga, acompañado por su esposa y hombres de empresa que lo rodean y, naturalmente, la mesa directiva de la propia Academia y académicos los más.



Inauguración de la nueva sede

CEREMONIA

Llegadas las 12 horas del día previsto, aparece reunida una numerosa y selecta concurrencia frente al estrado donde figuran tales personalidades. Entre los asistentes destacan funcionarios, diplomáticos, empresarios, personas relacionadas con la Academia de tiempo atrás —así los descendientes de Miguel Alemán, mecenas previo dador de la casa de Donceles 66—, hombres de letras, artistas e invitados especiales, entre ellos y en lugar preferente los di-

¹ Acuden Víctor García de la Concha, ya mencionado, director de la Real Academia Española; Jaime Posada, director de la Academia Colombiana; Carlos Joaquín Córdova, director de la Academia Ecuatoriana; Alfredo Martínez Moreno, director de la Academia Salvadoreña; José Luis Salcedo-Bastardo, director de la Academia Venezolana; Alfredo Matus Olivier, director de la Academia Chilena; Marco Martos Carrera, en representación de Luis Jaime Cisneros, presidente de la Academia Peruana; Francisco Albizúrez Palma, director de la Academia Guatemalteca; Alberto F. Cañas Escalante, presidente de la Academia Costarricense; José Rodríguez y Rodríguez, director de la Academia Filipina; Dimas Lidio Pitty, en representación de Elsie Alvarado de Ricord, directora de la Academia Panameña; Roque Vallejos

rectivos de las 21 Academias hermanas de España, América Latina y Filipinas.¹

Los discursos inaugurales corren en orden sucesivo por Alejandro Burillo Azcárraga, José Luis Martínez, Víctor García de la Concha, Vicente Fox Quesada como presidente de México y su majestad el rey Juan Carlos I. Quien es presidente de la Fundación pro Academia Mexicana de la Lengua mesuradamente anota en primera instancia que

mi deseo de brindar un espacio digno a nuestra antigua, prestigiada e insigne Aca-

Pérez-Garay, presidente de la Academia Boliviana; Bruno Rosario Candelier, presidente de la Academia Dominicana; Jorge Eduardo Arellano Sandino, director de la Academia Nicaragüense; Pedro Luis Barcia, presidente de la Academia Argentina de Letras; José María Obaldía, presidente de la Academia Nacional de Letras del Uruguay; Óscar Acosta, director de la Academia Hondureña; José Luis Vega, director de la Academia Puertorriqueña; Odón Betanzos Palacios, director de la Academia Norteamericana; y Humberto López Morales, secretario general de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española. Falta únicamente Salvador Bueno Menéndez, director de la Academia Cubana. Todos ellos son atendidos con solícita amabilidad.

demia Mexicana de la Lengua, es apenas el comienzo de un camino que exigía algo más que buena fe... localizada una casa, se adaptó a las necesidades de la Academia: el sueño de nuestra Fundación comenzó a adquirir vida y cuerpo... era preciso recoger una historia de más de 127 años con una tarea digna, para engrandecer y promover, aún más, la civilización plural que compartimos los hispanohablantes, 450 millones de hombres y mujeres de España, América y Filipinas, que incluyen a 40 millones de seres que hablan el español en los Estados Unidos de América... que el amor a mi lengua lo traigo en la sangre desde mis raíces, desde mi abuelo don Emilio Azcárraga Vidaurreta... el amor a nuestra lengua nos enaltece: reafirma nuestros orígenes, consolida nuestro patrimonio histórico y cultural y nos enseña que el adecuado fomento del buen uso de nuestro idioma, más que una obligación, es un privilegio que nos pertenece... Con Octavio Paz estoy de acuerdo en que el castellano no sólo trasciende las fronteras geográficas sino las históricas, porque en cierto modo la lengua nos fundó o al menos hizo posible nuestro nacimiento como nación...²

José Luis Martínez toma en seguida la palabra, agradeciendo la presencia del ejecutivo de la nación, los reyes de España, “nuestro benefactor”, el secretario de Educación Pública, doctor Reyes Tamez Gue-

² Discurso del señor Alejandro Burillo Azcárraga durante la ceremonia del 19 de noviembre de 2002 en la nueva sede de la Academia Mexicana de la Lengua, Liverpool 76, colonia Juárez de la ciudad de México.

rra, y la presidenta del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Sari Bermúdez. A continuación recorre a vuelapluma la historia de la Academia Mexicana, haciendo notar que desde 1952 —medio siglo con exactitud— la corporación contó con casa propia en el centro de la ciudad, más un capital con cuyos rendimientos pudo operar, gracias al presidente Miguel Alemán, quien también organizó un Primer Congreso de Academias, origen, por decirlo así, de la creación de la Asociación de Academias de la Lengua Española. Menciona inmediata la suya en honor de académicos célebres, “ejemplo y escudo nuestro” como los llamó, quienes nos enseñaron además “a vivir con decoro, pero sin adornos”. Por la vecindad y buena disposición de Eulalio Ferrer, colega nuestro —nos dice luego— hemos tenido la grata noticia de encontrar un patrono que con largueza nos ha brindado nueva casa y asignación mensual: tendremos su estímulo como acicate para ampliar y profundizar nuestros trabajos. “La cultura mexicana es nuestro mayor tesoro, y nuestra lengua es su instrumento expresivo”.³

Víctor García de la Concha titula a sus palabras “Al servicio de la unidad del español”; en ellas reúne al idioma español dentro de citas selectas que desde Juan Ramón Jiménez van muy atrás hasta el

³ Discurso de José Luis Martínez, director de la Academia Mexicana de la Lengua, en la misma ceremonia.

lenguaje sabio de los toltecas, quienes tenían por costumbre “consultar siempre a su propio corazón”. El día —dice ciertamente refiriéndose a éste— significa la unidad del español. ¿Cuáles las citas? La primera, como constancia, la del autor de *Platero y yo* cuando en los Estados Unidos de América, en el exilio: “me voy a las orillas de los ríos, al Hudson, al Potomac, a ver si les oigo el romance español, rumor de los ríos españoles, y no me suenan a inglés, sino a río español traducido a río inglés, que después, ya en Puerto Rico, cantaba: ‘el español que yo quiero no es mi español de ahora, sino todos los españoles peninsulares e hispanoamericanos’”.

La casa, para Víctor García de la Concha, podría ser, en palabras de Carlos Fuentes, “territorio de La Mancha”. Martín Luis Guzmán se sorprendería —él, que tanto se dolió con la ausencia de la Academia Española durante el giro del primer Congreso de Academias habido en México en 1951— con la presencia de sus majestades los reyes de España a la ceremonia habida. Y vuelve a Carlos Fuentes al establecer que “el hecho central de nuestra civilización es la mezcla que Cortés y la Malinche logran con sexo y lenguaje”. Luego, retiene a Pablo Neruda en unas cuantas letras:

sílaba, cadera,
de larga luz y dura platería,

y termina con el enfrascamiento de Luis Cernuda, tan cercano a nuestra tierra, quien explica que “a sabiendas o no, quiéranlo o no, con esos mismos signos de su alma que son las palabras —de los transterrados— mantienen vivo el destino de España, y habrían de mantenerlo aun después de que España dejara de existir”.

La unidad a través de la palabra —cuenta Víctor— porque “sus latidos marcarán unánimes el ritmo y el sentido de nuestros trabajos”⁴.

Vicente Fox, presidente de México, a continuación aclara que “en el español, nuestro idioma, se entrelazan la historia y la cultura de cada una de nuestras naciones. Sus palabras son el continente de experiencias selectivas y personales de nuestros sueños e ideales”. La dimensión humana de 400 millones de personas se mide en español, los pueblos producen y crean, manteniendo un vínculo de unidad a través del idioma. En el México actual la cultura nos concierne a todos: es responsabilidad de cada uno de nosotros enriquecerla y alentarla. Reconoce a la Fundación de Amigos de la Academia Mexicana de la Lengua y a su presidente, Alejandro Burillo Azcárraga, su generoso apoyo a la cultura. En este inicio de siglo el español es además expresión de identidad y de unidad para quienes han dejado atrás la extensa y entrañable familia forjada por el idioma; así, el español es puente comunicante, red invisible que traspasa fronteras

⁴ Discurso de Víctor García de la Concha, director de la Real Academia Española y presidente de la

Asociación de Academias de la Lengua Española, allí mismo.

y nos hermana en unión permanente a otras lenguas.⁵

Juan Carlos I de España se alegra por estar presente en la inauguración de la nueva sede, “tras haber ocupado la Academia Mexicana de la Lengua una casona colonial en el Centro Histórico de la ciudad de México desde 1957”. Expresa la bienvenida a los directores de las 21 Academias de la Lengua Española, y transmite un mensaje de afecto y apoyo a quienes constituyen las corporaciones: numerarios, correspondientes y honorarios. La renovación debe plasmarse en las publicaciones académicas. El patronazgo de Alejandro Burillo, reconocido, ha de utilizarse para vitalizar el mayor activo que poseemos, este lenguaje-instrumento de penetración social y cultural de primera magnitud que debe difundirse hacia los Estados Unidos de América o Brasil. Hermanados en historia, cultura y destino, nuestros pueblos ejemplifican el futuro de nuestro idioma común, triplicando ya el número de voces americanas: la lengua española atraviesa por uno de sus grandes momentos creativos. Valores, símbolos, creencias y visiones conjuntan en nuestras naciones la libertad, característica esencial de la dignidad humana. En Zacatecas y en Valladolid, España, hemos difundido nuestros valores comunes de tolerancia, respeto a la diversidad cultural y entendimiento de nuestros países: España y México comparten el gran activo que representa un mismo idioma.⁶

⁵ Versión estenográfica de las palabras del presidente de México Vicente Fox Quesada, durante la ceremonia.

La ceremonia clausura el evento que dos días antes contempla una visita a la zona arqueológica de Teotihuacan, y la víspera cubre el recorrido matutino del Museo de Antropología y la explicación detallada de cuanto conserva.

CUANTO SE TITULA
“GENEROSIDAD ESPIRITUAL”

Ernesto de la Peña visualiza con maestría en el diario *Excelsior* de fecha de 2002 lo que él llama “Nueva Academia”. Transcribimos sus conceptos llanamente expresados:

Una coincidencia afortunada dio mayor lucimiento a la inauguración, pues asistieron a ella los directores de casi todas las Academias, que se habían reunido previamente en un congreso en Puerto Rico. El intercambio de experiencias, la vivencia extraordinaria que nace de un hecho tan sencillo como la simple conversación con los colegas de otros países latinoamericanos, con los españoles y con los filipinos y norteamericanos, fue para todos nosotros algo sumamente enriquecedor pues el diálogo vivo entre personas interesadas vitalmente en la vida, mutaciones, empleo y giros idiolécticos del español es una escuela directa, sin ambages, para comprender de mejor manera cómo sigue su curso majestuoso nuestra maravillosa lengua.

⁶ Palabras de su majestad el rey en la Academia Mexicana de la Lengua el 19 de noviembre de 2002.

Distingo sobre todo, entre los discursos que se pronunciaron en la ceremonia inaugural, el que corrió por cuenta del excelentísimo señor don Víctor García de la Concha, director de la Academia central, la española. No sólo está inscrito en una lengua a menudo deslumbrante, sino que nos hace vívida, patente, la experiencia de la vitalidad, la verdadera inmortalidad de nuestro idioma, cuya latitud geográfica es, ya en sí, una especie de milagro, puesto que, pese a la distancia que media entre los países que hablan español, subsiste un amplio sustrato común, el español a secas, sin adjetivos ni limitaciones, que es nuestra patria espiritual, nuestro caudal inteligente y profundo para expresar el mundo.

[...] lamento no poder dejar de sentir cierta preocupación ante la por desgracia muy cercana posibilidad de un empobrecimiento que va más allá de lo razonable, pues tristemente el vocabulario que tiene curso común entre nuestra juventud padece no sólo pobreza, sino verdadera indigencia. Causa asombro darse cuenta de qué reducido es el caudal de que disponen nuestros adolescen-

tes, es decir, las nuevas generaciones a cuyas manos, de manera forzosa, estará encomendado nuestro riquísimo lenguaje. Esta precariedad, que traspasa los límites de lo verosímil, es resultado de una muchedumbre de factores desfavorables, entre los cuales figura de modo principal el bajísimo nivel de la enseñanza del español en nuestro país.

[...] en la medida en que sepamos designar, e incluso en la medida en que seamos capaces de crear neologismos sanos, bien formados, para las nuevas necesidades de la vida, estaremos fortaleciendo el español, nuestra más preciosa herramienta de comunicación.

Vaya mi reconocimiento verdadero a quienes, de manera directa, hicieron posible esta especie de milagro que es la nueva sede de nuestra Academia, los señores Burrello Azcárraga y Ferrer. Estimo en lo que vale este apoyo, esta modernización y la generosidad espiritual, no sólo económica, que este gesto significa.⁷

A nuestro modo de ver, bello colofón a la inauguración ceremonial.

⁷ “Generosidad espiritual. Nueva Academia”, por Ernesto de la Peña. Vale añadir que la primera sesión de tipo académico de la nueva sede tiene lugar el 28 de noviembre de 2002 donde, tras la primera hora de trabajo administrativo, el doctor Enrique

Cárdenas de la Peña dio lectura a su ensayo “Cómo sentí el libro *Extravíos y maravillas* de Arturo Azuela”. Auguramos una vida nueva de la Academia con el cambio de mesa directiva presidida por José G. Moreno de Alba, lingüista reconocido.

REFERENCIAS

- Actas ordinarias de la Academia Mexicana, 1952-2000, manuscritas.
- Anuarios*, del primero en adelante: 1923, 1932, 1943, 1951, 1958, 1962, 1964, 1971, 1975, 1988, 1993, 1997.
- Carreño, Alberto María, *La Academia Mexicana Correspondiente de la Española. Historia. Memorias de la Academia Mexicana*, t. VII, ed. facs., México, 1945.
- Escritura de la Fundación de Amigos de la Academia Mexicana de la Lengua.
- Expediente del Fideicomiso del Centro Histórico de la ciudad de México, 1994.
- Expedientes personales de los académicos, fallecidos o vivos.
- Gómez de Silva, Guido, *Los nombres de los países*, Academia Mexicana, México, 1993; 2ª ed., Academia Mexicana, México, 1993; 3ª ed., Academia Mexicana/FCE, 1995 (Colección Popular).
- , *Diccionario geográfico universal*, Academia Mexicana/FCE, 1997.
- , *Diccionario breve de mexicanismos*, Academia Mexicana/FCE, México, 2001.
- Guzmán, Martín Luis, *Academia. Tradición. Independencia. Libertad*, Compañía General de Ediciones, México, 1959 (Colección Ideas, Letras y Vida).
- Libro de actas ordinarias de la Academia Mexicana, 5 de noviembre de 1943 a 9 de mayo de 1952, manuscritas.
- Memorias de la Academia Mexicana Correspondiente de la Española*, tomos I-XXVI, varias editoriales, México, varios años.

MEMORIAS DE LOS CONGRESOS

- La lengua española y los medios de comunicación*, vols. I y II, Siglo XXI Editores, México/Madrid, 1998.
- Memoria del XI Congreso de Academias de la Lengua Española, Puebla de los Ángeles, 15-19 de noviembre de 1998*, Academia Mexicana, México, 2001.

DEL "DICCIONARIO DE MEXICANISMOS"

- Índice de mexicanismos registrados en 95 listas publicadas desde 1831, trabajo presentado en el primer Congreso Internacional de la Lengua Española, Zacatecas, México, 7 al 11 de abril de 1997.
- Índice de mexicanismos registrados en 138 listas publicadas desde 1761, trabajo presentado en el noveno Congreso de Academias de la Lengua Española, Pue-

bla de los Ángeles, México, 15 a 19 de noviembre de 1998.
 Lista A de mexicanismos. Vocablos. S. f.
 Lista B de mexicanismos. Frases. Mayo de 1997.
 Lista C de mexicanismos. Expresiones. Octubre de 1997.
 Lista D de mexicanismos. Remanente. Abril de 1998.

PUBLICACIONES

DE LA ACADEMIA MEXICANA
 (en orden cronológico, además
 de los Anuarios y las Memorias)

Guía del Museo, 1970.
Semblanzas de académicos, Academia Mexicana, Ediciones del Centenario de la Academia Mexicana, 1, México, 1975. Edición actualizada en 2004, en coedición con el FCE.
Índices de las Memorias, 1975.
 García Icazbalceta, Joaquín, *Vocabulario de mexicanismos*, Academia Mexicana, Ediciones del Centenario de la Academia Mexicana, 5, México, 1975.
Plus ultra, Ediciones del Centenario de la Academia Mexicana, 15, 1975.

Álbum de directores, 1976.
 Sala, Marius, Dan Munteanu, Valeria Neagu y Tudora Sandru-Otoreanu, *El léxico indígena del español americano*, Academia Mexicana/Editura Academiei Române, Bucarest, 1977.
Antología de los poetas mexicanos, 3ª ed. facs., 1979.
Boletín de la Academia Mexicana, 1, vol. 1, enero-junio de 1981; 2, vol. 1, julio-diciembre de 1981; 3, vol. 1, enero-diciembre de 1982.
 Alemán, Mateo, *Ortografía castellana*, 1609; ed. facs., Academia Mexicana, México 1981.
 Alemán, Mateo, *Sucesos de don fray García Guerra y Oración fúnebre*, estudio preliminar y transcripción modernizada de José Rojas Garcidueñas, pról. Antonio Castro Leal, ed. facs., Academia Mexicana, México, 1983.
 Tablada, José Juan, *Hongos mexicanos comestibles. Micología económica*, Academia Mexicana/FCE, México, 1983.
 Rojas Garcidueñas, José, *El erudito y el jardín. Anécdotas, cuentos y relatos*, intr. y sel. José Luis Martínez, Academia Mexicana, México, 1983.
 Trabajos de ingreso de los académicos.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Abad, Alonso: 140
Abarca, Alejandro: 275n
Abreu Gómez, Ermilo: 29, 30, 30n, 31, 31n, 36, 36n, 48, 49, 50, 50n, 60, 60n, 61, 61n, 122, 122n, 123, 151, 151n, 251
Acevedo Escobedo, Antonio: 65, 66n, 67n, 73, 76, 88, 89, 89n, 90, 90n, 129, 133, 134, 135, 136, 136n, 152, 157, 158, 159, 159n, 163, 163n, 204
Acosta, Óscar: 285n
Acuña, Manuel: 82, 187, 284
Adela Juana María (*véase* Patti, Adelina)
Agüero Chaves, Arturo: 254
Agüeros, Victoriano: 17, 17n, 18
Aguirre Beltrán, Gonzalo: 56, 58
Alarcón y Mendoza, Juan Ruiz de: 80
Alas, Leopoldo (Clarín): 104
Alatorre, Antonio: 275n
Albarrán, Plutarco: 251
Albizúrez Palma, Francisco: 285n
Alburquerque, Alfonso de: 173
Alcalá, Manuel: 32, 34, 73, 74, 78, 78n, 79, 79n, 89, 90, 90n, 91, 95, 97, 99, 110, 110n, 111n, 113, 114, 114n, 115, 123, 131, 132, 133n, 134, 138, 138n, 154, 161, 167, 168, 171, 196, 198, 200, 208, 208n, 220, 247, 248, 254, 257, 258, 270, 275n
Alegre, Francisco Javier: 24, 69
Aleixandre, Vicente: 110
Alemán, Mateo: 159, 178, 179, 211, 215, 216, 216n, 217, 218, 218n
Alemán Valdés, Miguel: 9, 11, 40, 66, 66n, 75, 80, 80n, 81n, 87, 88n, 129, 131, 155, 209, 210, 211, 217, 217n, 223, 231, 231n, 237, 238, 240n, 241, 245, 246, 246n, 260, 262, 263, 285, 286
Alessi, Teresa: 275n
Alessio Robles, José: 135
Alessio Robles, Miguel: 9, 117, 119, 133, 135, 135n, 230, 233, 234
Alessio Robles, Vito: 135
Alfonso X: 153
Alfonso, Luis: 246, 248, 249, 251, 253
Alicandro Epirótico (*véase* Delgado, Juan B.)
Alighieri, Dante: 38
Allan Poe, Edgar: 40
Almeida, Francisco de: 173
Alonso, Dámaso: 52, 67, 68, 68n, 229, 248, 253, 264, 265
Alonso, Juan: 149
Altamirano, Ignacio Manuel: 38, 62, 81, 82, 146, 168
Alvar, Manuel: 255
Alvar López, Manuel: 255, 267
Alvarado de Ricord, Elsie: 285n
Álvarez, Griselda: 275n
Álvarez, José Rogelio: 97, 105, 106, 107, 168, 169, 172, 184, 185, 188, 189n, 220, 221n, 265, 275n
Álvarez, Manuel: 23, 120
Álvarez Cabral, Pedro: 173
Alzate, José Antonio: 105
Amo, Julián: 9n, 203
Anda Jacobsen, Miguel de: 275n

- Andrade, Roberto: 275n
 Aparicio, fray Sebastián de: 181
 Aquino, santo Tomás de: 167
 Aragón, Agustín: 8n, 9, 11, 16, 53, 54, 55n, 229, 234
 Aranda, Mario H.: 275n
 Aranela Bravo, Fidel: 248
 Arango y Escandón, Alejandro: 90, 212
 Arciniegas, Germán: 67
 Arcipreste de Hita: 79
 Arellano Sandino, Jorge Eduardo: 285n
 Arguedas, Samuel: 13, 118, 236n
 Arnáiz y Freg, Arturo: 21
 Rosemena Gómez, Otto: 250
 Arroyo, Susana: 275n
 Astey, Luis: 107, 108, 109, 109n, 275n
 Aubran, Charles: 252
 Ávila, Alfonso: 275n
 Ávila, Raúl: 275n
 Ávila Camacho, Manuel: 24
 Azar, Héctor: 97, 97n, 137, 138, 138n, 184, 257
 Azcárraga Vidaurreta, Emilio: 281, 286
 Azorín: 51, 229
 Azuela, Arturo: 92, 93n, 105, 106, 106n, 138, 171, 172, 173, 174, 177, 184, 191, 256, 257, 258, 275n, 289n
 Azuela, Mariano: 65, 130
 Azuela, Salvador: 34, 36, 38, 39, 39n, 44, 45n, 68, 68n, 86, 86n, 87, 87n, 88, 124, 126, 134
 Báez Camargo, Gonzalo: 87, 88, 88n, 89, 157, 161, 162n, 263
 Balbuena, Bernardo de: 150
 Ballezá, Santiago: 124
 Balseiro, José Agustín: 149, 150, 150n
 Bárcena, José María: 81
 Barcia, Pedro Luis: 285n
 Baroja, Pío: 50, 173, 229
 Barreda, Gabino: 54, 55, 95
 Barrera Legorreta, Jesús: 131
 Barrera, Isaac J.: 236n
 Barthes, Roland: 172
 Bartlett, Manuel: 257
 Bartolache, Ignacio: 105
 Basave Fernández del Valle, Agustín: 76, 138, 138n, 275n
 Bassoco, José María de: 78, 78n, 212
 Bataillon, Marcel: 252
 Baudelaire, Charles: 190, 191
 Baudelier, Francisco Adolfo: 101
 Bautista de Lavalle, Juan: 235, 235n
 Bell, Aubrey C.: 252
 Bello, Andrés: 37, 40, 55, 79, 84, 85n, 116, 206, 210, 239, 248, 252
 Beltrán de Guzmán, Nuño: 148
 Beltranena, Luis: 235, 235n
 Benavente, Jacinto: 50, 229, 242
 Berceo, Gonzalo de: 79, 153
 Bermejo, Justo: 19
 Bermúdez, Sari: 286
 Bernal, Ignacio: 98, 99, 99n, 134, 157, 184, 206
 Bernard, Claudio: 88
 Bernárdez, Francisco Luis: 122
 Bernhardt, Sarah: 190, 192
 Berrueto Ramón, Federico: 134
 Betanzos Palacios, Odón: 257, 285n
 Beuchot, Mauricio: 109, 109n, 172, 175, 177, 177n, 182, 191, 197, 275n
 Blecua, José Manuel: 103
 Bolaño e Isla, Amancio: 50, 51n, 60, 61, 61n, 262, 263, 264
 Bonifaz Nuño, Rubén: 31, 34, 35, 35n, 39, 82, 83n, 127, 128, 129, 129n
 Borges, Jorge Luis: 60, 114, 180
 Bosque, Ignacio: 257

- Boturini, Lorenzo: 105
 Braag, Jonas Andries van: 26
 Bracamontes, Luis Enrique: 131
 Brambila Pelayo, Alberto M.: 151
 Bravo Ahúja, Víctor: 56, 66, 131
 Bravo, Dorinda: 275n
 Brentano, Franz: 167, 168
 Buda: 215
 Bueno Menéndez, Salvador: 285n
 Burgoa, Francisco de: 157
 Burillo Azcárraga, Alejandro: 279, 280, 280n,
 281, 285, 286n, 287, 288, 289
- Cabrera, Rafael: 16
 Cadena, Agustín: 275n
 Calderón, Ricardo: 196
 Calderón de la Barca, madame: 48
 Calderón de la Barca, Pedro Antonio: 10
 Camarillo de Pereyra, Enriqueta: 20, 22, 40
 Campo, Ángel de (Micrós y Tick Tack): 38, 48,
 49, 61, 62, 62n, 63, 63n, 84,
 Campoamor, Ramón de: 172
 Cañas Escalante, Alberto F.: 285n
 Cancino Casahonda, Enoch: 275n
 Canini, Marco Antonio: 147
 Caparroso, Carlos Arturo: 43
 Capea, fray Juan de la: 181, 181n
 Capistrán, Miguel: 137
 Carballido Mora, Jesús: 121
 Carballo, Emmanuel: 139
 Carbonell, Miguel Ángel: 12, 13
 Cárdenas de la Peña, Enrique: 109, 110, 110n,
 111, 112n, 172, 182, 184, 190, 193, 194n,
 197, 257, 275n, 289n
 Cárdenas Loeza, Manuel: 109
 Cardiel Reyes, Raúl: 134, 160
 Carducci, Giosué: 143
 Carlos V: 79, 153
- Caro, Rodrigo: 187
 Caro, Miguel Antonio: 239
 Carpentier, Alejo: 104
 Carpio, Manuel: 81
 Carranza, Eduardo: 243
 Carranza, Venustiano: 194
 Carreño, Alberto María: 8n, 9, 10, 11, 12, 14,
 15, 16, 17, 17n, 19, 20, 21, 25, 26, 26n, 27n,
 28, 29, 29n, 30, 32, 117, 118, 119, 120, 121,
 121n, 122n, 143, 144, 144n, 145, 147, 148,
 151, 199, 201, 202, 203, 211, 229, 230, 233,
 234, 235, 235n, 236, 237, 239, 240, 240n,
 241, 242, 243, 244, 245, 245n, 246, 246n
- Carrillo Flores, Antonio: 58
 Carter, Boyd G.: 66, 252
 Casares, Julio: 229, 239, 242, 243, 247
 Casasús, Horacio: 26
 Casasús, Joaquín D.: 24, 25, 26, 26n, 41, 81,
 168, 213
 Casiano: 175
 Caso, Antonio: 7, 34, 135, 202
 Castaño, Rosa de: 146
 Castelar, Emilio: 146
 Castellanos Quinto, Erasmo: 19, 129, 202, 203,
 240n
 Castera, Pedro: 82
 Castillejos, Guadalupe: 275n
 Castillo, Víctor M.: 105
 Castillo Nájera, Francisco: 8n, 9, 17, 17n, 230
 Castillo y Lanzas, Josquín María del: 129
 Castro Leal, Antonio: 7, 8n, 12, 13, 14, 19, 36,
 38, 46, 55, 68, 68n, 69, 69n, 71, 71n, 85, 85n,
 118, 119, 124, 130, 150, 159, 160, 194, 216,
 216n, 232, 240, 240n, 261
 Castro Sánchez, Juventino: 126n
 Cavazos Garza, Israel: 275n
 Cela, Camilo José: 224, 225, 225n
 Cellini, Benvenuto: 15n

- Celorio, Gonzalo: 104, 104n, 170, 171, 191
 Celso: 95
 Ceniceros, José Ángel: 20, 199
 Cernuda, Luis: 111, 184, 287
 Cervantes de Salazar, Francisco: 99, 101
 Cervantes Saavedra, Miguel de: 8, 8n, 9n, 19, 20, 36, 118n, 123, 151, 158, 171, 179, 180, 200, 203, 210, 241, 245, 256
 César: 113
 Cetina, Gutierre de: 16
 Cézanne: 59
 Chambecua, Guadalupe: 149
 Charpentier García, Jorge: 254
 Chaves, Julio César: 250
 Chávez, Ezequiel A.: 47, 62, 126, 127, 127n, 199, 261
 Chávez, Leticia: 127n
 Chimalpopoca: 121
 Chocano, Santos: 128
 Chumacero, Alí: 38, 39, 72, 72n, 78, 78n, 90, 91, 94, 96, 97, 98, 99, 100, 100n, 111, 124, 131, 137, 138, 139, 166n, 275n
 Ciao, Diego: 173
 Cid, Mio: 79
 Cisneros, Luis Jaime: 285n
 Clarín (*véase* Alas, Leopoldo)
 Clavijero, Francisco Javier: 24, 105, 134, 140
 Clearco Meonio (*véase* Pagaza, Joaquín Arcadio)
 Coen Anitúa, Arrigo: 52, 275n
 Colín, Mario: 152
 Collado, Casimiro del: 214
 Colón, Cristóbal: 44, 173
 Conesa, María: 282
 Conway, G. R. G.: 218
 Coquelin, Benoît-Constant: 192
 Cordero, Salvador: 8n, 9
 Cordero y Torres, Enrique: 21n, 121, 122, 129
 Córdova, Carlos Joaquín: 285n
 Coronado, Mariano: 10
 Coronel de Palma, Luis (marqués de Tejada): 79
 Cortés Barrios, Ismael: 148
 Cortés, Hernán: 48, 89, 111, 113, 114, 174, 175, 184, 287
 Cosme, san: 181
 Cossío, José María de: 229
 Coutiño, Ezequiel: 118
 Couto, José Bernardo: 14, 15n, 28, 31, 32, 32n, 81, 129
 Couttolenc, Gustavo: 114, 115, 115n, 140, 141, 177, 179, 181, 187, 187n, 194, 195n, 197, 275n
 Covarrubias, Sebastián de: 178
 Cravioto, Alfonso: 8, 8n, 18, 19n, 117, 118, 119, 143
 Creel, Enrique C.: 125
 Cristo: 128, 189, 190, 215
 Croce, Benedetto: 96
 Cruz Herrera, José de la: 231
 Cruz, Salvador: 76, 78, 78n, 120, 122, 138, 138n, 275n
 Cruz, san Juan de la: 110
 Cruz, sor Juana Inés de la: 9, 10, 21, 42, 80, 103, 104, 114, 150, 183, 183n, 214, 284
 Cuadra, Pablo Antonio: 144
 Cuauhtemotzin: 100
 Cuéllar, Longinos: 161
 Cuenca, Agustín F.: 82
 Cuervo, Rufino José: 79, 116, 239
 Cuesta, Jorge: 72, 155, 195
 Dakin, Karen: 105
 Damián, san: 181
 Darío, Rubén: 40, 43, 44, 44n, 54, 110, 144, 248

- Dauajare Torres, Félix: 194
Dávalos, Balbino: 7, 9, 40, 41, 41n, 143, 234
Dávalos, Manuel: 41
Dávila Garibi, José Ignacio: 18, 22, 27, 35, 39, 85, 85n, 124, 147, 149, 149n, 151, 200, 245, 245n, 249, 250, 261
Daza Chacón, Dionisio: 152
Delgado, Juan B. (Alicandro Epirótico): 47, 49, 49n, 125, 126, 126n, 141, 142n
Delgado, Rafael: 13, 33, 117, 118, 119, 129, 130
Dell'Oro Maini, Atilio: 67
Díaz, Bartolomé: 173
Díaz, Porfirio: 70, 143, 161
Díaz Cíntora, Salvador: 171, 174, 175n, 177, 181, 181n, 182, 190, 193, 193n, 197, 256, 257, 258, 275n, 282, 283
Díaz de Solís, Juan: 173
Díaz Dufoo, Carlos: 129
Díaz Mirón, Salvador: 12, 14, 15, 15n, 33, 82, 129, 151, 214
Díaz Nosty, Bernardo: 223
Díaz Playa, Guillermo: 84
Díaz Redondo, Regino: 220
Díaz y de Ovando, Clementina: 103, 170
Díaz y Díaz, Manuel C.: 83
Diego, Gerardo: 24, 229
Díez-Canedo, Enrique: 41, 57
Domínguez, Belisario: 100, 100n
Donato, Magda: 90
Donoso, Ricardo: 12n
D'Ors, Eugenio: 229, 242
Dublán, Manuel: 169
Duhart: 134
Duque Job (*véase* Gutiérrez Nájera, Manuel)
Durán, Francisco: 275n
Echavarría, Salvador: 84, 85n, 123
Echeverría, Luis: 56, 57, 58, 75, 252
Eco, Humberto: 167
Eguiara y Eguren, Juan José: 171, 174
El Nigromante (*véase* Ramírez, Ignacio)
El Periquillo Sarniento (*véase* Fernández de Lizardi, José Joaquín)
Elguero, Francisco: 202
Elizondo, Salvador: 65, 184
Elizondo Elizondo, Ricardo: 275n
Elorduy, Aquiles: 127n
Enrique el Navegante: 173, 174
Escalante Conde, Manuel Ignacio: 281
Escalante y Mendoza, Manuel de: 121
Escobedo, Federico: 69, 69n, 119, 130, 131, 140, 141, 142n
Escudero, Alonso: 12n
Espejo, Fernando: 275n
Espino, Concha: 242
Espinosa Pólit, Aurelio: 250
Estrada y Arnáiz, Rafael: 229
Fabela, Isidro: 10, 11, 21, 36, 36n, 131, 132, 133n, 190, 193, 194n, 240n
Fabio: 78
Felipe II: 136
Felipe III: 193
Felipe IV: 143
Fernán Grana (*véase* Fernández Granados, Enrique)
Fernández, Justino: 39, 48, 49n, 66, 66n, 124
Fernández de Andrada, Andrés: 78
Fernández de Lizardi, José Joaquín: 76n
Fernández de Santa Cruz, Manuel: 183
Fernández del Castillo, Francisco: 30, 32, 35, 38, 38n, 39, 48, 52, 54, 55n, 63, 63n, 77, 77n, 87, 88, 88n, 124, 129, 152, 153, 154, 154n, 250
Fernández Flores, Wenceslao: 229
Fernández Granados, Enrique (Fernán Grana): 42, 45, 46, 46n, 53

- Fernández MacGregor, Genaro: 8n, 24, 26, 26n, 27n, 28, 28n, 52, 52n, 85, 143, 147, 229, 232, 234, 239, 241, 260, 261
- Ferrer, Eulalio: 51, 55, 103, 167, 171, 172, 173, 177, 197, 257, 275n, 278, 279, 281, 282, 286, 289
- Flaes, Reynier: 26
- Flores Tapia, Óscar: 133, 134
- Flores, Manuel M.: 82, 122
- Foster, Merlin H.: 94
- Fox Quesada, Vicente: 284, 287, 288n
- Franco Aguilera, Antonio: 275n
- Franco, Francisco: 241
- Frenk, Margit: 103, 104, 105, 114, 114n, 171, 172, 173, 177, 178, 179, 179n, 181, 182, 196, 197, 257, 258, 275n
- Freud, Sigmund: 172, 173, 179, 180, 181n, 197
- Fuente, Juan Antonio de la: 134
- Fuente, Luz Irma de la: 121
- Fuentes, Carlos: 102, 103, 287
- Fuentes González, Benjamín: 164
- Fuentes Mares, José: 91, 92, 92n, 98
- Galindo, Sergio: 100, 101, 102, 102n, 129, 184, 207
- Galindo y Villa, Jesús: 38, 132
- Gama, Vasco de: 173
- Gamboa, Federico: 16, 17, 17n, 33, 37, 37n, 38, 119, 125, 130, 202, 203, 213, 247, 248, 260
- Gaos, José: 108
- García, Genaro: 127
- García, Isidro: 272
- García, Telésforo: 146
- Garcés, fray Julián: 140
- García Cubas, Antonio: 78, 132
- García de la Concha, Víctor: 112, 256, 257, 285, 285n, 286, 287, 287n, 289
- García Diego, Vicente: 173
- García Formentí, Arturo: 7
- García Gómez, Emilio: 229, 243
- García Icazbalceta, Joaquín: 75, 76, 100, 101, 101n, 201, 206, 212, 215, 215n
- García Lorca, Federico: 109, 110, 110n, 187
- García Márquez, Gabriel: 78, 224, 225n
- García Medrano, Renward: 275n
- García Naranjo, Nemesio: 11, 13, 22, 30, 30n, 31, 32, 33, 34n, 119, 121, 203, 230, 231, 232, 233, 244, 245, 246, 246n
- García Peña de Castaño, Rosa: 145
- García Pimentel, Luis: 215
- García Sáinz Lavista, Pablo: 281
- García Sáinz, Pablo: 279, 280
- García Yebra, Valentín: 255
- Garcidueñas, José Rojas: 125n, 208, 211
- Garibay K., Ángel María: 19, 20, 46, 46n, 47, 47n, 71, 98, 131, 133, 133n, 247, 261, 262
- Garrido, Luis: 11, 21, 22, 23, 27n, 28, 30, 31, 31n, 32, 33, 34, 34n, 36, 36n, 38, 39, 40, 41, 41n, 47, 49, 49n, 64, 65n, 66, 66n, 68, 68n, 69, 71, 71n, 84, 120, 121, 126, 126n, 127, 130, 247, 250, 251
- Garza Ramos, María del Carmen: 272, 275n
- Gay, José Antonio: 157, 158, 158n
- Gillow, Eulogio Gregorio: 161
- Glantz, Margo: 169, 171, 179, 182, 183, 183n, 191, 197
- Gómez, Jesús: 275n
- Gómez, Lorenzo Rafael (*véase* Lorenzo Rafael)
- Gómez, Olivia: 264
- Gómez Carrillo, Enrique: 251
- Gómez de la Cortina, José: 170
- Gómez de la Serna, Ramón: 92
- Gómez de la Vega, Alfredo: 10
- Gómez de Orozco, Federico: 12
- Gómez de Portugal y Solís, Juan Cayetano: 149
- Gómez de Silva, Guido: 113, 172, 176, 176n,

- 197, 198, 221, 221n, 222, 222n, 257, 275n, 277
- Gómez Haro, Enrique: 119
- Gómez Ortigoza Bastarrachea, Manuel: 281
- Gómez Robledo, Antonio: 35, 83, 83n, 95, 95n, 97, 100, 101, 102, 102n, 123, 155, 207, 241
- González, Reynaldo: 223
- González Añorve, Cecilia: 275n
- González Campo Dal Re, José: 19
- González de Amezúa, Agustín: 229, 236, 236n, 239, 241, 242
- González de Eslava, Fernán: 214
- González de la Calle, Pedro Urbano: 261
- González de Mendoza, José María: 9, 9n, 11, 12, 15, 16, 17, 27, 27n, 28, 29, 29n, 30, 31, 32, 34, 35, 35n, 39, 41, 42, 42n, 45, 45n, 46, 47n, 56, 62, 117, 118, 118n, 119, 151, 203, 207, 219, 230, 234, 236, 245, 246, 247, 264
- González Guerrero, Francisco: 18, 31, 33, 34, 34n, 121
- González Luna, Efrén: 73
- González Márquez, Cecilio: 281
- González Martínez, Enrique: 7, 36, 56, 57, 57n, 87, 143
- González Montesinos, Manuel: 29, 35, 36, 39, 39n, 40n, 244, 245, 262
- González Obregón, Luis: 37, 38, 38n, 54, 62, 65, 199
- González Pagés, Andrés: 275n
- González Peña, Carlos: 8, 8n, 11, 18, 19, 63, 117, 118, 203, 228, 230, 234, 237
- González Rojo, Enrique: 150, 195, 196
- González y González, Luis: 99
- Gopar Sumano, Gloria: 200, 275n
- Gorostiza, Celestino: 39, 43, 43n, 44, 46, 47n
- Gorostiza, José: 32, 36, 60, 67, 67n, 69, 70, 71, 71n, 130, 169, 195
- Granada, fray Luis de: 163
- Grijalva, fray Juan de: 148
- Gringoire, Pedro: 159, 162 (*véase* Báez Camarago, Gonzalo)
- Grushko, Pavel: 94
- Gual Vidal, Manuel: 11
- Guarderas, Francisco: 248
- Güera Rodríguez (María Ignacia Rodríguez de Velasco): 136
- Guerra, fray García: 215, 216, 216n
- Guerrero, José Luis: 275n
- Guerrero, Raúl: 275n
- Guevara, fray Miguel de: 187
- Guillén, Jorge: 110
- Guisa y Azevedo, Jesús: 26, 26n, 28, 28n, 64, 65, 67n, 70, 71, 71n, 91, 93, 93n, 127, 130, 131, 150, 245
- Gutiérrez, Eduardo: 86
- Gutiérrez, Miguel Ángel: 275n
- Gutiérrez Estrada, José María: 170
- Gutiérrez Nájera, Manuel: 66, 82, 90, 192, 193n, 214
- Guzmán, Martín Luis: 24, 64, 65, 78, 78n, 92, 106, 205, 229, 230, 231, 232, 233, 234, 234n, 240n, 247, 250, 287
- Guzmán Betancourt, Ignacio: 275n
- Hagen Calderón, Enrique Luis: 139
- Hank González, Carlos: 131, 133n
- Harris, Henry: 177, 178
- Hegel, G. W. F.: 179, 180, 181n
- Henestrosa, Andrés: 36, 39, 39n, 45, 46, 46n, 48, 55, 55n, 64, 66, 66n, 68, 68n, 73, 73n, 76, 77, 83, 84n, 85, 86, 86n, 88, 90, 91, 91n, 95, 99, 100, 100n, 105, 123, 124, 125, 129, 131, 132, 132n, 137, 138, 152, 157, 158n, 162, 167, 171, 191, 250, 253, 254, 257, 258, 275n
- Henríquez Ureña, Max: 231

- Henríquez Ureña, Pedro: 88, 168
 Hernández, Miguel: 187
 Hernández García, Ana María: 272, 275n
 Hernández Palacios, Aureliano: 42, 43n, 129
 Hernández Palacios, Esther: 275n
 Herrán, Saturnino: 71
 Herrera Becerra, Raúl: 270
 Herrera Zapién, Tarsicio: 96, 99, 99n, 101, 102, 102n, 108, 109, 109n, 114, 114n, 140, 141, 142n, 163, 163n, 164, 164n, 165, 165n, 166, 166n, 167, 171, 172, 172n, 179, 181, 182, 182n, 190, 191, 196, 197, 254, 257, 258, 275n
 Hidalgo y Costilla, Miguel: 13, 14
 Himsforth, Harold: 177, 178
 Hipólito: 175
 Horacio: 141, 142, 181, 182, 182n, 197
 Hornedo, Braulio: 266, 275n
 Hostos, Eugenio María de: 134
 Huacuja, Daniel: 18, 34, 36, 39, 39n, 40, 60, 60n, 71, 72, 72n, 84, 121, 124, 127, 129, 147, 149, 149n, 152, 245, 247, 250
 Hubbard, Carlos R.: 275n
 Huerta, Adolfo de la: 86, 135
 Huerta, Efraín: 78
 Hume, David: 177, 178, 178n, 197
- Ibargüengoitia, Jorge: 185, 186, 187n, 197
 Icaza, Francisco A. de: 28, 31, 31n, 90, 150, 202, 203
 Icaza, Francisco de: 31
 Iglesias, Augusto: 152
 Ipandro Acaico (*véase* Montes de Oca y Obregón, Ignacio)
 Isabel la Católica: 20, 80, 80n, 217, 217n
- Jarnés, Benjamín: 135
 Jiménez, Juan Ramón: 152, 186, 187
- Jiménez Borga, José: 253
 Jiménez Rueda, Julio: 8, 10, 14, 17, 17n, 21, 22, 27, 27n, 29, 63, 118, 119, 143, 144n, 150, 157, 230, 234, 236, 239, 241, 242, 243, 244, 244n, 245
 Jones, William: 176
 Juan Carlos I: 223, 224, 284, 288, 288n
 Juárez, Benito: 64, 135
 Junco, Alfonso: 10, 17, 17n, 18, 20, 22, 23, 24, 24n, 26n, 28, 28n, 30, 30n, 32, 33, 33n, 34, 34n, 37, 37n, 38, 39n, 41, 43, 44, 44n, 46, 49, 49n, 51, 51n, 54, 66, 71, 73, 73n, 120, 121, 122, 122n, 123, 125n, 126, 126n, 127, 128, 129, 144, 145, 203, 234, 241, 242, 247, 248, 249, 250, 251
 Junco de la Vega, Celedonio: 24, 28, 33, 33n, 124
- Kant, Emmanuel: 179, 180, 181n, 197
 Krauze, Enrique: 85
- La Gatita Blanca (*véase* Conesa, María)
 Labastida, Francisco de P.: 131
 Labastida, Jaime: 116, 173, 177, 179, 180, 181, 181n, 195, 196, 196n, 197, 220, 257
 Labastida y Tessier, Francisco: 132, 132n
 Lacan, Jacques: 179, 180, 181n, 197
 Lagarto, Luis: 48
 Lagunas, fray Juan Bautista de: 181
 Laín Entralgo, Pedro: 75, 88, 242, 243, 244, 246
 Lajous, Alejandra: 223
 Lampart, Guillén de: 38
 Landívar, Rafael: 69, 140, 141
 Lapesa, Rafael: 48, 243, 248, 262
 Lara, Luis Fernando: 264, 266
 Las Casas, fray Bartolomé de: 140
 Lázaro Carreter, Fernando: 103, 138, 256

- Lazo, María de la Luz: 275n
 León Pinelo, Diego de: 253
 León Rey, José Antonio: 255, 256
 León y Gama, Antonio de: 105
 León, fray Luis de: 90, 129
 Leonard, Ingrid: 252
 León-Portilla, Miguel: 39, 40n, 46, 47, 47n, 98, 104, 105, 105n, 124, 127, 131, 133, 133n, 152, 154, 207, 207n, 210, 227, 249, 250, 257, 258n, 263, 264, 275n
 Lerdo de Tejada, Sebastián: 67, 129
 Ligouri, Francisco: 105
 Limón Rojas, Miguel: 115, 223
 Lira Girón, Luis Felipe: 243
 Lira Urquieta, Pedro: 12n, 26, 235, 235n
 Lisle, Alain de: 42
 Lleras Camargo, Alberto: 244, 245, 246
 Longfellow, Henry Wadsworth: 24
 López, Gregorio: 136
 López Herranz, Margarita: 264
 López Mateos, Adolfo: 194
 López Morales, Humberto: 256, 257, 285n
 López Narváez, Carlos: 43
 López Portillo, Jesús: 70
 López Portillo, José: 70, 78, 102
 López Portillo y Rojas, José: 49, 67, 69, 70, 70n, 130, 213
 López Silanes, Antonio: 21, 83, 83n
 López Tarso, Ignacio: 41
 López Velarde, Guillermo: 58
 López Velarde, Leopoldo: 58
 López Velarde, Ramón: 32, 56, 58, 59, 59n, 60, 60n, 92, 94, 111, 155, 167, 182, 190, 191
 Lorenzo Rafael: 8
 Loya, Sergio: 275n
 Loyo, Gilberto: 118
 Lozano, José María: 169
 Luca de Tena, Torcuato: 83
 Luis XVII: 219
 Luquín, Eduardo: 35, 39, 39n, 60, 60n, 62
 Machado, Antonio: 50, 179, 187
 Madero, Francisco I.: 85
 Madero, Maribel: 226
 Madrid, Miguel de la: 115
 Maduro, Antoine J.: 145
 Magallanes, Fernando de: 173
 Magdaleno, Mauricio: 31, 31n, 32, 33, 34, 34n, 37, 37n, 38, 61, 62, 62n, 65, 69, 70, 70n, 72, 72n, 79, 80, 81n, 83, 84, 84n, 85, 86, 86n, 90, 91, 92, 93n, 124, 129, 130, 130n, 133, 134, 135, 135n, 150, 155, 157, 160, 161n, 208n, 209, 210, 211
 Maillefert, Alfredo: 89
 Mairena, Juan de: 179
 Malaret, Augusto: 251
 Maldonado, Francisco Severo: 96
 Malinche: 189, 190, 191, 287
 Manrique, Jorge: 41, 42, 42n, 187
 Manrique, Leonardo: 275n
 Mantecón, José Ignacio: 105
 Manzanares, Elsy: 223
 Marañón, Gregorio: 154, 229
 Marchena, fray Antonio de: 214
 Marcoff, Alexis: 172
 Mariscal, Ignacio: 213
 Martí, José: 12, 12n, 13n
 Martínez, Andrea: 218, 219, 219n
 Martínez, Herminio: 275n
 Martínez, José Luis: 22, 29, 39, 74, 75, 77, 77n, 82, 82n, 83, 83n, 85, 87, 88, 89, 89n, 91, 95, 96, 97n, 98, 99, 100, 101, 101n, 102, 103, 103n, 105, 107, 107n, 109, 111, 112, 112n, 113, 114n, 115, 116, 123, 124, 124n, 131, 138, 139, 154, 155n, 157, 157n, 160, 163, 164, 165, 167, 171, 172, 181, 184, 192, 193n,

- 196, 197, 200, 206, 209, 211, 212, 213, 215, 219, 220, 220n, 253, 254, 255, 256, 257, 258, 263, 264, 265, 267, 268, 269, 270, 274n, 274n, 275n, 278, 279, 280, 280n, 282, 285, 286, 286n
- Martínez, Luis María: 20, 21, 234
- Martínez, Miguel Jerónimo: 81
- Martínez Leal, Antonio: 276n
- Martínez Moctezuma, Hugo: 276n
- Martínez Moreno, Alfredo: 285n
- Martínez Peñaloza, Porfirio: 74, 81, 82, 82n, 83, 84, 84n, 85, 85n, 87, 87n, 89, 90, 90n, 98, 99, 100n, 134, 138, 206, 209, 211
- Martínez Ruiz, José (*véase* Azorín)
- Martínez Sobral, Enrique: 48
- Martínez Sotomayor, Arturo: 83, 84n
- Martos Carrera, Marco: 285n
- Matus Oliver, Alfredo: 227, 258, 258n, 285n
- Maura, duque de: 229
- Maus, Pedro: 38
- Maxiscatzin: 189
- Mayorga, Daniel Martín: 223
- Maza, Francisco de la: 219
- Mazo, Alfredo del: 36
- McHale, Carlos F.: 210
- Medawar, Peter Brian: 177
- Medina Ascensio, Francisco: 124
- Medina, José Toribio: 12, 12n
- Mediz Bolio, Antonio: 20, 236, 240n
- Mejía Huarte, señor: 137
- Meléndez, Concha: 53, 54, 54n
- Melgar Adalid, Mario: 137
- Méndez Plancarte, Alfonso: 15, 18, 34, 42, 51, 230, 234
- Méndez Plancarte, Gabriel: 140
- Mendieta, Jerónimo de: 121
- Menéndez Pelayo, Marcelino: 24, 91, 94, 101, 102, 103, 103n, 128, 145, 146, 147, 147n, 149, 214, 214n, 241, 242
- Menéndez Pidal, Ramón: 48, 49, 50, 50n, 51, 51n, 153, 236, 242, 243
- Menéndez, Concha: 150
- Michel, Alejandro: 229
- Micrós (*véase* Campo, Ángel de)
- Millán, María del Carmen: 74, 76, 82, 83n, 84, 86, 86n, 204, 263, 264, 265
- Millares Carlo, Agustín: 105
- Mirador: 126n, 142n
- Miranda y Varona, Francisco de: 13
- Mistral, Gabriela: 231
- Mitre, Germán: 275n
- Molina Johnson, Enrique: 117
- Molina, Audomaro: 10
- Moliner, María: 166n
- Monroy, José: 82
- Montalvo: 251
- Montejano y Aguinaga, Rafael: 275n
- Montemayor, Carlos: 91, 92, 92n, 96, 98, 100, 108, 138, 138n, 165, 169, 179, 190, 191, 207, 254
- Monterde, Francisco: 9, 16, 17, 18, 20, 22, 23, 24, 26, 27, 27n, 28, 28n, 29, 30, 32, 35, 36, 38, 38n, 39, 40, 44, 48, 48n, 49, 52, 52n, 53, 53n, 56, 56n, 58, 59n, 60, 66, 72, 72n, 73, 74, 79, 79n, 81, 84, 88, 89, 89n, 90, 90n, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 131, 133, 136, 136n, 144, 145, 145n, 146, 147, 148, 148n, 149, 150, 150n, 152, 153, 153n, 157n, 162, 199, 200, 213, 214, 230, 241, 242, 244, 245, 246, 247, 248, 248n, 250, 251, 263, 264
- Montes de Oca y Obregón, Ignacio (Ipandro Acaico): 63, 64n, 69, 141
- Montt, Sergio: 12
- Moore, George Edward: 167, 168
- Mora, José María Luis: 134

- Mora-Figueroa, Santiago de: 223
 Moreno, Álvaro J.: 158
 Moreno, Delfino: 117
 Moreno Cora, Silvestre: 66, 66n, 129, 137
 Moreno de Alba, José G.: 84, 85n, 101, 110, 111n, 138, 159, 159n, 160, 161, 161n, 162, 164, 164n, 165, 165n, 166, 166n, 167, 168, 170, 171, 172, 173, 175, 185, 186, 187n, 191, 192n, 196, 197, 207, 209, 210, 226, 254, 255, 256, 257, 258, 258n, 263, 264, 265, 266, 267, 268, 269, 275n, 289n
 Moreno y de los Arcos, Roberto: 98, 99, 99n, 101, 102, 102n, 103, 104, 105, 105n, 267, 268, 276n, 283
 Motolinía, fray Toribio de Benavente, conocido como: 101, 121
 Motta Salas, Julián: 13, 118
 Mozart, Wolfgang Amadeus: 171, 172n
 Mujica Lainez, Manuel: 250
 Munguía, Clemente: 47
 Muñoz Ledo, Porfirio: 134
 Muñoz Peza, Edmundo: 10, 11
 Muñoz, Marco Aurelio: 118
 Muñoz, Rafael F.: 66, 66n
 Munteanu, Dan: 74, 75, 77, 217, 217n
 Murillo Vidal, Rafael: 129
- Navarrete, Manuel: 82
 Navarro Sánchez, Adalberto: 82, 83n
 Navarro Tomás, Tomás: 217, 218, 229
 Neagu, Valeria: 74, 75, 77, 217, 217n
 Nebrija, Antonio de: 79, 153, 217
 Negri, Ada: 143
 Neri, Rafael José: 85
 Neruda, Pablo: 60, 258, 287
 Nervo, Amado: 45, 51, 51n, 52, 53, 53n, 54, 54n, 63, 155, 155n, 190, 191
 Nieto Caballero, Luis Eduardo: 8n
- Niños Héroe: 75
 Noriega Cantú, Alfonso: 83, 84, 85n, 87, 88n, 94, 95, 95n, 96n, 131, 156, 157, 158, 158n, 206, 209
 Noriega Hope, Carlos: 219
 Novaceanu, Dariu: 77, 78
 Novelo, José Inés: 144
 Novo, Salvador: 11, 33, 33n, 36, 39, 40, 43, 43n, 46, 46n, 47, 47n, 58, 60, 66, 68, 69n, 71, 72, 72n, 123, 124, 125, 126, 127, 171
 Núñez Mata, Efrén: 60, 60n, 61n, 71, 73, 73n
 Núñez y Domínguez, José de Jesús: 18, 26, 26n, 28, 28n, 129, 145, 145n
- Obaldía, José María: 285n
 Obregón, Álvaro: 86, 135
 Ocampo, Aurora M.: 86, 86n
 Ochoa y Acuña, traductor: 146
 Ochoa, Anastasio de: 81, 157
 O’Gorman, Edmundo: 57, 58, 103, 104, 104n
 Ojeda, Mario: 269
 Olaguibel, Manuel de: 82
 Olázaga, señor: 64
 Oria, José A.: 248
 Oroz, Rodolfo: 252
 Orozco y Berra, Manuel: 168, 185
 Orozco, José Clemente: 206
 Ortega y Gasset, José: 87, 108, 219, 227, 242
 Ortega, Lisandro: 220
 Ortiz Macedo, Luis: 282
 Orvañanos Alatorre, Alejandro: 281
 Othón, Manuel José: 22, 23, 24, 24n, 36, 69, 82, 115, 120, 214
 Ovidio: 71, 146, 181, 182n, 195, 197
- Pacheco, José: 276n
 Pagaza, Joaquín Arcadio (Clearco Meonio): 41, 47, 69, 127, 128, 129, 129n, 131, 132, 141, 147

- Palafox y Mendoza, Juan de: 191
 Palazón, María Rosa: 86
 Palma, Ricardo: 253
 Palomar de Miguel, Juan: 272, 273n, 275n, 276
 Palomera, Esteban Julio: 107, 108, 109, 109n, 275n
 Pani, Julio: 229
 Pardo García, Germán: 42
 Paredes Colín, Joaquín: 121
 Paredes, Alberto: 276n
 Pascual Buxó, José: 95, 96, 182, 189, 190, 190n
 Paso y Troncoso, Francisco de Paula del: 129
 Pasquel, Leonardo: 42
 Pasteur, Luis: 88
 Patti, Adelina: 192
 Paulo III: 153
 Payno, Manuel: 64, 65, 66, 66n
 Paz, Octavio: 60, 78, 88, 90, 94, 98, 103, 201, 224, 225, 226n, 286
 Pedro, san: 173
 Pellicer, Carlos: 7, 14, 16, 32, 33, 40, 78, 78n, 84, 121, 127, 131, 151, 205, 240n, 251, 283
 Pemán, José María: 229
 Peña, Ernesto de la: 182, 184, 190, 190n, 197, 257, 288, 289n
 Peña, Rafael Ángel de la: 23, 120, 132, 201
 Peña, Rosario de la: 284
 Peña Abizanda, Eduardo: 83, 83n
 Peña y Reyes, Antonio de la: 53, 54, 54n
 Peñalosa, Joaquín Antonio: 23, 24n, 63, 64n, 113, 114, 115, 115n, 120, 190, 194, 195n, 275n
 Peniche, Roldán: 276n
 Peón del Valle, José: 82
 Pereda, José María de: 97, 147
 Pereyra, Carlos: 64, 65, 65n, 133, 134, 135n
 Pérez Martínez, Herón: 276n
 Pérez Tamayo, Ruy: 98, 107, 108, 108n, 165, 171, 177, 178n, 184, 196, 257, 267, 269, 275n
 Persio: 146
 Pesado, José Joaquín: 81
 Peza, Juan de Dios: 10, 11, 82
 Phillips, Allen W.: 58, 59, 60n, 94
 Piccolo, Anne Louise: 192
 Piccolo, Rafael: 269, 276
 Pitty, Dimas Lidio: 285n
 Platón: 172
 Ponce, Manuel: 81, 82, 82n, 88, 88n, 93, 93n, 94, 98, 100, 101, 102, 102n, 109, 162, 163n, 187, 207, 208, 208n, 209, 211, 265
 Ponce, Manuel M.: 9, 13
 Popper, Karl: 177, 178
 Porras Barrenechea, Raúl: 253
 Posada Olayo, María Dolores: 151
 Posada, Jaime: 256, 285n
 Prados, Emilio: 191
 Prieto, Guillermo: 65, 82
 Prieto, Julio: 89
 Propercio: 24, 25
 Proust, Marcel: 190, 190n
 Pruneda, Salvador: 29
 Pushkin, Alexander: 171, 172, 172n
 Quevedo y Villegas, Francisco de: 103, 104, 143, 144n
 Quijano, Alejandro: 7, 11, 12, 13, 14, 18, 19, 20, 21, 21n, 22, 44, 45n, 59, 60, 117, 118, 119, 144, 198, 199, 213, 220, 228, 230, 238, 239, 240, 240n, 241, 261
 Quijano, Margarita: 60
 Quirarte, Vicente: 269, 283
 Quiroga, Vasco de: 140
 Rabasa, Emilio: 130
 Rafael, Lorenzo: 230

- Ramírez Patiño, José Moisés: 140
 Ramírez, Ignacio: 81
 Ramírez, José Fernando: 55, 56, 56n, 57
 Ramón y Cajal, Santiago: 88
 Rangel Guerra, Alfonso: 139, 275n
 Raud Morton, F.: 107
 Rebolledo, Efrén: 137
 Remos, Juan J.: 243
 Restrepo, Félix: 11, 235, 235n, 236n, 238, 239, 243, 244, 245, 249
 Revilla, Manuel G.: 28, 31, 35, 35n
 Reyes Católicos: 79
 Reyes Vayssade, Martín: 276n
 Reyes, Alfonso: 8, 8n, 21, 23, 25, 26, 26n, 27n, 29, 51, 52, 52n, 71, 86, 91, 92, 94, 96, 99, 103, 112, 120, 121, 122n, 138, 139, 150, 150n, 155, 157, 184, 199, 200, 206, 213, 230, 234
 Reyes, Juan Carlos: 276n
 Reina Sofía: 284
 Rimbaud, Arthur: 172
 Riquer, Martín de: 138
 Riva Palacio, Vicente: 82, 146
 Rivera-Rodas, Óscar: 74, 76n, 77
 Roa Bárcena, José María: 129, 214
 Rodríguez, Alicia: 157
 Rodríguez Beltrán, Cayetano: 42, 43n
 Rodríguez Galindo, Juan Pablo: 134
 Rodríguez Galván, Ignacio: 82
 Rodríguez Marín, Francisco: 117, 118n
 Rodríguez Rivera, Ramón: 82
 Rodríguez y Rodríguez, José: 285n
 Rojas Garcidueñas, José: 31, 32, 32n, 36, 38, 39, 46, 47, 47n, 52n, 54, 54n, 60, 61, 61n, 66, 66n, 85, 123, 124, 125, 157, 157n, 208n, 216, 216n, 217, 218, 219, 220n, 253
 Rojo, Guillermo: 112
 Romero, José Rubén: 7, 8, 8n, 11, 14, 15, 143, 144, 228, 229, 232, 233, 235, 235n, 236, 236n, 238, 238n, 239
 Romero de Terreros, Manuel: 19, 48, 48n, 49n, 230, 234
 Rosario Candelier, Bruno: 285n
 Rosa Figueroa, fray Francisco Antonio de la: 181
 Rosas, Juventino: 144
 Rosas Moreno, José: 82
 Rosine Bernard, Henriete (*véase* Bernhardt, Sarah)
 Rousseau, Juan Jacobo: 54
 Roviroso, Eduardo: 131
 Rúa y Álvarez, Rafael: 119
 Rubens: 36
 Rubio, Darío: 117, 228, 229, 234, 261
 Rubio Lozano, Darío: 8n
 Ruiz Cortines, Adolfo: 118, 171
 Ruiz de Alarcón y Mendoza, Juan: 138, 157, 162, 163n (*véase* Alarcón y Mendoza, Juan Ruiz de)
 Ruiz, Eduardo: 62
 Ruiz, Rafael: 163
 Ruiz González, Pedro: 58
 Ruiz Massieu, José Francisco: 137
 Rulfo, Juan: 91, 91n, 100, 169
 Russell, Bertrand: 178, 178n
 Saavedra Guzmán, Antonio de: 157
 Sahagún, fray Bernardino de: 157, 157n
 Sahagún de Fox, Martha: 284
 Sala, Marius: 74, 75, 77, 217, 217n
 Salado, Anita: 124
 Salado Álvarez, Victoriano: 20, 45, 62, 123, 124, 124n, 125, 125n, 145, 145n, 184
 Salazar Silva, Carlos: 276
 Salcedo-Bastardo, José Luis: 285n
 Salieri, Antonio: 171, 172, 172n

- Salinas Alanís, Miguel: 131, 132, 132n
 Salmerón, Fernando: 100, 101, 102, 102n, 107, 108, 108n, 167, 267, 275n
 Salomón: 189
 Salvador, Gregorio: 255, 256, 257
 Sánchez, Raimundo: 8n, 9, 11, 12, 117, 229, 230, 234, 261
 Sánchez S. Mejorada, Luis: 19n
 Sandoval de Fonseca, Virginia: 254
 Sandoval, Bandomero: 161
 Sandoval, Víctor: 276n
 Sandru-Olteanu, Teodora: 74, 75, 77, 217, 217n
 Santa Anna, Antonio López de: 124
 Santacilia, Pedro: 64
 Santamaría, Francisco J.: 31, 33, 34, 34n, 215, 242, 261, 262, 264
 Santísimo Sacramento, fray Lorenzo del: 189, 190
 Saravia, Atanasio G.: 12
 Sarmiento, Justino: 148
 Segura, José Sebastián: 129
 Selva, Salomón de la: 18
 Séneca: 173
 Servando, fray: 136
 Sevilla Sacasa, Alberto (hijo): 40
 Shakespeare, William: 193n
 Sierra, Justo: 31, 32, 32n, 41, 62, 115, 135, 147, 151, 151n, 192, 213
 Sierra Rivera, David: 118
 Sigüenza y Góngora, Carlos de: 150, 283
 Silva, Agapito: 82
 Silva, Librado: 276n
 Silva, Mariano: 148
 Silva Herzog, Jesús: 31, 32, 32n, 39, 88, 90, 151, 151n, 193, 194
 Silva y Aceves, Mariano: 147
 Sol Tlachi, Manuel: 275n
 Solana, Fernando: 264
 Sosa, Francisco: 10, 146, 147
 Soto Tamayo, Carlos: 55
 Souza Acevedo, Gustavo: 12
 Spencer, Herbert: 127
 Stuart Mill, John: 127
 Süßmayer, Franz Xavier: 172
 Tablada, José Juan: 7, 56, 56n, 90, 218, 219, 219n
 Taffinder, Santiago: 21
 Talamantes, Melchor de: 38
 Tamagno, Francesco: 192
 Tamarón, marqués de (*véase* Mora-Figueroa, Santiago de)
 Tamayo Vargas, Augusto: 253
 Tamez Guerra, Reyes: 286
 Tamiro Miceneo (*véase* Escobedo, Federico)
 Tehuexlotzin: 189
 Teja Zabre, Alfonso: 28, 28n, 29, 30, 30n
 Tello, Manuel: 7
 Tembleque, padre: 140
 Teresa, santa: 110
 Terrazas, Francisco de: 214
 Terrés, José: 54
 Théo, Louise: 192
 Tick-Tack (*véase* Campo, Ángel de)
 Tió, Aurelio: 67
 Tobar Donoso, Julio: 250
 Topete del Valle, Alejandro: 126, 127, 127n
 Toro, Alfonso: 24n
 Torre Villar, Ernesto de la: 55, 56, 56n, 74, 85, 85n, 86, 86n, 88, 88n, 89n, 92, 94, 95, 96, 96n, 131, 132, 132n, 133, 134, 135, 135n, 210, 253, 253n, 254, 257
 Torres, Pedro: 276n
 Torres Bodet, Jaime: 7, 21, 26, 26n, 32, 34, 38, 40, 41, 42, 43, 44, 44n, 45, 45n, 47, 56, 57,

- 57n, 67, 67n, 71, 72, 72n, 115, 120, 126, 202, 213, 240, 240n
- Torres Rivas, María: 82
- Torri, Julio: 15, 16, 16n, 18, 22, 31, 35, 53, 53n, 55, 55n, 92, 94, 97, 97n, 118, 119, 133, 136, 136n, 145, 151, 184, 206, 230, 234, 261
- Toussaint, Manuel: 19, 20, 97
- Toxqui Fernández, Alfredo: 75
- Trabulse, Elías: 283, 284
- Unamuno, Miguel de: 50, 110, 134, 155, 167, 242
- Urápeti, Juan: 148
- Urbina, Luis G.: 28, 29, 32, 34, 35, 35n, 82, 90, 135, 202, 214
- Usigli, Rodolfo: 46
- Valadés, fray Diego: 108, 181, 264
- Valdés, Octaviano: 36, 39, 40, 41, 47, 63, 69, 69n, 73, 73n, 81, 81n, 84, 98, 99, 99n, 105, 128, 129n, 130, 131, 132, 132n, 140, 141, 147, 152, 155, 155n, 187, 187n, 197, 206, 209
- Valdés, Juan de: 153, 218
- Valdés Peza, Armando: 11
- Valdivia, Benjamín: 276n
- Valera, Juan: 97
- Valéry, Paul: 196
- Valle, Rafael Heliodoro: 8, 8n, 35, 79, 90, 94
- Valle-Arizpe, Artemio de: 8n, 15, 16, 22, 27, 27n, 29, 118, 119, 125, 133, 135, 136, 136n, 147, 199, 241, 242
- Valle-Inclán, Ramón María del: 50, 92, 110
- Vallejo, César: 59
- Vallejos Pérez-Gay, Roque: 285n
- Valverde de Amuzgo: 152
- Vargas, Fulgencio: 148, 149n
- Vasconcelos, José: 8n, 11, 26, 26n, 28, 28n, 52, 85, 86, 86n, 115, 117, 135, 150, 206, 234, 238, 238n
- Vega, Garcilaso de la: 253
- Vega, José Luis: 285n
- Vega, Lope de: 29, 30, 30n, 122, 122n, 156, 157, 175, 178, 179
- Velázquez, Primo Feliciano: 8n
- Vetancurt, fray Agustín de: 181
- Vidal: 12
- Vigil, José María: 145, 146, 157, 184, 213, 214
- Villa, Francisco: 78
- Villaurrutia, Xavier: 72
- Virgilio: 128
- Viveros, Germán: 276n
- Wilde, Oscar: 181, 182, 182n, 197
- Xicoténcatl: 189
- Xirau, Ramón: 138, 139
- Yacamán, Miguel José: 270
- Yáñez, Agustín: 36, 38, 45, 67, 75, 77, 82, 82n, 83, 83n, 97, 105, 106, 107, 112, 115, 120, 121, 123, 124, 127, 129, 130, 130n, 131, 133, 137, 152, 156, 157, 160, 184, 205, 212, 213, 214, 215, 215n, 240n, 247, 263
- Zaid, Gabriel: 98, 112, 113, 164, 165, 165n, 167, 170, 171, 172, 177, 179, 181, 182, 194, 254, 255, 258, 260, 267, 268, 269, 271, 272, 275n, 276, 277, 277n, 279
- Zaïtzeff, Serge I.: 97, 97n
- Zamora Vicente, Alonso: 52, 75, 234n, 250, 253
- Zárate Ávila, Pascual: 139, 140
- Zavala, Jesús: 194
- Zavala, Silvio: 82, 82n, 90, 94, 97, 100, 157, 160, 161, 253

Zedillo Ponce de León, Ernesto: 223, 224

Zerón Medina, Fausto: 281, 282

Zitlalpopocatzin: 189

Zorrilla, José: 191

Zorrilla de San Martín, José Luis: 53

Zumárraga, Juan de: 101, 140



Historia de la Academia Mexicana de la Lengua, compilada y revisada por Enrique Cárdenas de la Peña, resume en tres tomos la trayectoria de esta institución fundamental en la vida cultural de nuestro

país. Este tercer tomo contiene un recorrido por las festividades y las conmemoraciones que se han realizado en honor de las principales figuras de la Academia, así como un recuento de las sesiones que se llevaron a cabo fuera de la Ciudad de México, sede de esta institución, y una revisión de sus publicaciones: anuarios, memorias, boletines, diccionarios, entre otros.

Enrique Cárdenas de la Peña (1920-2010) fue médico, historiador e investigador documental. Formó parte de la Academia Nacional de Medicina, de la Sociedad de Historia y Filosofía de la Medicina, y de la Sociedad Médica Hispanomexicana. Desde 1964 se desempeñó como investigador en historia y repositorios nacionales y extranjeros. También fue miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua e Hijo Predilecto de San Blas de Nayarit y de Salamanca, España. Sus obras más importantes son *Imagen de Morelos*, *Urdanate y el Tornaviaje*, *Terminología médica*, *Medicina familiar en México* e *Historia de la medicina en la Ciudad de México*, entre otras.